

Calle de Robles. Chillan. Chile.



ARMANDO CARTES MONTORY, ed.
CHILLÁN

Las artes y los días

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

CHILLÁN

Las artes y los días



Universidad de Concepción
Programa de Investigación Histórica
en Estudios Regionales



ARCHIVO
HISTÓRICO DE
CONCEPCIÓN



Este proyecto ha sido financiado por el
Gobierno Regional Región del Bio-Bio

Chillán, Las artes y los días
Armando Cartes Montory, ed.

Registro de Propiedad intelectual N° 250.394
Varios autores

I.S.B.N 978-956-7080-01-4

Diagramación: Siegfried Obrist Cordoba

Impreso en Diario El Sur S.A.

Concepción, marzo 2015.

CHILLÁN

Las artes y los días

SIGLOS XIX Y XX

FERNANDO ARRIAGADA

IGNACIO BASTERRICA

ARMANDO CARTES

CRISTIÁN LEAL

BORIS MÁRQUEZ

MARCIAL PEDRERO

MARCO AURELIO REYES

EDICIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO DE CONCEPCIÓN

2015

ESTE LIBRO HA SIDO ARBITRADO ACADÉMICAMENTE.

COMITÉ ACADÉMICO

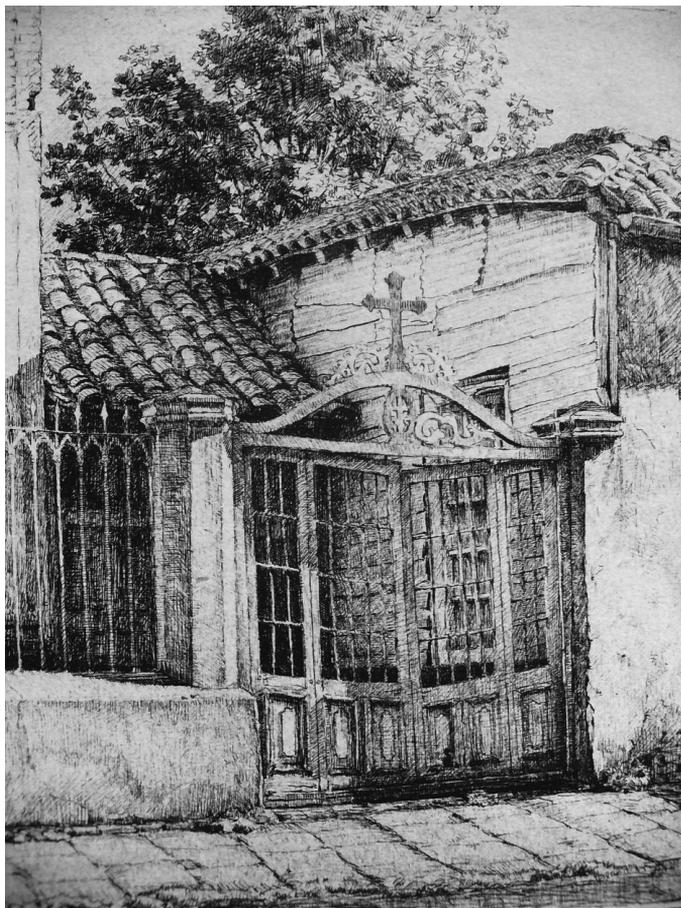
Dr. Fernando Venegas Espinoza

Dr. (c) Mario Valdés Urrutia

Dr. Armando Cartes Montory

Índice

PRESENTACIÓN	9
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	13
CHILLÁN, ANTE LA HISTORIA Y LA HISTORIOGRAFÍA Armando Cartes	19
EL DESARROLLO URBANO DE CHILLÁN DESDE 1835 Juan Ignacio Basterrica	45
LA COTIDIANEIDAD EN EL CHILLÁN DEL SIGLO XX Marco Aurelio Reyes	83
ACTIVIDADES COMERCIALES E INDUSTRIALES DEL ANTIGUO CHILLÁN: 1835-1939 Boris Márquez	105
LA PRESENCIA DE LA IGLESIA CATÓLICA EN CHILLÁN: EL COLEGIO DE MISIONEROS Y EL REAL COLEGIO DE NATURALES Cristián Leal	125
LAS ARTES EN CHILLÁN Marcial Pedrero	141
ESCRITORES DEL ITATA Fernando Arriagada	157
LOS AUTORES	177
BIBLIOGRAFÍA DE ÑUBLE	183



Puerta de una vieja iglesia abandonada, por Carlos Dorthiac.

Presentación

La Universidad y los diversos archivos documentales son estupendos lugares para preguntarse acerca de nuestro pasado histórico. Ello debe hacerse de cara a la sociedad y también desde la comunidad en la cual se asienta el objeto de estudio y nuestras inquietudes.

Inevitablemente, cada generación elabora sus propias preguntas sobre la historia acaecida, donde la construcción de las respuestas puede comprender diversos enunciados, descripciones, imágenes nítidas – y tal vez opacas – además de nuevos cuestionamientos. Todo aquello contribuye a hacer más inteligible la existencia local, nacional y, ciertamente, la de nuestra propia civilización.

Es lo que acontece con este libro elaborado por Armando Cartes M., Juan Ignacio Basterrica, Marco Aurelio Reyes, Boris Márquez, Cristián Leal, Marcial Pedrero y Fernando Arriagada. Los autores se han preguntado por la vida humana que ha dado vida a la ciudad de Chillán en su historia, su cotidianeidad, su evolución urbana, su fe, sus actividades económicas (agrícolas, comerciales e industriales), sus expresiones artísticas y, además, sus escritores destacados.

De esta forma, el lector tiene en sus manos una obra cuya denominación feliz –*Chillán, Las artes y los días*– constituye una seductora invitación a disfrutar los espacios de comprensión de nuestro pasado, mediante un relato que, al examinar diversas facetas de la historia de Chillán, contribuye a hacer comprensible la vida de nuestra realidad regional.

Mario Valdés Urrutia
Director

Programa de Investigación Histórica en Estudios Regionales
Departamento de Ciencias Históricas y Sociales
Facultad de Humanidades y Arte
Universidad de Concepción

Prólogo

Chillán, *las artes y los días* cumple, sin duda, muy claramente sus propósitos de dar a conocer globalmente a nuestra ciudad, tanto en las artes, como en otras instancias que se han comprometido en su desarrollo.

Los siete autores son liderados por el historiador Armando Cartes Montory, quien con su ensayo “Chillán ante la historia y la historiografía” nos plantea la relevancia que la historia tiene como misión reveladora de la situación sometida a su estudio. En este caso, el objeto de estudio es Chillán. Dadas las condiciones de espacio y tiempo con que se cuenta para este trabajo, anticipa que en este libro se consignarán sólo textos específicamente dedicados o producidos en Ñuble.

Así es, en efecto, porque el segundo trabajo, firmado por el profesor e historiador Marco Aurelio Reyes es “La cotidianeidad en el Chillán del siglo XX”. Historiar la cotidianeidad es un desafío difícil para quien lo intente. El profesor Reyes, que ha tratado este tema en decenas de artículos periodísticos, nos señala en su relato al Chillán oculto y hasta furtivo que marcó su identidad en un momento de su historia. Los diversos aspectos que nos muestra de la cotidianeidad chillanense, incluye las comidas y el buen vino, sin olvidar el sexo, consignado en el “encanto secreto del burdel”.

El tercer relator, Juan Ignacio Basterrica, aborda el tema “El desarrollo urbano de Chillán desde 1835”. Todo lo que nos cuenta tiene relación con el emplazamiento de Chillán en su actual ubicación y las dificultades que debió sortear para lo que tenemos hoy, considerando todos los servicios, llegando hasta el post terremoto de 1939. El ensayo siguiente es responsabilidad del investigador de temas regionales y Director de la Galería de Historia de Concepción, Boris Márquez. Él se hace cargo del tema “Actividades comerciales e Industriales del antiguo Chillán 1835-1939”. Su estudio es el complemento necesario del compromiso que debió asumir el equipo de las nuevas autoridades que se hizo cargo del Chillán vivo entre dos terremotos, el de 1835 y 1935. Gran importancia le asigna el relator de este capítulo a la presencia del Mercado, la Feria, que funcionó como el epicen-

tro de la vida comercial de toda la provincia, que le permitió a Chillán ser pilar fundamental como plaza comercial, una de las mayores, desde el Maule hasta la Frontera.

El aporte de otro investigador de la historia, el profesor Cristián Leal está relacionado con el papel de la Iglesia Católica. Su tema es “La presencia de la Iglesia Católica en Chillán. El Colegio de Misioneros y Real Colegio de Naturales”. Reveladora son las palabras que pronunció O’Higgins en defensa de la restauración de los colegios de Misiones y Colegio de Naturales, del cual el Colegio San Buenaventura de los religiosos franciscanos de Chillán, se consideraban herederos, donde O’Higgins fue alumno. Precisamente el discurso de él en aquellos momentos, era su expresión de gratitud.

Continúa el libro con el aporte del profesor Marcial Pedrero Leal quien asumió la responsabilidad de referirse a “El arte en Chillán”. Su texto se refería a la arquitectura, a la escultura, a la pintura y naturalmente a quienes vitalizaron esas manifestaciones artísticas. Los murales, la música y el teatro, también encontraron aquí un espacio. Tal vez faltó la danza, que en Chillán en los últimos años, ha logrado vitalizarse en gran medida.

Finaliza esta otra, con un análisis de la actividad de los “Escritores del Itata”, de acuerdo al título del trabajo del profesor de Historia, Fernando Arriagada Cortés. El se hizo cargo de la sección más difícil del libro: hacer un trabajo que incluya los nombres de todos los escritores vivos y fallecidos de Chillán y la provincia es una tarea muy ardua, que el profesor Fernando Arriagada se atrevió a enfrentar. La antología completa nadie la ha escrito, pero este autor se acerca bastante. En esta obra deberían estar, por ejemplo, los nombres de los hermanos Héctor y Humberto Duvauchelle, ambos vinculados fuertemente con el teatro nacional. Nacieron en Bulnes. En Chillán faltó consignar el nombre del músico y poeta José Miguel Rodríguez Fritz, profesor normalista de Chillán, quien escribió mucha poesía para niños y adultos, y mucha poesía a la cual le puso música y recorrió el país con sus niños cantores. Su libro se llama “Poesía y música del pequeño maestro”. Esa última calificación corresponde a su escasa estatura, que él reconoce como calificación cariñosa de quienes así lo llamaban risueñamente. Finalmente, mi felicitación particular para el profesor Arriagada, porque con su esfuerzo, “casi” los antologó a todos. Y mi felicitación general para el profesor Armando Cartes y su equipo de historiadores.

Carlos René Ibacache
Miembro Correspondiente por Chillán de la
Academia Chilena de la Lengua

INTRODUCCIÓN

La construcción de una identidad regional se fundamenta en elementos diversos. El marco geográfico es importante: la cuenca de un río, la cercanía al mar, un gran valle o un entorno montañoso, se instalan en el imaginario colectivo como signos identitarios. Igualmente significativa es la conciencia de un pasado común. Una memoria compartida, ya sea cierta o imaginada, contribuye fuertemente a la generación de un sentimiento de pertenencia y arraigo a un territorio. Espacio y memoria se complementan con elementos de orden económico, social o cultural, como la música, la agricultura o la cultura tradicional, para generar una identidad colectiva. Esta se fortalece en la similitud de la vida local, pero también en la diferencia con regiones aledañas dotadas de sus propias singularidades.

En el proceso de cambio que hoy vive Ñuble, que aspira a convertirse en Región, en el marco de la actual división administrativa del país, a la historia le cabe una misión indudable en ese ejercicio identitario. Para pensar su destino es necesario conocer el pasado que fue construyendo su tiempo presente. La historia ñublensina representa un acervo acumulado sin el cual la cultura chilena quedaría trunca y la historia de la gran provincia de Concepción, que se extendía desde el Maule a la Frontera, incompleta e incomprensible. Para aportar a la génesis de la Región de Ñuble, hemos compilado estos trabajos de temáticas diversas, que en conjunto expresan la compleja

unidad de su historia y territorio. Una región en apariencia apacible, al ritmo de la agricultura, su actividad principal. Pero solo en apariencia.

Su ubicación estratégica, como una zona articuladora de los intercambios con la frontera de guerra antaño y luego con la región fronteriza, la dotaron de gran centralidad. Mantuvo un intenso contacto con el oriente argentino, a través de una cordillera llena de boquetes, que sólo en décadas recientes se han cerrado y esperan pronto un nuevo ciclo de contactos y comercio. Hacia la costa, también sus vínculos fueron intensos: proveyendo y guardando las espaldas de Concepción, cuando esta urbe era cabeza de la ocupación militar; recibiendo a los viejos soldados que sentaban sus reales en las orillas del Itata; en el trigo y el vino que miles de carretas llevaban al puerto y los molinos de Tomé; y en las décadas recientes, en el desarrollo turístico de la franja costera que va de Dichato a Curanipe. La otrora “llave del reino”, como la llamara su refundador Ángel de Peredo, fue el escenario doloroso de muchos episodios de la emancipación, con sus estertores de “guerra a muerte”. Desde El Roble y el sitio de Chillán, hasta la derrota definitiva de los Pincheira en la cordillera, casi dos décadas más tarde.

El registro de los eventos recientes o remotos, los personajes e instituciones y la evolución de las comunas y localidades en el tiempo, es la labor de la crónica local. Mejor dotada de métodos y herramientas, la ciencia histórica tiene una misión mayor. Consiste en do-

tar de sentido al devenir en apariencia aleatorio de los sucesos y conectarlos con procesos más amplios, ya sea de la historia nacional, la economía-mundo, los cambios tecnológicos o la evolución de las ideas.

En Ñuble, como en muy pocas regiones de Chile, se ha acumulado un gran acervo de libros y materiales útiles que dan cuenta de su historia y su capacidad de creación artística y literaria. Los hemos recopilado e incluimos —con inevitables omisiones— como apéndice a este libro. La productividad es notable y surge por doquier, en los rincones de las 21 comunas que integran la futura Región. La hemos consignado, con una mirada analítica y descriptiva, en el primer trabajo de este libro, titulado *Chillán ante la historia y la historiografía*. Por el protagonismo de Ñuble en diversos procesos de trascendencia nacional, no resulta fácil distinguir la propiamente regional ¿Es el Libertador O’Higgins, por ejemplo, un tema de la historia regional o bien le pertenece a Chile o a toda América? Su cuna en Chillán Viejo, que también alberga el mausoleo de su madre y hermana, su tumba en Santiago y las décadas que vivió en el Perú expresan la complejidad de la respuesta. Hemos optado por un criterio restrictivo. De otra manera, los doscientos sesenta textos que anotamos podrían crecer exponencialmente. La opción puede discutirse, no así una primera conclusión ya insinuada: que la historia de Ñuble y de Chile, en sus procesos modeladores y en sus momentos más críticos, están profundamente imbricadas.

El Chillán colonial prácticamente desaparece con el gran terremoto que tuvo lugar el 20 de febrero de 1835, llamado “La Ruina”, que determinó incluso el cambio de su emplazamiento. Surge una urbe nueva, que rápidamente inicia un sostenido progreso, a pesar de las vacilaciones y reticencias de los habitantes a la mudanza. En Chillán Viejo permanecerán varias familias, que darán continuidad al antiguo pueblo, hoy devenido en pujante comuna. Los trabajos agrícolas incentivan el desarrollo comercial y urbanístico, pues Chillán, con sus funciones de gobierno y de servicios, atiende a una amplia región rural. El legendario mercado extiende sus redes hasta el oriente argentino, en una época en que la cordillera era mucho más permeable que en el presente. Es lo que explica, con suficiente detalle, Juan Ignacio Basterrica, en su texto sobre *El desarrollo urbano de Chillán desde 1835*. El cual pasa revista a los barrios, obras de adelanto, transporte y otros aspectos diversos, desde aquel año hasta las poblaciones más recientes.

Bajo la aparente solemnidad de los edificios públicos o la simpleza de las viejas casas de adobe y tejas, la vida bulle y se vive en sus múltiples expresiones. El trabajo, la fiesta, la educación, el mercado, son dimensiones de la sociabilidad que se entrelazan, para dar a Chillán un carácter singular. Todo lo cual muy bien recoge, con informada pluma, Marco Aurelio Reyes, en *La cotidianidad en el Chillán del siglo XX*.

Para un vasto territorio, que se extendía desde Linares a la Frontera, bien

conectado con los puertos y molinos de la costa y la región cordillerana de ambos lados de los Andes, Chillán era el punto central. Allí convergían cientos de carretas, el ganado y recuas de mulas, trayendo y llevando los frutos de la tierra y la industria humana. La artesanía de espuelas, monturas, ponchos y mil objetos útiles, se mezclaba con el mate, la loza, el charqui o el vino. Este movimiento de bienes y valores fue estimulando las *Actividades comerciales e industriales del antiguo Chillán*, que estudia Boris Márquez, para el período 1835-1939.

La capital de Ñuble y su relación con su amplia zona de influencia no puede comprenderse, ni menos dimensionarse, no obstante, sin una mirada a la actividad evangelizadora de la iglesia en la Región. Una aproximación a la dimensión espiritual que la religión representa, aunque con claras consecuencias sociales y económicas, resulta necesaria e iluminadora. Es la tarea que desarrolla el especialista Cristián Leal, en *La presencia de la Iglesia Católica en Chillán: El Colegio de Misioneros y el Real Colegio de Naturales*, remontándose a los postreros años coloniales.

Una ciudad antigua, que hace cabeza de un extenso territorio, donde confluye mucha gente, va reuniendo, naturalmente, una pléyade de creadores y sus obras, que reflejan las inquietudes artísticas de sus habitantes. Lo anterior es especialmente válido para Chillán y sus muchas comunas cercanas, que han sido cuna de grandes creadores, en una proporción que sorprende. *Las artes en*

Chillán, texto de Marcial Pedrero, intenta resumir su vasto legado, en el campo de la música, las artes gráficas, la escultura y la arquitectura. A pesar del gran terremoto de 1939, pero también en alguna medida gracias a él, como ocurre con el muralismo y la arquitectura moderna, Ñuble ha sido cuna y reúne un acervo cuantioso de creadores y sus obras, que son claves para la cultura chilena y dan a la zona un sello distintivo.

Una dimensión creativa especialmente destacada, con expresiones en todas las comunas de Ñuble, al punto que reúne varios cientos de cultores, es la literatura. En un erudito capítulo, que denota la pertenencia del mismo autor al rubro, Fernando Arriagada nos cuenta sobre los *Escritores del Itata*. La extensa nómina de autores y sus obras, que el espacio impide completar, confirman la proverbial fama de Ñuble, como tierra de artistas y literatos.

La idea de este libro surgió en conversaciones con Fidel Torres, gran conocedor de la cultura literaria y artística de Ñuble, quien hizo buenas contribuciones, sin que sus actividades le permitieran desarrollarlo. Por sus aportes iniciales merece nuestro reconocimiento. El proyecto nace al amparo de la fundación Ñuble 21, para quien también extendemos nuestra gratitud. Se edita

en un esfuerzo conjunto del Programa de Investigación Histórica en Estudios Regionales, que mantiene el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción y del Archivo Histórico de Concepción, bajo cuyo sello aparece la publicación. Naturalmente, cada autor es responsable de sus dichos y omisiones; y el editor más que ninguno.

Concluamos señalando que *Chillán, Las artes y los días*, en su nombre, puede traer lejanas asociaciones a la obra de Hesíodo, el poeta griego que escribió *Los trabajos y los días*, allá por el siglo VII antes de Cristo. Aquel poema clásico surgió en un contexto de crisis agrícola en el mundo griego, que forzó la colonización de nuevas tierras y que sólo podía superarse con trabajo, “el destino universal del hombre”.

En estos tiempos de cambio para Ñuble, en que busca nuevos derroteros institucionales, es en el trabajo tesonero, pero también en su energía creativa, donde hallará la fuerza para transformar la incertidumbre en esperanza y cumplir sus sueños de Región. Poco a poco, Ñuble deviene más dueño de su destino, mas sin abandonar su arraigo profundo en el territorio y la historia del centro sur chileno, una macroprovincia que se identifica con el gran Biobío.



La
Provincia de Ñuble
(Chile)
en la
**EXPOSICIÓN
DE SEVILLA**

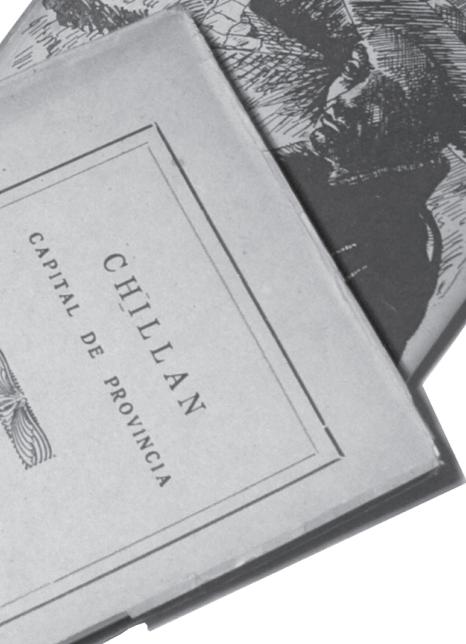


IMPRENTA Y LITOGRAFIA UNIVERSO
AHUMADA 52
SANTIAGO DE CHILE
1929

CONTRIBUCION A SU
CONOCIMIENTO Y PROGRESO
POR
CANDELARIO SEPULVEDA LA FUENTE

Chillán ante la historia y la historiografía

Armando Cartes



En la actualidad, siguiendo una tendencia que es mundial, pero que en Chile parece más urgente, las regiones reafirman su singularidad, basadas en su geografía, su cultura y su pasado. Como en los procesos de construcción de naciones, la historia juega nuevamente un rol en la busca de una identidad propia. Para el reconocimiento, asimismo, de la participación de las provincias en la construcción del Chile contemporáneo, resulta necesario construir historias regionales renovadas. Miradas que integren los aportes recientes de la historiografía con el acervo creciente de documentos y crónicas que se producen localmente. Una historia regional, en definitiva, que de cuenta del origen y, al mismo tiempo, otorgue sentido a su devenir.

Esta labor pendiente debe iniciarse, necesariamente, por la recopilación de los materiales y la bibliografía. Si bien en Chile se publica proporcionalmente poco en regiones, con los años se han acumulado cientos de obras, mayores y menores, que dan cuenta del pretérito de los territorios, sus personajes e instituciones. Muchas son obras difíciles de encontrar, varias no catalogadas, destinadas por el designio de sus autores o las

intricadas vías de la distribución literaria, a no sobrepasar espacios y públicos reducidos. La producción, no obstante, es mayor de la que se estima. Ñuble es, probablemente, una de las zonas más historiadas. Y necesita, ad portas de devenir en Región por derecho propio, de la reunión de su bibliografía histórica, a fin de fundar o motivar nuevos trabajos. Es la labor que nos hemos encomendado y que este texto recoge en su apéndice. El presente capítulo propone una valoración crítica de ese material, a fin de conocer las temáticas y los autores y personajes cuya memoria, por fortuna, cobija ya la letra impresa. Este conjunto es parte del patrimonio que hereda la Región de Ñuble. Se trata de un gran legado de arte, letras y cultura. Así lo prueban, nos parece, las páginas que siguen.

La provincia de Ñuble fue creada, en 1848, a fin de promover una mejor gestión administrativa del amplio territorio de la provincia de Concepción, que entonces se extendía desde el Maule a la Frontera. La intención de controlar políticamente esta provincia, que a la vuelta de breves años mostraría su rebeldía, explica también la decisión.

La capital ñublensina, Chillán, no obstante, es una de las ciudades más antiguas, pues surge en 1580, en tiempos de la primera ocupación y bajo el fragor de la guerra de Arauco. A través de los siglos, fue desarrollando una identidad particular, al ritmo de la agricultura y de la vida relativamente apacible de las haciendas¹. La abundancia de familias de antiguo linaje² y la fuerte presencia de la iglesia en la región, marcan también la prosapia y el monarquismo que la caracterizó. Antes y después del surgimiento formal de la provincia, su influencia social, comercial y cultural

1 Díaz, Alejandro, *Los campesinos del Bío Bío maulino. El don de los primeros labradores mestizos*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2014.

2 Como la de los Carvajal Vargas, que fueran Correo Mayor de las Indias e incluye al único duque de América, don Fermín Francisco de Carvajal Vargas. Cfr., Martínez Baeza, Sergio, *El Correo Mayor de las Indias y el Ducado de San Carlos*, Madrid-Santiago de Chile, Fundación "Álvaro de Bazán", 2012.

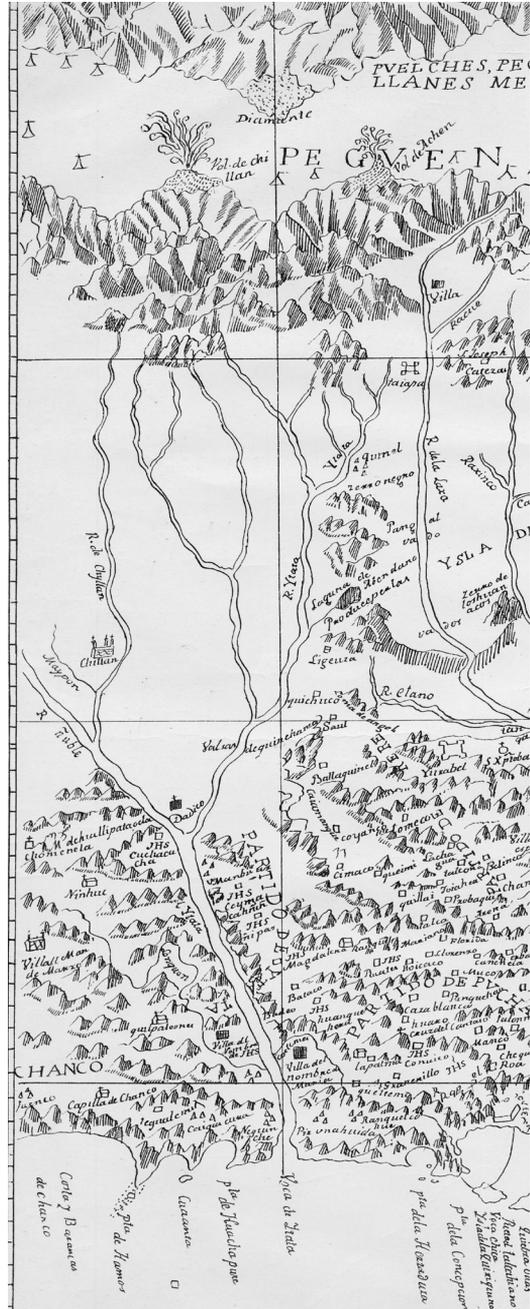


Fundación de Chillán, el 26 de junio de 1580. Diorama de Zerreitug.

ya se extendía hacia los cuatro puntos cardinales. Prestaba servicios urbanos a un vasto territorio y, desde su mercado, extendía su influencia allende los Andes.

Por Cauquenes, Quirihue y Coelemu pasaba el Camino Real. Comarca de gran productividad agrícola y vinícola, que dio origen a sólidas fortunas, cumplía la zona la función del granero de Concepción, la capital militar de la Frontera, a la vez que cerraba el paso a expediciones guerreras que pudiesen amenazar al Chile central. De ahí que Ángel Peredo, refundador de la ciudad la llamase “llave del reino”. Durante la Independencia fue dominio de grandes familias realistas y, al mismo tiempo, cuna del Libertador y de otros importantes patriotas. Como en pocos lugares se hizo sentir en Ñuble el desgarrar que representan las luchas civiles para un pueblo. En ambos períodos de la historia chilena, Colonia y temprana República, la historia de Ñuble se confunde con la del país en formación. Misioneros, soldados, peones, indígenas chiquillanes, conchavadores y bandoleros, son parte de la compleja historia de la zona. Avanzando el siglo XIX y luego en los dos siguientes, son los méritos artísticos e intelectuales de sus hijos, ya no el ardor de las guerras, lo que caracteriza especialmente a la incipiente Región.

Plano de la provincia de Concepción por Fray Ignacio de León Garavito, 1759, (detalle). Biblioteca Nacional, Sala Medina.



En la actualidad, la todavía provincia de Ñuble, tiene una población de 461.547 habitantes, según datos preliminares del Censo 2012 y una superficie de 13.178,5 kms. cuadrados. La integran las comunas de Bulnes, Chillán, Chillán Viejo, Cobquecura, Coelemu, Coihueco, El Carmen, Ninhue, Ñiquén, Pemuco, Pinto Portezuelo, Quillón, Quirihue, Ránquil, San Carlos, San Fabián, San Ignacio, San Nicolás, Trehuaco y Yungay. A todas ellas se refieren los trabajos que a continuación reseñamos. Por razones de espacio y método, solo consignamos los textos específicamente dedicados o producidos en Ñuble. Dejamos constancia, en todo caso, que existen varios trabajos bibliográficos³ y obras generales⁴ sobre la

3 Cfr., Mazzei de Grazia, Leonardo, "Ensayo de un recuento bibliográfico relativo a la zona sur de Chile. Talca-Magallanes", en Blanc Renard, Neville, editor, *Homenaje al profesor Guillermo Feliú Cruz*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1973, pp. 689-863, el trabajo abarca los años 1812 a 1912; Salazar Rojas, Bernardo, "Recuento histórico bibliográfico relativo al territorio del antiguo Obispado de Concepción (periodo colonial)", en *Revista de Historia Universidad de Concepción*, año 3, vol. 3, Nº 3, Concepción, 1979, pp. 47-59; Fliman Grinberg, Ximena, "Recopilación bibliográfica: VIII Región del Bío-Bío", *V Jornadas Territoriales, La Región del Biobío*, Instituto de Investigaciones del Patrimonio Territorial de Chile, 1989, pp. 275-315; Campos Harriet, Fernando, "Notas para una historiografía regional chilena", *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, pp. 31-46. Específicamente sobre Ñuble, puede citarse: *Chillán a través del libro; 100 impresos acerca de la Provincia de Ñuble*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1984.

4 A nivel regional, debe consultarse, por supuesto, la *Historia de Concepción*, de que es autor Fernando Campos Harriet. Publicada inicialmente como *Concepción y su Historia. Discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Historia*, en el Boletín de la misma Academia (1971), se

Región del Biobío, que pueden aportar útiles datos. Una recopilación más exhaustiva se encuentra en el apéndice de este libro y en otros trabajos del autor⁵.

En Chillán, la historia académica alcanzó un primer punto alto, en

ha reeditado múltiples veces (1979, 1982, 1989). Campos también es autor del trabajo titulado "La cultura y la educación en Concepción y la Región del Bío-Bío", aparecido en el volumen ya referido de las V Jornadas Territoriales, y de otras monografías, que oportunamente mencionaremos. Una breve historia regional es *La Región del Bío-Bío, un espacio, una historia*, de Tulio González y Fernando Torrejón, Eula, Universidad de Concepción, 1993. A modo ejemplar, citemos algunas recopilaciones de textos alusivos a la Región: Álvez Catalán, Hernán, *Crónicas del Bío Bío, Manual de Identidad y Región*, Hualpén, Trama Impresores, 2005; Guerrero Verdugo, Raúl, *Las 52 puertas de la Región del Bío Bío*, Concepción, Ediciones Universidad del Bío Bío, 2000. También las amenas crónicas del recordado profesor Augusto Vivaldi C., reunidas por sus antiguos colegas y alumnos (Mazzei de Grazia, Leonardo y otros, compiladores, Vivaldi Cichero, Augusto, *Escritos para la construcción de una historia regional*, Concepción, Escaparaté Ediciones, 2004). Y, finalmente, una obra todavía en edición, pues a la fecha han aparecido solo ocho volúmenes, el *Diccionario Enciclopédico de la región del Biobío*. Su editor general es Omar Mella Fuentes. Los volúmenes cubren los tópicos siguientes: Lenguaje popular (I), Diccionario geográfico, toponimia mapuche-española de la Región del Biobío (II), Recursos naturales de la Región del Biobío, (III), Arte público (IV); Mitos, leyendas y tradiciones (V); Acontecimientos históricos de la Región del Biobío (VI); Diccionario biográfico de la Región del Biobío, (VII); Historia local, Diccionario biográfico de la Región del Biobío (VIII); Diccionario industria y producción (IX) y Diccionario creatividad regional (X).

5 Cartes Montory, Armando, *Biobío, bibliografía histórica regional*, Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana-Editorial Universidad de Concepción, 2014. En ese trabajo incluimos unas páginas sobre Ñuble, que ampliamos en el presente estudio.

los tiempos del Instituto Profesional de Chillán (IPROCH), heredero de la Universidad de Chile, Sede Ñuble, que venía funcionando en la ciudad desde 1966; fue fusionado en 1988 con la Universidad del Bío-Bío⁶. La Facultad de Educación y Ciencias Sociales, situada en el campus La Castilla, alberga, entre otras unidades, el Departamento de Ciencias Sociales y la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía. Se elaboran y publican, a partir de los años ochenta, trabajos señeros y tesis de grado, que han contribuido al acervo historiográfico provincial. Su decano, Marco Aurelio Reyes ha acumulado una interesante obra relativa a la sociabilidad de Ñuble⁷. Asimismo, los profesores Cristián Leal⁸, Marco Antonio

León⁹ y Mauricio Rojas¹⁰, especialista el primero en historia religiosa y los demás en historia social, han contribui-

6 Witker, Alejandro, *La vida como faena, escala técnica*. 75, Chillán, Sol de Ñuble Ediciones, 2008, pp. 53-63. Castillo, Paz et. all, *Origen, desarrollo y perspectiva de la Universidad de Chile en Chillán*, Chillán, Seminario de título, Universidad de Chile.

7 De Marco Aurelio Reyes, mencionemos los siguientes libros: *Breve historia de Chillán 1835-1939*, Concepción, Cuadernos del Bio-Bio, 1999; con Sergio Hernández R., Norman Ahumada G., Luis Guzmán M., *Me persigue Chillán*, Chillán, La Discusión, 1995; *Iconografía de Chillán 1835-1939*, Chillán, Ediciones Universidad del Bio-Bio, 1989; y *Crónicas chillanejas*, Chillán, Cuadernos del Biobío, 2011.

8 Entre otros trabajos de Cristián Leal, mencionemos: "El museo franciscano. Propuesta y experiencia pedagógica", en *Revista Horizontes Educativos*, Nº 9, Santiago, 2004; "El patrimonio cultural al servicio de la educación. El museo franciscano de Chillán: una propuesta pedagógica", en Serie Docencia de las Ciencias Sociales, Nº 3, Santiago, 2003; "La muerte en una sociedad tradicional: los sectores populares de San Carlos", en *Revista Tiempo y Espacio*, Nº 8, Chillán; "Temporalidades franciscanas en Chillán: El fundo Los Guindos. Historia y documentos para su estudio", en *Publicaciones del Archivo Franciscano de San-*

tiago de Chile, Nº 22, Santiago, 2004 (1ª parte) y Nº 23, 2005 (2ª parte); "Un hijo ilustre del Colegio de Naturales de Chillán: fray Francisco Inalcán", en *Quinchamalí*, Nº 2, Chillán, 2010; y (con Rigo-berto Iturriaga Carrasco), "Disposiciones. Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, primera parte: 1764-1779", en *Publicaciones del Archivo Franciscano*, Nº 107, Santiago, 2013.

9 Entre las publicaciones de Marco Antonio León, mencionemos: "Discurso modernizador y control social en la provincia de Ñuble (1848- 1900)", en Juan Cáceres M. (ed.), *Expresiones de historia regional en Chile (tendencias historiográficas actuales)*, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 2008, pp. 55-75; "Imaginarios urbanos en la provincia de Ñuble (1848-1900)", en *Cuadernos de Historia*, Nº 33, Santiago, 2010, pp. 85-108; "Infundiendo un saludable temor en el ánimo de los habitantes". Progreso, orden y control social en la Provincia de Ñuble (1848-1900)", *ARCHIVUM. Revista del Archivo Histórico Patrimonial de la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar*, Nº 10, Viña del Mar, 2011, pp. 381-412; "Martín Rucker Sotomayor y la problemática social en la gobernación eclesiástica y el obispado de Chillán (1924-1935)" en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 20, Santiago, 2002 (primera parte) y vol. 21, 2003 (segunda parte). Destaquemos, finalmente, que el autor actualmente tiene en preparación una historia de Ñuble.

10 Es autor de diversos trabajos referidos a la criminalidad en la provincia de Concepción, durante el siglo XIX, la cual, recordemos, hasta 1848 incluía la actual provincia de Ñuble. Mencionemos uno de ellos y su libro mayor: "La creación de la policía rural como medio de control social en las provincias de Concepción y Ñuble en la segunda mitad del siglo XIX", en Juan Cáceres M. (ed.), *Experiencias de historia regional en Chile*, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2008; y *Las voces de la justicia. Delito y sociedad en Concepción (1820-1875)*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Colección Sociedad y Cultura, 2008.

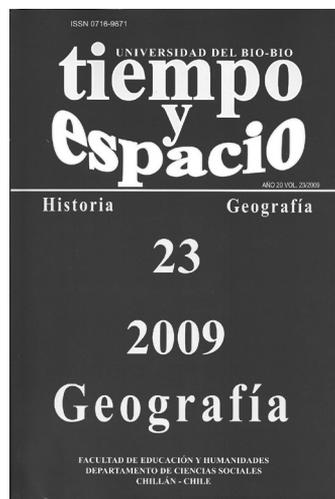
do a la historiografía provincial, desde perspectivas renovadas.

El Departamento de Ciencias Sociales edita la revista *Tiempo y Espacio*, bajo la dirección de Marco Antonio León, la cual ya alcanza el volumen 28. Recoge en forma alternada trabajos de historia y de geografía, entre los cuales lo regional, en todo caso, tiene una presencia minoritaria. Recordemos, a nuestro propósito, la revista *Millantú*, que publicó la antigua sede Chillán de la Universidad de Chile. Su número 1 circuló en abril de 1971, bajo la dirección de Ariel Peralta. Además de artículos de educación de orientación marxista, publicó interesantes trabajos de cultura tradicional¹¹.

La biblioteca de la misma sede universitaria de La Castilla de la Universidad del Bio-Bio alberga la Sala Pineda, la cual custodia un importante bibliografía antigua. Se inauguró en 1986, por iniciativa y bajo el rectorado del entonces Instituto Profesional de Chillán, de Gerardo Martínez Rodríguez¹². La Universidad del Bio-Bío en Chillán,

11 Destaquemos de aquel primer número los trabajos de Juan Gabriel Araya, "Aspectos desconocidos del folklore y del verso popular en Ñuble"; de Luis Guzmán, "Tejidos de minas del Prado"; y de Baltazar Hernández, "Las Artes populares de Ñuble", que sucedía a su libro homónimo, publicado por la misma sede universitaria, en 1970.

12 En la ocasión se realizó la "Exposición Bibliográfica La Provincia de Ñuble y la Región del Bio-Bío en la sala Pineda y Bascuñán", cuyo catálogo reseña 120 publicaciones existentes en la sala y que se exhibieron en esa oportunidad (Instituto Profesional de Chillán, Chillán, 1986). En especial, incorpora las tesis realizadas, relativas a Ñuble, en el Instituto.



mantiene, además, desde ya hace quince años, el Taller de Cultura Regional, que encabeza el destacado intelectual ñublensino Alejandro Witker V. Conectado desde sus orígenes con la Universidad, pues fue director de extensión cultural desde la fundación de la sede de la U. de Chile, sede Chillán, ha liderado emprendimientos encomiables, como los Cuadernos del Bio-Bío y la revista *Quinchamalí*. Los Cuadernos constituyen una iniciativa editorial notable, consistente en monografías breves de diversos autores. En veinte años, su catálogo, que incluye biografías de personajes vinculados a la cultura, historias locales e historias institucionales, supera ya los cuarenta títulos. La iniciativa, que ha contado con valiosos colaboradores y entes patrocinantes, ha sido premiada por la Academia Chilena de la Lengua¹³.

13 Con ocasión de la entrega del Premio Alonso

La Revista *Quinchamalí*, por su parte, surge en marzo de 2010, mediante una asociación inicial entre el Taller de Cultura Regional, de la Universidad del Bío-Bío y el Instituto O'Higiniano de Ñuble, como “una revista dedicada a las artes, letras y sociedad. Una tribuna chillaneja abierta a Ñuble y a la Región de Bío Bío”. Siempre bajo la dirección de A. Witker y ahora con el magnífico diseño de Siegfried Obrist, la revista se caracteriza por su gran formato y la reunión de buenas plumas locales y de todo el país. Con los años, se han acumulado decenas de artículos originales, fieles al propósito declarado, con la salvedad de que parece haber ampliado su zona de interés al país entero¹⁴.

Aunque la obra de A. Witker, como investigador y divulgador, es profusa, su contribución mayor es *La Silla del Sol*, amplio compendio de la historia y tradiciones de Ñuble, que ha visto dos ediciones¹⁵. La segunda, en tres gruesos

de Ercilla, por la Academia Chilena de la Lengua, Alejandro Witker definió los Cuadernos en estos términos: “Se trata de una colección de brevarios destinados al gran público. Se incluyen textos sobre historia, literatura, arte, economía, sociedad, política, geografía, medio ambiente y turismo; de utilidad para el sistema escolar, periodistas, actores sociales y viajeros interesados en conocer a la región de grandes tradiciones y centro de una interesante vida productiva y cultural”. Cfr. Torres, Fidel (ed.), *10 años. Cultura y región*, Chillán, Cuadernos del Bío Bío, 2006, p. 14.

¹⁴ El número 10-11, el más reciente, correspondiente al segundo semestre de 2013 y al primero de 2014, se denomina “La Patria Austral”, e incluye trabajos sobre Aysen, Magallanes y la Antártica chilena.

¹⁵ Alejandro Witker, *La silla del Sol. Crónicas ilustradas de Ñuble*, Chillán, Imprenta la Discusión, 2002 (1ª ed.); y una segunda edición, en tres volúmenes, aparecida bajo el sello de las Ediciones



volúmenes aporta un gran caudal de información sobre el presente y pasado, la historia y las tradiciones de Ñuble. Reseña a decenas de pintores, intelectuales y representantes de la cultura tradicional. Pudo editarse en parte gracias a suscripciones del público, demostrando la vitalidad y el interés de la comunidad por la historia y la cultura local.

Un centro productor de investigaciones históricas, que con los años ha acumulado numerosos trabajos sobre Ñuble, es la Universidad Adventista, a través de las tesis que se realizan en la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía. El antiguo Colegio Adven-

lúmenes, aparecida bajo el sello de las Ediciones Universidad del Bío-Bío, Memorial Cultural de Ñuble, 2005.

tista, situado en el campus Las Mariposas, en las cercanías de Chillán, dicta la carrera indicada desde 1979, a partir de un convenio con la Universidad de Concepción, que le permitió ofrecerla. En 1983 se crea el Instituto Profesional Adventista, a cuyo amparo se sitúan los estudios históricos, bajo la supervisión de la Universidad de Concepción hasta 1994. En 1990 había comenzado a funcionar la Universidad Adventista de Chile, la cual en septiembre del año 2002 obtiene la autonomía plena mediante Decreto del Ministerio de Educación. El año 2003 se crea la Facultad

de Educación y Ciencias Sociales, de la cual depende, entre otras, la carrera de Pedagogía en Historia y Geografía, que otorga el grado de licenciado. Como señalamos, aquellos trabajos finales de sus alumnos que se han orientado a temas locales, han permitido acrecentar el conocimiento histórico.

CRÓNICAS Y CRONISTAS COMUNALES

Cuando se recopilan las crónicas publicadas sobre una comarca, sin embargo, no es el mundo académico, ligado a universidades o centros de estudio,



Algunas obras de Alejandro Witker y un texto, editado por Fidel Torres, que resume los diez primeros años de los Cuadernos del Bio-Bio.

sino los historiadores locales quienes suelen ser los más prolíficos. Ñuble no constituye, a este respecto, una excepción. Sobre todo en Chillán, pero también casi en cada comuna ha habido personas interesadas en el pasado, que han logrado plasmar en impresos sus memorias, recopilaciones de eventos o reflexiones. Los relacionaremos temáticamente.

Comencemos señalando que Chillán cuenta con diversas historias urbanas y trabajos más acotados. Muy citadas, a pesar del acotado tiraje, son la *Reseña histórica de Chillán*, de Fernando Martínez Labatut¹⁶, gran promotor de los estudios históricos en la ciudad y la *Historia urbana de Chillán*, de Félix Leaman de la Hoz¹⁷. La obra más clásica es, sin duda, la *Historia de Chillán, sus fundaciones y destrucciones 1580-1835*, de Reinaldo Muñoz Olave¹⁸, pobremente reeditada hace algunos años¹⁹. Trabajos relativamente antiguos como *Chillán, capital de provincia*, de Candelario Sepúlveda²⁰, *Crónicas chillanejas*²¹, *Chillán, gesta*

*de cuatro siglos*²² y *Chillán, siesta provinciana*, de Henry Sandoval²³, aportan interesantes datos.

Sobre Chillán Viejo, es decir, la ciudad colonial y su continuadora en el sitio original después del traslado a su actual emplazamiento, ocurrido en virtud del terremoto de 1835, hay dos textos, debidos uno a Sergio Gana Lagos²⁴

22 Fernández Parra, Rolando, *Chillán, gesta de cuatro siglos 1580-1980*, Chillán, Impresora Ñuble Limitada, 1980.

23 Sandoval Gessler, Henry, *Chillán, siesta provinciana*, Santiago, Talleres Gráficos C. Nac. del Niño, 1953.

24 Gana Lagos, Sergio, *Historia de Chillán Viejo*, Chillán Viejo, Impresos "JP", 2008.



Reinaldo Muñoz Olave, (1884 -1942).

16 Martínez Labatut, Fernando, *Reseña histórica de Chillán*, Chillán, Universidad de Chile, sede Ñuble, 1980.

17 Leaman de la Hoz, Félix, *Historia urbana de Chillán 1835-1900*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1992.

18 Muñoz Olave, Reinaldo, *Chillán, sus fundaciones y destrucciones*, Santiago, Imprenta de San José, 1921.

19 Apareció bajo el título reducido de *Historia de Chillán*, Santiago, Editorial Andújar, 1997.

20 Sepúlveda Lafuente, Candelario, *Chillán, Capital de Provincia*, Santiago, Imprenta Linares, 1962.

21 Vásquez Méndez, Ernesto, *Crónicas Chillanejas (15580-1939)*, Chillán, Imprenta La Discusión, 1986.



Algunas obras de Reinaldo Muñoz O.

y el otro a Marcial Pedrero²⁵. Sobre los años coloniales, son interesantes la visita de fray Pedro Ángel de Espiñera²⁶ y los trabajos genealógicos de Domingo Amunátegui²⁷ y Gustavo Opazo Maturana²⁸. Encomiables aportes a la histo-

25 Pedrero Leal, Marcial, *Chillán Viejo, llave del reino y cuna de la patria*. Concepción, Editorial Pencilopolitana Ltda., 2008.

26 Sala, Joseph de la, *Visita general de la Concepción y su obispado por Fray Pedro Angel de Espiñera, Su meritisimo prelado (1765-1769)*, Chillán, Ediciones Instituto Profesional de Chillán, 1986.

27 Amunátegui Solar, Domingo. *Hijos ilustres de Chillán*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1935.

28 Gustavo Opazo Maturana, "Origen de las antiguas familias de Chillán, 1550-1800", en AA.VV., *Homenaje de la Universidad de Chile a su ex Rec-*

ria de Ñuble han hecho también Lionel Yañez²⁹ y Otto Cid³⁰.

tor don Domingo Amunátegui Solar, en el 75º aniversario de su nacimiento, Santiago, Imprenta Universitaria, 1935, Tomo I, pp. 341-381. Por sus conexiones con Itata y Ñuble, mencionemos la completa obra de Eduardo Urrejola Montenegro, *Los Urrejola de Concepción, vascos, realistas y emprendedores*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010.

29 Sus libros son varios: *Alberto Hurtado en el Noviciado de Chillán*, Chillán, Ediciones C. P. Hurtado, 1995; Yañez Merino, Lionel, *Andenes de Ñuble Adentro*, Chillán, Impresora la Discusión, 1991, reed. Santiago, MACSA Impresores S.A. 2011; *El Prebendado don Vicente Armando Las Casas y Galván 1850-1920*, Chillán, Impresora Ñuble, 2000; y *Minas del Prado, Tierra creadora*, Chillán, La Discusión, 2013.

30 De Otto Cid H., anotemos: *Lecciones de co-*



Algunas obras sobre Chillán Viejo.

En la conformación de la sociedad chillaneja, conviene revisar aspectos como las migraciones, la iglesia o la educación y el desarrollo urbano. En cuanto a los procesos migratorios, Víctor Hermosilla, Luis Antías, David Muñoz y Jaime Varela estudiaron *El aporte extranjero en Chillán*, entre 1900-1930³¹. Sobre los árabes, en particular, hay un trabajo de Viana Figueroa, Patricia Hermosilla y Rosa Ester Yáñez³².

sas, crónicas del atardecer, Santiago, Ediciones Leorbén, 2010; *Sinfonía del Acontecer. Notas del pequeño mundo*, Santiago, Ediciones Leorbén, 2012; *República de Yungay*, La Serena, Ediciones Leorben, 1974; *Campo Lindo, relatos campesinos*, Santiago, Ediciones Leorbén, 1987; *Paso de Leones*, La Serena, Ediciones Leorbén, 1972. Sobre el autor y su obra, cfr. el artículo de Carlos René Iba-cache, "Otto Cid, cronista de Yungay", en *Quinchamalí*, N° 5, Chillán, septiembre 2011, pp. 110-112. 31 Hermosilla, Víctor, Antías, Luis, Muñoz, David y Varela, Jaime, *El aporte extranjero en Chillán 1900-1930*, Chillán, Instituto Profesional Adventista, Tesis, 1988.

32 Figueroa, Viana, Hermosilla, Patricia y Yáñez

La educación ha motivado un trabajo general y varias monografías sobre liceos³³. La iglesia ha sido un actor importante en la conformación histórica de la sociedad chillaneja; hay pocas obras de conjunto³⁴, pero sí muchas mo-

Rosa Ester, *Los árabes en Chillán. Su aporte económico en el siglo XX*, Chillán, Seminario Instituto Profesional de Chillán, 1987.

33 Sanhueza V., Miguel Ángel, *Chillán 400 años de educación 1589-1980*, Chillán, Dirección Provincial de Educación, Área de Educación, 1980; Basterrica Sandoval, Juan Ignacio, "Comienzo de la enseñanza agrícola en Ñuble", Revista *Quinchamalí*, n° 3, Chillán, septiembre 2010; Leal Pino, Cristián y otros, *Iglesia y educación en Chillán*, Chillán, Ediciones C.P.A.H., 1998. Los Liceos estudiados son: Gana Lagos, Sergio, *Liceo Narciso Tondreau*, Chillán, Cuadernos del Bio-Bio, 1999; y Ferrada Ortiz, Ena, *Liceo Marta Brunet*, Chillán, Cuadernos del Bio-Bio, 2001.

34 S/A, *Bosquejos de la obra de la Iglesia durante la primera centuria de la ciudad de Chillán, 1835-1935*, Imp. "San Francisco", Padre Las Casas, 1935; Reyes, Marco Aurelio, "La Iglesia en Chillán (1664-1751)", *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen N° 11, 1993; y, del mismo autor,

nografías, en especial sobre la presencia franciscana³⁵, el Colegio Propaganda Fide³⁶, el Colegio de Naturales³⁷ y algunos eclesiásticos destacados³⁸. Especialmente valiosos son los materiales publicados por el Archivo Franciscano³⁹. La ciudad ha experimentado grandes

"La misión evangelizadora en el Chillán de 1580-1655", *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, N° 10, 1992.

35 Valenzuela, Jaime, "Los franciscanos de Chillán y la Independencia: avatares de una comunidad monarquista", *Revista Historia*, N° 38, volumen I, enero-junio, 2005.

36 *Misioneros del Colegio de Chillán, Colegio Propaganda Fide*, Colección de Historiadores, Santiago, 1915. Leal Pino, Cristián y Rigoberto Iturriaga Carrasco, *Disposiciones Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán*, Primera parte: 1764-1779; Ramón, Juan O. F. M., "Noticias sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la Independencia", en *Publicaciones del Archivo Franciscano*, vol. I, N° 47 y vol. II N° 4, ambos Santiago, 1997.

37 Lagos, Roberto, *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*, Herederos de Juan Gill, Barcelona, 1908; Pereira Contardo, Karin, "El Real Colegio de Naturales", *Publicaciones del Archivo Franciscano*, Santiago 1993 y 2002. Cfr., además, los diversos trabajos de C. Leal sobre los franciscanos, que ya hemos citado y otros que figuran en el apéndice.

38 Vgr., *Homenaje a la memoria del Pbro. D. Luis Felipe Contardo P.*, Chillán, Casa Editora Librería Americana, 1923; de Lionel Yáñez, ya reseñado, *El Prebendado don Vicente Armando Las Casas y Galván 1850-1920; Homenaje a la memoria del Excmo. y Rvdo. Señor Obispo Dr. Martín Rucker Sotomayor; Primer Obispo de Chillán*, Chillán, Casa Editora Librería Americana, 1935; y sobre el mismo obispo, Cárdenas, Robinson, "Martín Rucker, primer obispo de Chillán", *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen N° 3, 1985; y los trabajos de Marco Antonio León, ya referidos.

39 El Archivo Franciscano ha digitalizado el Fondo del Colegio de Misioneros de Chillán, constituido por setenta y siete volúmenes. Este se encuentra separado temáticamente en: Asuntos Varios, Capítulos, Protocolos, Comisaría, Prefecturas, Actas Definitoriales, Ingresos y Profesiones, Cartas al P.



Roberto Lagos Baeza (1860 -1928).

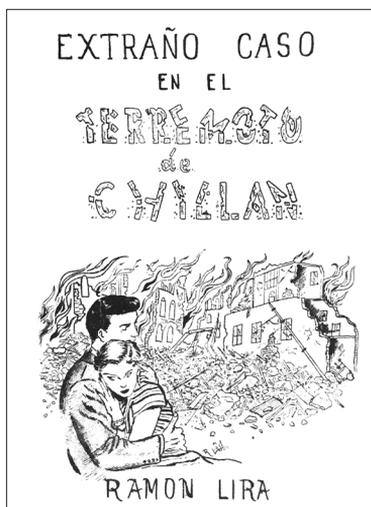
transformaciones, en especial por efecto de los terremotos, que han dejado una huella indeleble, todo lo cual ha generado publicaciones⁴⁰. Sobre el acontecido el 24 de enero de 1939, que devastó Chillán y Concepción, sin perjuicio de obras más generales sobre la materia, pueden mencionarse los textos de Juan de la Jara, *El terremoto de Chillán de 1939 y otros recuerdos*; Víctor Grossi G., *¿Por qué es necesario conocer la historia de un mensaje a García?*⁴¹; e, incluso, una novela de Ramón Lira, *Extraño caso en el terremoto de Chillán*⁴².

Ortega, Capítulos Provinciales, Circulares y Misceláneos.

40 Beltrán, Máximo, *Arquitectura de la Memoria. Chillán Antiguo*, Chillán, Corporación Patrimonial Chillán, 2011; y, de García, Rodrigo, Correa, Luciana y Cerda, Gonzalo, Chillán, *Guía patrimonial*, Proyecto Fondart, 2013.

41 Grossi G., Víctor, *¿Por qué es necesario conocer la historia de un mensaje a García?*, Santiago, Imprenta y Litografía Leblanc, 1939.

42 Lira, Ramón, *Extraño caso en el terremoto de Chillán*, Santiago, Imprenta de la Central de Talle-



En los últimos años se han producido trabajos sobre comunas y localidades que carecían de un texto de esta clase, tales como Ninhue⁴³, Ñiquén⁴⁴, Coihueco⁴⁵, Coelemu⁴⁶, Quinchamalí⁴⁷,

res, 1958.

43 Contreras Contreras, Carlos Roberto, *Ninhue, tus raíces*, Ediciones raíces de Ninhue, diciembre 2007.

44 Pedrero, Marcial, *Ñiquén, una perspectiva hacia el pasado y el presente*, Chillán, 1994.

45 Mora Penroz, Ziley, *Coihueco: dos raíces de una cultura (1552-1996)*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1987; obra reeditada en 1996 (Temuco, Editorial Kushe); Yáñez Merino, Lionel, *Breve historia de Coihueco*, Chillán, Nahuel, 1986.

46 Paredes Fernández, Bernardo y Villegas Solar, Luis, *Coelemu, la orilla verde del Itata*, Concepción, Imprenta Andalién, 1995. Mencionemos, además, una obra antigua: Miranda Y., Rafael, *Geografía e historia del Departamento de Coelemu*, Concepción, Talleres de la Librería Diocesana, 1927.

47 Montecino A., Sonia, *Quinchamalí, reino de mujeres*, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1986; Alarcón, Silvia y otros, *Quinchamalí, un pueblo donde la tierra habla*, Santiago, TAC, 1987; González, Nury, et al., *Quinchamalí en el imaginario nacional*, Santiago, Quad/ Graphics, 2013.

Cobquecura⁴⁸, Quillón⁴⁹, Trehuaco⁵⁰, Quirihue⁵¹, San Fabián de Alico⁵² y la hacienda Zemita Virgüin⁵³. San Carlos, recientemente fotografiado⁵⁴, ha sido bien historiado gracias a Benicio Arzola⁵⁵ y, sobre todo, a los trabajos de Víctor Manríquez⁵⁶ y Fernando Abu-Kalil

48 Salas M., Verónica, *Cobquecura. Sus leyendas, sus vivencias y sus sueños*, Santiago, DIBAM, 2002; su arquitectura: Cristián Valdés, Ramón Bastías y Miguel González, *Cobquecura: entre mar y tierra: valorización y difusión del patrimonio material de su zona típica*, Chillán, Consejo Nacional de Cultura y las Artes, 2006, la obra incluye un DVD; Águila Garrido, Camilo y Barría Brulé, Mario, *Gestión del patrimonio arquitectónico. Diagnóstico y lineamientos de modernización a partir del caso de la zona típica de Cobquecura*, Seminario de título, Carrera de Ciencias Políticas y Administrativas, Universidad de Concepción, Concepción, 2013; Zamora Figueroa, Luis A., *Cobquecura, Pan de Piedra, Piedra de Lobos*, Quirihue, Impreso Artesanal Lamur, 2013, tercera edición; y una obra literaria: Gallardo, Andrés, *Tríptico de Cobquecura*, Santiago, Librería ediciones, 2007.

49 Reyes Coca, Marco Aurelio, Mario Valdés Urrutia y José Videla, *Quillón: encuentro con la historia*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1982; y Pedro Merino Navarrete, *Quillón, un pueblo de cuento...*, Chillán, Imprenta La Discusión, 2007.

50 Concha Pedreros, Segundo, *Trehuaco y su historia*, Santiago, René Darrouy Impresor, 2010.

51 Irribarra, Fabián, *Breve Historia de Quirihue*, Cuadernos del Bio Bio, Santiago, 1999.

52 Pedrero Leal, Marcial, *San Fabián de Alico, breve historia*, Cuadernos del Biobío, Chillán, 2011.

53 Pedrero Leal, Marcial, *Zemita Virgüin, Hacienda de Ñuble*, Cuadernos del Bio Bio, Santiago, 1999.

54 Domínguez Pacheco, Solange Andrea (investigadora), *San Carlos, Lugares e historias*, La Discusión S.A., Chillán, 2012.

55 Arzola, Benicio, *San Carlos, Ñuble: su tierra, sus hombres, su historia*, S. Arzola Medina y M. Arzola Collarte, Santiago, 1989.

56 Manríquez Abarzúa, Víctor, *Reminiscencias Sancarlinas. Historia e imágenes de san Carlos*, Chillán, La Discusión, 2011. Es también autor de *Calles de San Carlos, testimonio de gratitud, s/e*, San Carlos, 2007; *San Carlos, un cálido homenaje*

Salvador⁵⁷. El último es un comerciante local, que con dedicación encomiable ha recopilado antecedentes sobre su ciudad, que luego difunde en breves textos autoeditados.

La localidad de Termas de Chillán, ubicada en la comuna de Pinto, mantiene su fama como lugar de sanación desde antes del siglo XIX. Fue cumplido el primer tercio de ese siglo, sin embargo, que comenzó su desarrollo moderno como destino de descanso y recreo. Viajeros venidos de todo Chile disfrutaron de sus aguas con provecho, las que dieron origen a crónicas⁵⁸ y tra-

bajos científicos⁵⁹. El antiguo tren a las Termas es muy recordado⁶⁰; anotemos,

je a sus alcaldes, San Carlos, I. Municipalidad de San Carlos, Centro de Cultura, 1994; y *Resumen histórico de la policía uniformada sancarlina*, San Carlos, Centro de Cultura San Carlos, 1994.

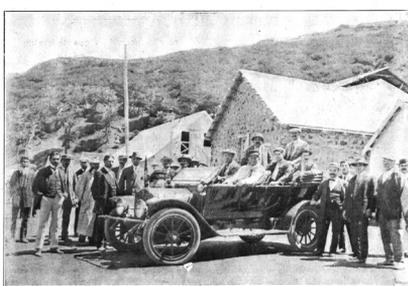
57 *Memorias del Tornado (18 de mayo de 1981)*, San Carlos, 2006; *La ciudadela blanca*, San Carlos, 2013; *Memorias históricas de San Carlos-Chile (1976-2013)*, tomo 2, San Carlos, 2013; *Biografías de Sancarlino*, Tomo 2, 1800-2000, San Carlos, Graphique, 2010; *Biografías de Sancarlino*, 1800-2010, tomo 3, San Carlos, 2013; *Diccionario Biográfico Histórico 1800-1950*, San Carlos, Graphique, 2009; *Cronología histórica de San Carlos, 1800-2002*, San Carlos, Graphique, 2002; *Estampas de San Carlos Antiguo 1900-1939*, San Carlos, Graphique, 2009; *Memorias Históricas de San Carlos (1985-2010)*, San Carlos, Graphique, 2010; y *Presencia de San Carlos en Chile 1875-2000*, San Carlos, Graphique, 2010.

58 Maira, Octavio. *Consideraciones generales sobre las aguas termales de Chillán*, Santiago, Imp. y Lit. Universo, 1920; Pérez Lobato, José Antonio, *Una excursión a las termas i al nevado de Chillán*, Santiago, Imprenta de "El Independiente", 1883; Philipp, R. A., *Exkursion nach den Bädern von Chillan und dem neuen Vulkan von Chillan in Chile*, Petermanns, Mitteilungen, 1863, tomo IX, pp. 241-257; Rodríguez, Exequiel, *Breves apuntes sobre las Termas de Chillán*, Chillán, Imprenta y Librería Americana, 1935; Roivainen Martínez, Pedro, *Las aguas de los baños de Chillán*, 1935; s/a, *Termas*

minerales de Chillán: algunos apuntes monográficos, Santiago, el Imparcial, 1940; s/a, *Las Termas de Chillán, emporio de salud y sitio de recreo*, 1945; Valenzuela Vaillant, Pablo, *Termas de Chillán, Paraíso de Montaña*, 1994; Aguilera, Honorio Ch., "Las Termas de Chillán y sus leyendas", Revista *En Viaje*, N° 283, 1957, ps. 13-16; Cortínez, Eulogio, *Guía de las Termas de Chillán*, Santiago, Imprenta La Estrella, 1877.

59 Deruelle, B. y Deruelle, J., "Géologie des volcans quaternaires des Nevados de Chillán (Chili)", Francesco Giannini & Figli, Napoli, Italy (reprinted from *Bulletin Volcanologique*, Tome XXVIII-2 1974), pp. 425-444; Martin, Pelegrin, *Estudio médico sobre las aguas minerales del Chillán*, (tres ediciones, 1858, 1869 y 1883); Nogues, A. F., "Moins et glaciers de la cordillere de Chillan", Comtes rendues ebs. des séances de l'Academie de Sciences, 1892, tomo CXIV; Domeyko, Ignacio, "Viaje a las cordilleras de Talca y de Chillán", *Anales de la Universidad de Chile*, 7, Santiago, 1850 y, del mismo autor, "Viaje a los baños y al Nuevo volcán Chillán", *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 1862; Martínez S., Pedro, *Las aguas de los baños de Chillán*, 1935; Philipp, Rodulfo, "Viaje a los baños y al nuevo volcán de Chillán", *Anales de la Universidad de Chile*, 1862, I. pp. 279-306; Tocornal, Francisco, "Análisis Médico de las aguas de Chillán", *Anales de la Universidad de Chile* n° 27, 1862; y, del mismo autor, "Baños termales de Chillán", *Anales de la Universidad de Chile* n° 27, 1861; Etchegaray Peyreblanque, María, *Estudio Físico y Químico de las principales fuentes de las Termas de Chillán*, Seminario de Título, Universidad de Chile, 1937; Navarrete, D., *La Actividad volcánica de los nevados de Chillán*, Memoria para optar el título de Profesor de Historia y Geografía, Universidad Metropolitana, 1987; y Brüngen, J., *Contribución a la geología sísmica de los volcanes y termas de Chillán*, Santiago, Editorial Universitaria, 1948.

60 Sobre el ferrocarril a las Termas, hay documentos y trabajos: Yáñez Merino, Lionel, *Andenes de Nuble Adentro*, Chillán, Impresora La Discusión, 1991; *Ferrocarril de Chillán a las Termas*, documentos anexos, ingenieros que hicieron el estudio Luis Díaz Garcés, Claudio Edwards Salas, Santiago, Imp. Universitaria, 1911; "Ferrocarril a las Termas",



800 Kilómetros en Automóvil

*Raid Santiago, Termas
de Chillán y Concepción*

Por _____
LOS COMONÓ

Primer Raid en automóvil, hasta las Termas de Chillán. *Revista del Pacífico*, 1914.

finalmente, el divertido relato del primer viaje en automóvil, que tuvo lugar en 1914⁶¹.

Existen también trabajos sobre hitos, lugares o instituciones, como: liceos⁶², el santuario Cuna de Prat de Ninhue⁶³, los murales de la ciudad de Chillán, que luego reseñaremos o su tradicional mercado⁶⁴. Se echan de menos, en cambio, estudios sobre las industrias o la agricultura de la zona, con

excepción de *Viñas del Itata, una historia de cinco siglos*⁶⁵, Zemita Virgüin o la hacienda Palpal⁶⁶, así como biografías modernas de prohombres forjadores de la provincia. Hay una antigua del senador Gonzalo Urrejola, debida a la autorizada pluma de Raúl Silva Castro⁶⁷. Sobre Vicente Méndez Urrejola (1858-1929), el destacado intendente de la provincia, hay una monografía en preparación, por su bisnieto, el médico avecindado en Curicó Manuel Grez I.

Zig-Zag, octubre 1906, p. 14. "Ferrocarril a las termas de Chillán", *Zig-Zag*, 1909, Santiago, T. IV, Nº 241, p. 49; Alarcón V., Ramón E. Seminario de Título: *Historia del Ferrocarril Chillán - Las Termas*. Instituto Profesional Adventista, Escuela de Educación, Dirección de Investigación, Chillán, 1990.

61 Los Comonó, "800 kilómetros en automóvil, Raid Santiago, Las Termas de Chillán y Concepción", *Revista del Pacífico*, 1914.

62 Es el caso, ya reseñado, de los Liceos Narciso Tondreau y Marta Brunet, ambos de Chillán.

63 Grohmann Borchers, Walter, *Cómo nace un santuario*, Valparaíso, Corporación Protección y Desarrollo del Patrimonio Naval y Marítimo, 2001.

64 Torres P., Fidel, Ruz del C., Paola y Arias E., Luis, *Mercado de Chillán. Iconografía de una Historia*, Talcahuano, Trama Impresores S.A., 2009.

ÑUBLE Y LA INDEPENDENCIA

Una historiografía regional plantea el desafío de distinguir las dimensiones

65 Cartes Montory, Armando y Arriagada Cortés, Fernando, *Viñas del Itata. Una historia de cinco siglos*, Concepción, Editorial Pencopolitana, 2008.

66 Muy bien historiada en el reciente libro de Juan Ignacio Basterrica Sandoval, *El ferrocarril de General Cruz a Pemuco y la hacienda Palpal*, Concepción, Fondart, 2014.

67 Silva Castro, Raúl, *Don Gonzalo Urrejola. Cua-renta años de vida pública*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1936.

locales de procesos de alcance nacional. Lo anterior es especialmente complejo en provincias que han sido escenario de graves coyunturas de la historia patria. Es el caso de la antigua provincia de Concepción, que se extendía desde el río Maule a la Frontera y ciertamente comprendía el territorio del actual Ñuble. En esta provincia tuvieron lugar importantes desarrollos políticos y la enorme mayoría de los eventos bélicos de la llamada Patria Vieja. No sería suficiente, sin embargo, listar los sucesos de ocurrencia local, pues hay que tener presente que los líderes provinciales participaron en la emancipación, a la vez, con una mirada nacional y con una agenda geopolítica propia⁶⁸. Baste mencionar, al efecto, la actuación de Bernardo O'Higgins, Juan Martínez de Rozas o José Antonio Rodríguez Aldea, entre muchos otros, también en el campo realista. Incluir la vastísima bibliografía sobre el Libertador y la emancipación, v. gr., en un trabajo como el presente, parece excesivo; como también lo sería el omitir las referencias a un personaje que nació y se educó parcialmente en Chillán, fue allí alcalde y mantuvo importantes redes y afectos con la zona.

Por las consideraciones expuestas, evitamos citar las decenas de textos generales y biografías de O'Higgins existentes⁶⁹. Mencionemos solo algu-



Dr. Pelegrín Martín y Martí (1816-1906).

nos trabajos de autores locales, como el completo texto *O'Higgins, Cultura y Nación*, que reúne toda la ohigginiana dispersa, en materia de libros, monumentos, arte público, música y hasta filatelia y toponimia⁷⁰. También un texto reciente sobre los eventos en la Patria Vieja en la Región⁷¹. Por último, una serie de personajes del periodo han sido biografiados, como los hermanos Clemente y Ramón Lantaño⁷², la madre de O'Hig-

para el estudio de la vida y la época de Bernardo O'Higgins, Santiago, Imprenta "El Esfuerzo", 1946; y la edición más reciente de las cartas del prócer: Guerrero Lira, Cristián y Miño Thomas, Nancy, editores, *Cartas de Bernardo O'Higgins*, Santiago, Historia Chilena, 2011, 3 volúmenes.

70 Witker, Alejandro. *O'Higgins, Cultura y Nación*, Concepción, Ediciones Universidad del Bio Bio, 2007.

71 Araneda Espinoza, Santiago, *La Patria Vieja en el Bio-Bio, hechos militares*, Chillán, Cuadernos del Biobío, 2011.

72 Trasmiera, Alvaro de, *Clemente y Ramón*

68 Así lo hemos demostrado en: Cartes Montory, Armando, *Concepción contra "Chile". Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja (1808-1811)*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010.

69 Citemos, apenas, una colección antigua de fuentes: Zamudio, José, *Fuentes bibliográficas*

gins, Isabel Riquelme⁷³, y su controvertido ministro José Antonio Rodríguez Aldea⁷⁴, también chillanejo. Otros son referidos en la obra clásica de Fernando Campos, *Los Defensores del Rey*⁷⁵.

Como un indicador documental de la presencia de Ñuble en la emancipación nacional, recurramos al *Archivo O'Higgins*, una recopilación de cartas, prensa, oficios y muchos materiales, que se ha venido publicando desde 1942 y ya se empuja a los 38 volúmenes. Hasta 1966 se publicaron 30 y la edición luego se retoma en 1980. En 1978, para el bicentenario del nacimiento del prócer, el Departamento de Historia de la Universidad de Concepción, con el empuje de profesores y alumnos realizó una revisión de los lugares de la región que allí figuran⁷⁶. Pues bien, 16 villas y localidades del actual territorio de Ñuble aparecen mencionadas, tales como Cobquecura, Coihueco, Coyanco, Quillón, El Membrillar, El Roble, Ranquil, Pemuco, Ninhue, entre varias otras. Los puntos más repetidos son, por supuesto,



Obras históricas y literarias sobre Los Pincheira.

Chillán, con 174 menciones y San Carlos, con 37. El río Itata se consigna 42 veces y el Ñuble, 13. Aunque se trata de un simple indicador numérico, no valorativo, desde ya grafica que debe considerarse a Ñuble como escenario principal de las guerras de independencia y los difíciles primeros años de la organización nacional.

La llamada “Guerra a Muerte”, violentísimo periodo que se inicia tras el triunfo patriota de Maipú y que corresponde a la enconada resistencia realista en el sur, tuvo también a Ñuble como amargo escenario. Se prolonga por varios años. Para Benjamín Vicuña Mackenna, quien popularizó la expresión en su obra clásica sobre el tema⁷⁷, se proyec-

Lantaño ante el bando de O'Higgins, Santiago, 1950.

73 Gabriel Araya, Juan, *Doña Isabel Riquelme*, Concepción, Cuadernos del Bio Bio, 1997; y, del mismo autor, *Primera Dama*, Concepción, Ediciones Universidad del Bio Bio, 2005.

74 *Biógrafos e historiadores del Ministro de O'Higgins don José A. Rodríguez Aldea 1830-1841*, publicados por Guillermo Feliú Cruz, 3 tomos: Santiago, Imprenta Cultura, 1955; Santiago, Editorial Nascimento, 1957 y 1959.

75 Campos Harriet, Fernando, *Los defensores del Rey*, Editorial Andrés Bello, Santiago, 1958.

76 Departamento de Historia, *Índice de lugares de la VIII Región contenidos en el Archivo de don Bernardo O'Higgins*, Concepción, Universidad de Concepción, 1978.

77 Vicuña Mackenna, Benjamín, *La Guerra a Muerte: memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile: 1819-1824*, Santiago, Imprenta Nacional, 1868. Hay también trabajos

ta hasta 1824 y tiene como evento principal la derrota de las huestes de Vicente Benavides en Vegas de Saldías, el 9 de octubre de 1821, en tierras ñublensinas. Para Ñuble y buena parte del sur, no obstante, la violencia se prolongaría varios años más. A lo menos hasta la derrota de la banda de los Pincheira en las lagunas de Epulafquen, en la madrugada del 14 de enero de 1832, a manos del general penquista Manuel Bulnes. Sobre este grupo bandolero realista, que comprendía familias completas, hasta reunir unas dos mil personas, se ha escrito mucho⁷⁸. Incluso una novela muy reeditada. A pesar de ello, faltan textos escritos con fuentes y criterios más modernos, que asuman una perspectiva regional de los personajes y los eventos de la etapa de la emancipación y la consolidación republicana de Chile.



Isabel Riquelme y Meza 1758-1839.

LAS LETRAS Y LAS ARTES

La proverbial abundancia de artistas y creadores, en Chillán y su zona de influencia también se manifiesta en monografías y trabajos biográficos. De esta clase hay múltiples trabajos sobre el pianista Claudio Arrau⁷⁹, así como, entre otros, el escritor Francisco Contreras⁸⁰, el cantante lírico Ramón Vinay⁸¹,

modernos, tales como: Ramírez Espíndola, Manuel y Téllez Lugaro, Eduardo, "Vicente Benavides: Reacción y devoción en el seno de la post-independencia americana", *Revista de Historia*, tomo XV, Nº 1, Universidad de Concepción, 2005, pp. 31-42; Ramírez también es autor del artículo "Huasos, frailes y soldados. El último bastión monarquista en la frontera hispano-mapuche, 1818-1823", revista *Fuego y Raya*, año 1, Nº 1, Córdoba, abril 2010, pp. 101-115; y Valenzuela Bascuñán, Patricia A. y Vergara Paredes, Sandrino A. "La guerra a muerte", *Revista Libertador O'Higgins*, año XXII Nº 22, Santiago, 2005.

78 El chillanejo Adolfo Márquez Esparza publicó *Los Pincheira*, en 2001 (Concepción, Cuadernos del Bío- Bío); obra que reeditó en 2004, bajo el título *Los Pincheira, mito y realidad*, una buena investigación, con criterio moderno, es: Contador, Ana María, *Los Pincheira, un caso de bandidaje social 1817-1832*, Santiago, Bravo y Allende Editores, 1998. Hay también una novela histórica llamada *Los Pincheira*, de Magdalena Petít, con múltiples reediciones, la última en 2004.

79 Landauro, Antonio, *Arrau, el hombre y el Artista*, Chillán, Sociedad Musical Santa Cecilia de Chillán, 2002; Merino Montero, Luis, *Claudio Arrau*, Chillán, Impresora la Discusión, 2004; Arrau Corominas, Fernando, *Claudio Arrau*, Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional, 2009; Quintana, Sonia, *Claudio Arrau, un prodigio apacible*, Santiago, Zigzag, 1993; y Merino Montero, Luis, *Claudio Arrau*, Chillán, Impresora la Discusión, 2004.

80 Contreras Jara, Luis, *Órbita de Francisco Contreras*, Concepción, Cuadernos del Bío-Bío, 1999.

81 Bastías Fuentes, Carlos y Dzazópulos Elgueta, Juan Ramón Vinay, *de Chillán a la Gloria*, Chillán,



Ramón Vinay

el historiador Walterio Millar⁸², los intelectuales Tomás Lago⁸³ y Juvenal Hernández⁸⁴, la escultora Marta Colvin⁸⁵, y los pintores Armando Lira⁸⁶ y Arturo Pacheco Altamirano⁸⁷. A Nicanor Parra se dedicó el n° 8 de la revista *Quinchamalí*, de 2012, de notable diseño y factura;

La Discusión, 1997.

82 Ibacache, Carlos René, *Órbita de Walterio Millar*, Santiago, Cuadernos del Bio-Bio, 1999.

83 Witker, Alejandro, *Tomás Lago, 100 años*, Concepción, Ediciones Universidad del Bio-Bio, 2006.

84 Calderón, Teresa y Cárdenas, Mario, *Órbita de Juvenal Hernández*, Concepción, Cuadernos del Bio-Bio 1999; y Corporación Cultural Rector Juvenal Hernández, *Estudios en honor de Juvenal Hernández*, Santiago, 2001.

85 Soto, Humberto, *Órbita de Marta Colvin*, Concepción, Cuadernos del Bio Bio, 2004; Schultz, Margarita, *La obra escultórica de Marta Colvin. La Rosa de los Vientos*, Santiago, Editorial Hachette, 1993.

86 Perramón, Edgar, *Armando Lira*, Chillán, Impresora la Discusión, 2005.

87 Nazare, Jacobo, *Arturo Pacheco Altamirano, Vida y obra*, Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, 1964.

así como un buen texto de Juan Gabriel Araya⁸⁸.

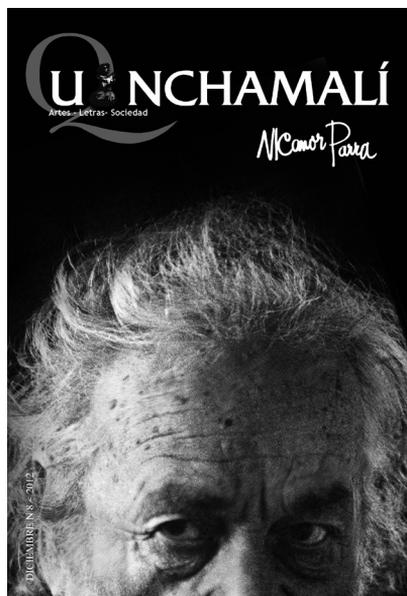
En materia literaria, son iluminadores los trabajos de Matías Cardal sobre autores⁸⁹ y poetas⁹⁰ regionales; lo mismo que la antología poética *Las plumas del colibrí*, que reúne textos de poesía de veintiocho autores de Concepción entre 1973 y 1988⁹¹. Hay trabajos sobre

88 Araya, Juan Gabriel, *Nicanor en Chillán*, Concepción, Ediciones Universidad del Bio-Bio, 2000. También, de Rodríguez, Mario, *Órbita de Nicanor Parra*, Santiago, Cuadernos del Bio-Bio, 1996.

89 Cardal, Matías, *Diccionario de Autores de la Región del Bio-Bio*, Concepción, Editorial Anibal Pinto S.A., 1997.

90 Cardal, Matías, *Los lugares y las nubes, Poesías de la Región del Bio-Bio*, Concepción, Editorial Anibal Pinto S.A., 1994.

91 Alonso, María Nieves, Mestre, Juan Carlos, Rodríguez, Mario y Triviños, Gilberto, *Las plumas del colibrí: quince años de poesía en Concepción (1973-1988)*. Cfr., además, Giordano Jaime y



Fernando González-Úrizar⁹², Nicanor Parra y Gonzalo Rojas⁹³, entre otros. Sobre el Grupo Literario Ñuble, puede consultarse el texto de Carlos René Ibacache⁹⁴. Y más generalmente, el completo compendio incluido en este libro, sobre los literatos del Itata, de Fernando Arriagada. Si bien pueden estimarse numerosos los creadores biografiados, son muchos más los pendientes.

Del arte mural, con sus connotaciones políticas e históricas, hay muchas expresiones en la Región del Biobío⁹⁵. En Chillán Viejo, un muro de piedra de grandes dimensiones, obra de María Martner, honra la memoria del Libertador O'Higgins⁹⁶. Pero son los

murales de la escuela México, recientemente restaurados, las expresiones más reconocidas de esta manifestación artística. Varios textos lo reflejan⁹⁷. El teatro, como expresión artística, tiene una buena monografía⁹⁸. El teatro Municipal de Chillán, por su parte, un espacio inconcluso por setenta años, parece que ahora será finalmente terminado; un dossier especial de la revista *Quinchamalí* así lo comenta y lo celebra⁹⁹.

Por último reflejo también de la inquietud cultural de Ñuble, es la abundancia de revistas de arte y sociedad. Son numerosas las revistas literarias y de actualidad que han animado la vida cultural chilena y Chillán no es la excepción¹⁰⁰. Recordemos a *Primerose*, *Revelos*, *Iris*, *Rumbos*, *Cumbres*, la curiosa *El Sportsman chillanejo* y *Ratos ilustrados*, entre varias otras. Está última, a modo

Faúndez, Luis Antonio, "Treinta años de poesía en Concepción", pp. 169-182 y Giordano, Jaime, *Poetas penquista. Poesía en Concepción y la Región del Bío-Bío*, Chillán, Cuadernos del Bío-Bío, 2011.

92 Mendoza Belio, Tulio, *Fernando González-Úrizar, un clásico contemporáneo*, Concepción, Ediciones Etcétera, 2009.

93 Sobre la labor poética de Gonzalo Rojas, cfr. *Nelson Rojas, Estudios sobre la poesía de Gonzalo Rojas*, Marcelo Coddou, *Nuevos estudios sobre la poesía de Gonzalo Rojas*, Santiago, Ediciones del Maitén, 1986; Giordano, Enrique (ed. general), *Poesía y poética de Gonzalo Rojas*, Santiago, Ediciones del Maitén, 1989; May, Hilda R., *La poesía de Gonzalo Rojas*, Madrid, Libros Hiperión, 1991; y Sefamí, Jacobo. *El espejo trizado: la poesía de Gonzalo Rojas*, México, UNAM, 1992.

94 Ibacache, Carlos René, *Grupo Literario Ñuble*, Chillán, Ediciones Millalién, 2003; y, con selección y prólogo del mismo autor, *Florilegio*, Chillán, Ediciones Grupo Literario de Ñuble, 1982.

95 Echeverría Cancino, Albino, *Murales de la Octava Región*, autoedición, Concepción, 2002.

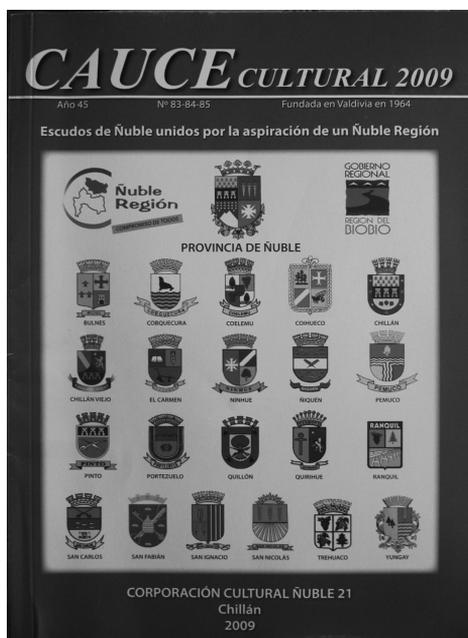
96 Arriagada Jara, Hugo, et all., *El mural de Piedra de Chillán Viejo; obra de la artista y profesora de la Universidad de Chile María Martner García*, Seminario para optar al título de profesor de Estado en Artes Plásticas, Chillán, Universidad de Chile, 1974.

97 Eslava, Ernesto, *Pintura mural, escuela México de Chillán*, Santiago, Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1943; el magnífico libro de Torres, Fidel P., Rodrigo Vera M. y Luis Arias E., *América es la casa. Arte mural y espacio público en Chillán*, Chillán, La Discusión, 2011; y *Rehabilitación Murales David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero y Jorge González Camarena*, Chillán-Concepción, Chile, Noviembre 2011- marzo 2013, Santiago, Consejo de Monumentos Nacionales, 2014.

98 Neira Sanhueza, Bernardo, *El teatro en Chillán: visión histórica*, Santiago, Lom Ediciones, 2005.

99 Revista *Quinchamalí*, Nº 7, Chillán, agosto 2012.

100 Sobre revistas chilenas hay varios textos: Retamal Ávila, Julio y Villalobos R., Sergio, *Bibliografía histórica chilena. Revistas chilenas 1843-1978*, Santiago, Centro de Investigaciones Barros Arana, 1993; Alarcón Reyes, Justo, José Apablaza Guerra y Miriam Guzmán Morales *Revistas culturales chilenas del siglo XX. Índice general*, Santiago, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, 2006; y García-Huidobro, Cecilia y Escobar, Paula, *Una historia de las revistas chilenas*, Santiago, Ediciones Universidad Diego Portales, 2012.



ejemplar, comenzó a circular el 28 de abril de 1918 y nace, según su editor: “hija del entusiasmo y perseverancia, del amor al trabajo y al progreso, y contando de antemano con la generosa acogida que ha de tener entre nuestros profesores y la decidida ayuda que han de aportar los estudiantes”. En tiempos más actuales mencionemos a *Hatuey*, *Chillán Patrimonial*, *Cauce Cultural*¹⁰¹, iniciativa de Carlos René Ibacache y *Quinchamalí*, de elegante diseño, que publica originales trabajos históricos.

Es la provincia de Ñuble, probablemente, de las cuatro que conforman la

101 Ibacache, Carlos René, “Boletín Cultural del Grupo Literario de Ñuble”, con 52 números impresos en Chillán, entre 1976 a 2000.

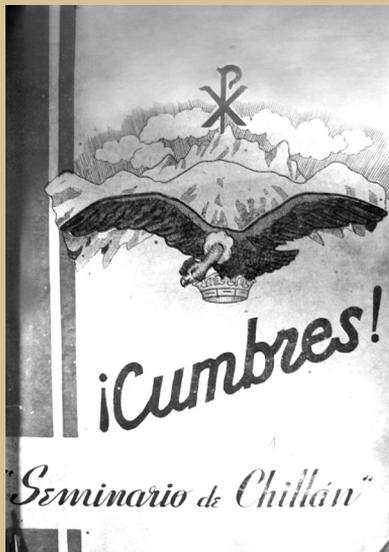
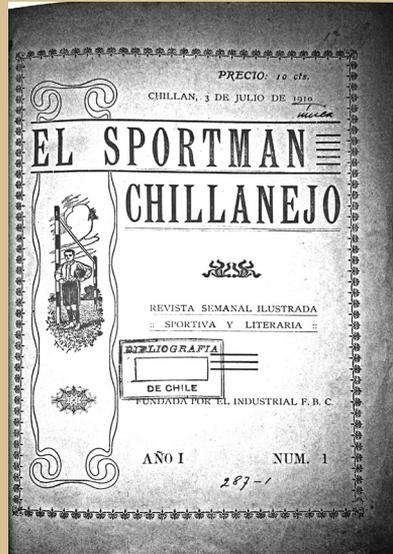
Región del Biobío, la que más expresiones alberga de cultura tradicional. Sus cultores y manifestaciones son diversos y pueden hallarse repartidos por todo el territorio. Oreste Plath¹⁰², Luis Guzmán¹⁰³ y Baltazar Hernández¹⁰⁴ los recopilan. Lo mismo hace Caupolicán Montaldo, para sus leyendas y tradiciones¹⁰⁵. Tejidos, bordados y el particular

102 Plath, Oreste, *Tradición de Ñuble. Espacio y tiempo*, Chillán, Ediciones Universidad del Bio-Bio, 1994.

103 Guzmán Molina, Luis et al., *Visión fotográfica de las artes populares y artesanías de Ñuble*, Chillán, Universidad de Chile, sede Ñuble, 1977.

104 *Las Artes populares de Ñuble*, libro y artículo homónimos, ya citados, y, del mismo autor, *Arte y artistas de Ñuble*, Chillán, Impresora La Discusión, 1994.

105 Montaldo, Caupolicán, *Del Diablo y otros per-*



Antiguas revistas literarias y de variedades de Chillán.



Biografías y memorias de personajes de Ñuble.

oficio de la cuelcha han motivado bellos textos¹⁰⁶. También la música tradicional¹⁰⁷. Anotemos finalmente algunos trabajos sobre la cerámica de Quinchamalí, consagrada nacionalmente, surgidos de la pluma de Tomás Lago, Sonia Montecinos y varios otros¹⁰⁸.

sonajes (*Crónica folklórica de la Cuenca del Itata*), Concepción, Universidad de Concepción, 1961.

106 Cfr., Contreras Contreras, Carlos Roberto, *Ninhue, tus raíces*, Ediciones raíces de Ninhue, diciembre 2007; y del mismo autor, *Tejedores de Ninhue, El arte de la cuelcha*, I, Municipalidad de Ninhue; Benavente, Carmen, *Embroiderers of Ninhue. Stitching Chilean Rural Life*, Texas, Texas Tech University Press, 2010.

107 Rodríguez Escobar, Raúl, *Canciones folclóricas de Ñuble*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1983.

108 Alarcón, Silvia y otros, *Quinchamalí, un pueblo donde la tierra habla*, ya citado; Montecinos A., Sonia, *Quinchamalí, reino de mujeres*, ya citado;

En definitiva, hay mucho escrito sobre Ñuble, pero es tanto o más lo que falta por contarse. Vienen tiempos de cambio y es de esperar que en ellos la narrativa histórica ocupe también un lugar y surjan nuevos trabajos. Nos parece necesario, pues el desarrollo local solo es verdadero si se afianza en las raíces firmes de la historia.

Lago, Tomás, *Cerámica de Quinchamalí*, Santiago, Editorial Universitaria, 1958. Mencionemos, asimismo, una tesis de magister: *Mujeres alfareras de Quinchamalí, oficio, autonomía y familia, mundos en transición*, de Amanda Contreras Andrade, Concepción, Universidad del Bío-Bío, 2011.



Algunas obras de crónicas y cultura tradicional.



Catedral de Chillán

El desarrollo urbano de Chillán desde 1835

Juan Ignacio Basterrica



El desarrollo urbano de una ciudad depende de muchos factores. Los hay de carácter social, geográfico e histórico, entre otros tantos. Chillán es, en esencia, una ciudad cuya definición urbanística y su desarrollo espacio temporal responde al rigor de la naturaleza, a las adversidades de su posición fronteriza y la gran influencia agrícola de sus habitantes. Factores todos ellos, que la han golpeado con fuerza y que han determinado sus destrucciones y sus reconstrucciones en emplazamientos cercanos. Sus habitantes tuvieron que adaptarse y superar con entereza las dificultades. En esta crónica abordaremos el desarrollo urbano de Chillán desde 1835, fecha en que la naturaleza a través de un gran sismo impulsó el cambio de emplazamiento a su actual ubicación.

EL TRASLADO AL NUEVO EMPLAZAMIENTO CAUSADO POR EL TERREMOTO DE 1835

En el gran sismo que destruyera a la ciudad de Chillán, ocurrido a las 11:15 de la mañana del 20 de febrero de 1835, la ciudad de casi 6.000 habitantes queda totalmente destruida y las autoridades, por instrucciones precisas del gobierno presidido por José Joaquín Prieto, se pusieron manos a la obra para lograr el traslado a un nuevo emplazamiento. Los vecinos, en sucesivas reuniones, plantearon la necesidad del traslado, pero también hubo otros tantos que se oponían rotundamente. La llegada del Intendente de Concepción José Antonio Alemparte a la zona, pretendía zanjar las diferencias sobre la localización del nuevo emplazamiento propuesto. En sesión municipal, del día 10 de marzo de ese fatal año, se expresaba:

“...por el estado en que se había observado los escombros, por la escasez de fortunas que tenía presente, por lo disparate y enterrado del local, por la mala dirección que tenían las aguas, y en fin, por lo angostas que demostraba la experiencia que eran las calles, parecía conveniente variar el local en que haya de construirse la ciudad, penetrado de que con el valor de los gastos que debía emprender cada propietario en levantar sus escombros, podría proporcionarse una nueva planta, una casa cómoda, si no por su extensión, por el gusto uniforme que podría adaptarse para ancho de las calles.”¹

Los vecinos que se oponían al traslado eran liderados por el propio Gobernador de Ñuble don Manuel Prieto y por el Párroco de Chillán José Antonio Vera. Sin embargo, el Intendente

¹ Municipalidad de Chillán, *Actas*, 1835, Tomo 1, p. 52. Archivo Nacional.



Casas en Chillán Viejo, por Carlos Dorlhiac.

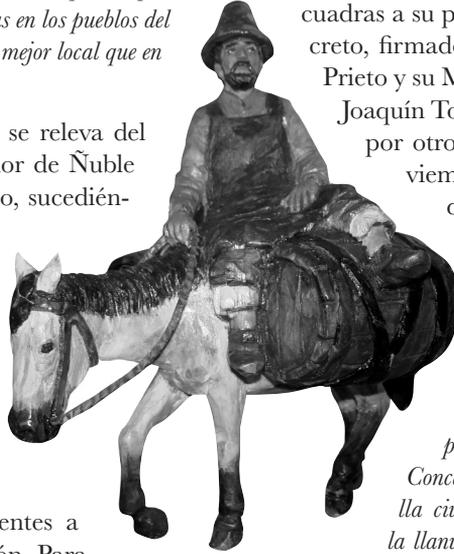
Alemparte contaba con el apoyo del Presidente José Joaquín Prieto, voluntad presidencial de la cual se dejó constancia en un acta municipal, que señalaba:

“Que se haga también notorio a los vecinos que además de las conveniencias indicadas en el anterior acuerdo, que el Sr. Presidente de la República es muy adicto y gustoso a que las poblaciones arruinadas en los pueblos del sur se muden a otro mejor local que en el que estaban.”²

En el intertanto se releva del cargo de Gobernador de Ñuble a don Manuel Prieto, sucediéndole en el cargo el Comandante de la Guarnición Militar de Chillán, don José María del Canto a quien le correspondería llevar a cabo las labores y actividades tendientes a resolver esta situación. Para ello se instó a la Municipalidad para que levantara sendos plebiscitos para zanjar definitivamente la decisión del traslado de la ciudad. Los resultados de tales opiniones fueron de 127 vecinos favorables al traslado y 22 en contra. De esta manera se dio por aceptada la idea del traslado, constituyéndose una comisión compuesta por los regidores José Antonio Lantaño y Domingo Contreras junto a los veci-

nos Gregorio Dañin, Salvador Bustos y Juan de Dios Jiménez.

Muchos fueron los terrenos dispuestos para el traslado, optándose por el ofrecido por el vecino don Domingo Amunátegui y Aldecoa, propietario del fundo Huadum. Finalmente, se dicta el decreto que declaraba de utilidad pública el predio y que sería cancelada una indemnización de 12 pesos por 200 cuadras a su propietario. Este decreto, firmado por el Presidente Prieto y su Ministro del Interior Joaquín Tocornal, fue seguido por otro de fecha 5 de noviembre de 1835 en el que se indicaba:



“...deseando el Gobierno secundar los votos de los habitantes de Chillán, de sus autoridades municipales y del Intendente de Concepción para que aquella ciudad sea trasladada a la llanura inmediata, perteneciendo en su mayor parte a don Domingo Amunátegui y habiendo convenido con este propietario la compra del terreno necesario, viene en acordar y decretar...”³

Este decreto que para la historia de Chillán, constituye una “Cuarta Acta de Fundación” de la ciudad, estipulaba en forma sucinta que a cada familia se le entregaría en el nuevo lugar un sitio equivalente al poseído en el pueblo antiguo. Las manzanas tendrían 170 varas

² Idem.

³ *El Araucano*, Nº 271, 13 de Noviembre 1835.

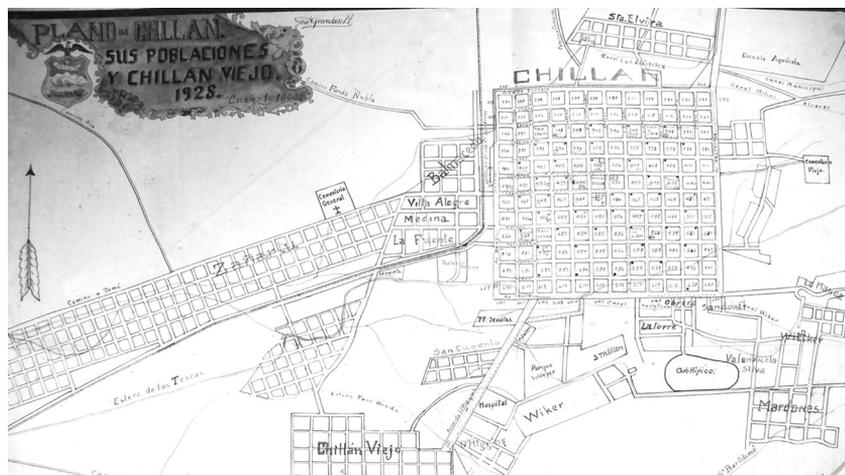
y las calles 20. El ingeniero, de origen francés, Ambrosio Lozier, fue el encargado de delinear la nueva ciudad. El Ingeniero Lozier llega el 4 de Diciembre de 1835 y al tercer día concurre, junto al Gobernador y las autoridades municipales, a reconocer el terreno en donde se edificaría el nuevo pueblo. Para ello levanta un plano preliminar de la parte mejor del lugar, teniendo que ocupar para completar la cuadrícula de las manzanas porciones del Fundo El Tejar de doña Isidora Olate y otras del Fundo Huambalí de la familia Sandoval, conviniendo con las autoridades la utilidad de este modelo cuadrado o de damero hispánico, con calles paralelas a los costados del cuadrado. Días más tarde se acordó la orientación Norte-Sur.

De esta manera Lozier, el 15 de Enero de 1836, termina el trabajo del trazado del nuevo pueblo y cuyo plano quedaría constituido por un cuadrado perfecto, dividido en 144 manzanas cuadradas de 125 metros por lado, las

que estaban separadas por 22 calles de más de 16 metros de anchura. Las cañadas o avenidas Oriente, Norte, Poniente y Sur, ubicadas en los contornos de la ciudad, tenían 54 metros de ancho. En el trazado se contemplaban una manzana para la implementación de la Plaza de Armas o Plaza Mayor y cuatro manzanas más para otras cuatro plazas. Reinaldo Muñoz Olave señala al respecto en su obra:

“..al lado oriente del cuadrado mide dos mil ciento veinte y una varas y tercio de longitud, comienza desde el sur, en un lindero que divide Huadum de Huambalí; y atraviesa los esteros de Talquipén y de Las Toscas; la otra línea del cuadrilátero paralela a la anterior, atraviesa también el Talquipén y Las Toscas.”⁴

4 Muñoz Olave, Reinaldo, *Chillán sus fundaciones y destrucciones*, Santiago, Imprenta de San José, 1921, p. 269.



Chillán y Chillán Viejo, en 1928.



Vendedor de mote en el mercado de Chillán.

Teniendo ya aprobado el plano de emplazamiento de la nueva ciudad se procedió por parte de la Municipalidad a la entrega de sitios y títulos de dominios después de definir los que ocuparían los edificios públicos y conventos. Los primeros particulares en pedir sitios fueron las familias principales de la ciudad, de preferencia en las manzanas aledañas a la Plaza de Armas, punto central del trazado de las calles de la nueva ciudad.

LOS PRIMEROS AÑOS; EL DIFÍCIL COMIENZO DE LA CIUDAD

El primer problema urbanístico que debió enfrentarse, aparte de la renuencia de muchos vecinos al traslado desde Pueblo Viejo y la edificación de sus nuevas viviendas, fue el abastecimiento de agua potable para la nueva población. En 1836, don Francisco Vildósola se adjudica la propuesta municipal

para construir las acequias y el canal de aguas para el abastecimiento de agua potable y desagües de la ciudad, obras que se concluirían en noviembre del mismo año.

El terreno en donde se emplaza la nueva ciudad tenía graves falencias, presentando inundaciones, humedales y varios canales de desagüe y napas superficiales, que de vez en cuando perjudicaban a las acequias y sus propias estructuras de canalización. Esta situación se prolongó varios años hasta 1842, fecha en que un vecino presentó a la Municipalidad la propuesta de reparar los deterioros de las acequias de la ciudad, a cambio del uso del agua para accionar un molino de su propiedad. En el acta municipal de 19 de mayo de 1842 se refiere lo siguiente:

“...Daré profundidad a la acequia donde la necesite, donde no la haya lo haré y últimamente será de mi...conservar el uso de las aguas para todo vecino que los reclame.”⁵

De esta manera las aguas destinadas al uso público pudieron ser canalizadas de mejor forma en cauces apropiados y más seguros.

Por otra parte, la renuencia al cambio de muchos pobladores hizo que la nueva ciudad se edificara más lentamente de lo esperado. El plazo estipulado en el decreto de traslación de cuatro años a partir de 1835 establecía que, perentoriamente, en 1839 debían estar ya construidas las nuevas edificaciones. Sin embargo, la gran hambruna

⁵ Municipalidad de Chillán, *Actas*, Tomo 2, p. 2.

de aquel año obligó a posponer dicho plazo por un año más. Para dar cumplimiento a los plazos perentorios del traslado fijados por ley se aplicaron multas a los vecinos renuentes y se adoptaron varias medidas por la autoridad. El 30 de Octubre de 1837 el Intendente de Concepción Manuel Bulnes, en oficio dirigido al Gobernador de Ñuble Bernardo Letelier, disponía que todas las autoridades de la ciudad, municipales, jueces de primera instancia, cura párroco y otros, debían trasladarse al nuevo local, porque *“...uno de los principales perjuicios que sufren los primeros moradores es el aislamiento, en razón de las distancias a que se hallan los jueces y demás autoridades, ya que animada la Intendencia en los más vivos deseos de propender al más pronto adelantamiento de esa nueva población, trata de remover los obs-*

*táculos que se presentan para el logro de este objeto.”*⁶

A fin de dar aún más premura al cumplimiento del traslado, el Intendente de Concepción Manuel Bulnes dispuso la demolición de los restos de los Conventos de Santo Domingo y de La Merced en Pueblo Viejo, obligando además a riesgo de multas a los vecinos a concurrir a los actos oficiales de la nueva ciudad. Igualmente, el Gobernador de Ñuble, Clemente Lantaño, ordena en 1840 el cierre de la recova y toda clase de comercio en el Pueblo Viejo. La Municipalidad ordena trasladar el empedrado de Pueblo Viejo, para ser utilizado en el mejoramiento de las calzadas del nuevo Chillán.

⁶ Archivo Intendencia de Ñuble, Volumen 1.



Estero de Las Toscas, c. 1910.



Casa colonial en Chillán Viejo, por Armando Lira.

En 1847 el Gobernador Juan Manuel Jarpa ordena la disolución del Cuerpo de Vigilantes de Pueblo Viejo, quedando sin seguridad pública y convirtiéndose al poblado desprotegido en madriguera de delincuentes por varios años.

La construcción del primer edificio público de Chillán fue una capilla de carácter provisoria, inaugurada en 1837. El gobierno, por su parte, dispuso los recursos para construir los cuarteles militares de la ciudad.

En el plano particular, hacia 1840 ya habían sido construidas varias casas. En el área pública se había construido un hospital, una recova, la cárcel pública, los primeros edificios públicos y una escuela municipal. A esa fecha comienzan a establecerse

los primeros locales de comercio establecido y la feria de la ciudad empezaba a consolidarse como el punto neurálgico del comercio chillanejo y de los pueblos de Ñuble.

CHILLÁN, CAPITAL DE LA PROVINCIA DE ÑUBLE, SU CRECIMIENTO Y LOS PROBLEMAS URBANÍSTICOS DEL EMPLAZAMIENTO

En 1848 se crea la Provincia de Ñuble y Chillán pasa a ser su capital, dándole el impulso que se traduciría en una ingente actividad comercial, agrícola e industrial en la segunda mitad del siglo XIX hasta el comienzo del siglo XX, lo que le daría a la ciudad un estatus nacional.

Hacia 1850 Chillán contaba con alrededor de 7.000 habitantes. En la

Memoria elevada al gobierno por el entonces Intendente de Ñuble, don José Ignacio García, en el mes de abril de 1850, nos refiere una visión del desarrollo de la ciudad:

“la ciudad capital a pesar de su moderna creación, es sorprendente el rápido vuelo con que progresa de seis años acá, pues aunque su traslación fue decretada 14 años atrás, no obstante, el apego que conservaban los moradores a sus antiguas propiedades, la falta de prudencia que presidió a la distribución de los sitios en la nueva población, la escasez de recursos a que quedaron reducidos sus habitantes a consecuencia de la ruina y vandalaje precedentes, fueron otros tantos obstáculos que embarazaron la traslación hasta el extremo de reputarse imposible por muchos. Pero felizmente estas causas van cesando, y gran parte de sus calles se hallan cubiertas de cómodos y vistosos edificios (...) que a medida que el nuevo pueblo progresa, el antiguo marcha en decadencia rápida, mostrando el hacinamiento de ruinas y la espesura de sus árboles, débiles vestigios de lo que fue en otro tiempo. No por esto la autoridad echa en olvido a sus moradores, por el contrario, reputa ambas poblaciones como partes integrantes de una misma ciudad; las medidas de vigilancia y de policía adoptadas para un pueblo, imperan también en el otro. Pero la mayor comodidad que presenta el nuevo, lo vistoso de sus edificios, lo espacioso de sus calles, la concentración de recursos tanto en lo político como en lo religioso y la mayor multitud de goces sociales, son un fuerte incentivo que en razón inversa están operando lenta, pero eficazmente, en el progreso de la nueva población y la de-

cadencia de la antigua” (...) “que la ciudad cuenta con una parroquia sin iglesia; tres conventos sin templos, solo con capillas provisionales; casas consistoriales; una cárcel cómoda, segura y espaciosa; un panteón; un hospital, para personas de ambos sexos; dos plazas de abastos, una en la nueva población y otra en la antigua: dos cuarteles extensos y cubiertos de largos edificios capaces de contener una numerosa tropa, y una alameda situada al poniente de la población y que limita todas sus calles hacia esa parte, proporcionando acceso a ella a todos los habitantes donde quiera que moren.”⁷

7 Carta Memoria del Intendente José Ignacio García, cit. por Leaman de la Hoz, Félix, *Historia Urbana de Chillán (1835-1900)*, Chillán, Serie Estudios de la Región, Ediciones Instituto Profesional de Chillán, 1985, pp. 15-16.



Mateando en la galería de una casona, Chillán, c. 1920.

EL IMPULSO COMERCIAL E
INDUSTRIAL EN EL CRECIMIENTO
DE LA CIUDAD

En el desarrollo industrial, muy ligado a la agricultura, Chillán contaba hacia 1853 con diversos molinos, siendo el más importante el de Álamos y Cía., que explotaba el molino industrial construido en Chillán por el norteamericano Guillermo Hollman, en 1847. En 1856, Marcelino Dañin construye en Chillán el Molino Santa Rosa. En 1878 se destacan los molinos de Guillermo Wicker, de W. Ojeda y Cía., y los de Guillermo Davison, Francisco Chávez y Atanacio Varas.

En el año 1858 se comienza a construir la nueva recova de Chillán, a cargo del contratista Favio Zañartu, ubicada al norte de la plaza La Merced y entregada en uso en 1860. Estos puntos se convertirían en el más importante centro de las transacciones comerciales de la ciudad. Tanto era el movimiento que en 1868 la Municipalidad amplió el edificio de la recova, con más locales y dispuso la instalación de toldos en la Plaza de la Merced, a fin de favorecer a los feriantes que allí se instalaban. Posteriormente, en 1878 un gran incendio destruyó la Recova y fue esta circunstancia la que dejó ver la necesidad de crear en Chillán un cuerpo de bomberos. El 25 de Junio de 1880 se establece, como consecuencia, el Cuerpo de Bomberos de Chillán del cual dependerían las futuras Compañías que con posterioridad se crearían bajo su alero.

Este movimiento comercial inusitado del sector del Mercado lo describe

don Recaredo Santos Tornero, en su obra *Chile Ilustrado*, publicada en 1872:

“...La ciudad de Chillán es una de las plazas comerciales de más importancia al sur del Maule y contribuye especialmente a favorecer este movimiento, la feria que tiene lugar los días sábados, desde el amanecer hasta las doce del día, en la plaza de la Merced, frente al Mercado para los artículos de consumo y en la alameda del oriente para los ganados. En ese día, todos los trabajadores de la montaña traen a ese mercado las maderas que han elaborado en la semana, los vinos, trigo y demás cereales de sus cosechas y muchos otros productos agrícolas, llevando en cambio, artículos para su uso doméstico y para otras necesidades de la vida que se expenden en la misma plaza. Ordinariamente no baja de 400 y llega a veces a 2000 el número de carretas cargadas que entran a la feria del sábado. Estas carretas tienen el mérito de representar la idea del vehículo llevado ya al último grado de sencillez y de baratura. Las ruedas, cuyo diámetro no alcanza a veces a una vara, son macizas y cortadas con un grueso tronco de roble o de otras maderas resistentes; el par de ruedas cuesta solo 50 centavos y 25 el pértigo y demás accesorios de la carreta, de manera que toda ella importa la suma de 75 centavos. Con razón claman ellas contra tanta baratura, con agudos chillidos que anuncian su proximidad desde algunas cuadras de distancia.”⁸

8 Tornero, Recaredo Santos, *Chile Ilustrado*, Val-

Este mismo ajeteo dejaba aún más en evidencia el problema del emplazamiento urbano de los terrenos que ocupaba la ciudad y su situación de desnivel, de humedales y apozamiento de aguas. En invierno los diversos canales que la cruzaban inundaban los terrenos y las aguas lluvias empeoraban la situación. En las graves inundaciones de 27 y 28 de Junio de 1850 estas circunstancias se hicieron evidentes en una magnitud tal, que fue motivo de una verdadera calamidad pública. Así se deja testimonio en el acta municipal de 3 de Julio de aquel año:

“...en que se vio sumergido la mitad de la población” (...) “por el tránsito de algunos esteros por el centro de la población cuyos cauces no son a propósito para contener las aguas que de todas partes se ramifican en ellas, con motivo de continuadas lluvias; habiéndose desbordado las aguas en curso desordenado siguiendo el descenso natural o que impedidos por el agolpamiento en abundancia...”⁹

Estas circunstancias son las causas mediatas de la construcción de obras urbanas de canalización de aguas, que se han hecho evidentes en la actualidad, con el hallazgo de túneles abovedados de antigua data, orientados de oriente a poniente y siguiendo el desnivel natural a fin de promover el curso y evacuación de aguas de lluvias y servidas.

Estas situaciones mencionadas se traducían en un problema de higiene pública para los habitantes. Es cosa de



Plaza La Merced, acuarela de Jorge Chávez.

imaginarse siquiera la confluencia de las innumerables carretas al Mercado de Chillán y el gentío en esas condiciones, constituidas en un verdadero peligro de salubridad pública para la ciudad. Las obras de nivelación de calles, de construcción de terraplenes en las calzadas y el mejoramiento general del apisonado de las calles de tierra, se comenzaron a realizar bajo la Intendencia de don José Rondizzoni entre los años 1856 a 1858. Ya en 1854 el municipio solicitaba fondos al gobierno fundamentando la petición de la siguiente manera:

“...el hecho de haberse creado la población de Chillán sobre unos terrenos bajos y pantanosos, cubiertos en su mayor parte de ciénagas, hace hoy día que sus calles, en su mayoría se conviertan en barriales y llenos de lodo perenne perturbando el tráfico y putrefacción que produce males para la salud.”¹⁰

paraíso, Lib. i agencias del Mercurio, 1872.

⁹ Acta de sesión municipal, Chillán, 3 de Julio 1850.

¹⁰ Archivo Ministerio del Interior, Volumen 267.

En 1852, con la llegada del nuevo Intendente don Ambrosio Rodríguez, se continuó en la senda de los trabajos necesarios para resolver estos problemas, las calles seguían intransitables por las causas indicadas y para ello se acuerda en sesión municipal de 30 de Septiembre de 1852, bajo los auspicios del intendente, aterrapiplanar en el primer año con tosca y cascajo de río la primera cuadra de calle Arauco, saliente al sur de la plaza principal; en el segundo año, la cuadra de la misma calle saliente al norte de otra plaza.

El otro problema subsistente era el suministro de agua a los vecinos, que por la mala distribución había concentrado a la población en el sector oriente de la ciudad quedando privada de este servicio el resto de ella. Por ello en sesión municipal de 29 de Marzo de 1852 se da cuenta de este situación indicándose lo siguiente:

“...considerando el rápido incremento que cada día toma esta ciudad, se hará dentro de pocos años necesario un aumento de consideración en las aguas; además los suburbios en la parte poniente se hallan casi desiertos porque la falta de riegos aleja a los pobladores que viven producto de sus sitios, formando en ellos planteles de árboles y hortalizas que en todas partes son el recurso de los pueblos.”¹¹

En 1856 la ciudad es elevada a la categoría de capital de provincia. Por tal motivo se

destinan más fondos, que permitieran llevar a cabo obras de urbanización tan necesarias para su crecimiento. Así se inició la construcción de la obra de empedrado de las ocho cuadras centrales, la nivelación de las calles quitando las acequias existentes al medio de ellas, a fin de subsanar el gran atraso en estas materias. En 1857, bajo la Alcaldía de don Nicolás Álamos, se crea en 1860 la Dirección de Obras Públicas Municipales, la que se encargó a la tarea de mejorar las calles y la realización de diversas obras de adelanto.

En materia de ornato y esparcimiento, la Plaza de la Independencia, nombre que recibía la actual Plaza de Armas, fue provista de alumbrado mediante faroles de parafina durante el mes de enero de 1857. Se le dotó de la primera fuente de agua en septiembre de 1860, cuya obra fue adjudicada por don Guillermo Davison, que primeramente instaló canoas de madera para traer el agua desde la Cañada Norte (actual Avda. Ecuador) del canal que allí se ubicaba hasta la pila instalada en la plaza. Posteriormente, en 1861, se importó la cañería necesaria para



Mercado de Chillán, c. 1900.

¹¹ Municipalidad de Chillán, Actas, Sesión de 29 de marzo de 1852.

reemplazar las canoas de madera. En concomitancia con la idea de mejorar los espacios públicos, la Plaza recibió una intervención paisajística, dotándola de especies vegetales y árboles ornamentales. Se instalaron más de 40 bancos y rejas para delinear los jardines, agregándose 7 pilas más de agua. Así, la Plaza Mayor pasa a constituirse en el principal paseo de esparcimiento y sociabilidad de la ciudad.

En cuanto al servicio de agua potable, sólo en 1886 se dio inicio al tendido de cañerías para su suministro, obras que fueron concluidas hacia fines de 1887, contando Chillán con una población de 20.000 habitantes en esos años. Ya a fines de 1892 con la intervención del Director de la Escuela Práctica de Agricultura de Chillán, Edmundo Lecoc y del Director de Obras municipales y primer Ingeniero Agrónomo de Ñuble, Ismael Sandoval Medina, pudieron concluirse.

Las otras plazas de la ciudad también recibieron atención, para convertirlas en sitios y lugares de esparcimiento. La Plaza San Francisco recibió las primeras obras de heroseamiento y plantación de árboles cuando era alcalde Gonzalo Gazmuri, en 1860. Por su parte, la Plaza Yungay recibe sus primeros cuidados en tiempos del Intendente Ramón García, en 1886. La Plaza General San Martín, actual Santo Domingo, recibió heroseamiento y una laguna que allí había se constituía en un paseo importante para la sociabilidad de fines del siglo XIX. La misma, al correr algunos años en los comienzos

del nuevo siglo XX, sufre el abandono convirtiéndose en un basural y en un foco de contaminación. Este punto negro de la ciudad será erradicado durante la Alcaldía del Dr. José María Sepúlveda Bustos y el empeño del insigne Intendente Vicente Méndez Urrejola (1908-1921), como lo señalaremos más adelante.

Respecto de la Plaza de la Merced, esta siguió siendo utilizada por el Mercado de Chillán para las importantes transacciones que allí se efectuaban a diario, mejorándose las condiciones higiénicas, dotándola de agua potable, iluminación y desagüederos de aguas servidas. Todo ello pese al intento de trasladar la ubicación del Mercado desde la Plaza de La Merced a la Cañada Poniente (hoy Avda. Brasil), en el sitio en que se ubica cercano a la Plaza de Santo Domingo, ello por orden del juez Julio Munita Gormaz. Sin embargo, la oposición a la medida de los vecinos y feriantes, encabezados por Ignacio Brunet Artés, lograron vía judicial impedir ese cambio, consolidándose su posición en el sector frente a la iglesia de La Merced, en la plaza del mismo nombre hasta el día de hoy.

El alumbrado público se inauguró en 1865, instalándose en un inicio 50 faroles, aumentados, hacia 1872, a 172. Posteriormente, en 1888 se instala en Chillán la Compañía de Gas, que cambia en parte el viejo sistema de alumbrado a parafina, contándose a fines de siglo con 221 faroles a gas y 101 a parafina. Más adelante sería reemplazado por el alumbrado eléctrico.



Monumento a O'Higgins en la Plaza de Chillán Viejo.

co, debido a la fragilidad del sistema a gas en días de lluvia. En 1886, la concesión del agua potable y alumbrado público queda en manos de Tomás Mac-Hale, por 10 años, pasando luego a cargo de la Municipalidad.

OBRAS ARQUITECTÓNICAS Y CONSTRUCCIONES

En tiempos del Intendente Ron-dizzoni se obliga a todos los maestros albañiles y artesanos a incorporarse a un registro para poder trabajar en las obras que la nueva ciudad requiriera, bajo pena de multas. Este registro es el antecedente que diera origen a la Sociedad de Artesanos La Unión.

En el aspecto constructivo, en la ciudad existió una irregularidad en los estilos y en la disposición de las construcciones respecto de las calles, faltaba fijar una línea constructiva que fuera respetada en las nuevas edificaciones.

En diciembre de 1870, el diario *La Discusión* de Chillán informaba que se construían a esa fecha 105 viviendas. En el año 1872 se construyeron 104 casas y en 1884 solo 84, contando la ciudad con 1034 casas, de las cuales 17 eran de dos pisos y sólo 2 eran de cal y ladrillo. Predominaba en el resto el adobe y la madera como materiales constructivos y, en cuanto a los estilos, se mantenían los antiguos mojinetes del coloniaje.¹²

En 1889 la Municipalidad, a fin de solucionar los problemas recurrentes de nivelación del sitio de la ciudad, contrata al Ingeniero Carlos Sonderegger, quien realiza algunos adelantos en este tema, estableciendo además las reglas de las líneas de construcción.

En 1895 Chillán contaba con una población de 28.738 habitantes y había construidas cerca de 3000 viviendas.

En tanto, en relación a los edificios públicos, en 1854 se construye el Liceo de Chillán; en 1859, el Colegio de la Purísima; en 1870, el edificio del diario *La Discusión*; en 1885, la Escuela Práctica de Agricultura; el año 1887, el Colegio Alberto Magno, dependiente de la Congregación de Santo Domin-

¹² *Anuario Estadístico de la República de Chile*, año 1874, Santiago, Imprenta de la Librería del Mercurio, p. 158.

go; y la Escuela Normal de Preceptores, en 1888.

En 1889, se inician los primeros pasos para el estudio de la construcción de un edificio para la Intendencia, a cargo del arquitecto Víctor Villeneuve, el mismo que realizó los planos del edificio del Almacén Brunet de don Ignacio Brunet y Artes y que más tarde daría paso a Los Almacenes Mundiales de don Fabián Blázquez. El edificio consistorial finalmente se construye durante el periodo del Intendente Vicente Méndez Urrejola, casi 25 años más tarde. Villeneuve, además, realizó los planos del edificio de la Escuela Normal de Preceptores, frente a la Plaza la Victoria de Yungay.

En materia de edificios de culto, los únicos importantes eran los de los Conventos Franciscano, de La Merced y de Santo Domingo, junto al de la Parro-

quia de la ciudad, ubicado frente a la Plaza de Armas en su vereda oriente. Posteriormente, se construiría la Iglesia y convento de San Vicente, frente a la Plaza Victoria de Yungay.

EL DESARROLLO DE LA PRENSA

En el campo de la prensa escrita, desde la aparición del primer periódico llamado *El Nuble*, auspiciado por don Gonzalo Gazmuri en 1857, hubo hasta fines de siglo en Chillán un total de 35 periódicos de todo tipo y de diferente temática y duración. Entre ellos, *El Derecho* (1878-79), *El Obrero* (1879), *La Feria* (1881), *El Comercio de Chillán* (1889-1890), *El Trabajo* (1891-1892), *La Libertad de Trabajo* (1892-93), *La Provincia* (1892-93), *La Escoba* (1893), *El Dia-*



Patio interior y galerías integradas en edificación colonial.

rio (1899-1901) y *La Unión Conservadora* (1900).¹³

El 5 de Febrero de 1870 se publica el primer número del diario *La Discusión* de Chillán, fundado por Juan Ignacio Montenegro y que, tras diversos propietarios posteriores, existe hasta el día de hoy, cumpliendo la labor de contener y difundir la opinión de la comunidad chillaneja en el desarrollo de las noticias y el devenir de la historia de Ñuble. En la primera década del siglo XXI, el diario *Crónica* se instala en Chillán, a fin de constituirse en la actualidad en el segundo diario local.

CLUBES E INSTITUCIONES SOCIALES

Promovidos por el auge comercial de la ciudad a comienzos del siglo XX, los principales comerciantes de la

ciudad crean el Club Comercial, a fin de sociabilizar y tener un punto de encuentro para sus negocios y para la defensa del gremio. Anteriormente, los inmigrantes alemanes, hacia 1857, crean el *Verein* o Club Alemán de Chillán; y los españoles, en 1897, la Sociedad Española de Beneficencia, antecesora del actual Centro Español, a objeto de tener un punto común de encuentro, de ayuda mutua y de asociatividad.

Gran influencia tuvo desde su creación, el 22 de junio de 1878, la fundación del Club del Ñuble, que como institución de gran influencia social patrocinó en sus salones las obras de adelanto y acuerdos comerciales más importantes para Chillán y la provincia de Ñuble.¹⁴

13 Leaman de la Hoz, Felix, *Historia Urbana de Chillán (1835-1900)*, Chillán, Serie Estudios de la Región, Ediciones Instituto Profesional de Chillán, 1985, p. 49.

14 Basterrica Sandoval, Juan Ignacio, "Las primeras formas de sociabilidad en Ñuble", *Revista Quinchamalí*, n° 5, Chillán, septiembre 2011.



Club de Ñuble, en la actualidad.



Colegio San Buenaventura, hacia 1950.

EL DESARROLLO EDUCACIONAL Y CULTURAL, LA EDUCACIÓN PRIMARIA

A comienzos del nuevo Chillán y hacia el año 1840, solo había tres escuelas; una Municipal de niños, otra dependiente del Convento de San Francisco y una Particular de niñas. En 1844 el gobierno establece la primera escuela pública primaria llamada Escuela Modelo o Número 1, la que posteriormente, en 1865, fue elevada a Escuela Superior de Hombres N° 1.

En 1850 se funda la primera escuela de instrucción primaria para niñas. En 1852 se crea una segunda escuela fiscal de niñas. En 1853 se crea bajo el mandato del Presidente Manuel Montt el Colegio Provincial de Niñas, de amplio prestigio. Fue reemplazado en 1861 por la Escuela Superior de Mujeres cuya dirección estaría en manos de doña Mercedes Cervelló. Hacia 1898 existían las

escuelas masculinas números 1, 2, 3, 4 y 5. También las escuelas femeninas números 1, 2, 3, 4 y 5 y dos mixtas, las números 9 y 11.¹⁵

LOS LICEOS Y LA ENSEÑANZA SECUNDARIA

La carencia de educación secundaria fue subsanada con la creación, el 7 de Marzo de 1853, del Liceo de Hombres de Chillán, y en 1864 se funda el Internado Chillán dependiente del mismo liceo, para dar oportunidades de educación a jóvenes de comunas cercanas.

La educación secundaria femenina nace como iniciativa privada, mediante el acuerdo de 45 vecinos que crean la “Sociedad del Liceo de Niñas”, que tenía como propósito su establecimiento.

¹⁵ Leaman de la Hoz, op. cit., pp. 60 y 61.



Comunidad franciscana y postulantes, en 1926.

Funcionó este liceo en carácter privado hasta 1901 y fue declarado fiscal por el gobierno en esa fecha. En 1898 la destacada educadora doña María Espíndola y su esposo, fundan el Liceo Americano de Señoritas, establecimiento de enseñanza secundaria de gran prestigio, subvencionado por el Estado.

LA OBRA EDUCACIONAL DE LA IGLESIA

En 1887 la Orden Dominicana de Chillán crea el Colegio Alberto Magno, establecimiento de gran relevancia social y que fuera preferido por la sociedad chillaneja de la época. El 25 de enero de 1898 el Obispo de Concepción Plácido Labarca dicta el decreto de fundación del Seminario del Sagrado Corazón de Jesús, cuyo pri-

mer rector e impulsor fue el Párroco de Chillán, Presbítero Vicente Armando de Las Casas y Galván. Posteriormente, a fines de la década de los setenta del siglo XX, el Colegio Seminario que hasta esa fecha estaba en manos de la Orden de Los Jesuitas, pasa a manos del Obispado de Chillán y su nombre es cambiado por el de Colegio Padre Alberto Hurtado de Chillán.

En el año 1839 tres destacadas personalidades y vecinos de Chillán, Domingo Amunátegui, María Cruz Arrau y María Juana Gregoria Irizar, realizaron donaciones a fin de establecer en la ciudad a las religiosas de la Orden de la Purísima Concepción. Estas religiosas establecen una escuela gratuita para niñas. En 1875 la religiosa madre Adelaida de San Luis Gonzaga Arellano



Campus La Castilla de la Universidad del Bío-Bío.

asume como directora de esa escuela y crea, en 1886 y a partir de ésta, el Colegio de la Purísima.

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN CHILLÁN

En 1871 se crea la Escuela Normal de Preceptoras. En 1888 se crea a su vez la Escuela Normal de Preceptores. En 1887 el Gobierno dicta el Reglamento General para las escuelas prácticas agrícolas del país. En el mes de agosto del mismo año se organiza la Escuela Práctica de Agricultura de Chillán, cuyo objetivo era preparar mano de obra adecuada para las explotaciones e industria agrícola de Ñuble y del país. Funcionó primero en una propiedad ubicada en las calles Talcahuano, actual Arturo Prat entre Independencia y Yerbas Buenas. En 1897, un grupo destacado de vecinos, con aportes del gobierno, la reubican en una quinta, que actualmente ocupa la Universidad de Concepción sede Chillán, en el sector nororiente de la ciudad.¹⁶

¹⁶ Basterrica Sandoval, Juan Ignacio, "Comienzo de la enseñanza agrícola en Ñuble", Revista *Quin-*

En 1903 y a propósito de la visita del Presidente German Riesco a la Exposición Agrícola e Industrial de Chillán de noviembre del mismo año, se vio la conveniencia de crear la Escuela Superior de Artes y Oficios de Chillán. Luego se traslada a Concepción, dando origen al Liceo Industrial. Sus dependencias originales fueron utilizadas por la Universidad Técnica del Estado, pasando posteriormente al Instituto Profesional de Chillán (Iproch), para constituirse finalmente en la sede Chillán de la Universidad del Bio-Bio. Hoy Chillán cuenta con diversas sedes de Universidades privadas y semi estatales y otros tantos Institutos Profesionales y de Formación Técnica.

LAS INSTITUCIONES DE DIFUSIÓN CULTURAL

La primera Biblioteca pública creada en Chillán, data de fecha 13 de Agosto de 1856 y su director fue el eminente médico don Pelegrin Martín y Martí, siendo su bibliotecario don Justo Pastor Mellado. Funcionó hasta 1866, pasando después sus volúmenes a formar parte de la recién instalada Biblioteca del Liceo de Hombres. Esta institución es el antecedente remoto de la actual Biblioteca Municipal de Chillán, que lleva por nombre Volodia Teitelboim.

En la actualidad, gran aporte y difusión cultural realiza la Biblioteca Arturo Matte Alessandri y las pertenecientes a las Universidades de Concepción y Bio-Bío.

chamalí, n° 3, Chillán, septiembre 2010.

En cuanto a los museos, para el centenario del natalicio del libertador, el 20 de Agosto de 1888, a iniciativa del insigne chillanejo Dr. Federico Puga Borne, se funda el Museo de Bellas Artes de Chillán. Funcionó en calle Constitución en los altos del edificio del Cuerpo de Bomberos hasta 1892, trasladándose al Liceo de Hombres con sus 46 pinturas y 10 esculturas.

Varios intentos hubo de creación de diversos museos, especialmente el ofrecido por don Darío Brunet Molina, para legar sus valiosas colecciones de arte a la Municipalidad de Chillán. Ante las fallidas tentativas, resolvió donar su colección de bordados al Museo del Carmen de Maipú, las que se exhiben en la sala que lleva su nombre.



Iglesia y museo de San Francisco.



Museo del pianista Claudio Arrau.

Hoy Chillán cuenta con el Museo creado en homenaje a Claudio Arrau, el Museo Franciscano del Convento de esa orden, el Museo de Historia Natural del profesor Pedro Ramírez, la Casa Museo del poeta Gonzalo Rojas y el Museo de la obra escultórica de Marta Colvin en las dependencias del Campus Fernando May de la Universidad del Biobío. Debe sumarse a los anteriores la exposición de la obra del pintor Pacheco Altamirano, que posee Tanagra junto a obras de otros insignes artistas. La Sociedad de Bellas Artes Tanagra es una institución cultural que permanentemente, desde su fundación, el 5 de octubre de 1929, ha sido promotora, difusora y cuna de grandes talentos artísticos en la pintura y escultura en Chillán y Ñuble.

En el plano musical, gran difusión cultural realizó desde 1918 la Sociedad Musical Santa Cecilia, obra del filántropo y gestor; don Otto Schaffer Hoffman y un grupo destacado de vecinos cultores de la música.

DESARROLLO HOSPITALARIO,
CEMENTERIOS E INSTITUCIONES
BENÉFICAS AFINES

Hospitales

El hospital existente hasta 1835 era el Hospital de la Caridad o San Juan de Dios, cuya fundación data de fecha 22 de febrero de 1771, bajo la dirección de Fray Bernardo Acuña, de la Orden de la Buena Muerte. Este hospital continuó prestando sus servicios después del

terremoto de 1835 hasta pasada la segunda mitad del siglo XX.

Con el traslado de Chillán, el nuevo hospital de la ciudad se ubicaría en la manzana comprendida en la Cañada Poniente, hoy Avenida Brasil, entre las calles Itata, Rosas y Gamero y era administrado por la Junta Provincial de Beneficencia Pública creada en 1886.¹⁷ Posteriormente, hacia la década de 1940 la distinguida dama y filántropa doña Herminda Martín Mieres, dona los recursos suficientes para la construcción del nuevo Hospital de Chillán, situado en Avenida Argentina con calle Francisco Ramírez.

La Asistencia Pública fue impulsada hacia comienzos del siglo XX por el Dr. Santelices Lantaño. Anteriormente gran labor desempeñaron en las políticas de salubridad pública el Dr. Rafael Dueñas Gazmuri y, más tarde, en las primeras décadas del siglo XX el Dr. José María Sepúlveda Bustos, quienes como hombres públicos que desempeñaran la Alcaldía de Chillán, estaban inmersos en la problemática sanitaria y los requerimientos de higiene de la población. Hoy Chillán cuenta con diversos centros asistenciales, centros de salud comunitaria, y dos clínicas privadas, además de diversos centros médicos profesionales y laboratorios de diagnóstico.

¹⁷ Reyes Coca, Marco Aurelio, "El hospital doña Herminda y otros benefactores", en *Crónicas Chillanejas*, Chillán, Serie Cuadernos del Bio-Bío, 2011.



Antiguo Cementerio de Chillán.

Cementerios

El primer cementerio de carácter municipal del nuevo emplazamiento se estableció al norte de la Cañada Oriente, en lo que hoy es el sector aledaño a Libertad Oriente. Al costado de éste, hacia 1867, la comunidad alemana y judía vecindada en Chillán construye el Cementerio Alemán o de disidentes, separado del anterior por un canal. Desde un comienzo hubo en ese panteón problemas de humedad, debido a los desbordes de los canales Talquipén y de los que estaban destinado a riego y evacuación de aguas lluvias. Dicho cementerio sobrevive algunas décadas después del terremoto de 1939 hasta su desaparición total hace algunas décadas.

La Junta de Beneficencia, en 1902, adquiere un terreno en el sector poniente de Chillán en la salida del camino hacia el Huape, a fin de implementar allí el nuevo Cementerio Municipal, el mismo que existe hasta el día de hoy.

En este lugar se construyeron hermosos mausoleos en donde descansan los restos de las familias tradicionales de Chillán. Allí se encuentran las tumbas de artistas, políticos y numerosas víctimas del terremoto de 1939.

En la década de 1980 llegan a Chillán empresas que instalan cementerios particulares. Tal es el caso del Cementerio Parque

Las Flores, ubicado en la salida de Chillán hacia Pinto y el Parque Cementerio Los Héroes, ubicado en la salida poniente de Chillán hacia el sector del Huape. También se crean en Chillán instituciones ligadas a la salud y la protección de la infancia, tales como la Cruz Roja y la Gota de Leche. Así, en 1887, se dan los inicios de la fundación de la Cruz Roja de Chillán, a fin de coadyuvar en el combate de las epidemias



Antiguo Cementerio de Chillán.

de viruela y que tanta ayuda prestara en el terremoto de 1939 y otras catástrofes públicas.

EL DESARROLLO DE LOS SERVICIOS DE
TRANSPORTE Y LAS COMUNICACIONES
DURANTE EL SIGLO XIX

El transporte público en Chillán era realizado por medio de carruajes pagados. Se informaba que existían en Chillán los primeros coches destinados a la movilización urbana, los que cobraban 10 centavos para movilizarse de un punto a otro de la ciudad y una tarifa de 40 centavos, desde Chillán a Chillán Viejo, en los meses de invierno y de 20 centavos para la temporada veraniega. En 1872, existían 25 carruajes dispuestos para este efecto, casi todos con cuatro asientos. Los había cerrados y algunos abiertos utilizados en verano.

Existían también cuatro empresas que explotaban el servicio de movilización interprovincial. Entre estas se puede mencionar la de Núñez Hermanos, con líneas de coches entre Chillán y Curicó; a Lota vía Tomé, a Los Ángeles y Angol. La empresa de Víctor Hugo hacía el recorrido de Chillán a San Carlos y Bulnes. La empresa Wood hacía el servicio desde Chillán a Lota. En verano desde Chillán a las Termas el servicio lo prestaba la empresa de coches de Tagle y Ojeda.¹⁸

El Ferrocarril

En las comunicaciones ferroviarias, el Presidente de la República José Joaquín Pérez consigue la aprobación del Congreso para mandar a levantar los planos del ferrocarril del sur hasta Chillán, Concepción y Talcahuano. La idea de extender la vía hacia Chillán, contó con el decidido apoyo del diputado don José Manuel Balmaceda, quien antes presentó dicha moción en la Cámara de Diputados.

En 1872 se llama a propuesta pública para la construcción de la sección de ferrocarril central desde Curicó a Linares y Chillán. El 25 de Mayo de 1873 se inician los trabajos, bajo la supervisión del ingeniero Juan Slater. Por su parte, en 1862 el contratista norteamericano Enrique Meiggs había presentado al gobierno un proyecto para la construcción de un ferrocarril entre Chillán y Talcahuano. En 1863 el gobierno comisionó al ingeniero Guillermo Lloyd para realizar los planos y el presupuesto de esta obra. Se abre una discusión sobre el trazado y el Ingeniero Pascual Binimelis presenta su apoyo expresando en sus estudios: "*Hay que unir Chillán y Tomé por tren.*"

La sociedad chillaneja nombra una comisión a fin de promover las ventajas del proyecto y la municipalidad acordó ceder gratuitamente terrenos de su propiedad, ubicados en la Cañada Poniente para que se destinen a la construcción de la futura Estación de Ferrocarriles de Chillán. El Ingeniero Lloyd, tomando la palabra del Ingeniero Pas-

¹⁸ Leaman de la Hoz, op. cit., p. 53.

cual Binimelis sobre la conveniencia de unir Chillán con Tomé, expresaba:

“Por la conducción por carreta de un quintal de trigo desde Chillán a Tomé, se paga una cantidad que equivaldría a un viaje del mismo quintal desde Chillán a Valparaíso por tren.”¹⁹

Hace presente, además, de que 106 trenes reemplazarían a los 8000 viajes de carretas que se necesitarían para trasladar los 70.000 quintales del interior hacia el puerto. En 1874 finalmente llega a la estación de ferrocarriles de Chillán, el primer tren que hace el recorrido entre esta ciudad y el puerto de Talcahuano. La inauguración oficial causa gran revuelo en la ciudad por la importancia de tal acontecimiento. Se realizaron ceremonias y un banquete

19 Weitzel, Ruby, *Chillán Entrecruces*, Chillán, Fundación Arte y Autores contemporáneos, septiembre 2003, p. 72.

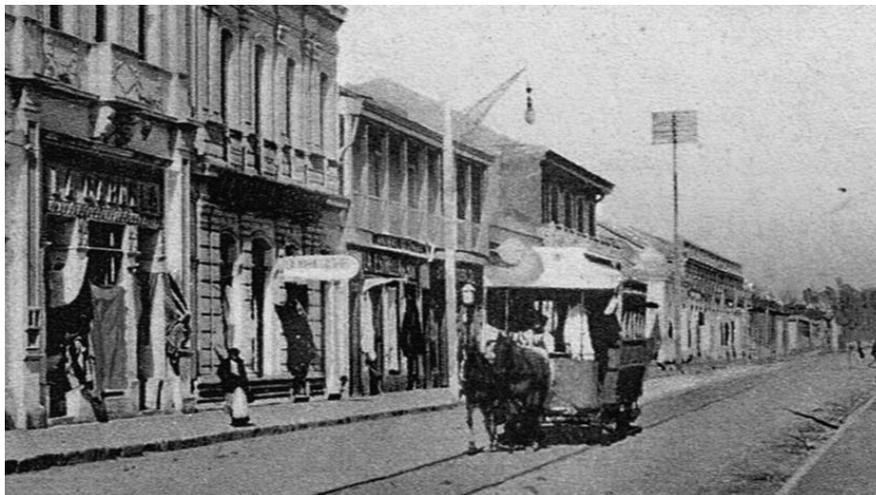
con las autoridades, presididas por el Intendente de Concepción Víctor Lamas y el Intendente de Ñuble Benjamín Videla. En el discurso alusivo se puede tener una visión de la importancia de este medio de locomoción y transporte para Chillán:

“Hoy 15 de abril de 1874 celebra Chillán con entusiasmo un feliz acontecimiento del cual se enorgullecerá con justicia (...) a contar desde este día, un camino de fierro nos pone en rápido contacto con un puerto del Pacífico, como estaremos en pocos años más, en inmediata comunicación con la capital de la República y la metrópolis comercial de Sudamérica. El silbato de la locomotora que ha venido hoy a interrumpir el silencio de nuestros valles, diciéndonos que el más importante elemento de la civilización moderna ha llegado a nuestra puerta, repercutirá mañana en los feraces campos de cuatro provincias

Estacion del Ferrocarril. Chillan. Chile.



Antigua Estación de Ferrocarriles.



Tranvía por calle El Roble.

*meridionales y en el corazón mismo de la Araucanía, arrastrando en sus alas de fuego las ricas producciones de un inmenso territorio.*²⁰

EL FERROCARRIL URBANO DE CHILLÁN

Los carros de sangre

Con el aumento de población el Alcalde Rafael Dueñas, creía que Chillán debía tener un sistema de transporte urbano acorde a las necesidades y a la importancia que había alcanzado en el concierto nacional. Con este fin, la Municipalidad otorga la concesión para construir y explotar un ferrocarril urbano a tracción a sangre, destinado exclusivamente al transporte de pasajeros. En mayo de 1877 dicha concesión le es otorgada al Ingeniero Nicolás Tanco, por un plazo de 30 años, debiendo

principiar los trabajos dentro de los ocho meses contados desde la fecha de la aprobación respectiva del contrato por ley de la República.

Tanco, sin embargo, no pudo concretar la construcción del ferrocarril urbano dentro de los plazos acordados por la concesión. En reuniones sostenidas en los salones del Club de Ñuble, del cual era socio fundador, reúne a varios socios e invitados quienes se interesan en conformar una sociedad que se dedicaría a llevar a cabo la construcción del ferrocarril de sangre. Los futuros socios aglutinados en la sociedad anónima “Ferrocarril Urbano de Chillán”, y dirigidos por el conocido comerciante, abogado e inversionista capitalino Vicente Cruchaga, adquieren los derechos de Tanco, por escritura pública de 16 de Julio de 1884, ante el notario público Pedro J. Solar. La sociedad constituida para ese fin, después de

²⁰ Weitzel, op. cit, p. 80.

los acuerdos alcanzados con el cesionario, se crea el 25 de abril de 1884.

De esta forma, el primer recorrido iniciaba desde la Estación de Ferrocarriles, donde existía una tornamesa para girar el sentido de los carros a fin de colocarlos en posición de regreso. El trazado continuaba desde allí por calle Libertad hasta Arauco, doblando desde allí hacia el sur hasta calle El Roble. Avanzaba desde ésta hasta calle Cinco de Abril, donde giraba hacia el sur por la Avenida Collín, siguiendo unas dos cuadras hacia el poniente y luego doblando al sur por la quinta de don Juan Schleyer, para entroncar finalmente al camino que conducía a Chillán Viejo.

Posteriormente, el año 1887 el tendido del ferrocarril urbano llega definitivamente a Chillán Viejo, en cuyo final de recorrido se instaló una tornamesa a fin de dirigir los carros en el sentido de regreso a Chillán. El recorrido de regreso se extendía desde la Plaza de

Chillán Viejo y avanzaba por sus calles hasta llegar a la avenida O'Higgins (calle de Deuco en esa época), la recorría en toda su extensión, y al llegar al viejo matadero municipal seguía por la actual Avenida Schleyer, torciendo frente a la Curtiembre Choribit y enfilando por la Avenida Collín (Cañada Sur) para proseguir al norte por calle Cinco de Abril, pasando frente a la Recova municipal y llegando a calle El Roble. Desde allí doblaba a la izquierda tomando calle Arauco hasta Avenida Libertad en donde se dirigían finalmente a la Estación de Ferrocarriles de Chillán.

Además de este recorrido a Chillán Viejo, había otro que se iniciaba en el ángulo formado en la conjunción de las Avenidas Argentina (Cañada Oriente) con Avenida Collín (Cañada Sur) y la Quinta agrícola. La línea se extendía desde este punto angular nombrado y después de recorrer la Avenida Collín hasta calle Isabel Riquelme (calle O'Higgins de esa época), torcía al norte por



Tranvías tirados a caballo.

ésta, deteniéndose en el mercado frente a la Iglesia La Merced. Continuaba su camino hasta calle Vega de Saldías, en cuya esquina de la Plaza General Lagos (San Francisco) torcía hacia el oriente en dirección a la Avenida argentina (Cañada Norte) y tomando rumbo norte llegaba un par de cuadras antes de la Quinta Agrícola, en donde un cambio de caballos ponía al carrito en posición de regreso.

Los cambios de líneas, aunque no había paraderos construidos, solo unos toldos móviles circulares, estaban ubicados frente al Liceo de Hombres, en calle Libertad frente al edificio de la Intendencia y Plaza de Armas, en calle Cinco de Abril frente al Mercado o feria, en la Avenida Collín (Cañada Sur en la época) antes de torcer por la curtiembre Choribit, en la hoy Avenida Schleyer a mitad de la avenida, y frente al Hospital viejo de la Caridad (San Juan de Dios). En Pueblo Viejo o Chillán Viejo había dos más, uno entrando al pueblo al sur de la Curtiembre El

Águila de Fischer, y uno más al torcer hacia la plaza de Chillán Viejo.

En cuanto a las estadísticas, a modo de ejemplo, hay constancia que en el mes de diciembre de 1886 se movilizaron 26.364 personas en primera clase y 35.655 pasajeros en segunda clase. Después de casi 23 años de explotación, el 20 de Enero de 1909 la Sociedad acuerda su disolución por Junta General de accionistas, vendiéndose sus derechos y privilegios y obligaciones a Santiago Bonet, quien a su vez los vende a Luis Conca y Mario Ibar. Los carros de sangre continuaron siendo explotados por don Luis Conca hasta su muerte y su sucesión, representada por doña Tránsito Carreño viuda de Conca, a fin de obtener mayor capital, forma con Eusebio Ibar una sociedad en comandita, con el fin de continuar la explotación los carros de sangre en Chillán. Posteriormente, la señora Tránsito Carreño viuda de Conca y don Eusebio Ibar, por escritura pública de fecha 1 de Diciembre del año 1926 venden la empresa,



Carros eléctricos de dos pisos.

útiles enseres, derechos y privilegios concedidos por la Ilustre Municipalidad para explotar dicho servicio a don Roberto Lara Torres.

El tranvía eléctrico

Los nuevos propietarios del Ferrocarril Urbano de Chillán, Luis Conca y Mario Ibar, crearon junto a los inversionistas y accionistas franceses Bernardo Pagueguy, León Cazenave, Julio Leupolt, Cristino Raddatz y los hermanos Choribit entre otros, la “Sociedad de Tranvías Eléctricos de Chillán”, cuyo fin era mecanizar el ferrocarril urbano de sangre reconvirtiéndolo de tracción animal a accionamiento eléctrico.

La electrificación de los cableados de la energía eléctrica que había llegado a Chillán en el año 1907, ya estaba completada hacia 1910 en gran parte de la ciudad, por lo que se propuso crear un ferrocarril que pudiera ser accionado sin necesidad de tracción animal. Esto hacía que el viaje fuera más suave y expedito, contándose con carros cerrados que dieran mayor comodidad a sus pasajeros. La modernización de la ciudad así también lo requería para quedar a la vanguardia en materia de transporte público. Ello no significó, eso sí, que el antiguo ferrocarril urbano de sangre desapareciera, en atención a que los recorridos del ferrocarril de sangre servía a sectores que eran de menor importancia económica para el tranvía eléctrico. Funcionaron en forma simultánea hasta 1939, año en que el terremoto destruyera la ciu-

dad, las líneas, los cableados y los carros e infraestructura ocupada por estos sistemas de transporte de pasajeros.

El recorrido de los tranvías eléctricos se extendía entre calle Libertad hasta calle Dieciocho de Septiembre, de allí hacia calle Constitución, desde esta última a calle Arauco hasta calle Maipón, calle Cinco de Abril llegando a la Avenida Collín. Hacia 1922 se extendió el recorrido por calle Libertad hasta el Hospital. Las tarifas en los años 1921-1922, era de 5 centavos la primera clase y 10 centavos la segunda. En cuanto a los tipos de pasajes, había de primera y segunda clase. El tranvía también se detenía en las bocacalles permitiendo la subida y bajada de pasajeros en esos ángulos. Los tranvías eléctricos siguieron funcionando, como se señalara, hasta el terremoto de 1939 que destruyó carros, cableados e instalaciones.²¹

El Telégrafo

En 1866, Chillán queda integrada a la red telegráfica nacional, estableciéndose en la ciudad la oficina telegráfica para este servicio de comunicación. Este sistema de comunicación desde Chillán habría de abrirse hacia las comunas. Así, en 1883, las líneas telegráficas ya unían a Chillán con Coihueco y se ampliaría hacia los demás poblados de Ñuble.

21 Basterrica Sandoval, Juan Ignacio, “El Ferrocarril Urbano de Chillán”, Revista *Quinchamalí*, número 7, Chillán, Agosto 2012.

El Teléfono

La Compañía Telefónica, en 1892, utilizando los cables del Telégrafo Americano, inicia las primeras pruebas logrando comunicación entre Chillán y Concepción. Esta hazaña marca el comienzo del servicio telefónico en la ciudad y que operaría la Compañía Chili Telephone, antecesora de la Compañía de Teléfonos de Chile.

EL DESARROLLO URBANO EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX HASTA EL TERREMOTO DE 1939

A comienzos del siglo XX, Chillán mostraba una progresista actividad industrial, desarrollada principalmente por los inmigrantes de las colonias francesas, vasco francesa, italiana, alemana y española. En el comercio destacan las colonias española y la árabe.

En el ámbito público y social, se realizaron grandes obras de adelanto llevadas a cabo durante la Intendencia de Ismael Martín Mieres, (1899-1908). En ese periodo se concreta el Liceo de Niñas por iniciativa privada para luego pasar a fiscal. Se consolida el Club del Ñuble; lugar donde la sociabilidad ñublense fue el crisol de cuanta obra de adelanto se desarrolló en Chillán y la provincia. Se realiza la remodelación del Teatro Municipal y la implementación del nuevo Cementerio, entre otras obras importantes.

Durante la Intendencia de Vicente Méndez Urrejola, (1908-1921), no obstante, es cuando Chillán logra un

desarrollo público notorio, creándose un nuevo sistema de agua potable con medidores individuales en cada residencia y construyéndose un nuevo sistema de alcantarillado, más acorde a la modernidad y necesidades higiénicas de la comunidad. En el plano educacional se le da un inusitado impulso a la Instrucción Primaria. Se edifica el nuevo edificio de la casa de la Intendencia o casa consistorial, que funcionaba hasta entonces en una vieja construcción en la esquina de calles 18 de Septiembre esquina el Roble, en donde se encuentra actualmente el edificio del Cuerpo de Bomberos de Chillán. En el nuevo edificio consistorial funcionaban la Intendencia y sus dependencias, el Municipio, el Correo y el Servicio de Tesorerías. Se construye el Ferrocarril de Chillán a Las Termas, el que comunicaría a Chillán con Coihueco, Niblinto, Pinto y Recinto y el Ramal de Rucapequén a Confluencia. En materia de hermosamiento se limpia la ciudad, se arborizan sus calles y las plazas y se desecan pantanos y acequias. Desde el aspecto social se construyen la Población Obrera y se realizan loteos como el sector Zañartu en el barrio ultra estación.²² Se construye el nuevo cuartel de la Policía y se implementan diversas instalaciones en el Hospital de la Caridad.

La política higiénica hacia el primer tercio del siglo XX se ve reforzada con la acción de la Beneficencia Pública, que a través de los médicos que allí tra-

²² Martínez Labatut, Fernando, *Reseña Histórica de Chillán*, Chillán, Talleres de Impresión de la Universidad de Chile, Sede Ñuble, 1980, p. 183.



Estragos del terremoto de 24 de enero de 1939.

bajaban logra importantes avances en la lucha por la erradicación de la viruela y la tuberculosis. Importante labor desarrolla el Dr. Luis Sandoval Rivas, quien entre 1928 y 1935 logra la higienización en las construcciones que ocupaba el Lazareto de Chillán.

Chillán, considerada en esa fecha como la “Perla del Ñuble”, tenía un sitio importante en el concierto nacional, y sus líneas arquitectónicas neoclásicas le daban una impronta muy especial por la influencia europea de sus colonias residentes, en un contraste profundo con la feria o mercado de la ciudad de reminiscencias coloniales. Esta conjunción arquitectónica le otor-

gaban a Chillán de entonces, una visión de ciudad hermosa y singular.

LA RECONSTRUCCIÓN DE CHILLÁN POST TERREMOTO DE 1939

El 24 de Enero de 1939 durante la noche, un gran terremoto ocurrido a las 23:20 horas destruye prácticamente todo Chillán. Miles de muertos aparecían bajo sus escombros. Se declaran en el Registro Civil de Chillán la cantidad de 2.717 defunciones, pero el cálculo real fue de casi 20.000 personas fallecidas. Chillán queda reducida a escombros y frente a ese dantesco cuadro el gobierno del Presidente don Pedro

Aguirre Cerda inicia las gestiones para su reconstrucción. Para ello se crea la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, la que administraría los fondos y coordinaría la implementación de las acciones de reconstrucción.

Pocas construcciones quedan en pie y la población no puede esperar, creándose en primera instancia pabellones de emergencia para vivienda de los damnificados, principalmente en el sector de Parque Schleyer. La labor en Ñuble estaría en manos del Intendente Pedro Poblete Vera y de los alcaldes Ernesto Arrau y German Sandoval Gessler en sus inicios. El proceso de reconstrucción fue lento, muchas veces debido a la burocracia, y otras tantas a factores naturales y económicos, persistiendo para la población por varias décadas un déficit importante de vivienda, que se

transformó en un grave problema social y que tardó casi 40 años en superarse.

Del punto de vista urbanístico hubo de partirse desde cero, se rediseña la ciudad para que una vez limpia de escombros se organizara en avenidas más amplias. Para ello se expropia en Avenida Libertad el terreno suficiente para los ensanches de las calles, ocurriendo lo mismo en otras arterias. Se dicta una ordenanza en que las nuevas construcciones no podrán superar los cuatro pisos de altura y las normas urbanas de ensanche de las calles, entre otras. Se inician las reconstrucciones de los edificios públicos, de la estación, del Cuerpo de Bomberos, del Hospital y edificios destinados a educación. El Gobierno de México construye la Escuela República de México frente a la Plaza de Santo Domingo. Más adelante se realiza la



Edificio de los servicios públicos.

nueva construcción del Teatro Municipal, el Edificio de la Municipalidad y la Intendencia, hoy Gobernación, con todo el complejo de edificios públicos frente a la Plaza de Armas de la ciudad en Avenida Libertad.

Se construye también la nueva Iglesia Matriz, hoy Catedral de Chillán con su cruz monumental en homenaje a las víctimas del terremoto, cuya primera piedra fuera puesta en 1941 para concluirse en 1961. Se urbaniza la Avenida Libertad y se pavimentan las calles tardándose varias décadas en concluir estas obras.

Chillán lentamente avanza hacia una concepción arquitectónica modernista. Se dice que el gran arquitecto Le Corbusier ofreció sus servicios para el diseño de la nueva ciudad, pero lo cierto es que los postmodernistas son los que le dan la nueva fisonomía, influenciada por el *Bauhaus* en el diseño constructivo. Arquitectos tales como José Rossetti, Roberto Dávila, Santiago Aguirre, Enrique Gebahart, Inés Frey son los encargados de marcar la nueva impronta arquitectónica de la ciudad que renace desde sus escombros una vez más.²³

En este largo proceso reconstructivo de la ciudad destacan además los arquitectos Eduardo Torres Poblete y su esposa Berta Cifuentes, quienes dedicaron todos sus conocimientos profesionales en la tarea de la reconstrucción y diseño arquitectónico integrador de

los edificios públicos frente a la Plaza de Armas de la ciudad, desarrollando amplios entornos públicos.

EL DESARROLLO URBANO DE LOS BARRIOS DESDE 1835 HASTA HOY

Cuando se comenzó el poblamiento del nuevo Chillán, la Municipalidad acuerda entregar sitios a los pobladores de escasos recursos, para que se instalaran con sus viviendas en los perímetros adyacentes a las cuatro cañadas o avenidas que encerraban la cuadrícula trazada por A. Lozier. En tal sentido, a mediados del siglo XIX, con el auge exportador de trigo desde la zona de Ñuble hacia el puerto de Tomé, se va formando un nuevo barrio en el costado poniente de la ciudad. Allí se crea un verdadero centro vecinal y que serviría una vez llegada la línea de ferrocarriles en 1872 a darle una identidad propia, creándose y configurándose los barrios de Villa Alegre y Ultra Estación. Este sector fue creciendo en las primeras décadas del siglo XX, agregándose el loteo de sitios del sector Zañartu.

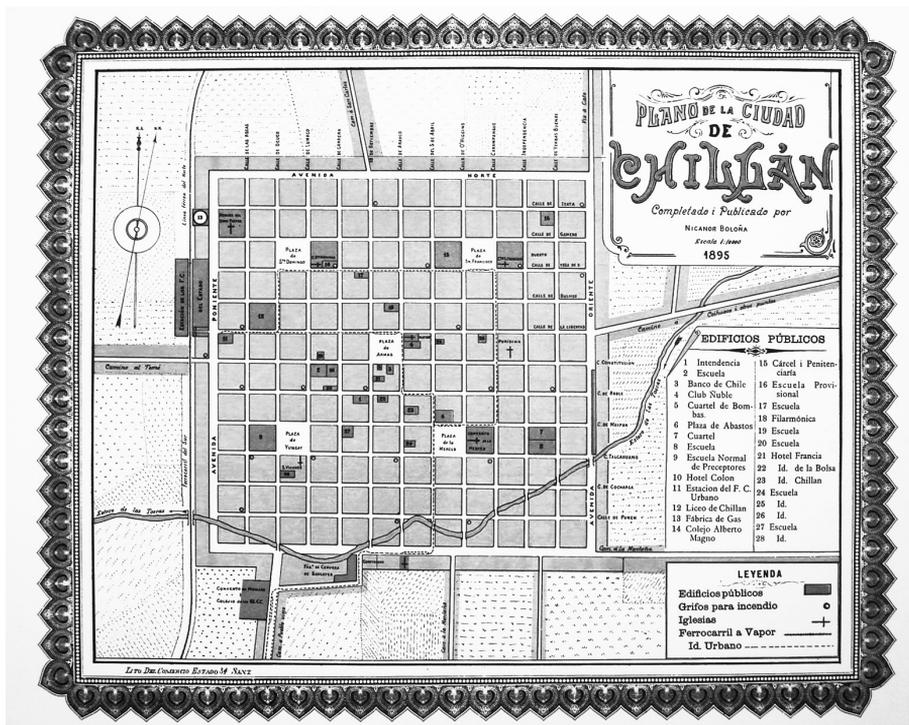
En la Cañada Sur, el auge industrial de las colonias francesas, italianas y españolas con sus diversas factorías fue creando un barrio industrial, construyéndose barrios adyacentes para sus numerosos empleados. La Cañada Sur pasa entonces a denominarse Avenida Collin en homenaje al industrial y filántropo francés Carlos Collin. En su lado norte surge por iniciativa del Dr. Mardones San Martín, la Población Mardones, emplazada en un sitio de dos

23 Reyes Coca, Marco Aurelio, "Las secuelas del terremoto de 1939", *Crónicas Chillanejas*, citando a Alejandro Cerda Brintrup. Serie Cuadernos del Biobío, Chillán, 2011, p. 17.

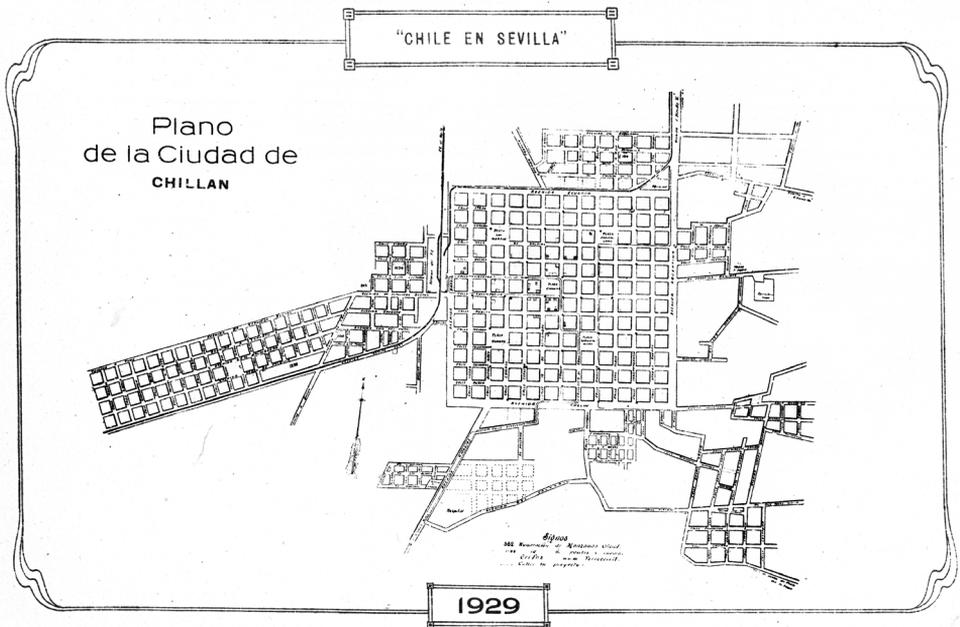
manzanas pertenecientes a su fundo y que donara para ser utilizado como lugar de viviendas de empleados y de sus parientes. Mas al centro surge el barrio de Huambalí, cuyo nombre recuerda la reducción de 200 familias indígenas, que durante la Colonia, en 1672, fueron establecidos para adoctrinarlos; dedicándose aquellos al trabajo textil.

En 1913, durante la Intendencia de don Vicente Méndez Urrejola, se construye en la Cañada Sur la Población Obrera, dando el punto de partida para el poblamiento de numerosas poblaciones comunicadas con las calles Huambalí y Avenida Chile.

En las confluencias de las Cañadas Oriente con la Cañada Sur, surge la Población Witker, que lleva el nombre por el empresario agrícola Miguel Witker, que realizó un loteo de sus tierras. Por la misma Cañada Norte hacia el nororiente surge el barrio de Chillancito, como resultado del establecimiento del comercio y de las transacciones de ganado para su comercialización en dicho lugar, y que eran traídos desde de los poblados y fundos de la precordillera. Creándose en consecuencia un villorrio con caserío, pasando a ser un desarrollado barrio. En dicho lugar y al centro de la Cañada Oriente se insta-



Chillán en 1895, según plano confeccionado por Boloña.



Chillán en 1929.

la el primer Cementerio de la ciudad, considerado desde el nuevo traslado, constituyéndose en un punto de inicio para un poblamiento aledaño. Aparecerían en este sector, en la segunda mitad del siglo XX, la población Kennedy y 11 de Septiembre. Más arriba el loteo de Santa Blanca, y la aparición a fines del siglo XX del populoso sector de Los Volcanes. Desde las intersecciones de la Diagonal a las Termas en el sur oriente, se va creando el barrio de Río Viejo, en la salida hacia la comuna de Pinto. Lo mismo ocurre camino a las Mariposas, que actualmente es un populoso punto de desarrollo habitacional. En el sector oriente la Corporación de Vivienda CORVI construye casas de 42 metros cuadrados en un número de 716 unida-

des, constituyendo el Barrio Irene Frei entre los años 1964 y 1968.²⁴

A comienzos del siglo XX surgen poblaciones que vienen a responder a la demanda de vivienda de numerosos pobladores provenientes de los campos agrícolas de Ñuble. Aparecen las poblaciones Ortega, La Fuente, San Juan, San Eugenio, La Manga, Balmaceda y Valenzuela Silva, entre otras.

En la Cañada Norte hoy Avenida Ecuador, en el sector en donde se ubicaba el antiguo camino de salida de Chillán hacia el norte, surge el sector

24 Ministerio de Vivienda y Urbanismo y Municipalidad de Chillán, Programa recuperación de barrios, *Historia del Barrio Irene Frei*, La Discusión, Chillán, 2012, p. 32.

de Santa Elvira, que también adquiere características propias de un singular barrio ubicado alrededor del Canal de la Luz.

En el límite entre el nuevo emplazamiento de Chillán post 1835 y el antiguo Pueblo Viejo o Chillán Viejo y a propósito del terremoto de 1939, se construyen los denominados “Pabellones de Emergencia”, en el sector del Parque Schleyer, Palermo y en toda la periferia del Estadio Municipal. Complementándose aquello, con diversos loteos y nuevas poblaciones creadas en los años sesenta del siglo XX, apareciendo la Villa El Esfuerzo, la Población Pedro Lagos, Santiago Watt, El Tejar, Marta Brunet y la Defensa Nacional. Más hacia el sur surgiría el Barrio de Vicente Pérez Rosales que nace desde la perspectiva de las “tomas populares”

de terrenos en el año 1970, las que también son el inicio de la Población Bicentenario, Luis Cruz Martínez y Arturo Prat.²⁵

Respecto del crecimiento urbano de Chillán Viejo, luego del terremoto de 1835 y el traslado al nuevo emplazamiento, diversas vicisitudes le dieron un carácter propio al antiguo emplazamiento que luchaba a través de la persistencia de sus vecinos en contra de la postergación. Chillán Viejo perduró con aquellos vecinos que no quisieron trasladarse a la nueva ciudad. Duros años debieron vivir hasta 1895 en que logran obtener la calidad de comuna, pero poco tiempo lograron retenerla,

25 Reyes Coca, Marco Aurelio, “Chillán y la integración de sus barrios (1835-1998)”, *Crónicas Chillanejas*, op. cit., pp. 137-138.



Centro urbano de Chillán Viejo, hacia 1910.

pues en 1927 se les revoca dicha calidad debido a la crisis administrativa. Pasaría más de medio siglo hasta que en 1995 se promulga la ley para obtener nuevamente el título de comuna, consiguiéndose, paralelamente, por ley los fondos estatales para su implementación. Hoy es una comuna pujante y con la infraestructura pública y urbana adecuada a su desarrollo presente y futuro.

Todo este desarrollo en constante crecimiento, va incorporando los terrenos y sitios que separaban los dos emplazamientos de Chillán, fundiéndose en una unidad tanto el nuevo Chillán como Chillán Viejo y que hoy conforman una intercomuna conurbada. Este último con sus características quintas con huertos frutales se constituía en proveedora de chacarería y frutas para ambas poblaciones. Tanto en las salidas norte de Chillán y sur de Chillán Viejo, como el camino al sector del Huape, diversos loteos industriales han permitido que allí se instalen industrias y diversas empresas de mayor magnitud.

Desde la década de 1980, en la zona comprendida desde las intersecciones de Avenida Argentina y Ecuador y hacia la salida por el camino a Coihueco y a Cato, se van desarrollando loteos de sitios residenciales, tales como los barrios de Asturias, Quilamapu, Jardín del Este, etc., en un constante crecimiento. Este proceso ha reconfigurado el centro de la ciudad encerrado por las cuatro avenidas principales, produciendo un éxodo de los vecinos a esas nuevas locaciones y otras zonas habitacio-

nales. Lo anterior ha definido el centro como un sector habitacional destinado a las construcciones en altura, al funcionamiento de servicios financieros y comerciales de diverso orden y como un centro cívico, destinado a las actividades públicas, de comercio y sociales de la ciudad.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Desde los umbrales urbanos establecidos en el plano original de 1835, hasta hoy día, en que la ciudad sobrepasa los 175.000 habitantes, Chillán ha seguido expandiéndose y abarcando más terrenos agrícolas de su periferia en pos de su desarrollo inmobiliario, industrial y habitacional en un constante crecimiento urbano que no se detiene. Su expansión urbana ha debido sortear diversos problemas urbanísticos de todo tipo, tales como la conectividad vehicular y de transporte, el crecimiento inorgánico y desordenado, una planificación urbana desfasada muchas veces de la realidad, carencia de áreas verdes, parques y espacios recreativos suficientes, un grave problema de contaminación por combustión de leña y un plano regulador, que ha debido postergarse en su vigencia, debido a diversos cambios de orden técnico en el modo de estratificar terrenos y modalidades de uso. No obstante lo anterior, Chillán, como emplazamiento urbano, es una ciudad ordenada y atractiva para vivir, cuya situación geográfica privilegiada ha de proporcionarle el impulso futuro para el establecimiento de nuevas poblaciones, edificación en altura, indus-

trias, comercio y servicios, adaptándose a estos nuevos y demandantes desafíos de su crecimiento.

Chillán, la “Silla del Sol”, se ha desarrollado con la impronta de sus

propias destrucciones y de sus renacimientos. Enfrenta su desarrollo urbano del presente, con miras hacia un promisorio futuro en el concierto nacional.

Chillán, ayer y hoy.







La cotidianidad en el Chillán del siglo XX

Marco Aurelio Reyes Coca

“La tarea de ablandar el ladrillo todos los días, la tarea de abrirle paso en la masa pegajosa que se proclama mundo, cada mañana topar con el paralelepípedo de nombre repugnante, con la satisfacción perruna de que todo está en su sitio, la misma mujer al lado, los mismo zapatos, el mismo sabor de la misma pasta dentífrica, la misma tristeza de las casas de enfrente, del sucio tablero de ventanas de tiempo...”

(Julio Cortázar, *Historias de Cronopios y Famas*, 1962)

LA COTIDIANEIDAD, COMO TEMA HISTÓRICO

La cotidianeidad es el carácter de lo cotidiano, y lo cotidiano es lo que sucede en el día a día, frecuentemente. Historiar la cotidianeidad constituye un desafío para el historiador que debe habituarse al uso de nuevos testimonios que reflejan objetos, gestos, actitudes, comportamientos sociales, sentimientos y acciones, emprendiendo una tarea descomunal que exige “que todas las dimensiones del ser humano sean integradas en la historia de su vivir”¹.

¹ Bennassar, Bartolomé. “Historia de las Mentalidades”, en Ch. Carbonel y otros, *La Historiografía en Occidente desde 1945*, Barcelona, 1985, p. 163.

En el caso de Chillán, con un lento proceso de urbanización, como todas las ciudades del centro, que constituyó el “Chile profundo”, fue dificultoso el tránsito de la vida colonial a otra más moderna, por la ocurrencia de fenómenos coyunturales como la convulsión estrepitosa de la tierra, que según R. Mellafe (1986), constituye un diálogo constante e inconsciente de la psiquis con la naturaleza. Chillán sufrió la hipnosis en 1657, 1751, 1832, 1835, 1898, 1939 y 2010. Es decir, un terremoto cada 62 años en los 434 aniversarios de una ciudad-mártir, que fueron modelando la psiquis y el carácter del chillanejo, exteriorizada en una real atadura mística con su ciudad, contribuyendo a reordenar el mundo natural desintegrado y dislocado.

En el ámbito de lo privado, de lo no público, podrían encontrarse las claves de la resistencia de los actores a comportarse según el papel que previamente se les había asignado, a la supuesta trayectoria excepcional que nos muestra la historiografía de Chile.² La cotidianidad chillaneja y su trágico destino no eran temas para la historia oficial, más preocupada de la organización de la república y la construcción de la nación chilena.

Roger Chartier, propulsor en Francia de la nueva historia cultural, participó en los *Annales* su propuesta de la inserción de lo periférico, de lo inarticulado, de la cultura entendida como el estudio de las

condiciones de vida y de las experiencias cotidianas³.

Esta nueva perspectiva histórica de abordar la vida privada y cotidianidad, resulta proclive al enfoque de distorsionar los hechos subrayando la memoria de los que, según Hobsbawm, han sido testigos y protagonistas, rescatando al sujeto popular como el propio protagonista y constructor de su historia auténtica, reflejada en fotografías, artículos y recortes de prensa y en la oralidad que percute la memoria, que puede o no ser frágil, aunque para la historiografía canónica puede llevarnos a la confusión. Sin embargo, abordar la historia desde abajo, es relevar a las personas anónimas que figuran en las páginas de la historia oficial. Es la gran importancia de la historia de la vida privada y la cotidianidad, que proponemos del Chillán del siglo XX y, por qué no, extensible al siglo XXI.

Desde los aportes de Michel de Certeau⁴, la historiografía se ha enriquecido con la revalorización de la actividad de los sujetos frente a la imposición de las elites y del poder, creando sus propias manifestaciones culturales o subculturas, que de ser propias de la cotidianidad, se mueven entre lo público y lo privado, relevando la importancia del día a día, teniendo como protagonista a los sujetos populares.

² Sagredo, R; Gazmuri, C; *Historia de la Vida Privada en Chile*. Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones, 2007, tomo 3, págs. 7-11.

³ Olabarrí, Ignacio y Caspitigui, Fco. J; “La Historia hoy en día: dudas, desafíos y propuestas”; en *Historiografía francesa, corrientes temáticas y metodológicas recientes*, México, Instituto de Investigaciones Luis Mora, 1997.

⁴ de Certeau, Michel, *La invención de lo cotidiano*. Vol 1, Arts de Faire. Unión Generale d’editions, 1980.

PUEBLO CHICO, INFIERNO GRANDE

La cultura hispana importada, aportó la execrable costumbre del “pelambre”. Desde la instalación del poder en la Plaza de Armas, con el Municipio y el poder espiritual en la parroquia, se erige el “dantesco horno del quiosco pelambreiro”. A este se adicionó, de la sabana materna mapuche, la aguda e ingeniosa costumbre de los apodos. Chillán pasó a ser un “infernial pueblo chico”, atravesado por la deleznable costumbre social de descuerar al prójimo, acentuada en todos los ámbitos sociales. Se recuerda el escandaloso comidillo al conocerse el embarazo de la joven Isabel Riquelme de la Barrera y el oculto nacimiento del niño Bernardo. Fue un paradigmático acto de maledicencia, que ya había institucionalizado el pelambre, objetivado en “pelar mujeres, colocar apodos y contarse mentirosas hazañas amoratorias y sexuales”. Los “chivos expiatorios” son de toda índole, conformando un malicioso index de seres viviseccionados quirúrgicamente por las lenguas filudas y destripadoras como el bisturí. En este perverso registro de las “caídas de las mujeres y hombres del vecindario”, está presente el aforismo bíblico de “ver la paja en el ojo ajeno y no la viga en el propio”, encasillando arbitrariamente a las personas e inculpando a otros de sus propias trapacerías y resguardando una autoconferida pseudosantidad.

Si a este estigma agregamos la ancestral costumbre hispano – mapuche de “apodar al prójimo”, completaremos la condena a este y a toda su des-

cendencia sin discriminación de biotipos o posiciones sociales y económicas. Se eternizan los “guarenes”, “cabezas e’ vaca”, “cara e’ pato”, “burros”, “siete potos”, “verracos”, “guata de olla”, “vitrola e’ palo”, “lauchas”, “cerrucos”, y para qué seguir en esta cadena interminable. La conjunción pelambre - apodar ha sido patrimonio de todos los centros de convocación social, llámense salones, clubes, bares, peluquerías, talleres, y todo punto de concentración como los cafés, restaurantes y similares. Podrán variar los lugares, pero el deporte es el mismo de siempre.

PLAZA DE ARMAS,
TRASPLANTADO MODELO URBANO
HISPANO

La plaza de Armas concentró el poder temporal y espiritual, desde 1580, en un espacio de la nación en estado bélico, como bastión de la guerra de Chile o Arauco. A partir de entonces fue nodo de los planos urbanos de los “cuatro Chillanes”. Siendo aún un espacio raleado de vegetación desde 1835, instalado el Chillán Nuevo, fue el centro social del paseo dominical de jóvenes segregados: los de abolengo al interior, los “pobres al exterior de la Plaza”, en una cuasi – fotografía de las diferencias sociales en la sociedad chillaneja, que desde 1908, gozó de la feérica iluminación eléctrica.

Se concentraron los acontecimientos cívico-militares, patrióticos, religiosos, fiestas primaverales, multitudinarios funerales, diversiones infan-



Plaza de Armas de Chillán, hacia 1950.

tiles, concentraciones políticas, desfiles, celebraciones deportivas, vitrina de vanidades humanas, punto de encuentro del “descueramiento del prójimo”. Ocurren inolvidables sucesos como la forzada inauguración del Monumento a O’Higgins, obra del italiano Humberto Negri en 1919; las fiestas primaverales de 1927, con el carro alegórico de la grúa que transportaba la Escuela Industrial a Concepción; las magníficas celebraciones del Centenario de Chillán Nuevo (1935) con la presencia del Presidente Arturo Alessandri; las secuelas del terremoto de 1939, convertida en hospital de campaña y centro cívico de atención y refugio de los sufrientes que sobrevivieron, etc. La historia de la Plaza de Armas en la vida cotidiana Chillaneja es inolvidable. Hoy ha perdido connotación social, desplazada por exclusivos recintos privados y reducida a los inadaptados sociales, cimarreros y jaurías de perros.

La Plaza de Armas como centro de encuentro social, era compartida, desde 1874, con el paseo hasta la estación de Ferrocarriles, donde llegaban las personas a la espera del tren n°3, cuya locomotora echaba más humo justo a las 4 de la tarde, con el cargamento de diarios, periódicos y revistas que los chillanejos devoraban en las tardes y noches invernales y estivales. Debían pugnar con “canillitas” buenos para correr las calles y vocear la letrada mercancía. Así como aun no podemos prescindir de los zapateros remendones, tampoco nuestra vida sería igual sin los suplementeros, como la figura de “Quintanita”, que se pierde en la nebulosa del tiempo, aunque hoy ya no vocean en las calles.

LA PLAZUELA DE LA RECOVA

El Mercado y su plazuela tienen antecedentes coloniales, cuando Chillán, emplazamiento fronterizo, estaba

destinado a “desencillar el Real Situado”, impuesto colonial para financiar la guerra fronteriza. Se congregaban traficantes de armas, abasteros de animales, comerciantes de víveres, vestuarios, botas, ponchos de bayetas, caballares y todo equipamiento logístico para los militares que debían internarse osadamente en la Frontera, en medio de las inclemencias del invierno sureño.

La Feria de Chillán nace por influjo de las circunstancias históricas de la Conquista de Chile, sosteniéndose por el intenso comercio realizado por los mapuches, al margen del conflicto bélico. De esa plazuela salían armas, alcohol, chucherías, llegando animales, la mayor parte como producto del abigeato. La vida fronteriza fomentaba el bandidaje, el cuatrismo y el vagabundeo.

Desde Chillán, que acentuaba su vocación comercial, salían buhoneros que se internaban más allá del Biobío; más la presencia de “indios corsarios” (chiquillanes), traficantes de sal cordillerana y ganado secuestrado más allá de los Andes; y luego los “conchenchos”, comerciantes – sanguijuelas alimentadas, por la candidez y confiabilidad de



Carreta de ruedas “chanchas” por un barroso camino.

aborígenes, mestizos campesinos y chillanejos de todo abolengo. En esa “sinfonía rural se engrandeció el mercado agrícola. El sistema comercial creció con el flujo de tanta “carreta – chancha” que llegaba desde el interior y con sucios carboneros y toneles de vino y aguardiente. El espacio se abigarró de verduleros, fruteros, chuchoqueros, talabarteros, polleros, floristas, loceras, traperos, yerbateros, charlatanes, ladrones, dueñas de casas, vendedores de humitas, guatitas y empanadas, vecinos y otros especímenes.

Hubo que trasladar las transacciones de animales hasta Collín y luego contemplar el cortejo fúnebre de animales por el callejón Schleyer hasta el matadero, Purén abajo. Como expresaba Acevedo Hernández, “mientras Chillán tenga su feria y Andacollo su fiesta de la Virgen del Rosario, Chile tendrá algo pintoresco que le pertenecerá por entero”⁵.



Vendedoras de verdura.

5 Acevedo Hernández, Antonio, “La Feria de Chillán”, pp. 248-252, en: Uribe Echeverría, Juan, *Antología para el Sesquicentenario (1810-1960)*, Santiago, Anales de la Universidad de Chile, 1960.

LA BULLENTE VILLA ALEGRE

En la integración urbana de Chillán, uno de los primeros espacios desarrollados destacados fuera del casco urbano central, fue el Barrio de Villa Alegre, también llamado Ultraestación, después de la construcción de la línea férrea Santiago - Chillán, en la década de 1870. Este barrio alcanzó singularidad desde la mitad del siglo XIX (1855-1865), constituyéndose en la puerta de salida de la producción cerealera y vitícola, desde el interior de Ñuble hasta el puerto de Tomé. Largas e interminables caravanas de carretas que bajaban desde las tierras del interior de Chillán, llegaban a Villa Alegre para reaprovisionarse y preparar el viaje hacia la costa, debiendo cruzar las plazas de peajes en el río Itata, Rafael y Tomé. Los testimonios demuestran que la prosperidad

de la agricultura de Ñuble y la vocación comercial de Chillán, facilitadas por las vías de comunicaciones al Tomé, transformaron a Villa Alegre, en el sector poniente de la ciudad en un sector de bullente actividad y poblamiento. Esta condición se multiplicó con la apertura del ferrocarril de Santiago a Chillán, en 1874, y luego el de Chillán a Talcahuano, en 1877.

Las bodegas en torno a la Estación y las ferias en Zañartu, contiguas al recinto ferroviario, impulsaron un activo y abigarrado comercio. En un tramo de cinco cuadras se alternaban almacenes de abarrotes, bodegas de vino, restaurantes donde el pescado frito era el “rey”, cantinas, carnicerías, puestos de frutas y verduras frescas, herrerías para caballos, etc. Era un sector alternativo al Mercado y Vega de Chillán.



Fiesta de la trilla.

El crecimiento de ese sector periurbano fue catapultado por las largas caravanas de carretas, que colmaban el ambiente de polvo y ruidos, y que llegaron hasta quinientos por día. A esta circunstancia se agregó la presencia de la vía férrea, al silbato de las locomotoras a carbón y el trajinar de las bodegas adyacentes a la Estación. La intensa vida comercial se complementaba con el esparcimiento y una temprana vida bohemia, convirtiéndose en un punto de atracción, lejos del centro, para los chillanejos que buscaban entretención, a veces, al límite de lo permitido, junto con las actividades comerciales.

De esta manera, Villa Alegre fue logrando una identidad de barrio, temprana y difícil de encontrar en una ciudad que integraba sus espacios, para ser realmente un ente urbano, Villa Alegre se convirtió en un barrio con “Cuerpo y Alma” distintas al resto de los otros de la ciudad, desde mediado del siglo XIX.

Sin duda alguna que Chillán reafirmó la vocación de ciudad-comercial,

desde el momento mismo de su emplazamiento urbano, hasta hoy, donde a pesar de su frágil vocación económica, resulta enigmática la presencia de tantas sucursales bancarias, cadenas de farmacias, multitiendas y comercios... En todas las épocas habrá un mercado comprador.

“COMIDA, SEXO Y BUEN VINO”

La escritora Isabel Allende vincula, inteligentemente, comida y sexo: “cena exquisita, tibieza del vino, cosquilleo de las especias recorren los caminos de la sangre y la anticipación de las caricias sonroja la piel”. La “mitología machista” descubre bondades afrodisiacas en la proletaria almeja, el agrio caldo de pejegallo o la cordillerana hojita de paramela. Apetito y sexo son también base de la historia de las mentalidades. Los varones chillanejos buscaban esta “piedra filosofal” en casas de cena (“Las Caracolitos” en el barrio “Chino”) o en las quintas de recreo de Chillán Viejo (“Kuhn”, “Las Palmas”), a través de menús milagrosos: pollo al coñac, ri-



Feria popular.

ñones al jerez, cazuelas de pava con chuchoca o cazuelas de vaca o chancho “con enjundia”, acompañados de succulentas poncheras, pipeños – país o el afiebrante moscatel. Los gustos cambiaban según la condición social: Las clases altas “miraban hacia Europa”. Un menú de banquete era al puro estilo francés, con champagne de Burdeos y maravillosas degustaciones.

Para Isabel Allende, los que escriben sobre cocina provienen siempre de una larga tradición de refinamiento culinario (campaña francesa o villas italianas).⁶ Por lo mismo, lo común para ricos y pobres chilenos era el “charquicán” y la “olla podrida” (un curanto sin mariscos), con carnes de base de la cocina criolla que muestra el alto influjo euro-español, que se va perdiendo con la bendita globalización y los precios en el mercado de las carnes.

En el Club de Ñuble o el “Gran Hotel” (inaugurado por Honsa en 1945), se esmeraban en una oferta culinaria sofisticada, aderezada con nombres de fantasía y presentación para imantar ojos y paladares. En el Gran Hotel se preparaban exquisitas cenas, *dancing*, en 1947, con la música de Natalio Tursi y su orquesta típica. Por su parte, en las Termas de Chillán el concesionario Bernardo Pagueguy anunciaba un tentador menú apagando críticas sobre los elevados precios y la deficiente atención, y para desmentir tantos comentarios falsos y malintencionados. Eran dignos del Palais Royal, Ritz, Crillón o

La Place Pigalle parisienne. Por lo menos en los nombres⁷.

Sin duda que la buena mesa está asociada íntimamente al vino, que es un capítulo aparte, desde los arcanos de la historia, vinculada a la mitología (Polifemo y Odiseus), a la divinidad (Baco) y a la tradición judeo-cristiana, connotado en el “milagro” del vino nuevo de las Bodas de Caná. La poesía eleva el mosto al parnaso con la “Guirnalda para el vino”, de Juvencio Valle.

Neruda, a su vez, incluyó al vino entre sus seriales odas. Tampoco olvidamos a Berceo y su vaso de “bon vino”, en el castellano antiguo que “martirizaba” nuestras tediosas horas de colegio. Una maravilla es el “Soneto del vino” del clásico Jorge Luis Borges: “Vino, enséñame el arte de ver mi propia historia, como si esta fuera ceniza en la memoria”.

La sabiduría popular nos ha definido en un plano escasamente espiritual: “Somos los únicos seres que respiramos por el intestino grueso”. Y así parece ser, definitivamente. En eso, aunque sea irreverencia, nos parecemos con la Isabel Allende, insigne autora de *Afrodita*, atípica pieza de la literatura mundial. Jamás podremos vivir sin usar nuestra “inteligencia culinaria”⁸.

En los campos, el epicentro de las “tardes de domingo” eran las canchas de tierra, la fonda o el clandestino, en

7 Diario La Discusión, Chillán, 10 de abril, 1915.

8 Reyes, Marco Aurelio, “Gastronomía Ñublense festín celestial”, en *Crónicas Chillanejas*, Chillán, Cuadernos del Bío Bío, 2011, pp. 127-128.

6 Allende, Isabel, Barcelona, *Afrodita*, Edit. Plaza & Janet, 1997.

que los varones terminaban borrachos o en pendencias, mientras las féminas seguían las bicicletas de los “hermanos evangélicos”. El San Lunes venerado por los varones era una institución social.

INTELIGENCIA CULINARIA

Vieja sentencia es: “Di qué comes y te diré quién eres”. Confieso encontrar en *Afrodita* la motivación por la historia y cultura gastronómica”, descubriendo “qué comida y cocina han sido potentes motores del desarrollo humano”. Se advierte desde los Cro-Magnones y Neandertales, engullidores de crudas carnes de bestias salvajes, hasta la liturgia dominguera del “Homo Sapiens Domesticus” del condominio, inundado por la atmósfera del olorcillo de la asadera de *Super-Market*.

La cultura gastronómica sofisticada está en Manhattan,

Londres, París, Tokio o Hong-Kong, con ofertas de huevos de esturión, filetes de serpientes, hormigas y langostas estofadas, trufas blancas, calamares en su tinta, acompañados de *foie gras* y otras exquisiteces. En paladares, no existen estándares. Una becaria norteamericana pensaba que mi costumbre de degustar un sabroso “caldito de cabeza de cordero”, era muestra de “canibalismo sudaca”.

En 1993, Howard Gardner revoluciona el mundo de la psicología con la “teoría de las inteligencias múltiples”, según la cual cada individuo posee dos inteligencias más desarrolladas que otras. En Harvard, se han agregado otras inteligencias: “tecnológica” y “culinaria”. Lo “culinario” deviene en función cerebral activante del sentido gustativo. Un maravilloso acierto científico, que me recuerda el escrito sobre la



Termas de Chillán, c. 1940.

“Gastronomía Ñublense, festín celestial”, expresaba, por ejemplo, que una “matanza de chancho”, no era la multiplicación ni de peces ni panes, sino que de prietas, chunchules, chicharrones, costillares y pernils. Un caleidoscopio de sabores, olores y cenestesia, que salivaba la boca y retorciía el estómago.

La historia rutinaria de los pueblos guarda páginas celebérrimas al respecto. Para Isabel Allende, en el escarceo amoroso acompañado de una comida “los amantes se regalan una historia o un poema como en las más refinadas tradiciones de Oriente”. Las costumbres culinarias se modifican, a contrapelo de prescripciones médico-nutricionales, provocando enormes impactos en la saludable vida humana.

El menú diario de una familia chilleana de hace 30 años era como el de Doña Elena Soumastre (en calle Bulnes), iniciado con el desayuno americano; almuerzo de tres platos: entrada de palta reina y arrollado de “huaso”, legumbres con cecinas, estofados de estación, la presa de carne, postre de leche, frutas fragantes y café (de higo); una “once” que escondía sicalípticamente el “aguardiente”, como *intermezzo* para culminar la jornada con la cena, donde se agregaba la humeante sopita y el “mate” con malicia y queso asado. Todo incomparable con el plato único de hoy, la “colación” o el *fast food*, decorado de *french fries*, símbolo universal de la comida “chatarra” que obesa a nuestros niños.

En las Termas de Chillán, un tentador menú: fiambres surtidos, conso-

mé, cazuela o corvina a la Bechamel, con opciones de *bouchés a la financière*, *filet mignon*, pollito a la cacerola, porotitos verdes a la mantequilla, *roast beef*, pierna o costilla de cordero. En la cena había sopas jardineras o consomé, róbalo al gratin, cremas de vainillas, frutas y café⁹.

El menú de los pobres era abismalmente diferente.

POEMA A LAS GLÁNDULAS GUSTATIVAS

Varios libros develan los misterios gastronómicos chilenos. Uno, *Apuntes para la historia de la cocina chilena* (1943, 2007), del historiador Eugenio Pereira Salas, mi profesor en el Instituto Pedagógico, Universidad de Chile. Define las “tres patas” de la olla nuestra: indígena (porotos, maíz, papa, tomate); española (puchero, carbonada mendocina, cazuela, chupes y sopaipillas (aporte árabe); y extranjera, como la *cuisine* francesa. La empanada es un híbrido español (siglo XIII) y el “Pinu” indígena. El resto lo hace la “inteligencia culinaria” de algunos dotados (as) buenos para la cocina. “No hay nada más exquisito que una cazuela de las cocinerías del Mercado”; “Las patitas se comen en “picadas”; o como decía mi padre: “el caldo de cabeza debe comerse de noche para no ver el ojo”.

La irrupción de “nanas peruanas” provoca cambio de platos y gustos: gallina picante, cebiche, papas a la huancaína, huevos a la peruana, chicharrones y

⁹ Diario La Discusión, Chillán, 10 de abril, 1915.



Hotel ubicado en calle El Roble esquina 18 de Septiembre. Fotografía anterior a 1939.

jalea de mariscos. Las experiencias gustativas del imaginario colectivo, mantienen omnipresentes varias excelencias de la “olla deleitosa”¹⁰.

Incomparables en el tiempo, ejemplos son los “caldos de cabeza” preparados en el bandejón central de Avenida Brasil, frente a la Estación, por Pedro Mendoza; “Don Checho” fundador de la “Casa de la Cultura” con su esposa doña Julia y Francisca Aliaga, (luego en el “Hotel Regional”). Especialmente “don Checho” fue “maestro de la compostura de cuerpo” de bohemios en retirada, tras la batalla de calle Maipón y Lumaco, epicentro de la bohemia chilleana inolvidable.

Si de exquisiteces se trata, referente es el Gran Hotel, arrendado por Al-

fredo Bráncoli a la Caja Hipotecaria, hasta 1954, enajenado por Honsa. La *cuisine* a cargo de la esposa de Bráncoli aseguraba calidad y carta internacional en rimbombantes cenas bailables, “vainas y borgoñas” del Gran Hotel, son aportes a la repostería mundial.

Hablar del “chupe de guatas” es dilema eleccionario entre el “Juanito de la Mami-Luz” (Av. O’Higgins, refugio de “normalistas”) y Pancho Jiménez del “Rucaray” (Collín). Ambos desaparecidos, con herederos como la “Gua-tita a la Española” en la atractiva “La Motoneta”. Dieta del pobre es el “Conejo escabechado”, degustado en los negocios de “Don Damian Carrasco”; “Centenario”, Chinchorro y la Merced. Se recuerdan las expediciones al “Arica de Pinto”, en atestadas y desvenecijadas “citrolas”, fenecido por el toque de queda, en 1973, obstáculo para el regreso a

10 Montecinos, Sonia, *La olla deleitosa*, Santiago, Catalonia, 2005.

tiempo. El “bastión del conejo escabechado” está en “La Guitarrera” (Doña Luchita), con las manos mágicas de Nino Aldea y Sarita en calle Maipón.

Plato para *gourmets* es la “rana” de difícil venta, recordada en el “San Luis” del barrio Cementerio, sin el raigambre del Río Claro talquino.

El asado no es novedad culinaria, más asociado a la dieta *chilensis*, centro de festividades y *week-end*. Maestro fue el “Tata” Alfredo Martín en el “Club de Ñuble” y “La Estancia”, con sus quinchos. El “Lomo a punto”, con gustito a sangre, estimula glándulas en “El Pinar” de Zacarías Mora, con tradición carnívora. Otra historia es el “pescado frito”, desde los gloriosos tiempos del barrio Villa Alegre, donde resistió “El Rey” a los embates del “Chino” de Huambalí. En el Mercado es plato suculento, pero la vanguardia está en “Restaurante Valdés” (ex “PV”), desde 1956 dirigido por Guillermo Valdés, con calidad, eficiencia y rapidez. Algo curioso, se desconoce cómo se introdujo la merluza en Chile.

La híbrida “empanada” que algunos observan en la “Última Cena”, constituye una joya culinaria y mercancía de amplia competitividad entre industriales panaderos, como la “Ñuble”, el “Olimpia”, etc., otros microempresarios con reparto domiciliario e infinidad de amasanderías o de los aplastantes supermercados. Difícil resulta definir gustos al respecto, desde los recuerdos de Chillán Viejo en el horno de barro del Club Deportivo, (“La Picá”), hasta las del Centro Ecológico de Schleyer. La

oferta es infinita. Se construyen hornos de barro en casas mayores y barrios emergentes. Si de “empanadas fritas” se trata, existe “La Guitarrera”, donde doña Luisa invita, además, a saborear el criollo “cola de mono” durante el año (traguillo de confuso y folclórico origen).

A una variada y expansiva geografía gastronómica, se unen los “mariscos” del “Kuranepé”, y las carnes no convencionales (jabalí, emú, avestruz) en nuevo concepto de restaurantes hogareños o *boutique*. Las longanizas son capítulo aparte, en este poema a las glándulas gustativas.

MÁS ALLÁ DEL DORMITORIO Y LA COCINA

Las mujeres han librado cruentas batallas para ser “sujetos históricos”, saliendo de “la cocina y el dormitorio”, espacios de exclusión impuestos por el “machismo importado”. La historia chillaneja las omite, con raras excepciones y solo con relevancia en el arte, la educación y la cultura.

La “feminización docente”, iniciada en 1850, muestra a doña Rosa Canales, primera Directora de la Escuela Fiscal Femenina. Dos maestras excepcionales destacan a nivel nacional: Mercedes Cervelló (Escuela Superior de Niñas y Normal de Preceptoras) y María Espíndola, revolucionaria educadora, recordada en una institución masónica femenina. Es en el arte donde alcanzan relevancia internacional Marta Brunet, Premio Nacional de Literatura, 1961; Marta Colvin, Premio Nacional de

Arte, 1970; y Violeta Parra. No fueron “profetas en su tierra”, donde se pensaba como Pablo de Rokha: “el deber de la mujer es mantener para el hombre la sopa y la cama caliente”. Esta marginación femenina de la vida pública se refleja en los museos, donde se hallan solo un cuadro de doña Inés de Suarez, los mocasines y cartera de doña Javiera Carrera, una imagen de Irene Morales, cantinera de la Guerra del Pacífico y un retrato de Constanza Nordenflycht, amante de Portales (Museo Histórico Nacional). Ahora figurará el retrato de Michelle Bachelet en la Galería de los Presidentes en el Palacio de la Moneda.

Si las mujeres no hubieran emprendido un movimiento emancipador, habrían continuado en la irrenunciable misión de madres, sin traspasar el infranqueable espacio del hogar, como “vidas mínimas” (González Vera): envejeciendo como viejas cristianas sin proyección alguna.

El Ministro de Educación, el chillanejo Amunátegui, abre las puertas de la Universidad a las mujeres (1877) y como torrente emergen Amanda Labarca, Eloísa Díaz, Elena Caffarena, Laura Rodig, Olga Poblete, Marta Vergara, Gabriela Mistral, Marta Brunet, Marta Colvin, entre otras, derribando mitos para alcanzar reconocimiento social.

Así, las “mujeres chillanejas” asociadas reciben a la Primera Dama, Rosa Markmann de González Videla (1948); encabezadas por Guillermina Oliveros se unen en Chillán Viejo para trasladar los restos de Isabel Riquelme

y Rosita O’Higgins (1948); felicitar a Doña Adriana Olgún de Baltra, primera mujer Ministro (1948); aplauden la “Ley del Sufragio Femenino” (1949); y envían felicitaciones a Inés Enríquez Frödden, primera diputada chilena (1951). Marta Colvin es recibida en los años 1950, tras dejar Chillán en 1939; lo hacen con Marta Brunet (1962) y Violeta Parra (1959). En 1952, un grupo de bellezas como Marcela Gschwind y Silvia Gallo, disputan el cetro de reinas, en concurso de *Revista Žig-Žag*. Se movilizan para recibir a la escritora sordomuda Hellen Keller (1953) y al P.P Peyton en la Campaña del Rosario en Familia (1960).

Están presentes en la creación de la Universidad del Arte, con la maestra Estela Pontoni (1958) y participando en la Segunda Feria de Artes Plásticas de Santiago, con las Loceras de Quinchamalí, Práxedes Caro, Ana García y María Carrizo. Hoy, como protagonistas, se unen en “Mujeres por el Arte” lideradas por Olga Chávez. Ha sido un camino de espinas para que “las extrañas mujeres pensarán en algo más que en sus cuerpos”¹¹.

Chillán representó la realidad concreta de determinar si las mujeres o no, eran “sujetos históricos”. Estaban confinadas al dormitorio y la cocina por sus roles de género: complacer al compañero, engendrar larga prole, amamantar a los hijos, administrar el hogar, ordenar

11 Lafourcade, Enrique, Diario El Mercurio, Santiago, 29 de Junio de 1997.



Madre Tierra / Pachamama, escultura de Marta Colvin.

a la servidumbre, hacer dulces, costurar, tocar piano, rezar la “novena”, encomendar la familia a los “santos protectores y hacer mandas” para que sus hombres lograran éxito en las cosechas, los negocios o la política. Como si esto no bastara, debían tener buen porte y un rostro agradable. Los espacios de las mujeres, recluidas en los muros del hogar las ahogaban en su realización per-

sonal, siendo víctimas del abuso sexual y de la violencia física y psicológica por parte de sus hombres. Estaban marginadas de la vida pública, mientras que la vida social era exclusivamente masculina, desarrollada en clubes, cantinas, chinchales, burdeles, y visitas furtivas a las “queridas, cachetonas o chinas”.

Este “machismo trasplantado”, era herencia de la cultura medieval hispana, proyectada hasta la sociedad contemporánea, sustentada en interpretaciones pseudosociológicas. Una sociedad tan feble como la nuestra, carente de sociabilidad femenina y subsumida en un catolicismo conservador, reproducía una sociedad restrictiva, en la cual las mujeres eran un “preciado bien”, como en la fase de la “conquista colonizadora”.

EL SECRETO ENCANTO DEL BURDEL

Sin duda alguna que la existencia de una sociedad machista y de la reclusión femenina, fue proclive a la multiplicación del burdel y la prostitución. Parece común referirse a los burdeles como parte de la historia social y como secreto varonil de soterradas historias personales remembradas, casi siempre, en turbulentas hazañas amatoria.

Más allá del burdel descrito por el escritor colombiano Gabriel García Márquez: un mísero mundo de piezas-celdas, lavatorios, bacinicas, *bidet* de fierro enlozado, hediondos a permanganato, mezclado con pachulí e incienso que pretende sacralizar la veneración de las “putas tristes”, a la “virginita o

el milagroso santo”, que proveerá el difícil dinero para el hijo criado por la tía o la abuela y a la familia pobre del campo o la marginalidad.

Hay, además, en el salón de altas paredes, zócalos de madera, cornisas de yeso adornados de rosetones y merengues, donde colgaban enormes espejos enmarcados en anchas molduras doradas cargadas de motivos estilos “luisés o imperiales franceses”, siempre inclinados para reflejar el enorme brillo y la selecta concurrencia. Cortina de puertas y ventanas de brocato o terciopelo, flecos y borlas, redecillas barrocas de seda coloreada.¹² Piezucas, “desorden de trapos y afeites, ordinarios vestidos, espejos biselados, joyería de baratillo, que si son baratas y envilecidas”, nos habla García Márquez, (en *Memorias de mis putas tristes*, 2004). Olvidaba las sábanas y colchas floridas y fotografías familiares.

El encanto misterioso del burdel radicaba en esos contrastes descritos para perpetuar la veleidosa historia no olvidada de esos nocturnos templos del amor tarifado, para el divertimento machista. La “apetitiva mercancía sexual” considerada por los ávidos varones como “buenas e ingenuas bestiecillas de placer” no concebían que su vida fuese irregular o inmoral, sino que para ayudar a los suyos y juntar dinero para independizarse de la cabrona “o instalar negocios en su pueblo. En Chillán, lo cumplieron Edelmira Vergara (*Longchamps*), Matilde Becerra (*Los sietes*

espejos) Mercedes Alcaíno (*Risas y Llantos*), Lastenia Gallardo (*La Niña*), María Barrios (*La Mery*) y tantas otras.

El negocio de la prostitución fue lucrativo para las “madames, mamasantas mayores o cabronas” en burdeles disfrazados de “cabaret” en el Chillán del esplendor de la bohemia, entre los años 40 a los 50 y más. Lastenia Gallardo instaló el más afamado del sur, con eximios músico como Estefano Martinic, Gilberto Palomera, Ángel Longo, Mario Gatica, Miguel Ferrada, base de los Bohemios del Sur; con espectáculos frívolos similares al Blue Ballet de Carlina Morales, en la Chimba santiaguina. Se bailaba el vals, tango, boleros, paso doble y ritmos.

Las cortesanas emprendedoras “fletaban vagones de tren para traer apetitosas chiquillas, que según Alfonso Alcalde,¹³ traían organilleros, putas y cogoteros para desplumar a los borrachos”. El prostíbulo proliferaba en ciudades y pueblos. *La Discusión* (28 de enero, 1913) denunciaba desórdenes y alto consumo de alcohol por jóvenes. El prefecto policial Juan Alberto Arce, llegó a realizar verdaderos *focus group* con las cabronas de la plaza. Como todas las cosas en la vida sociocultural de los pueblos, el burdel mutó con el tiempo y la modernidad.

12 Rozas Larraín, Carlos, *Barco Negro*, Santiago, Ed. Zig-Zag, 1962.

13 Alcalde, Alfonso, *Reportaje al Carbón*, Santiago, Ed. Quimantú, 1973.



Escena de la vida rural ñublensina, c. 1920.

NUESTRA MENTALIDAD CAMPESINA

Existe un sustrato en nuestra cultura local, que se expresa lógicamente en nuestras prácticas cotidianas, en las propias realidades y en los fenómenos sociales que se van desarrollando en el curso de la historia¹⁴. Es lo que llamamos prácticas culturales diferenciadas dentro de una misma sociedad, situación que ha venido a enriquecer el concepto de cultura, como focalización de lo que Weber llamaba la “estilización de la vida”.

Estas expresiones dimanan de la realización de la vida que transversalizó a la sociedad chillaneja. Estas, se expresan en todas las relaciones sociales, inclusive aquellas que designamos como relaciones económicas o sociales, pero que al fin, podemos denominar cultura, esa común al conjunto de una sociedad o propia de un grupo determinado.¹⁵

14 Aguirre Rojas Carlos, *La Escuela de los Annales. Ayer, Hoy, Mañana*, Barcelona. Montesinos, 1999, p. 196.

15 Chartier, Roger, *El Mundo como representación*, Barcelona, Gedisa, 1995.

Señalaremos algunos ejemplos de estas “culturas diferenciadas en la cotidianidad chillaneja”.

LA DEBILIDAD EMPRESARIAL

Desde 1890, la actual Región del Biobío vive un importante proceso de innovaciones tecnológicas, económicas y cambios sociales, coincidentes con la expansión del capitalismo británico.

La debilidad del empresariado criollo determinó su desplazamiento por exitosos extranjeros emprendedores. Vitales fueron las agencias inglesas: Gibbs, Williamson Balfour, Duncan-Fox, Weir-Scott; alemanas: Daube, Weber, Hardt, Gildemeister, Saavedra-Benard y Cía.; y norteamericanas: Grace, Wessel –Duval, etc. Vinculaban Concepción con el “interior agropecuario” de Ñuble y Los Ángeles, una conexión económica durante el auge del trigo. La pujanza de esos capitalistas les permitió controlar las exportaciones de trigo y harina. Familias criollas,

como los Urrutia Mendiburu, entran al circuito, vinculando Talcahuano y Filipinas; Matías Cousiño, el gremio molinero penquista y Mauricio Gleisner, el de la refineries de azúcar en Penco.

Esta fase de cambio estructural de la economía chilena se prolonga hasta la década de 1920, con el proceso de industrialización, impulsado por la llamada política de “sustitución de importaciones” (bienes de consumo durables, vidrio, loza, textiles). La crisis de 1929-1930 y las medidas proteccionistas desincentivaron las importaciones asumiendo la Corfo, en 1939, la fase industrializadora y el desarrollo de las industrias básicas: energía y acero. La creación de la Universidad de Concepción (1919) estaba destinada a crear *intelligentzia* para el desarrollo.

Chillán, nacido en 1580 para “dar los bastimentos a Concepción”, vivió similares procesos: innovaciones inmigraciones e instalación de firmas extranjeras con base productiva agropecuaria, a diferencia de Concepción, que devino un polo de desarrollo industrial, con impulso estatal.

Chillán llegó a ser la octava ciudad industrial del país en 1930. Si poseíamos condiciones similares para alcanzar el desarrollo económico (agroindustrias) ¿por qué Concepción sí y Chillán, no? Existen factores explicativos al respecto. La mentalidad tradicional del empresariado criollo rechazó la inmigración extranjera, “industrial” impulsada por la Sofofa, por “perniciosa” y desplazadora del comercio de “abarrotes y menes-



Almacén Mayor, Chillán.

tras”.¹⁶ Estaba permeada por la virulencia nacionalista. Los emprendedores extranjeros (alemanes, franceses, españoles, norteamericanos, palestinos) impulsaron trascendentales innovaciones económicas – tecnológicas (1890-1930). Sin embargo, no asumen liderazgo social ni dirigencia política, por niveles educacionales o la dedicación a los negocios. El empresariado criollo carece de visión de futuro. Honrosa excepción del Dr. José María Sepúlveda Bustos, en inicios del siglo XX. Momento crítico fue el terremoto (1939), cuando no “existe alcalde titular”, recayendo en el intendente Poblete Vera. El “proyecto urbano” se retrasa en 25 años. 32 años tardó en construirse la Torre Rucamanqui. En 1974, el sueño industrializador es sepultado por el neoliberalismo, con la muerte de la industria del cuero (Choribit, Fischer y León).

En otra fase de esta mentalidad empresarial retrógrada, el comercio local, potencial de la estructura económica chillaneja, fue prácticamente barrido por la invasión de las multitiendas, hacia el año 2000.

16 Diario La Discusión, Chillán, 27, de julio, 1908.

LA CULTURA DEL CHARRASQUEADO

En el caso de la cultura popular ha existido una fuerte “mexicanización”, arraigada en los sectores rurales y periurbanos. Existe una fuerte afinidad entre la cultura “popular” mexicana y la del pueblo chileno, especialmente entre el campesinado. Pervive una verdadera “cultura del charrasqueado” que ha sido magníficamente descrita por Hernán Rivera Letelier (*La reina Isabel cantaba rancheras*).

Al parecer, el impacto de esa cultura en la sensibilidad de nuestro bajo pueblo data desde la Revolución Mexicana misma, con su trágica secuela de muertos, violencia y sangre acertadamente transmutada hacia la canción ranchera. De este modo, el mítico Juan Charrasqueado está condenado a morir, al menos de diecisiete balazos, pues uno solo no basta para su data-mortem. Así pasa a ser un canto épico digno de antología junto a “soy del Pénjamo”, o el “Jalisco no te rajes”, entre rancheras y corridos dignos de competir con la mejor música folk del mundo. No es casualidad que Radio Ñuble mantenga por décadas su *top rank* “El mensajero musical” a la hora de las vísperas, destinado a la gente del mundo rural. Y no necesita del *people meter* para conocer su impacto en ese segmento de la población.

El cine mexicano contribuyó mucho a sustentar este fenómeno social. En cada pueblo o ciudad existió un “biógrafo” dedicado a difundir en exclusiva esa filmografía. El “Santiago” a metros de la Plaza de Armas capitalina, era un templo para adorar ídolos de espesos

bigotes “achaflanados” y bellas mujeres de rostro “indiado”. El público más asiduo eran las “nanas”, dato mefistofélicamente manejado por los “chuscos”. Cuando Jorge Negrete y su trío “Los Calaveras” llegaron a la Estación Mapocho (venían de Argentina) llegaron a volar los botones del marrueco en medio de la turba enloquecida. Para qué hablar de Miguel Aceves Mejías, Pedro Infante o Javier Solís, cuyas fotos descoloridas cuelgan de las paredes de humildes ranchas, talleres de zapateros remendones o camarotes de viejas prostitutas, junto a raídas estampas religiosas de vírgenes y santos.

En Chillán, aun se recuerdan las veladas “populares” de los miércoles en el cine O’Higgins. Era una verdadera borrachera hemorrágica de películas mexicanas, en las que de tanto balazo y disparo, hasta el “cojo” corría peligro de recibir un “tunazo”. Además era tanto el llanto derramado por las lacrimógenas mujeres, que los “cinemáticos” arreglaban un “constipado”, cuando en los intermedios salían a “pasar la pena” con las castañas calientes o las sopaipillas con pebre ofrecidas en las afueras del *foyer* repleto. Por las pantallas desfilaban Jorge Negrete, Dolores del Río, Sara García, Rosita Quintana, Mantequilla, Tín Tán y la “diosa” María Félix, que “despaturró” al feísimo Agustín Lara y que siguió bellísima con 80 a cuestras. El *Ecrán* le dedicaba portadas.

La plaga de los *cassettes* “pirateados” con descoloridas caratulas, vendidos en plena calle en las cercanías de los



Carátula de disco de vinilo del cantante mexicano Jorge Negrete.

mercados o terminales de buses, con la “música oreja” en expendios populares o de “mala muerte” o en fiestas populares o religiosas, donde se congrega mucha gente humilde, junto a rancheras *chilensis* que se pasean “matando” por pueblos y campos, conforman una onda “*underground*” u “*off-Broadway*” que no figura en ranking alguno, ni en inventarios de ventas discográficas, ni en los estelares de la TV. Pero total, qué le importa al pueblo, que adora a un “santa Guadalupe del Carmen” con su propio festival en Chanco, venerada

hasta “más allacito de la loma”. Es la mexicanización de la cultura popular.

RINCÓN DE LOS MARIACHIS: RIP

Cuando Antonio Acevedo Hernández describía magistralmente la “Feria y el Mercado de Chillán”, expresaba que “el ruido es una planta trepadora que sube y se enrosca en la vida de los espectadores y actores de esta fauna magnífica”, parece que tenía muy presente en su mente y retina al añorado y no añorado “Rincón de los Mariachis”.

Un siútico relamido y empalagoso diría muy orondo que “al Rincón de los Mariachis” se lo llevó “la picota del progreso”, fagocitado por un megaproyecto de remodelación urbana de Chillán.

Si de urbanismo se trata, ese rincón céntrico no se justificaba para nada. Es más, era como una pústula o lunar convertido en antro de prostitución barata, propicio para el patraqueo fácil de hombres de campo, presas indefensas entre metros cuadrados de cerveza y los engañosos encantos de ridículas pinturas y el aroma de pachulí. Todo ese escenario en medio del ruido ensordecedor de las cumbias o charrasqueados del *wurlitzer* (lo mismo que llamaba la atención de Acevedo Hernández), y del fétido hedor de los urinarios interiores y de los muros externos convertidos en tal por vejigas sobrecargadas de cerveza consumida en medio de tanta zalagarda.

Lo cierto es que “El Rincón de los Mariachis”, estaba convertido en un

lugar chabacano y desagradable, por el que pocos levantaron su mano para defenderlo. Solo quedaba desearle paz y recordar lo que fue antaño. ¿Cuántos recuerdos debe atesorar Segundo Navarrete y su “escobillón municipal”? Jamás fue un punto de bohemia de alta alcurnia, pues sus “quilombos” estaban a mucha distancia de las elegantes casas o salones que proliferaban por otras partes de la ciudad, especialmente la calle Maipón.

Era un lugar de guapos, cafiches, “locos” y un “bebadero” de huasos que “mataban” la cazuela o los “porotos con rienda” que consumían a destajo en las cocinerías próximas. Allí encontraban una mercancía desvencijada y groseramente pintarrajeada. Jamás gozó de buena fama ni tampoco pudo presumir de algo más que no era. Por lo mismo, así quedó sepultada y en medio de un entorno de *mall*, parece deambular el espíritu del “loco Zarate” con sus peinetas, cortañas y hojas de afeitar.





Actividades comerciales e industriales del antiguo Chillán: 1835-1939

Boris Márquez

*“Ay, mi Chillán de Chile ventolero y curtiembreero,
quincamalero, viñatero, talabartero, artesano sin fin”*

Gonzalo Rojas

Chillán, desde su fundación en 1580, ha sido el centro urbano por excelencia de la comarca cercana al río Ñuble. Su estratégica ubicación hace de ella una ciudad umbral y de gran movimiento, dinamizada por su riqueza natural y su desenvolvimiento económico, los que han determinado su capitalidad, pero también su provincianismo. En relación a su condición urbana y su situación geográfica, entre la capital del país y la frontera biobense, el historiador Armando Cartes en el primer capítulo de esta obra anuncia:

“La provincia de Ñuble fue creada, en 1848, a fin de promover una mejor gestión administrativa del amplio territorio de la provincia de Concepción, que entonces se extendía desde el Maule a la Frontera. (...) A través de los siglos, fue desarrollando una identidad particular, al ritmo de la agricultura y de la vida relativamente apacible de las haciendas. La abundancia de familias de antiguo linaje y



Carretero, por Carlos Dorthiac.

la fuerte presencia de la iglesia en la región, marcan también la prosapia y el monarquismo que la caracterizó. Antes y después del surgimiento formal de la provincia, su influencia social, comercial y cultural ya se extendía hacia los cuatro puntos cardinales. Prestaba servicios urbanos a un vasto territorio y, desde su mercado, extendía su influencia allende los Andes”.

La ciudad soportó estoicamente los sucesos bélicos de la emancipación nacional que la tuvieron como escenario principal¹; y luego la nefasta jornada que significó el terremoto de 1835, denominado La Ruina, que obligó a trasladar su emplazamiento². En su nueva

ubicación y hasta la década del ‘80 del siglo XIX, la economía de la ciudad y su área de influencia estuvo ligada principalmente a la actividad agrícola, a propósito del ciclo cerealero orientado a los mercados de Australia y California³. Se intensificó un “proceso de ruralización”⁴, que modificaría los métodos tradicionales de producción hacia un enfoque moderno mercantil orientado a las exportaciones, consolidando a Chillán como eje dinamizador y centro neurálgico de toda la economía del valle.

A mediados del siglo antepasado, fue el Intendente José Rondizzoni uno de los primeros en alzar la voz sobre

1 Una crónica de los eventos bélicos como el de San Carlos, el Sitio de Chillán, El Roble, Membrillar y otros se encuentran en Araneda Espinoza, Santiago, *La Patria Vieja en el Bío-Bío: Hechos Militares*, Chillán, Cuadernos del Bío-Bío, 2011.

2 Refiérase a Muñoz Olave, Reinaldo, *Chillán: sus fundaciones y destrucciones 1580-1835*, Santiago, Impr. de San José, 1921.

3 Pacheco Silva, Arnoldo, *Economía y Sociedad de Concepción. Siglo XIX: sectores populares urbanos, 1800-1885*, Concepción, Universidad de Concepción, 2003, pp. 32-40.

4 Reyes Coca, Marco Aurelio, “Los umbrales del crecimiento de Chillán en cuatro siglos”, *Revista Geográfica* n° 100, Santiago, julio-diciembre 1984.

la urgencia de mecanizar los procesos productivos y en denunciar la falta de incentivos y compromisos del Estado en su adelanto. En la primavera de 1856, informaba:

*“Es doloroso ver que con una vasta extensión de fertilísimo suelo, donde debiera nadar en la opulencia el labrador, nada se haya hecho por la localidad en favor de la agricultura, para desligarla con que la trata la rutina”*⁵.

Sus dichos, justificados por una variedad de eventos y métodos atrasados, son característicos de este primer período, especialmente la inadecuada infraestructura de transporte, compuesta por carretas y mulas que encarecían los costos, al punto que llegaba a cuatro días el trayecto de los productos agrícolas al puerto de Tomé⁶.

El contexto fue variando hacia el fin del ciclo cerealero, con la introducción de métodos modernos mecanizados, de capitales en la industria de la molienda⁷, la construcción de canales de regadíos y del establecimiento definitivo de una ruta ferroviaria al puerto mayor de Talcahuano en 1874⁸.

5 Rondizzoni, José, *Memoria que el Intendente del Nuble como presidente de la municipalidad de Chillán presenta a la Corporación sobre el estado del servicio municipal*, Valparaíso, Establecimiento Tipográfico del Diario, 1856, p. 15.

6 Schneider, Teodoro, *La agricultura en Chile en los últimos cincuenta años*, Santiago, Imprenta Barcelona, 1904, p. 11.

7 Martínez Labatut, Fernando, *Reseña Histórica de Chillán, Chillán*, Universidad de Chile, Nuble, 1980, p. 23.

8 Moreno Espíldora Eduardo, *Libro de Oro de Talcahuano 1764-1964*, Concepción, Escuela Tipográfica Salesiana, 1964, p. 185.

Al finalizar este período económico y a pesar de las crisis agrícolas que se presentaron⁹ y la incorporación de los fértiles territorios al sur del río Biobío, que competían con los campos ñublenses, se puede observar, en síntesis, un impulso del sector mercantil, el origen de la banca y la asociatividad empresarial. Lo anterior impactó positivamente la fisonomía de la ciudad y la demografía, según se observa en el siguiente cuadro, relacionado con los movimientos humanos migratorios a Chillán:

Cuadro N° 1: Fluctuación de la población de Chillán

Año	Habitantes
1812	14.576
1854	12.665
1897	28.738
1907	34.269
1920	30.881
1930	39.511

Fuente: Reyes Chillán: “Los umbrales...”, op. cit.

Para fines de siglo XIX en adelante, Chillán consolidaría sus funciones agrícola, educativa, empresarial y mercantil, por medio del establecimiento y funcionamiento de diversas sociedades, como las de Fomento¹⁰ y la Cámara de Comercio; los espacios de intercambio, como las Ferias y el Mercado de Recova y los espacios formativos, tales como la Escuela Agrícola¹¹ e Industrial. Esta re-

9 Reyes Coca, Marco Aurelio, “Colonias extranjeras en Chillán”, en *Quinchamalí*, Chillán, N° 1, marzo 2010, p. 62.

10 Iniciativa de 1877. Véase Teodoro Schneider, *La agricultura...*, op. cit., p. 197.

11 Fernando Martínez Labatut, op. cit. p. 141.

lación de esfuerzos individuales y colectivos plasmó la época dorada del Chillán, caracterizada como una ciudad floreciente, cosmopolita, de elegantes y sólidas construcciones, que continuaría hasta su destrucción, provocada por el terremoto de 1939.

FERIA DE CHILLÁN

El Mercado de Chillán es el lugar de confluencia natural de la economía y de las identidades de la sociedad ñublense, así también una expresión de la vida fronteriza. Su historia está imbricada con el devenir de la ciudad, al punto de asociar sus orígenes a la génesis fundacional de su instalación, según la tesis del historiador Marco Aurelio Reyes¹².

Una visión menos romántica es la de Fernando Martínez y de Félix Leaman de la Hoz. El último atribuye la

conglomeración comercial a la resistencia fraccionaria de los súbditos españoles a la victoria patriota de la Independencia:

“La feria tiene un origen ligado a la intensa actividad militar, que se desarrolló después de la victoria patriota del 5 de abril de 1818 en Maipú (...). En Chillán se instaló el cuartel general de operaciones del ejército, para combatir a las montoneras realistas de Vicente Benavides, y más tarde, a los hermanos Pincheira (...). Todo lo anterior, va a jugar un papel destacado en el surgimiento de la feria, ya que en la ciudad hubo demanda de productos para el abastecimiento del ejército”¹³.

Como sea, la Feria ha sido el epicentro de la vida comercial de toda una provincia y más allá, y ha constituido el pilar fundamental para considerar a Chillán una de las mayores plazas comerciales desde el Maule hasta la Fron-

12 Marco Aurelio Reyes Coca, “La Plazuela de La Recova”, en Fidel Torres P., Paola Ruz del C. y Luis Arias E. (ed.), *Mercado de Chillán: Iconografía de una historia*, Talcahuano, Trama Impresores, 2009, p. 28.

13 Leaman de la Hoz, Félix, *Historia urbana de Chillán (1835-1900)*, Chillán, Serie Estudios de la Región. Ediciones Instituto Profesional de Chillán, 1985, p. 29.



Feria de Chillán, c. 1910.



Vendedora de choclos, por Carlos Dorthiac.

tera. Se instaló desde 1852 en los sitios del “costado norte de la Plaza Merced” por acuerdo de la corporación edilicia. En 1858 comenzaron los trabajos, dirigidos por Favio Zañartu, para levantar el centro de abasto denominado la Recova, convirtiendo a la plazuela La Merced en el centro informal de ventas y depósito de los vehículos de tracción animal.

Al despuntar el alba de cada sábado la plazuela se colmaba de movimientos. Un enjambre de personas afluía como un gran caudal desde cada intersección con canastos y carretas atiborradas de mercaderías para vender; el gran emporio era escena pintoresca del folclor

provinciano de toda la región ñublense. Antonio Acevedo Hernández, uno de sus cronistas, reseña:

“La ciudad es el punto de reunión de la gente de la provincia entera, que acude tanto de la campiña como de los pueblos y aldeas. Todos llegan trayendo cada cual sus productos, sus costumbres y sus trajes que decoran y demuestran sus personalidades”¹⁴.

El intercambio comercial era vasto y variado: existió, para ello, un orden para cada producción y especies. Su disposición fue natural y agrupó a microcolectividades según su oferta; cada sección procuraba dinamizar su espacio, lo cual irradiaba un ambiente singular lleno de saber popular, color y sabor locales.

Entre todas las secciones de la feria, destacó el sitio destinado a los cacharros de greda, en especial los objetos negros con decoraciones vernáculas de Quinchamalí. Las loceras vendían sus productos instalados en el suelo y la variedad y cantidad de figuras invitaban a los compradores; mercado que traspasó las fronteras locales, pues se traspasaron también los textiles de Tomé, los objetos de loza de Penco¹⁵ y las copas de vidrio de Concepción, por nombrar sólo algunas. Una crónica de 1872 atestiguaba que la afluencia de productores

14 Acevedo Hernández, Antonio, “La Feria de Chillán”, en Juan Uribe Echeverría, *Antología para el Sesquicentenario (1810-1960)*, Santiago, Anales de la Universidad Chile, 1960, p. 248.

15 Márquez Ochoa, Boris, *Cerámica en Penco: Industria y Sociedad 1888-1962*, Concepción, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 2014, p. 33.

en carretas “ordinariamente no baja de 400 y llega a veces a 2.000 el número de carretas cargadas que entran a la feria”¹⁶.

Estas carretas, canastos, cajones, sacos y bolsas eran materia cotidiana de la feria sabatina, pero también las relaciones humanas; la venta constituía un rito clásico chillanejo. La afamada novelista local Marta Brunet recuerda sobre aquella singular relación:

“Se oyen risas, gritos, órdenes. Ya han llegado los compradores y la venta constituye un pequeño juego de pedir y regatear: -Tres pesos la docena... -Paños de Tomé a precio de fábrica... - Rica y barata... - Recién tomados de la mata los tomates... Los tomates fresquitos... -Las ricas sustancias de Chillán... La rica sustancia que hace resucitar a los muertos”¹⁷.

16 Tornero Recaredo, *Chile Ilustrado: guía descriptiva del territorio de Chile, de las capitales de Provincia, de los puertos principales*, Valparaíso, Libr. i agencias del Mercurio, 1872, p. 320.

17 Brunet, Marta, “Plaza de Mercado”, en *La Discusión*, Chillán, 07 de noviembre de 1964.

Esta conglomeración de fuerzas y agitación comercial constituyó a Chillán en el centro neurálgico de la provincia de Ñuble, estratégicamente ubicado para millares de montañeses, hacendados, militares, obreros, en materia de abasto e intercambio comercial.

COMERCIO

Afianzada su posición de cabecera provincial, la economía mercantil dinamizó y diversificó su estructura tradicional. En las tres últimas décadas del siglo XIX, de reconocida estabilidad administrativa-política y desarrollo urbano, se observó una gran proliferación de sociedades comerciales con distinta suerte. Varias de ellas fueron el origen de una larga tradición comercial, que perduró hasta la segunda mitad del siglo siguiente.

La ciudad se convirtió en centro de abasto permanente para un extenso territorio, trascendiendo al movimiento de la feria sabatina de La Merced, sumado al establecimiento del Ferroca-



Estación de Ferrocarriles de Chillán.



Carreteros, por Carlos Dorlhiac.

rril Chillán a Talcahuano que abrió un amplio mercado de transacciones vinculado a las mercaderías de las aduanas de Valparaíso y de aquel puerto. Aquel año de 1874, de los inicios del transporte ferroviario al puerto de la bahía de Concepción, el número de sociedades comerciales llegaba a la suma de 120, de los cuales 32 giraban como tienda, 10 como despachos de abarrotes y 78 como baratillos¹⁸.

Destaca en la prosperidad comercial de Chillán, la influencia de la inmigración extranjera que, a pesar de constituir cuantitativamente un número menor de familias, fue principal en el desarrollo de la actividad económica. Su apogeo se dio entre el período de los decenios de 1880 a 1920 y que, según

Reyes Coca, acentuó “la vocación comercial de Chillán”, con “la ampliación de rubros comerciales o la aparición de entidades mercantiles o de seguros o la introducción de tecnologías dentro de la estructura urbana, como la electricidad o los tranvías que no existían antes de su llegada”¹⁹.

Sobresalieron las colonias italiana, palestina, francesa y española, cada una con importantes sociedades comerciales e industriales de gran calidad y excelentes productos. Rápidamente las casas comerciales de capital extranjero desplazaron a los mercaderes nacionales. De mayor influencia fueron los colonos españoles que establecieron sociedades de beneficencia y centros

18 Leaman de la Hoz, op. cit. p. 29.

19 Reyes Coca, “Colonias extranjeras en Chillán”, op. cit. p. 65.

de convivencia social y esparcimiento. Su presencia en el contexto mercantil tienen su mayor desarrollo en las primeras décadas del XX, con los establecimiento de sociedades comerciales como Mercería San Pedro (1904), Fundición Chillán (1906), La Casa Real (1910), Emporio Español (1912), Tienda La Nación (1914), Almacén Español (1915). Asimismo incursionaron en fábricas de gran prestigio, como la de Juan Olalde G. dedicada a la confección de sombreros (1907), la Molería de F. Aristayeta (1920) y la fábrica de cecinas de Eloy Serrano (1921), por nombrar algunas²⁰. Una visión del progreso mercantil en las postrimerías del siglo XIX ofrece el rol de patentes de 1898, que registra 523 establecimientos comerciales en actividad.

Iniciado el siglo XX, el flujo comercial de Chillán alcanzó un buen desarrollo, con una oferta variada y refinadas construcciones. El centro del casco histórico era el eje del comercio. Destacaba como paseo principal mercantil la calle Arauco; una vista pintoresca de aquellos locales fueron los adornos en formato gigante instalados en la marquesina o vitrinas de cada tienda que representaban el giro del establecimiento, práctica utilizada para alcanzar a la gran población analfabeta de la época, y que los chillanejos más antiguos recuerdan con nostalgia.

Por otra parte, con el propósito de afianzar el modelo de desarrollo co-

mercial, se estableció el 24 de enero de 1928 la Cámara de Comercio de Chillán, en ocasión a la reunión de los principales representantes de la vida económica de la ciudad. En ella destacaban los comerciantes: Nicolás Rabie, Juan Gessler, José Tohá, Ernesto Thun, Pedro Lama, Alfonso Serrano, José Madrid, Luciano Larrea, entre otros²¹. La institución prosperó en el tiempo, erigió un centro de gestión y proyectó políticas comunes de desarrollo.

Como centro de la vida agraria, una actividad relevante fueron los establecimientos destinados a satisfacer la demanda de maquinaria agrícola y a comercializar los productos cosechados en los predios de la provincia. Las casas comerciales más importantes que operaban en el país abrieron sucursales para distribuir sus mercancías. Fue el caso de las firmas Duncan Fox y Cía., Williamson Balfour y Cia., y W. H. Jones. Las bodegas y distribuidoras de frutos se extendieron; las más grandes fueron las de José Abelino Acuña, Aníbal Zañartu, Guillermo Cox, José Puga Solar, Juan Carpentier y Abelina Lantaño, entre otros²².

21 Martínez Labatut, op. cit., p. 191.

22 Leaman de la Hoz, op. cit., p. 33.



20 Para un catálogo más amplio y detallado, véase *La provincia de Ñuble en la Exposición de Sevilla*, Santiago, Universo, 1928.



La tradicional Casa Rabié.

La estructura comercial urbana continuó en las décadas siguientes su desarrollo pujante, manteniendo su principal orientación a la actividad agrícola y su extensa población que concurría periódicamente a la ciudad a abastecerse de mercaderías y maquinarias. En virtud de lo anterior, Chillán modernizó su sistema de servicios y transportes paralelamente al avance de estas sociedades comerciales. Decenas de estos emporios continuaron su giro hasta bien entrado el siglo XX, conservando las tradiciones fundacionales del comercio moderno y dando cuenta de la modernización y el progreso urbano en su vitrinas. Los vecinos más antiguos con nostalgia recuerdan la elegancia y la atención de sus propios dueños en estos vetustos locales.

INDUSTRIA

Henry Sandoval Gessler, autor de un libro de recuerdos acerca de la ciudad de Chillán, escribió a mediados del siglo XX, sobre la importancia menor de los establecimientos industriales en la cabecera provincial de Ñuble:

“En realidad, Chillán es una de las ciudades más pobres en lo que respecta a esta actividad. A no ser por dos o tres curtiembres, unos cuantos molinos y fábrica de embutidos y mantecas, no posee algo que utilice gran número de obreros”²³.

Frente a su juicio, se debe advertir que, para el período estudiado la reali-

²³ Sandoval Gessler, Henry, *Chillán, siesta provincial*. Santiago, Tall. Gráf. Casa Nacional del Niño, 1953, p. 18.

dad fabril fue muy diferente. La ciudad de Chillán experimentó, en efecto, un ciclo de desarrollo industrial y de pujante actividad entre los años de 1870 a 1930²⁴, de lo cual da cuenta la estadística de los establecimientos manufactureros fundados en el último tercio del siglo XIX.

Cuadro N° 2: Cantidad de establecimientos fabriles fundados

Época	Cantidad
Antes de 1870	7
De 1870 a 1880	8
De 1880 a 1890	16
De 1890 a 1894	27
Total	58

Fuente: *Boletín de la Estadística Industrial de la República de Chile 1894-1895*, Santiago, N° 9, Febrero 8, 1897.

24 Acotamos el período presentado por Reyes Coca en el artículo "¿Por qué Chillán dejó de ser ciudad industrial?", en *Crónicas Chillanejas*, Chillán, Cuadernos del Bío-Bío, 2011, pp. 118-119, considerando el cuadro N° 2 sobre el establecimiento de establecimientos fabriles en Chillán.

En el mismo sentido y como complemento al cuadro que se presenta, escribió Enrique Espinoza en 1897:

*“Bajo el punto de vista industrial, Chillán figura en primera línea entre las ciudades del sur de Chile. Tiene 6 molinos; 3 fundiciones de toda clase de herramientas agrícolas; una fábrica de clavos que produce 10 quintales métricos al día; fábricas de elaboración de maderas, de barriles, de cerveza; grandes curtiembres; fábrica a vapor de calzado, de tejas i ladrillos, de muebles, de licores; una de chicha i uvas en conserva; otra de sombreros de paños, etc., etc.”*²⁵.

La actividad industrial giro en torno al desarrollo de la expansión de la agricultura y sus necesidades. Importante fue la industria molinera, emplazada en la periferia de la ciudad y que destacó por su alto número de establecimientos y cobertura. Sus instalaciones eran

25 Espinoza, Enrique. *Geografía descriptiva de la República de Chile*, Santiago, Imprenta y Encuadernación Barcelona, 1897, p. 336.



complementadas con bodegas en los puertos de Tomé y Talcahuano y un local de ventas en la ciudad chillaneja; otras, como el caso del Molino de cilindros Palpal de Fernando Stevens, que alcanzó mayor progreso con una fábrica de quaker²⁶.

Destaca, asimismo, la industria del textil que, para 1842, producía en metros la cantidad de 4.565 de jerga, 3.320 de hinchá, 83 de sayal y 37.30 de bayeta. Asimismo elaboraba 15.500 ponchos, 1.500 frazadas, 310 alfombras de iglesia, 4100 pellones y 6.900 ceñidores²⁷.

Le siguen en importancia los emprendimientos en los giros de maestranza agrícola, subrayando la actividad de Maestranza Victoria de Guillermo Davison y Fundición de Ñuble de la sociedad Wintern y Cía. También la construcción de carruajes, destacando las fábricas de Guillermo Hugo, de Federico Teklen y de Germán Noack. En el área de las curtiembres, para fines de siglo XIX, resaltaban El Cóndor de Carlos Collín, la Curtiembre Francesa de la sociedad Besnier Hnos. y Cía. y la de Alfonso Constant. Los productos de la curtiembre fomentaron el surgimiento de factorías de calzado; la de mayor importancia, que llegó a confeccionar 200 pares al día en 1895, fue la fábrica de propiedad de Manuel Ortega²⁸.

Asimismo alcanzó renombre, en la provincia de Ñuble la fábrica de Sombreros de Esteban Zublaguirre, en la que se desempeñaban, en 1915, 45 mujeres para una producción que se exportaba en su mayoría al extranjero²⁹. En el rubro de las gaseosas y bebidas alcohólicas, destacó la primera cervecería instalada en 1857 por Ernesto Gunther y, posteriormente, las de Eduardo Loule (1863), de Juan Schleyer (1868) y la de Fernando Schott (1890).

Este notable desarrollo industrial no prosperó con la misma fuerza a partir de la tercera década del siglo XX. Desde entonces se frustraron muchas compañías del período descrito y los nuevos establecimientos sólo fueron conatos industriales. Reyes Coca, en una breve crónica, se preguntaba al respecto: ¿Por qué Chillán dejó de ser ciudad industrial? Podríamos agregar ¿Por qué no alcanzó la estatura industrial de su provincia vecina de Concepción? Una respuesta tentativa nos ofrece Patricio Parra cuando indica: “la causa está en la fuerte ligazón de la industria local a la actividad agropecuaria, a las opciones de la oligarquía por invertir en in-

29 *La opinión*, Santiago, 7 de agosto de 1915.

26 Basterrica Sandoval, Juan Ignacio, *El Ferrocarril de General Cruz a Pemuco y la Hacienda Palpal*, Hualpén, Trama Impresores, 2014, p. 101.

27 Leaman de la Hoz, op. cit., p. 35.

28 Leaman de la Hoz, op. cit. p. 37.





Bien surtido comercio, en el centro de Chillán.

muebles rurales y en el comercio, y por sobre todo, en la escasa conciencia empresarial que impidió la conformación de sociedades anónimas, esenciales para el desarrollo industrial³⁰.

Es necesario agregar, además, otros factores, como el desincentivo por su ubicación mediterránea, el terremoto de Talca de 1928 y de Chillán en 1939 y la marginación de las nuevas políticas de incentivos promovida por CORFO, la que privilegió a los sectores “metálico, textil o químico” desde la década del ‘40.

INSTITUCIONES BANCARIAS

Como catalizador de la eclosión de las actividades comerciales e industria-

les, operó el temprano desarrollo de las instituciones bancarias. A través de los sistemas crediticios y servicios monetarios financiaron las inversiones y fomentaron la creación de sociedades comerciales e industriales. El establecimiento de la banca fue un gran hito económico en el siglo XIX, que contribuyó a la consolidación mercantil de Chillán como centro de expansión del departamento de Ñuble.

Un primer desarrollo fue proyectado por iniciativas privadas y tuvo lugar entre los años 1869 y 1930. Fue impulsado por el crecimiento de la demanda agrícola desde los enclaves mineros y por un contexto de estímulos y políticas económicas estatales, que favorecieron el establecimiento de instituciones bancarias y emisores de circulante. Durante este período, conocido por la historiografía económica nacional como

30 “¿Por qué Chillán dejó de ser ciudad industrial?”, ya citado.

de la banca privada³¹, funcionaron las sucursales de los bancos de Valparaíso, Nacional de Chile, de Ossa y Cía. y del Sur; este último, fundado en Concepción en 1869. En la primera mitad del siglo XX, existieron también agencias del Banco de Tarapacá, Español de Chile y Anglo Sudamericano Ltda.

A pesar de que la oferta crediticia de los grandes conglomerados comenzaba a extenderse en agencias en las provincias, no alcanzaba a satisfacer la demanda interna. Una crónica local registra la percepción de la banca capitalina:

*“El centralismo (...) abate todas las iniciativas de las diversas zonas, atrae los capitales a las grandes ciudades, invade todas las actividades y deja a las provincias en un completo abandono; los Bancos poderosos facilitan el crédito en la capital y en muy raras ocasiones lo extienden a las provincias y lugares apartados: de este modo, puede decirse que son los privilegiados que viven en los centros industriales los únicos que aprovechan de sus ventajas”*³².

A propósito de la “centralidad de los capitales” se proyectaron desde la provincia, con casa matriz en Chillán, esfuerzos asociativos para instalar establecimientos crediticios competentes y de buen servicio, como sus homólogos nacionales. Instituciones predominan-

temente de familias chillanejas, con una fuerte inversión de recursos desde la riqueza agrícola, son las características principales de estas iniciativas.

Un primer esfuerzo que consiguió institucionalizarse fue el Banco Montenegro & Cía., por resolución del empresario Juan Ignacio Montenegro. Fue establecido en agosto de 1869 con un capital fundacional de \$105,059 pesos y 4 centavos³³. La sociedad no prosperó, aparentemente, por la concentración y el escaso capital que no satisfizo la demanda general. Montenegro, al año siguiente emprendería una nueva empresa, ahora periodística, con el nombre de *La Discusión*; aquella sí subsiste y es de gran importancia hasta la actualidad para Chillán³⁴. La misma aciaga suerte que el Banco Montenegro tuvo el Banco del Sur, cuyos estatutos fueron aprobados en diciembre de 1869³⁵; funcionó “con dos consejos y dos gerentes paralelos, en Chillán y Concepción”³⁶, y cerró sus puertas el 14 de agosto de 1871.

Una iniciativa exitosa fue la sociedad anónima Banco de Ñuble, que logró éxito a nivel provincial. Sus servicios crediticios permitieron el desarrollo del comercio y la industria durante cuatro

33 “Banco de emisión Montenegro i C.”, en *Boletín de la Leyes y Decretos del Gobierno*, Libro XXXVII, Santiago, Imprenta Nacional, 1869.

34 Witker Velásquez, Alejandro, *Silla del Sol: crónicas ilustradas de Ñuble*, tomo 2, Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2005, pp. 46-47.

35 “Banco del Sur.”, en *Boletín de la Leyes y Decretos del Gobierno*, Libro XXXVII, Santiago, Imprenta Nacional, 1869. p. 472.

36 Góngora Álvaro, *La Banca de Chile. Reseña histórica del Banco de Concepción*, Santiago, Impresora y editora Ogama, 1991, p. 43.

31 Véase Ross, César, *Poder, Mercado y Estado. Los Bancos de Chile en el siglo XIX*, Santiago, LOM Ediciones, 2003.

32 *El Sur*, Concepción, jueves 16 de enero de 1917.



Caja Nacional de Ahorros, en Chillán.

décadas, aproximadamente. Esta institución bancaria tiene su génesis en la reunión de 45 accionistas liderados por el chillanejo Vicente Cruchaga, que se presentaron ante el notario de Chillán el 7 de agosto de 1886 para proyectar una empresa local enfocada en la formación de capital (tecnologías) para las actividades agropecuarias y emisión de circulante propio. Principió sus actividades, luego de ser aprobados sus estatutos y realizados los abonos necesarios, el 25 de febrero de 1887³⁷, con un capital inicial de \$500.000. A poco andar, logró aprobar la emisión de circulante en 1888, pero no se conoce registro ma-

terial de este emprendimiento. Sólo en 1892 se conoció la remesa de billetes de valor nominal de 10 y 20 pesos, con bellas ilustraciones de escenas del campo que reafirmaba su vocación agraria. La edición artística e impresión del papel moneda le correspondió a la firma norteamericana American Banknote Co. de Nueva York.

Las emisiones prestigiaron a la ciudad y circularon por toda la provincia³⁸; sin embargo, el capital máximo autorizado fue disminuyendo cada año y no consiguió competir con las otras entidades nacionales. La siguiente tabla mues-

³⁷Boletín de la Leyes y Decretos del Gobierno, Banco de emisión Montenegro i C., Libro XXXVII, Santiago, Imprenta Nacional, 1887.

³⁸Sólo circuló el billete de 10 pesos, la versión del papel moneda de 20 pesos que se conoce, es un espécimen de prueba de la compañía emisora.



Billetes del Banco de Ñuble, establecido en 1886.

tra los valores autorizados de emisión por el Supremo Gobierno:

Cuadro Nº 3: Valores autorizados para emisión de papel moneda

Fecha	Cantidad en pesos
24 - diciembre - 1892	158.300
10 - marzo -1893	153.085
27- julio -1893	147.007
7 septiembre 1893	140.649
11- noviembre -1894	143.321
18 - marzo -1895	139.489
21 - marzo - 1895	139.116
27 - junio -1895	116.340

Fuente: Decretos publicados en Boletín de las Leyes y Decretos del Gobierno entre los años 1892-1895.

A pesar de las promociones y el respaldo regional, la fuerte presión de los grandes conglomerados de la capital limitaron los esfuerzos de la banca de Chillán. Al principio, acabaron con las emisiones de circulante, para luego reducir su radio de expansión y agotar su liquidez y capital. El Banco de Ñuble entró en recesión, levantó inventario y liquidó sus bienes en 1920³⁹. Un vecino chillanejo, conocedor de las actividades comerciales, se lamentaría en la prensa, señalando:

“Una quiebra, como la del Banco de Ñuble que acaba de cerrar sus puertas en esta ciudad esencialmente

39 Behrens F, Robert, *Los bancos e instituciones financieras en la historia económica de Chile: 1811-1983*, Santiago, Tesis, 1985, p. 115.

*desgraciada para las grandes empresas financieras, es siempre un hecho lamentable que trae consigo consecuencias harto dolorosas... [más] cuando se trata de la quiebra de una institución regional y que ya llevaba largos años de vida había alcanzado a una confianza absoluta de parte del público, los casos dolorosos se multiplican”*⁴⁰.

La tragedia era mayor. Pequeños agricultores y sencillos clientes adheridos al sistema de ahorro e intereses a plazo perdían todo su capital con el cierre de la banca de Chillán; una desventura para el pueblo y su economía. El mismo vecino detalla:

*“Las víctimas son en su mayoría gentes sencillas de campo que habían invertido sus “ahorritos” adquiridos a fuerza del duro trabajo de muchos años, en algunas acciones y que habían depositado el escaso producto de la última cosecha, con el propósito de mantenerse con él hasta el otoño próximo”*⁴¹.

En las postrimerías de la década del ‘30 del siglo XX en adelante, se inició el fortalecimiento de instituciones estatales que suplieron las sociedades decimonónicas, que no sobrevivieron al avance del siglo. Destacan, en este período, el establecimiento de la Caja Nacional de Ahorro y la Caja de Crédito Agrícola, posteriormente fundidas en el Banco

40 *El Sur*, Concepción, Sábado 5 de julio de 1919.

41 Ídem.

del Estado de Chile⁴² y la Caja de Crédito Popular.

La oferta crediticia de Chillán fue una palanca efectiva de progreso, que diversificó y desplazó los capitales a las actividades agrícolas y a la instalación de sociedades comerciales e industriales, así como a pequeños préstamos de consumo y servicios de reserva para los vecinos comunes.

El desarrollo de las actividades comerciales e industriales de Chillán, en

su nuevo emplazamiento de 1835, está íntimamente imbricado con el progreso de la estructura urbana moderna, así como con la consolidación de la ciudad como centro comercial y mercantil de una extensa zona dedicada a las actividades agropecuarias. Su adelanto se debe, en buena proporción, a su condición de capital, al emprendimiento de sus habitantes y al aporte de las colonias extranjeras.

42 Por Decreto con Fuerza de Ley 126 de 1953.



Oficina principal del Banco de Ñuble, en Chillán.





La presencia de la Iglesia Católica en Chillán: El Colegio de Misioneros y el Real Colegio de Naturales

Cristián Leal

INTRODUCCIÓN

La presencia de la Iglesia Católica en Chillán acompaña el devenir de la sociedad chillaneja desde prácticamente su fundación hacia fines del siglo XVI. Una presencia que la podemos observar desde la acción pastoral y misionera ejercida por religiosos del clero secular y regular.

En este sentido, distinguiremos dos etapas: desde el origen de la presencia de la Iglesia en Chillán en tiempos de la conquista, hasta la creación de la Diócesis de Chillán, marco temporal donde las órdenes religiosas, léase mercedarios, dominicos, franciscanos y jesuitas, junto a destacados párrocos, marcaron el devenir de la ciudad. La segunda etapa, desde 1926 hasta el presente, donde la figura del primer obispo de Chillán, Martín Rucker Sotomayor, junto a destacados sacerdotes, marcó a la diócesis en materia religiosa y social.

Luego, nuestro énfasis estará en la creación de dos instituciones que se han transformado en todo un emblema de la presencia de la Iglesia en Chillán en tiempos de la Colonia y de gran interés historiográfico: El Colegio de Misiones o Propaganda FIDE y el Real Colegio de Naturales.

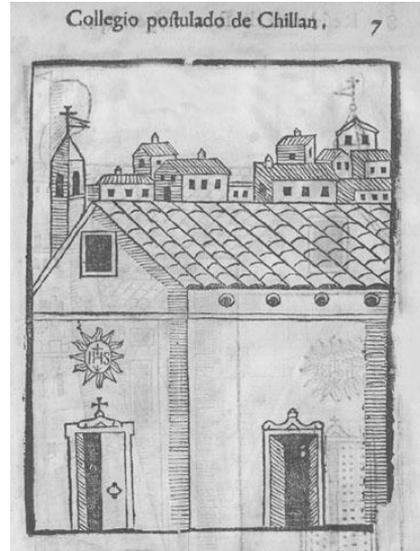
LA IGLESIA EN CHILLÁN:
EL CLERO SECULAR Y REGULAR

Desde que Martín Ruiz de Gamboa fundara la ciudad de Chillán, el año 1580, es posible observar la presencia de religiosos seculares y regulares en medio de la sociedad chillaneja.

En términos temporales, podríamos distinguir dos grandes etapas que contaron con el protagonismo de ambos cleros. La primera, que comprende desde los primeros años de la conquista hasta el año 1925, momento en que se crea la Diócesis de Chillán, donde no sólo importó la feligresía hispano-criolla, sino que también la evangelización en tierra de gentiles. La segunda etapa, desde que asume el primer obispo de Chillán Martín Rucker, 1926, hasta nuestros días, donde lo pastoral y el tema social han concitado el mayor interés de los historiadores.

En la primera etapa se buscó difundir la fe cristiana y civilizar a los aborígenes. El clero asumió una doble tarea: lo religioso y lo político. No sólo debieron estar atentos a los dictámenes del papado y a los superiores de cada Orden, también a lo indicado por la Corona española.

En esta etapa, los mercedarios, dominicos, franciscanos en primer momento, luego se sumarían los Jesuitas, quienes destacaron, como en el resto del país, por las haciendas que poseían en los alrededores de Chillán. Tanto a nivel de país como de Chillán, en la discusión en torno a qué Orden fue la que se estableció primero, varias se disputan



Colegio jesuita en Chillán Viejo, por Alonso de Ovalle.

el cetro: mercedarios, franciscanos, dominicos. Unos argumentan en torno a la Orden a la cual pertenecía el religioso que acompañó a los primeros conquistadores; otros, por su parte, a qué Orden propiamente tal, como comunidad, fue la que se estableció primero en el Reino de Chile. En el caso de Chillán, la disputa ha estado en torno a los mercedarios, los dominicos y los franciscanos, teniendo como defensores al padre Gazulla de los primeros, Arturo Álvarez de los segundos y Roberto Lagos, de los terceros. Sin embargo, más allá del hecho, que en definitiva es anecdótico, lo importante es valorar la acción que efectivamente cumplieron los religiosos en siglos de labor evangelizadora y civilizadora. Todas estas órdenes contribuyeron no sólo a propagar la fe, sino que también a aportar al crecimiento y



Antigua Iglesia de la Merced.

desarrollo de la ciudad, en materia educativa y en la dinámica económica de la época.

Las primeras órdenes religiosas establecidas en Chillán debieron hacer frente no sólo a los imponderables de la naturaleza, también a los ataques de los aborígenes. Así ocurrió con el levantamiento del 13 de septiembre de 1599, en que se produjo el asalto a la Iglesia matriz, al convento y templo de La Merced y el incendio del Convento de San Francisco. Pese a ello, las órdenes siguieron marcando presencia en la ciudad y en los inicios del siglo XVII era posible observar algunos avances. El Visitador, oidor de la Real Audiencia, Gabriel de Celada, señalaba hacia 1610 que Chillán tenía cincuenta y dos casas y contaba con una iglesia parroquial, el

convento de Santo Domingo con tres religiosos, San Francisco con seis y los mercedarios con tres frailes.

El historiador Marco Aurelio Reyes, para la época de la segunda fundación de Chillán, nos señala que los dominicos hacia 1677 construían su nuevo templo, gracias a la colaboración del gobernador Henríquez, quien además les entregó seiscientas cuerdas de suelo en Dadinco, ribera norte del Ñuble. De igual forma destaca algunos párrocos, por ejemplo, a José González de la Rivera y Moncada, cura de ardiente celo y al cual la posesión de una regular fortuna personal le permitieron no sólo arreglar la iglesia parroquial, sino que otras construcciones en beneficio de la feligresía. Después de 1682, junto

al teniente cura José Díaz, misionó a los indios hasta el río Toltén. De esta misión, dice Marco Aurelio Reyes, surgió la “idea noble de crear posteriormente un colegio de Naturales en Chillán”¹.

Durante el siglo XVII, se establecerían en Chillán los jesuitas, los que en el siglo siguiente, junto a los franciscanos, cumplirían un papel destacado. Este papel lo podemos observar en dos direcciones: labor misional y su participación en el desarrollo económico de la ciudad. Respecto a lo primero, sería Carlos III quien determina en 1697 la creación de un colegio seminario para la educación de los indios caciques circunvecinos del Estado de Arauco, a cargo de la Compañía de Jesús para

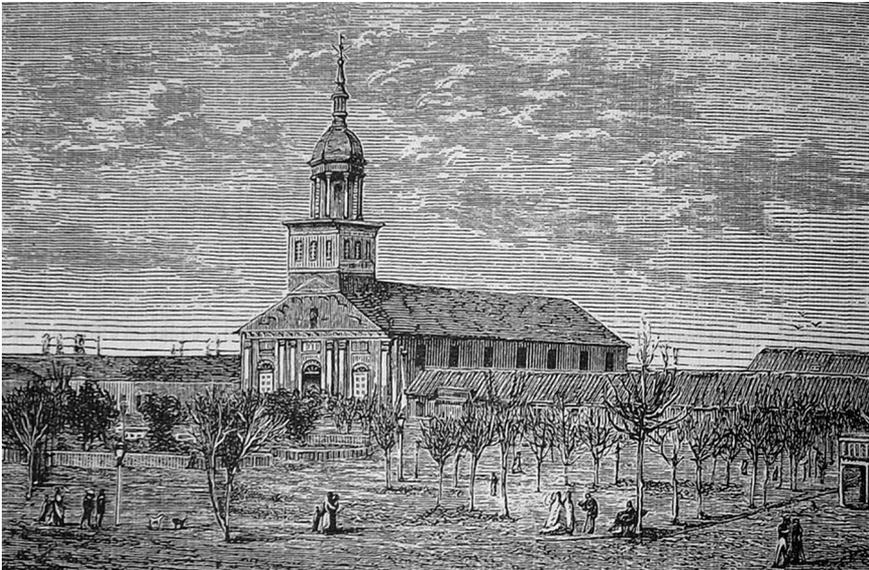
que les enseñaran a leer, escribir, contar, gramática y moral. En Chillán, los jesuitas cumplieron dicha ordenanza durante el período 1700 a 1723, la que concluyó por la falta de medios y la rebelión de los naturales².

En materia económica es sabido el poder que tuvieron y lo hábiles que fueron en la administración de sus temporalidades. La feligresía de Chillán y de sus alrededores les donó importantes bienes materiales. Por ejemplo, Diego Molina entregó a los religiosos un molino, una viña y tierras que tenía en el río Ñuble. Otro benefactor fue Juan de Sarme y Castilla, con la hacienda de Cucha-Cucha, en las orillas del Itata, la que según el padre Olivares valdría 8 mil pesos³. A las anteriores, debe-

1 Reyes, Marco Aurelio, “La Iglesia en Chillán (1664-1751), *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen Nº 11, 1993, p. 33.

2 Ver, Reyes, op. cit., pp. 36-39.

3 *Ibíd.* pp. 39-41.



Plaza de la Independencia e Iglesia Matriz de Chillán, hacia 1865. *Chile Ilustrado*, 1872.

mos sumar sus propiedades menores, “orientadas a la agricultura del trigo, la ganadería para la industrialización de cueros y la vitivinicultura”⁴. En la administración de sus bienes muebles e inmuebles, les sorprenderá la expulsión en el año 1767.

En la segunda etapa, la creación del obispado de Chillán será vital. En 1925 el Papa Pío XI, mediante la bula *Natabiliter Aucto*, dará origen a la Diócesis de Chillán, que tendrá como primer obispo a Martín Rücker Sotomayor. Eran momentos en los cuales la Iglesia asumía un particular compromiso con lo social. Así lo observamos en la encíclica *Rerum Novarum*, de fines del siglo XIX. Luego, y en pleno siglo XX, la *Quadragesimo Anno*, el Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales de Santo Domingo, Medellín, Puebla y Aparecida, instarán a los sacerdotes y obispos a tener una presencia más decidida en medio de la feligresía.

Las primeras décadas del siglo XX eran, como hoy, tiempos difíciles, que no dejaban indiferente a la Iglesia. Del punto de vista político ideológico, como religioso, existían amenazas que no se podían dejar de enfrentar y el obispo Martín Rücker lo hizo con un particular estilo que los historiadores han sabido reconocer. Por ejemplo, Robinson Cárdenas lo definió como un “ardiente propagador de la encíclica *Rerum Novarum* y (que) se distinguió como un gran intelectual conocido no sólo en Chile,



Martín Rücker Sotomayor. Primer Obispo de la Diócesis de Chillán (1926-1935). Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1914-1919).

sino también en Europa” y “que su pasión fue el catolicismo social”⁵.

Por su parte, Marco León, dirá que su legado estuvo dado “no sólo por su apoyo a la edificación de recintos y organización de comunidades cristianas, sino también por su permanente reflexión pastoral y, ante todo, por su contacto con los fieles”⁶. La experiencia le permitió al obispo observar y comprender los problemas que afectaban o amenazaban a la Iglesia, como por ejemplo, el avance del protestantismo. En materia social, la llamada “Cuestión

5 Cárdenas, Robinson, “Martín Rücker, Primer obispo de Chillán”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen N° 3, 1985, p. 43.

6 Ver, Leal, Cristián, “La Iglesia Católica en Chillán: Más allá del Bicentenario”, en *200 años de la República de Chile 1810-2010*, Concepción, El Sur, septiembre 2010.

4 Ibídem. p. 40



Convento franciscano en Chillán Viejo. Diorama de Zerreitug.

Social” fue preocupación central, siendo la educación el principal antídoto para mitigar sus efectos.

El año 1929, y ante de realizar su visita *ad limina*, el obispo dirige una circular a todos sus colaboradores, instándolos a trabajar incansablemente por la feligresía.

*“Nada más grave para un obispo tener sacerdotes relajados, sin celo, sin vida interior. El obispo de Chillán da gracias a Dios por haberle tocado en suerte una diócesis en que sus cooperadores son sacerdotes según el corazón de Dios; pero es preciso seguir por ese camino y no cansarse de trabajar; a fin de adquirir cada día mayor perfección...”*⁷

Este sería el espíritu que diversos sacerdotes, del clero secular y regular, tratarían de emular durante todo el siglo XX y en los inicios del XXI. Vivir en

plenitud el evangelio, según las diversas encíclicas papales y cartas pastorales de los obispos, que han surgido desde el Concilio Vaticano II hasta nuestros días, seguirá siendo para el clero un compromiso y un desafío en medio de una sociedad, como la chillaneja, que necesita de servidores espirituales comprometidos con el hombre del evangelio.

LOS REGULARES EN CHILLÁN: EL COLEGIO DE MISIONES Y EL REAL COLEGIO DE NATURALES DE CHILLÁN

Como lo indicamos en la introducción, nos centraremos en los siguientes apartados en dos instituciones que han sido todo un emblema para la ciudad de Chillán en materia religiosa y que los historiadores no dejan de estudiar: El Colegio de Misiones o Propaganda FIDE y el Real Colegio de Naturales.

⁷ Ibídem, p. 64.

LOS COLEGIOS DE MISIONES:
ORIGEN E ITINERARIO EN CHILE

La idea de los Colegios de Misiones tiene larda data. En España, la fundación de Colegios de Propaganda FIDE tuvo lugar durante la segunda mitad del siglo XVII, teniendo como precursor al padre Antonio Llinás. Fue así como el año 1686 se iniciará un “fecundo período de fundaciones de Colegios Apostólicos en España, de los cuales se nutrieron los Colegios americanos”⁸.

En América, el modelo de colegio que prevaleció fue el de Querétaro, que tenía una doble finalidad: “servir como núcleos de apostolado popular para las poblaciones ya cristianizadas y como base de penetración en los territorios habitados por los indios infieles”⁹. El primer colegio de este tipo fue el de Santa Cruz de Querétaro, fundado el año 1683 por el propio padre Llinás, dentro de la jurisdicción de la Provincia Franciscana de Michoacán¹⁰.

En Chile, los intentos por fundar un colegio fueron varios. Un primer intento lo lideró el padre Basilio Pons, quien presentó el año 1692 un proyecto al Venerable Definitorio, designándose al año siguiente al convento San Francisco del Monte, para erigirlo en Colegio

de Misiones. La experiencia tuvo escasa existencia y abortó¹¹.

Un segundo intento lo lideraron los padres Tomás de Cañas y Francisco Antonio de la Peña. El año 1735 la Orden entrega el hospicio de Santa Rosa de Curimón para dicho propósito. Pese a contar con las autorizaciones respectivas, el proyecto nuevamente falló y entre las razones podemos citar la ubicación geográfica de dicho Colegio, distante del territorio de la Araucanía, y la intención de sus patrocinadores de seguir dependiendo de la Provincia, contradiciendo abiertamente las Bulas Apostólicas, que establecía su independencia¹².

Un tercer intento lo llevarían a cabo los padres Juan de Seguín, José Gonder y Alonso de la Iglesia, procedente del Colegio de Santa Rosa de Ocopa. El día 28 de junio de 1756 fundaron el Colegio de Misiones o de Propaganda FIDE de San Ildefonso de Chillán¹³. Fue así como el guardián del convento, José Meneses, entregó las dependencias con sus respectivas alhajas bajo inventario¹⁴.

EL COLEGIO DE MISIONES DE CHILLÁN

¿Qué era el Colegio de Misiones de Chillán a mediados del siglo XVIII? Miguel de Ascasubí nos dice que hacia el año

8 Mallo, Beatriz, “El itinerario pastoral del padre Juan Matud y la fundación del Colegio Apostólico de San Carlos”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen N° 16, 1998, p. 39.

9 Mallo, Beatriz, “La proyección del modelo misionero del Colegio Apostólico de San Ildefonso de Chillán en el Río de la Plata (1754-1786)”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen N°18, 2000, p. 61.

10 Ibídem, pp. 61-62.

11 “Proyéctase fundar un Colegio de Propaganda Fide en Chile”. Carpeta 1810-1819, Archivo Franciscano de Santiago de Chile, p. 52 y ss.

12 Idem.

13 Idem.

14 Idem.



Roberto Lagos Baeza (Chillán, 1860/1928). Escribió el libro *Historia de las Misiones del Colegio de Chillán*, 1908. Gracias a su labor de Archivero se preservan libros de gran valor en el Archivo Franciscano de Santiago de Chile sobre Chillán.

1756, cuando el convento se “transformó” en Colegio, y a pocos años de haber transcurrido el terremoto del día 24 de mayo de 1751, no tenía “más vivienda que para cuatro o cinco religiosos, y era harto incómoda. La iglesia se reducía a una capilla corta, estrecha y muy mal alhajada... una comunidad religiosa (donde) faltaba casi de un todo”¹⁵.

Sin embargo, hacia el año 1789, el Informe señalaba algo distinto. Dice Ascasubi sobre el Colegio de Chillán, y a raíz de la situación descrita anteriormente que:

“Por esta causa se hizo forzoso poner desde luego manos a la fábrica material del Colegio, la cual ha continuado sin intermisión, con tal aplicación de prelados y súbditos, que nos hallamos al presente con una iglesia de sesenta varas de largo, ancho y altura correspondiente, toda de piedra tosca labrada y alhajada con la decencia que permite nuestro Instituto y la pobreza del país; y con vivienda, oficinas y demás piezas necesarias para una comunidad regulada de sesenta religiosos, trabajando todo sin otros arbitrios que las limosnas comunes con que la piedad de estos fieles nos socorre”¹⁶.

Además, agregaba Ascasubi:

“El terreno es el más ventajoso que puede desearse, así para la subsistencia de los religiosos por lo favorable de su tiempo y por lo abundante de toda suerte de carnes, granos, frutas y hortalizas..., como también y más principalmente para los varios ramos y ejercicios del ministerio apostólico”¹⁷.

Similar impresión nos dejaron los padres José de Gondar, Juan Matud y Andrés Martínez, quienes fueron testigos presenciales de los primeros años de existencia del Colegio. José Gondar, en una carta del 4 de mayo de 1758 al padre Antonio Herosa, junto con dar a conocer su viaje de Ocopa al convento de Chillán y exponer las condiciones de vida de los Pehuenches, describía el territorio de la siguiente manera:

15 Ascasubí, Miguel “Informe cronológico de las misiones del Reino de Chile hasta 1789”, Santiago, *Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile*, N° 49, 1997, p. 7.

16 Idem.

17 Ibídem, p. 8.

“La tierra, muy limpia de animales nocivos, y sabandijas ponzoñosas, es muy pobre de dinero, pero abundantísima de todo lo demás, de suerte que en este colegio, sin demasiada diligencia ni distracción de los religiosos, se puede juntar de limosna, habiendo quien pida, pan, carne, vino, lana, y todo lo demás necesario, para sustentar a mas de cincuenta (y creo pudiera decir sin faltar a la verdad) a mas de cien religiosos”¹⁸.

Juan Matud, estando en Madrid, con fecha 28 de mayo de 1766, escribía al guardián del Colegio de Herbón, exponiéndole la necesidad de misioneros que existía en Chillán. Allí indicaba:

“No ignoran Vuestras Paternidades y Reverencias que, ha como seis años, que se fundó aquel Colegio a esfuerzos del celoso espíritu de tres religiosos de ese Apostólico Seminario, de los que ya dos han fallecido. Moviéron a algunos pocos a seguir sus pasos, el verlos en tanta soledad y con tanta abundancia de mies, y casi oprimidos ya con toda la carga, así de la conquista espiritual de fieles e infieles, como de la obra material, que se ha adelantado, no sin asombro de todo el vecindario”¹⁹.

Dos años más tarde, en 1768, el padre Andrés Martínez, escribía desde Lima al Guardián del Colegio de Herbón, haciéndole ver el trabajo de los misioneros de Chillán entre los indios, y al mismo tiempo, se lamentaba de la escasez de misioneros. En parte de su carta señalaba:

18 “Cartas de los Misioneros del Colegio de Chillán (Chile)”, *Archivo Ibero-Americano*, año 1, enero-febrero, tomo I, 1914, p. 169.

19 *Ibidem*, p. 172.



Iglesia de San Francisco, en la actualidad.

“Las limosnas de trigo, carneros, vacas y vino son tan excesivas que, en concluyéndose la iglesia, que es lo único que falta que obrar, ya será preciso que se minoren los limosneros, para no poner a peligro la santa pobreza... Mucho hay que trabajar en España, no lo niego, pero sin comparación es mayor la necesidad en la América... En España hay necesidad, pero sobran ministros que la socorren; además de que, siendo innegable que es mayor la que acá se padece, parece que todos estamos obligados a ocurrir a ella...”

Ruego a todos Vuestras Paternidades y Reverencias me encomienden al Señor, que lo necesito mucho, y no se olviden del pobre Colegio de Chillán”²⁰.

20 *Ibidem*, pp. 175-176.

A juzgar por las expresiones de quienes en algún momento fueron protagonistas de esta historia, el espacio geográfico comprendido entre el río Maule por el norte y el río Itata por el sur, era una tierra generosa, a lo menos en trigo, vino y animales.

¿Cuántos eran los religiosos que moraban en el Colegio? Según la información proporcionada por el padre Fernando Rodríguez Tena y el padre Roberto Lagos Baeza, hacia 1770 había un total de 40 frailes (28 religiosos, 12 legos). Hacia 1790, un total de 78 (60 religiosos, 18 legos). En el colegio propiamente tal vivían 50 frailes, en las misiones 25 y en el Real Seminario de Naturales, 3. En el año 1816, había 47 frailes (35 religiosos, 12 legos). En el colegio: 10 religiosos y 11 legos. En las misiones: 24 frailes y 1 lego. En España: 1 religioso Comisario²¹.

¿Cómo y de qué vivían los religiosos del Colegio de Misiones de Chillán? ¿Qué tipo de ingresos y gastos tenían? ¿Existía algún tipo de relación económica con las misiones de Arauco y Valdivia? ¿Contaba el Colegio con alguna propiedad y de ser así qué importancia tuvo?

Las entradas en plata eran proporcionadas por las misas, sermones, funerales, mortajas, limosnas de bienhechores, pago de deudas, el aporte de la

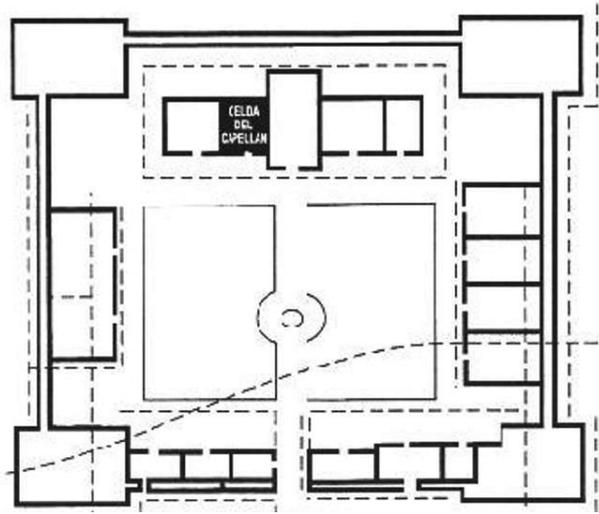
Orden Tercera y el sínodo. Los gastos, por su parte, correspondían a la compra del vestuario, alimentos, el pago de servicios doméstico y operarios varios; en construcciones y reparaciones de edificios, compra de elementos sagrados y vestimenta para las advocaciones, arriendo de chacras, fletes por conducción de limosnas o compra de bienes, atención de religiosos enfermos, entre otros.

Los limosneros recorrían un vasto y rico territorio, donde recogían no sólo animales, también trigo, lentejas, garbanzos y vino, que era de gran ayuda a la comunidad de religiosos. Sin embargo, no todas las limosnas eran gratuitas, también las había onerosas.

El Colegio de Misiones, a través de sus religiosos, pagaba estas últimas con misas y mortajas. Sin embargo, las misas, se constituyeron en el principal medio de pago. Por su parte, los feligreses que tenían deudas con el Colegio, ya sea por la no cancelación de funerales, matrimonios, misas u otro servicio espiritual, lo hacían en especies, siendo los animales y el vino los principales medios de pago.

A esta realidad descrita, debemos agregar que el Colegio de Chillán contaba con propiedades de singular importancia. Una de ellas era el fundo “Los Guindos”, de 672 cuadras, localizado a 10 kilómetros de la ciudad de Chillán. El predio “La Esperanza”, con 448 cuadras y “El Castillo”, con 1.000, que junto al de Los Guindos sumaban la no despreciable cantidad de 2.122 cuadras. Sin embargo, es justo señalar que dichas

21 Rodríguez Tena, Fernando, El Colegio Apostólico de Chillán, *Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago*, Nº 80, 2003, pp. 48-49 y Lagos, Roberto, *Historia de la Misiones del Colegio de Chillán*, Barcelona, Editores Herederos de Juan Gili, 1908, pp. 326-327.



Fuerte San Rafael. Lugar donde el fraile Inalicán sirvió de capellán, protegiendo a la población Pehuenche y desarrollando una triple función: religiosa, social y política.

extensiones prediales, comparadas con otros fundos de la zona o con las haciendas de los Jesuitas, no eran de gran tamaño²².

EL REAL COLEGIO DE NATURALES DE CHILLÁN

En la educación de los indígenas, especialmente en la idea del Real Colegio de Naturales, los jesuitas y franciscanos, al menos en su existencia en Chillán, fueron importantes. Durante el siglo XVII se establecieron en Chillán los jesuitas, los que en el siglo XVIII, junto a los franciscanos, cumplirían un papel destacado en la educación de los natu-

rales. Fue así como el Real Colegio de Naturales quedó fundado en Chillán en 1700 bajo la dirección de los jesuitas. Su primer rector fue el padre Nicolás Deodati²³.

El Real Colegio de Naturales en Chillán había sido favorecido con donación de su propia casa por el cura de esa parroquia, José González de Ribera y “durante algún tiempo se abrieron lisonjeras esperanzas sobre los frutos de tal enseñanza, enderezada a formar predicadores i misioneros”²⁴.

El padre Olivares señala que del colegio: “salieron algunos indiecillos buenos lectores i que sabían escribir: también empezaron a estudiar algunos, mas no tuvieron paciencia

22 Ver, Villalobos, Sergio y Rodríguez, Cristián, “El espacio rural Longaví-Ñuble, 1737”, *Cuadernos de Historia*, N° 17, Universidad de Chile, Santiago, 1997.

23 Fuenzalida, Alejandro, *Historia del Desarrollo Intelectual en Chile*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1903, p. 236.

24 *Ibidem*, p. 237.

para proseguir, i después del libro segundo de Nebrija lo dejaron". Después de más de 20 años de ejercicio vino a menos esa escuela de naturales, hasta cesar por completo la asistencia de ellos con la sublevación de 1723. La ausencia de indios alumnos fue suplida por hijos de españoles que estudiaron elementos primarios y latín.

La reinstalación del colegio se hizo el 5 de mayo de 1775, bajo la supervisión del presidente Agustín de Jáuregui. Pese al buen inicio de la reapertura, los problemas siguieron persistiendo, debiendo ser trasladado el Colegio a Chillán el año 1786, el cual permanecería hasta el año 1811, fecha en que el Congreso Nacional eliminó la subvención que otorgaba el monarca al Colegio.

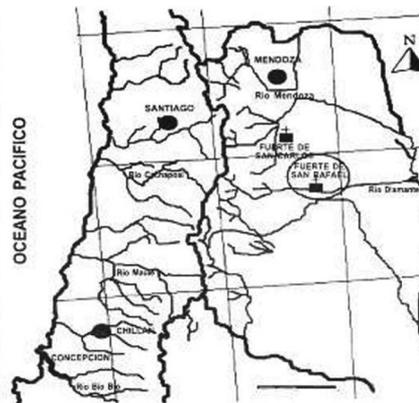
El Real Colegio de Naturales en Chillán también generó una interesante actividad económica. Si bien el sínodo que le estaba asignado para los estudiantes y los religiosos que mantenía a su cargo, por lo general llegaba tarde, siendo el Colegio de Misiones quien periódicamente lo auxiliaba, varios hacendados locales se beneficiaron con su existencia. Uno de ellos fue Ramón Lantaño, todo un personaje en tiempos de la Independencia, quien hacia fines del siglo XVIII abastecía al colegio de harina, chocolate, pescado, vino, aguardiente y pabilo.

Ciudades, fuertes y capillas donde estuvo el fraile Francisco Inalicán. Religioso cercano a San Martín y hombre clave en el paso del Ejército de Los Andes a Chile en tiempos de la Independencia.

HIJOS ILUSTRES DEL COLEGIO DE NATURALES DE CHILLÁN: FRANCISCO INALICÁN Y FRANCISCO MILLAPICHÚN

El número de hijos de caciques que pasaron por el Colegio de Naturales entre 1775-1811 fue de 68 y, de ellos, una minoría abrazó el sacerdocio. Los demás, y no todos por cierto, accedieron a los oficios comunes de la época, como relojero, carpintero, pintor, escribano, barbero o sastre. Sin embargo, hay dos estudiantes que llegaron a ser religiosos: Francisco Inalicán y Francisco Millapichún.

En tiempos de la Independencia, dichos protagonistas, lejos de defender la causa realista, optaron por un camino distinto. Inalicán fue destacado por historiadores argentinos, por su labor en medio de la población pehuenche y su colaboración con el Ejército de Los Andes. Fue cercano al general San Martín, quien lo consideraba indispensable para acometer el cruce de la cordillera. Jaime Valenzuela nos dice que: "El fraile, colocado en el lugar más visible,





Bernardo O'Higgins, niño, en el convento franciscano de Chillán. Diorama de Zerreitug (detalle).

les habló largamente en su lengua, persuadiéndolos a que confiasen en la empresa patriota y en sus dirigentes, cuyo éxito solo les traería beneficios, y a que desconfiasen de los españoles, que eran unos extranjeros “cuyas miras e intenciones no se dirigían sino a despojarlos de sus pastos, robarles sus ganados y quitarles sus mujeres e hijos”²⁵.

El padre Millapichún, por su parte, que no tuvo la importancia de Inalacán

25 Valenzuela, Jaime, “Los franciscanos de Chillán y la Independencia: avatares de una comunidad monarquista”, *Historia*, N° 38, volumen I, enero-junio, 2005, 143-144.

en el proceso de independencia, manifestó un temprano distanciamiento de la comunidad de Chillán, al preferir incorporarse a la Provincia Franciscana de la Santísima Trinidad, más que seguir los pasos de la congregación de Propaganda FIDE. Esta actitud, con el tiempo, se traducirá en una participación decidida en el futuro gobierno republicano, que le encomendó hacerse cargo de la misión de Dallypulli, entre 1821-1826²⁶.

El accionar de los frailes no fue indiferente para destacadas personalidades de la época. Por ejemplo, el interés de Bernardo O'Higgins por el Colegio de Naturales y el Colegio de Misiones en su calidad de Director Supremo, lo podemos observar en el Decreto del 15 de febrero de 1819, firmado por él y su Ministro del Departamento de Estado Joaquín de Echeverría y Larraín, el cual viene a confirmar que entre sus primeras preocupaciones de gobernante se encontró la recreación del Colegios de Misiones y el Colegio de Naturales. Documento que a la letra dice como sigue:

“Siendo de sumo interés a la causa pública el restablecimiento del Colegio de la Recolectión franciscana de Chillán, abandonado por la emigración de sus conventuales; el Reverendo Provin-

26 *Ibidem*, p. 144.

cial de San Francisco (Fray Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz) me informará sobre los medios que le parezcan convenientes para su consecución, dándose una noticia documentada de los fondos que hay de aplicación para su subsistencia y de sus obligaciones particulares en lo político y moral, a más de su peculiar instituto”²⁷.

O’Higgins planeaba restaurar dichos Colegios. Su interés era tal, que preparó un emotivo discurso, el cual pronunciaría en el acto de la reapertura, la que, sin embargo, no llegó a realizarse bajo su mandato. Dicho discurso decía en parte:

“Después de muchos años de ausencia vuelvo para decirnos unas palabras en la ciudad de mi nacimiento. Evocar aquí mi juventud tiene para mí un encanto difícil de describir, y los pensamientos que me agitan en torno a mi cuna están cálidos de piedad filial. Honrar mi ciudad natal lo entiendo como honrar a mi padre... Estas murallas encerraban en su tiempo una hermandad de hombres piadosos que, en su plácido aislamiento, se dedicaron a una vida de meditación religiosa y literaria. Pretendo ahora resucitar en este venerable recinto la misma piedad y sabiduría, concediéndole un campo de acción más vasto de acuerdo con las nuevas necesidades de la Patria, como lo es que bajo las luces de

la religión y la cultura los hijos de los Caciques de Arauco, podrán formarse como devotos eclesiásticos y desde el púlpito enseñar las dulces verdades de la Religión Cristiana y nuestra actual Libertad”²⁸.

En estas palabras está el valor que O’Higgins les atribuía a los franciscanos de Chillán no sólo en materia religiosa, sino que también y muy especialmente en lo político. La república necesitaba de los frailes quienes desde el púlpito transmitirían las “dulces verdades de la Religión Cristiana y nuestra actual libertad”.

Finalmente, cabe concluir que el Colegio de Misiones y el Colegio de Naturales no sólo son una muestra palpable de la presencia de la Iglesia Católica en Chillán, en materia de evangelización y educación, sino que también, y especialmente en materia social y económica, dieron vida a la comunidad chillaneja.

FUENTES ESPECIALES

Archivo Franciscano de Santiago de Chile, “Cuentas generales de los años 1808, 1809 y 1810” Carpeta 1808-1810.

Archivo Nacional de Santiago de Chile. Real Audiencia, volumen 185, N° 56, leg 11.

Archivo Ibero-Americano, año 1, enero-febrero, tomo I, 1914. “Cartas de los Misioneros del Colegio de Chillán.

²⁷ Ramírez Rivera, Hugo Rodolfo, “Noticias inéditas sobre la espiritualidad del libertador Bernardo O’Higgins. Influencia de la Iglesia Católica Griega. Adiciones y correcciones. Estudio histórico y documental”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen 22, 2004, p. 47.

²⁸ *Ibidem*, pp. 47-48.





EL JESÚ DEL CEMENTERIO
LA DE MARIANA BENTON
COMPLUTIA GÓMEZ

El arte en Chillán

Marcial Pedrero

El arte es una manifestación del espíritu para expresar ciertos valores culturales e ideológicos y sentimientos. Su expresión depende del contexto histórico en que se desenvuelve su protagonista. La sensibilidad de éste nos permite comprender la forma de pensar y la mentalidad de su época.

Al analizar las disciplinas artísticas de Chillán, debemos rememorar el nombre de Otto Schäfer Hoffmann, gestor de la Sociedad Musical Santa Cecilia, nacida en 1918; al grupo Tanagra, a INECUCH, generado en 1948 con Enrique Gajardo Velásquez y a la Escuela de Cultura Artística, inaugurada el año 1950, con maestros como Carlos Cortés y Edgardo Ramírez, entre otros, todos semilleros de las diversas expresiones del arte.



Casa Etchevers.

ARQUITECTURA

En relación a esta disciplina, en Chillán nace un gran exponente, Josué Smith Solar (1867 -1938), considerado como un genio de la arquitectura, hijo del estadounidense inmigrante Silas Baldwin Smith y la chilena Leonor Solar, emparentada con la familia chillanense Lantaño. Tras el deceso de sus padres, Josué, a la edad de 13 años fue enviado a Estados Unidos donde estudió arquitectura e ingeniería. A fines del siglo XIX recorre Europa impregnándose de las corrientes modernistas del Viejo continente. De regreso a Chile se dedicó a desarrollar su trabajo en obras de grandes dimensiones, como la Universidad Católica Federico Santa María en Valparaíso, el Club Hípico de la capital, el Hotel Carrera y el Ministerio de Hacienda, entre otros importantes proyectos.

Para la ciudad de Chillán, el terremoto de 1939 significó un antes y un después generando un cambio en su paisaje urbanístico post-terremoto. En la década de 1940 se concretó una evi-

dente reacción reconstructiva, con el aporte de arquitectos jóvenes quienes plasmaron en los planos las influencias teóricas de estilos modernistas en boga, como el Art-déco procedente de Europa, aunque fracasó el aporte directo del gran Le Corbusier, por su frustrada venida.

La Casa Etchevers es una construcción Art-déco de moda en los tiempos de entreguerras, de “La Belle Epoque”, donde predominan las líneas rectas y curvas, ubicada en la esquina de Constitución e Isabel Riquelme, correspondiente a los tiempos de pre- terremoto de 1939. Fue construida por encargo de la familia Etchevers Quintana, encabezada por el inmigrante vasco- francés Dionisio Etchevers Cruspier (1875-1969) radicado en Chillán el año 1892, su esposa, doña Luisa Quintana Burgos y sus doce hijos.

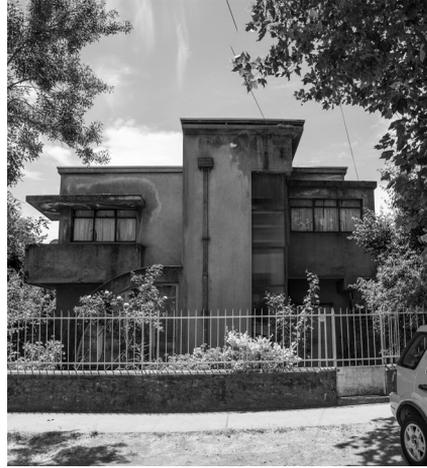
Este inmueble macizo y alto sobresale del resto de las viviendas del entorno y tiene una especie de mirador sobre una torre de tres pisos y balcones y se caracteriza por su gran volumen

comparable con una enorme escultura, como lo señaló el arquitecto Rodrigo García. “Es el juego de volúmenes lo que la hace tan especial, está tratada como si fuera una escultura”.¹

Claudio Martínez la describe como “una imponente muestra de arquitectura moderna en pleno centro de una ciudad de características decimonónicas. El contraste tan radical de la edificación con la tipología de la ciudad hasta ese instante, da cuenta de la voluntad de su propietario de aportar a la modernización de la ciudad”.²

La familia Etchevers la donó, en 1972, al Servicio de Salud Ñuble, el cual la convirtió en hogar para la mujer embarazada campesina. Con el tiempo esta construcción fue abandonada durante 15 años, hasta la afortunada intervención de una Caja de Compensación, la que dotada de una visión de rescate patrimonial, muy significativa y ejemplar, la rescató de aquel abandono ocupándola con sus oficinas.

La Casa del Geómetra. Esta peculiar construcción se ubica en calle Gamero. Su nombre se debe al arquitecto Ricardo Martínez Ruiz quien imaginó que en ella habitaba un matemático excéntrico; de allí su característico juego de volúmenes. Ciertos especialistas sostienen que lo más llamativo de esta casa, es el ventanal del living con una forma semicircular; en el sector oriental de la



La Casa del Geómetra.

casa, un rectángulo vertical corresponde a una torre-escalera flanqueada por vidrios en el sector cercano a la puerta y, finalmente, todo este conjunto que aprovecha bien la luz natural está sostenido por un volumen cuadrado.

La Casa Barco. Ubicada en calle 18 de Septiembre 929, Su nombre evidente y ventanas, estilo “ojos de buey”, su terraza con volúmenes curvos que emulan la cubierta de un barco en un estilo muy sui generis, marcan ciertamente un prototipo de construcción con influencia naviera en Chillán. Es obra del arquitecto Oreste Depetris y funciona desde el año 1942.

Casa Cilindro. Se ubica en calle Isabel Riquelme 665. Este tipo de casa se asemeja a otras del mismo estilo en varios puntos de la ciudad. Un tanto retirada de la vereda, presenta una forma de cuadrilátero con una fachada ocupada por una forma cilíndrica enmarcada en ventanales de gran dimensión. En su

1 *La Discusión*, de Chillán, Suplemento, 28 de mayo, 2000, p. 8B.

2 Municipalidad de Chillán, Unidad de patrimonio Municipalidad de Chillán “Día del patrimonio”, guía, 26 de mayo de 2013, p. 21.



Casa Curva.

interior, retiradas de éstas, algunas columnas sostienen el segundo piso. En su antejardín, en el centro de una pileta, encontramos la escultura de un querubín.

Casa Curva. Emplazada en calle Bulnes con 18 de septiembre. Esta mansión conocida también como Casa Chejade, construida por Juan Carlos Fernández, se inauguró el año 1952. Su estructura circular se presenta en dos piezas laterales del primer piso y del tercer piso, provistas de mucho ventanal. Su entrada se encuentra al centro y en tres puntos sobresalen tres chimeneas.

La Casa Cubo. Ubicada en calle El Roble 942. Sobre la planta baja con forma de cilindro se sostiene el segundo piso con forma de cubo, donde se presenta una gran ventana hacia el norte.

La Casa Doble. Se ubica en Sargento Aldea 735, caracterizada por sus amplios ventanales en el segundo piso antecedidos por un balcón, con dos ci-

lindros laterales, por sobre un rectángulo.

Otro particular edificio es el de la Cooperativa Eléctrica de Chillán, Copelec. Ubicado en Maipón 1079, es obra de los arquitectos Juan Borchers, Isidro Suárez y Jesús Bermejo, erigido entre 1960 y 1962 con hormigón a la vista, bajo conceptos modernistas. Se observan muchas figuras geométricas con espacios suficientes para captar la luz natural. Resaltan la columna de doble cono; el diseño de la fachada como filtro de luz; el uso de las superficies de los muros para reflejar luz. Con fecha 12 de Septiembre de 2007, el Consejo de Monumentos Nacionales acordó declararlo Monumento Histórico. Ciertamente que se trata de un conjunto de gran atracción para los especialistas. Rodrigo García sostiene que “constituye una de las más singulares exploraciones arquitectónicas del mundo, en que se puso a prueba las teorías modernas de arquitectura en una versión propia y radical”³.

3 García Alvarado, Rodrigo, diario *La Discusión*, Chillán, abril 2000, pág. 8B.



Casa Cilindro.



Edificio de los Servicios Públicos, en construcción.

Edificios públicos. Es un conjunto donde encontramos la Gobernación, la Corte de Apelaciones, la Tesorería, entre otros. Fue inaugurado el año 1942, fue obra de los arquitectos Ricardo Müller y Tibor Weiner, quien fue formado por la escuela alemana modernista de Bauhaus, la construcción está orientada hacia la plaza de Armas. “Esta obra da cuenta del despojo de elementos decorativos para encontrar en las superficies lisas una expresión contemporánea. Con la articulación de volúmenes independientes, mantiene una silueta total que tiende a la unidad”⁴.

Edificio del Cuerpo de Bomberos. Ubicado en calle 18 de septiembre esquina El Roble, con una torre bien particular. Sus autores fueron los arquitectos

Tibor Weiner y Ricardo Müller. Fue inaugurado el año 1940.

Por otro lado es necesario referirnos a una de las escasas 15 edificios que resistieron el movimiento telúrico de 1939: la casa de tres pisos construida en 1935, en calle Constitución N° 627 y 637, perteneciente a don Fabián Blásquez Sánchez, propietario de la tienda “Almacenes Mundiales”. Esa construcción de estilo neoclásico, tiene una estructura de hormigón armado. Allí se alojaron el presidente Pedro Aguirre Cerda y su esposa tras el sismo.

La Capilla del Hospital San Juan de Dios. Este templo constituye el patrimonio más antiguo de la ciudad, inaugurado el 8 de diciembre de 1877. Es una de las escasas construcciones que ha resistido los embates de la energía telúrica. Características son sus pinturas con imaginería religiosa de grandes

⁴ Fuentes Hernández Pablo, Guía “Día del Patrimonio”, 2013, p. 25.



Edificio San Juan de Dios.

proporciones en su interior. Actualmente ostenta la calidad de Monumento Nacional. Se destaca su estructura con murallas de adobe de un metro de ancho; los largos corredores con postes de madera que la rodean, y la techumbre de tejas coloniales.

La iglesia de la parroquia de San Francisco. Ubicada en calle Sargento Aldea, esquina Vegas de Saldías. Los planos fueron responsabilidad del arquitecto Eduardo Provasoli y la construyó el arquitecto Víctor Auclair. Fue inaugurada el año 1937. El terremoto de 1939 destruyó su cúpula y gran parte de su estructura. Un trasfondo de este templo lo conforma su museo provisto de una serie de objetos religiosos pertenecientes a la Orden Franciscana, un tanto abandonado y una representación de la vida de San Francisco en su fachada, hoy desaparecida tras el terremoto de 2010, obra de Luis Guzmán.

Iglesia de los Carmelitas. Este recién declarado Monumento Nacional, merced a los esfuerzos de la historiadora Myriam Duchens y del municipio local, data del año 1914, con su característico estilo neogótico que no tiene nada que envidiar a las vetustas y antiguas igle-

sias del mismo modelo medieval que se encuentran en Europa. La Catedral. Este monumental templo y emblema de la ciudad, corresponde a la reconstrucción del templo mayor destruido por el terremoto de 1939, fue diseñada y construida por el arquitecto Hernán Larraín, sobrino del entonces obispo de la diócesis local, don Jorge Larraín. Es una obra atractiva que, corresponde a la inspiración en los hangares del aeropuerto de Orly, París. Fue inaugurada en 1960 por el obispo Eladio Vicuña. Su forma curva asemeja a manos enlazadas en oración. Está construida con hormigón armado. Consta de una sola nave de cincuenta y dos metros de largo por veinte metros de ancho. Está diseñada con 11 arcos parabólicos en



Iglesia y Templo de Los Carmelitas en Chillán.

diferentes alturas, produciendo amplitud espacial y luminosidad interior. La cruz del Cristo sobre el altar mayor fue confeccionada con madera de la antigua catedral; a la entrada del recinto, sobre el dintel se aprecia un mosaico con diversas etapas de la vida de Jesús, realizado por el artista Rubio Dalmati. Al exterior se alza una cruz monumental de 36 metros de altura, en memoria de las miles de víctimas de 1939.

El templo de la Merced. Esta construcción constituye un testimonio de los siglos XIX y XX. Su primera piedra fue instalada en diciembre de 1895. El terremoto de 1939 le provocó un destrozo significativo.

ARTE EN LA NECRÓPOLIS LOCAL

Muy significativo, del punto de vista estético, es el cementerio local, inaugurado en 1887 en lo que fuera el fundo Bureo, donde se practica el necroturismo y percibimos un patrimonio ignorado hasta el día de hoy: estatuas y mausoleos de larga data y de original diseño con estilos diversos de notable atractivo. Allí buscamos las tumbas de connotadas familias, cuyos miembros tuvieron un significativo protagonismo en el Chillán de la primera mitad del siglo XX. Aparecen el mausoleo de la familia Etchevers, con una especie de cubo gigante de color gris sostenido por dos voluminosas columnas y con una puerta conformada por flotantes láminas metálicas horizontales; el mausoleo de la familia Lantaño Solar con la figu-

ra de un monje de tamaño natural en el costado izquierdo de su entrada, provisto de un libro y un rosario en sus manos unidas. Por otro lado encontramos la reluciente cripta de color blanco de la familia Blu, hace poco reconstruida tras el terremoto del año 2010.

La familia Martin, con una réplica de la catedral de Chillán; los Lantaño Merino, fechada en su parte superior en el año 1912, se trata de una estructura de ladrillos y una cúpula: Los Ramírez Ham, con data de 1905, entre varios otros.

La tumba de Juan Schleyer y los Junyoham consistente en un gran bloque ancho con una puerta metálica enrejada y con un vitral colorido representando la cruz; Una de las más vetustas corresponde a un conjunto de piedra angosto y alto correspondiente a doña Claudina Bustos de Palma; destaca también el mausoleo de la familia Cusacovich - Jait con volúmenes verticales escalonados y altos.

ESCULTURAS DEL CAMPOSANTO

Asimismo, en el patio N° 1, en las cercanías de los sepulcros de los egregios de la cultura nacidos en esta tierra, se encuentran distribuidas seis hermosas estatuas de mármol de ángeles y niños, todos testimonios del antiguo cementerio alemán, hoy desaparecido, ubicado en el sector oriente de la ciudad que funcionó entre los años 1856 y 1900. También encontramos la estatua



Mausoleo de la familia Lantaño, en el Cementerio de Chillán.

de una mujer arrodillada con una corona de flores en la mano derecha, y en el patio 3, el “Monumento a los Caídos”, representando a una mujer con el pie derecho hacia adelante tomándose el rostro con hondo pesar frente a la enorme fosa común donde reposan los restos de miles de víctimas del terremoto de Chillán. Ambas son obras esculpidas por la escultora Helga Yúfer.

Al evocar el arte de la escultura es inevitable mencionar a dos insignes damas, Marta Colvin y Helga Yúfer. Aunque la última es originaria de Concepción, se radicó en esta tierra del Ñuble. Ambas traspasaron nuestras fronteras con su creación extraída del mármol, de la madera o de la piedra. Marta Colvin vino a “colvinizar esta ciudad y el mundo”, como lo señalara el vate Pablo

Neruda, en un mensaje enviado a la artista el año 1971. “Salve Marta, colvinizadora del mundo, martista de la piedra, caminante chillaneja”⁵.

Ella legó su arte lítico, de madera y bronce en diversas ciudades del globo como Bruselas, París, Tokio, Lisboa, Londres, Amberes, además de Santiago y su tierra natal. Su visión del arte está publicada en los *Anales de la Universidad de Chile*, año 1965: “para que la obra de un artista sea auténtica y sincera, debe corresponder siempre a una necesidad interior; a la expresión de conflictos de su yo frente al mundo, de su yo consigo mismo”. Recibió numerosos galardones

⁵ Texto mencionado en *La Silla del Sol*, de Alejandro Witker, Tomo II, Ed. Universidad del Bio-Bio, Memorial cultural de Ñuble, 2005, p. 90.



a partir del año 1952 en Londres y más tarde en Sao Paulo. En 1967 fue declarada Hija Ilustre de Chillán, entre otros laureles obtenidos gracias a lo meritorio de sus producciones. Podemos citar sus esculturas que están en Chillán: “Quinchamalí” en la avenida Ecuador, a pasos de Avenida O”Higgins: la obra “Torres del silencio” en la tumba de Laura Lagos Pagueguy; y “Ciudad Herida” en el Campus Fernando May de la Universidad del Bio-Bio, en memoria del terremoto de 1939.

Esta insigne escultora dejó de existir en septiembre de 1995 a la edad de 89 años dejando un sinnúmero de obras de connotación nacional y mundial.

Helga Yúfer, Nacida en Concepción, pero radicada en Chillán. Esta es otra prolífica ceramista, pintora y escultora que recibió el Premio Municipal de Arte de Chillán el año 1973. Sus obras se encuentra en su mayoría en Chillán, tales como “Monumento al bombero

Voluntario” ubicado en el Cuerpo de Bomberos de la ciudad; y un medallón del monumento a Pedro Lagos en la plaza homónima. Falleció el año 1990.

Noemi Mourgues. Escultora y pintora nacida en Chillán el año 1903, profesora de Artes Plásticas en el Colegio Instituto Santa María y en el Liceo de Niñas. Fue una importante motivadora para Marta Colvin. Su obra máxima es un mural en bajo relieve del hall del Diario *La Discusión* que representa la labor de la imprenta, incluyendo el rostro de Gutenberg. En 1963 obtuvo el Premio Municipal de Extensión Cultural y Artística. Falleció en 1992.

PINTURA

La pintura, es ciertamente la expresión artística por excelencia con distintos estilos a través de los tiempos y ha sido crucial para conocer a los personajes y hechos históricos. La ciudad de Chillán presenta muy pocas obras pictóricas que ofrecer al público, con excepción de murales y algunas exposiciones ocasionales, en el centro Alfonso Lagos, en el hall del diario *La Discusión*, en el hall del teatro Municipal, en el Museo de la Gráfica y en la sala Silvia Molina, además de la Casa de la Cultura frente a la plaza, donde funcionó la Sociedad Santa Cecilia.

Los artistas visuales se adscribieron al grupo Tanagra, centro artístico fundado el año 1929 por Gumercindo Oyarzo, su primer presidente. Socios como Marta Colvin, Oscar Gacitúa, Angelino Gebauer, Jorge Chávez, Noe-

mi Mourgues, Berta de Delepine, Hena Sepúlveda, Raúl Cabrera y Darío Brunet, entre otros, dieron prestigio a esta expresión estética con el dibujo, el óleo o la acuarela.

El primer dibujante originario de la ciudad de San Bartolomé de Chillán (actual Chillán Viejo) fue el maestro de campo Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, en su famosa obra *El Cautiverio Feliz*. En el siglo XIX recordemos las miniaturas en óleo realizadas por el prócer Bernardo O'Higgins, quien aprendió el arte del pincel en Inglaterra.

Carlos Dorlhac, Arturo Pacheco Altamirano, Francisco Gebauer, Antón Sepúlveda, Gumercindo Oyarzo, Baltazar Hernández, Luis Guzmán, Alejandro Rubio Dalmati y Ramón Toro, complementan la nómina del registro de la historia de la pintura local, cada uno de los cuales imprimió un sello y estilo personal mediante el cual dieron a conocer su mensaje visual.

A continuación daremos una visión panorámica de algunos de ellos:

Carlos Dorlhac. Nacido en Burdeos, Francia el año 1900, se radicó desde los ocho años de edad en Chillán. Fue un artista dedicado al dibujo a tinta de casonas de Ñuble, reconocido asimismo por sus pinturas de personajes populares y fotografías de gente de pueblo y campesinos entre los años 1916 y 1930, conformando en total, un valioso bagaje visual patrimonial de Chillán y alrededores.

Arturo Pacheco Altamirano. Famosas son sus marinas de paisajes sureños,

en especial de la localidad de Angelmó. Se caracterizaba por una paleta de colores fuertes. Nacido en Chillán el año 1905, el 19 de diciembre de 1964, con ocasión de concedérsele la designación de Hijo Ilustre, donó 20 óleos a la ciudad que lo vio nacer. Durante varios años permanecieron en exhibición en la casa de la cultura de Chillán Viejo. Sus recurrentes motivos del mar en la mayoría de sus obras, lo hizo meritorio de ser miembro honorario del Museo Naval de Washington⁶.

ACUARELISTAS

Ramón Toro. Este artista plástico nació en Chillán en 1910. Característico era su atuendo de huaso. Como exponente del criollismo nacional, pintó escenas campestres en acuarela, tales como rodeos, huasos o la trilla. Asi-

⁶ Arturo Pacheco Altamirano, Concepción, Ediciones Universidad de Concepción, 1964.



Carlos Dorlhac.

mismo, plasmó escenas militares, casas antiguas de Chillán Viejo, retrato de Bernardo O'Higgins, y de carabineros. En relación a la labor policial, Baltazar Hernández describe su obra: "...No menos sorprendente son sus composiciones basadas en la vida policial de Carabineros, y en la labor que cumple la pareja policial por los solitarios caminos de la montaña"⁷. Su creatividad fue prolífica en el silencio de su fundo "Las Cruces" cerca de San Ignacio donde habitaba y acostumbraba a cabalgar. Recibió el Premio Municipal de Arte de Chillán el año 1962.

Gumerindo Oyarzo. Originario de Achao, en su calidad de profesor de dibujo en el liceo de Hombres de Chillán, estableció un precedente al aplicar la pedagogía al dibujo, llevando a sus estudiantes a terreno en las calles y plazas a plasmar la naturaleza y los edificios in situ, estimulando a varios adherentes entre los que encontramos a Jorge Chávez y Armando Lira. Se integra al grupo Tanagra. Nicanor Parra lo denominó como "poeta de la acuarela".

Fue un profesor multifacético, pintor, músico, crítico de arte. En calidad de violinista participó en la Sociedad Musical Santa Cecilia. Obtuvo, entre otros, el Premio Municipal de Arte en 1956 y la Medalla de Oro en el Salón Nacional.

Baltazar Hernández, "don Balta". Este maestro de los maestros, nació en Bulnes, pero su centro de operaciones

estuvo en Chillán, donde irradió sus conocimientos y técnicas entre sus alumnos y alumnas. Fue pintor y maestro de Artes Plásticas, que se desempeñó en escuelas primarias, liceos, Escuelas Normales y en la sede Chillán de la Universidad de Chile. Es autor de varios libros, enmarcados en las artes de la provincia de Ñuble. En 1959 recibió el Premio Municipal de Arte.

Los expertos sostienen que se caracterizó por ser un gran abstractor de la realidad. Ligado siempre al costumbrismo y al estilo impresionista.

Luis Guzmán. Destacado profesor y académico de Artes Plásticas, acuarelista y ceramista con reconocimiento nacional e internacional. Discípulo de Baltazar Hernández. Famosas son sus obras con paisajes nevados de la cordillera ñublensina y un mural en cerámica del frontis de la iglesia de San Francisco, desaparecida por el terremoto del año 2010, lo mismo hizo en el hotel de las Termas de Chillán.

Antón Sepúlveda. Artista radicado en la población Santa Elvira, donde pintó el óleo "Entierro del cacique Juan Curapil", instalado hoy en el Museo Histórico Nacional. Formó parte de Tanagra y causó polémica por pintar a una modelo desnuda en vivo. No hay obra suya en Chillán.

Angelino Gebauer. Dibujante, fotógrafo, fundador de Tanagra y de la Escuela de Cultura Artística, la primera del país en 1942 y el Café de los Artistas en 1949.

⁷ Hernández Baltazar, Diario *La Discusión*, Suplemento N° 2, 20 de Septiembre, 1998, pág. 3.



Luis Guzmán.

Alejandro Rubio Dalmati. Escultor y pintor chillanejo, nacido en 1913, autor del mosaico mural de la Catedral de Chillán. Pintó un fresco en la Catedral de Concepción y en la catedral de Talca hay algunas de sus escultura. Muchos de sus trabajos fueron realizados en España donde está radicado.

MURALES

Ciertamente, la intervención de dos adalides del muralismo mexicano, David A. Siqueiros y Xavier Guerrero en la Escuela México de Chillán fue motivo de orgullo para sus habitantes. Sus obras respectivas, “Muerte al Invasor” y “De México a Chile”, constituyen una fusión de la historia entre ambas naciones. Allí se aprecian técnicas revolucionarias como el empleo de la piroxilina, dándole cierto efecto cóncavo al muro. Ernesto Eslava especifica: “La realización de sus motivos está desarrollada en fondos cóncavos de más de medio metro. Una de las preocupaciones del artista ha sido la corrección del

rectángulo, mediante el adelantamiento de sus cuatro lados”⁸.

En la Estación de Ferrocarriles encontramos la obra “Ñuble, greda y canto” de Alicia Valenzuela, realizada entre 1992 y 1993, que resalta la vida del campesino y la alfarería de Quinchamalí.

En relación al muralismo, según un titular de la Discusión, hubo una serie de desaciertos en la ciudad de Chillán. El motivo de esta aseveración se remonta a tiempos del gobierno militar, cuyas decisiones incomprensibles para el día de hoy, negaron a las generaciones actuales apreciar el gran mural de Julio Escámez de la Municipalidad, la obra efectuada en el muro externo de la estación de Ferrocarriles y otro en avenida Libertad, esquina Herminda Martin.

LA MÚSICA

En este ámbito debemos reconocer a dos titanes, quienes, fueron embajadores de su virtuosismo en todo el mundo donde fueron laureados. Claudio

⁸ Eslava Ernesto, “Pintura Mural, Escuela México”, 1943, citado en: *América es la Casa...*, op. cit., p. 6.



Creación del Mural de la Escuela México en Chillán.

Arrau, el niño prodigio cual Mozart y fiel ejecutante de Beethoven; Ramón Vinay, el “Otelo”, el apasionado y excelso tenor de Chillán, orgulloso de su tierra natal. Así lo expresó en el diario *El Sur* de Concepción: “hoy me siento orgulloso no sólo de ser chileno, sino también de ser un chillanejo más”.⁹

Cada uno siguió rumbos distintos, pero se unieron en la eternidad siendo inhumados a corta distancia entre sí en el cementerio local, junto a otras estrellas del firmamento chillanejo y mundial.

José del Canto y Ciro Vargas. Fueron los creadores del Coro Polifónico de Chillán, en 1954, con la participación de profesores, estudiantes de los Liceos de Hombres y de Niñas, empleados, dueñas de casa y profesionales diversos.

9 Citado por Alejandro Witker, en *La Silla del Sol*, op. cit., Tomo II, p. 172.



Ramón Vinay personificando a Otelo.

Carlos Santelices. Un desconocido talento musical como cantante lírico, con destacado talento, con luces en el Teatro Municipal de Santiago y numerosos países. Ha viajado en reiteradas ocasiones a su tierra natal a dar gala de su virtuosismo. Hoy podemos evocar, en fin, a Elisa Alsina, una gran intérprete de piano, formada en el Conservatorio Rosita Renard de Chillán.

TEATRO

Nombres como Pedro y Nelson Villagra Garrido, Enrique Gajardo Velázquez, Ciro Vargas, Ruth Cárdenas, entre una pléyade de actores y actrices han generado la vida teatral en esta ciudad continuando los inicios del teatro ocurrido a mediados del siglo XIX, al crearse en 1856, la primera agrupación teatral de Chillán, denominada “teatro de jóvenes aficionados”, cuya primera representación fue “Don Juan Tenorio”. En 1859 nació la Sociedad Dramática, creada por Eleuterio Baquedano y el teatro es inaugurado en 1871; entonces la entrada valía 50 centavos. Las primeras funciones se presentaban en bodegas, una de ellas fue la “Bodega Undurraga” en Bulnes, esquina Rozas. El grupo teatral Ñuble, activo entre los años 1940 y 1945, fue creado por Jorge Loyola y participaba en el salón auditorio de Radio Ñuble.

Según Bernardo Neira, el español Juan Pérez Berrocal, “es uno de los precursores de la vida artística en Chillán”, pues fue pionero en el cine, dirigió un programa en Radio Aliviol e hizo radioteatro en Radio La Discusión.

Desde el año 1951 hasta el día de hoy funciona el Grupo Experimental de esta ciudad gestado al amparo de INECUCH. Enrique Gajardo Velásquez subraya el valor de INECUCH:

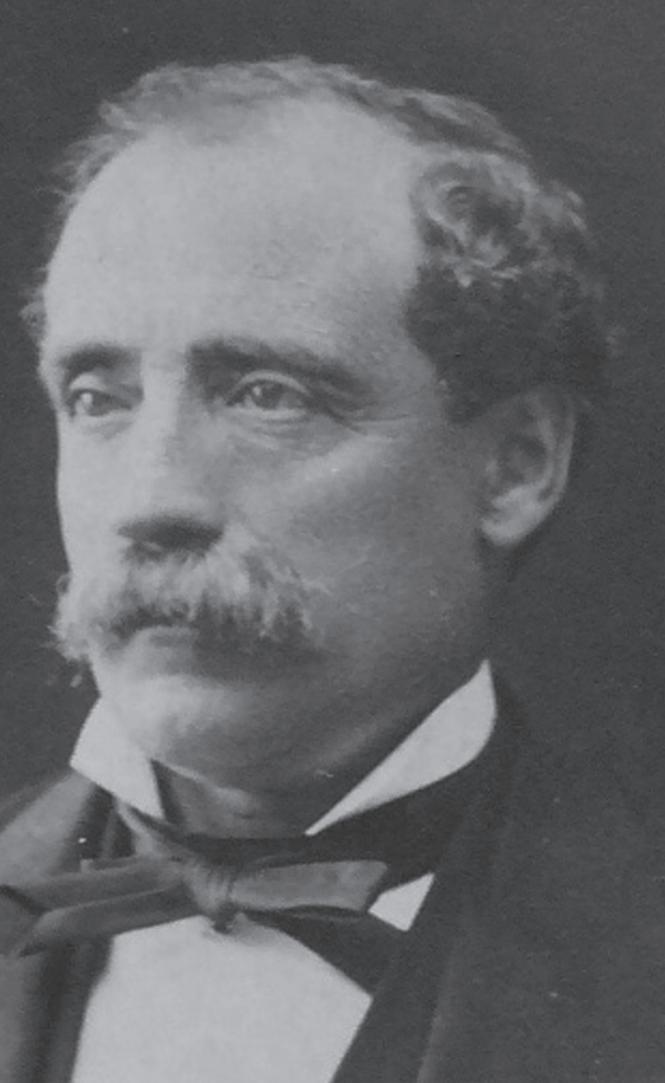
“Con la creación del Instituto de Extensión Cultural de Chillán en febrero de 1948, se inició una programación sistemática de divulgación del teatro chileno, americano y europeo. Fue entregando la información sobre

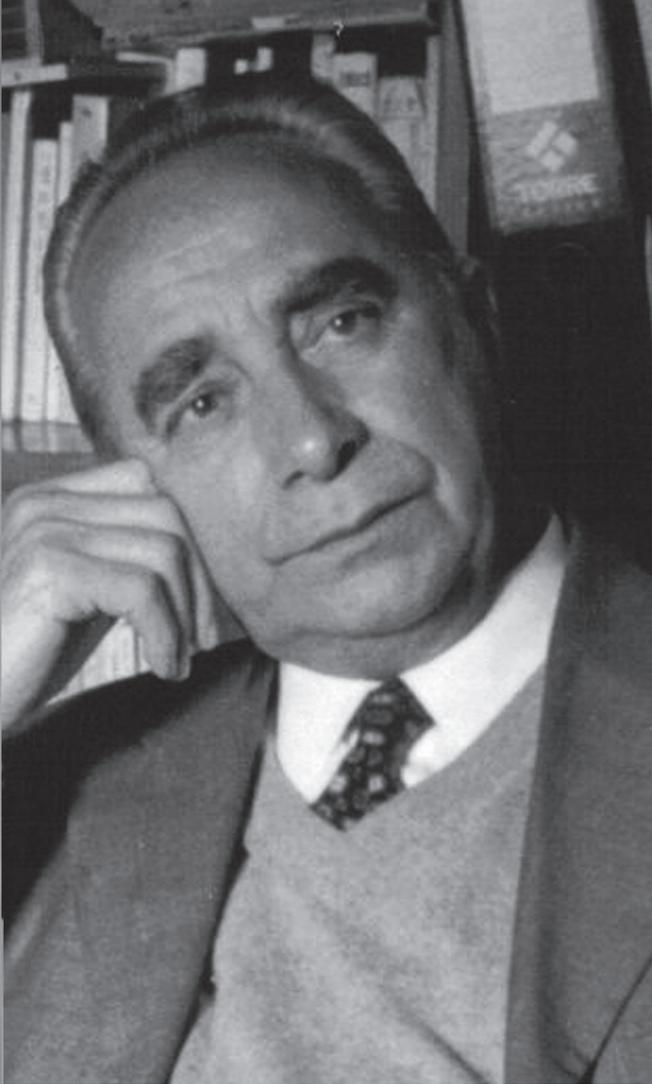
*autores, estilos, géneros diversos, así como las nuevas orientaciones estéticas que informaban ese arte que renacía después de la Segunda Guerra Mundial”.*¹⁰

10 Gajardo Velázquez, Enrique, “El teatro en la provincia”, en Fernández Parra, Rolando, *Chillán Gesta de cuatro siglos*, Chillán, Impresora Ñuble, 1980, p. 126.



Mural en Escuela México (detalle).





Escritores del Itata

Fernando Arriagada

INTRODUCCIÓN

Una de las señales más claras de nuestra identidad es el lugar donde nacimos, ese rincón del mundo que siempre llevamos e incluimos en nuestro bagaje cultural. De ahí que escribir en torno a quienes hemos nacido en este valle de pastoreo abundante, de acuerdo a la traducción de Itata del mapudungún al español, sea motivo de emoción y orgullo.

Desde la llegada de los conquistadores, Alonso de Ercilla cantó sus octavas reales a esta región, *“Junto a donde con recio movimiento / baja de un monte Itata caudaloso / atravesando aquel umbroso asiento / con sesgo curvo, grave y espacioso: / los árboles provocan a contento / el viento sopla allí más amoroso / burlando con las tiernas florecillas / rojas, azules, blancas y amarillas”* (*La Araucana*, canto XII) admiró el río que atraviesa la región como verdadera columna vertebral de cordillera a mar, inaugurando como pionero de las bellas letras, un derrotero que seguirán muchos.

En el devenir de estos casi quinientos años de historia escrita, nuestros registros anotan unos 230 itatenses que se han dedicado a las artes literarias, entre ellos, los cinco Premios



Alonso de Ercilla y Zúñiga, poeta soldado que, en *La Araucana*, fue el primero en celebrar las tierras de Itata.

Nacionales que solo nombraré por ser conocidos y fáciles de encontrar su información: Mariano Latorre, nacido en Cobquecura; Marta Brunet y Volodia Teitelboim, en Chillán; Nicanor Parra en Las Guardias y Alfonso Lagos, en Minas del Prado. También he decidido solo mencionar a aquellos muy vinculados o avocindados entre nosotros, por ser también conocidos, como Antonio Acevedo, Gonzalo Rojas, Tito Castillo, Edilberto Domarchi, Fernando Martínez, Ernesto Vásquez, Benjamín Velasco, Luis Felipe Contardo, Antonio Rodas, fray Ramón Ángel Jara, Vicente Aciars y Humberto Baroni, entre tantos que ya no están entre nosotros. A ellos, es de justicia sumar a los que todavía viven o se vincularon a nosotros como Carlos René Ibacache, Pedro Lastra, Juan Gabriel Araya, Marco Aurelio Reyes, Ramón Riquelme, Jaime Salgado, Luis Contreras, Andrés Rodríguez, Jorge Rosas, Mario Flores y Rowson Yéber, entre muchos más.

Este trabajo pretende dar una mirada panorámica y somera de tantas personas que, inspirados por sentimientos líricos y culturales, han producido obras que bien merecen ser recordadas, porque ellos trabajaron la palabra hasta enamorarse de ella, cumpliendo una verdadera y sublime vocación por las letras en su medio o en donde el destino les impulsó a desarrollar su existencia. Optaré por la variable cronológica, desde los albores de la conquista hasta los jóvenes contemporáneos, que continúan este quehacer, que muchas veces es una pasión o “un vicio impune”, al decir de Alone.



Imagen que figura en el manuscrito del *Cautiverio Feliz*, de Francisco Núñez de Pineda.

ANTIGUOS ESCRITORES DEL ITATA

En medio de la interminable guerra entre mapuches e hispanos, en la batalla de Las Cangrejeras de 1629, es hecho prisionero el joven oficial Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, (Chillán, 1607 – 1680) un ávido lector y escritor de poemas. Su cautiverio lo motiva a escribir y publicar una extensa crónica conocida como *El Cautiverio Feliz*, en donde junto con dar a conocer la humanitaria actitud de sus aprehensores, entrega una serie de consideraciones sobre el estado político del reino y las causas verdaderas de la prolongada y devastadora guerra de Arauco. La obra de Pineda causó gran impresión entre los estudiosos de su época, copia del trabajo fue enviada al rey, siendo reeditada y estudiada por todos los investigadores del período.

En 1688 nace en Chillán Alfonso Covarrubias, sacerdote mercedario, filósofo y doctor en teología, quien destaca por sus conocimientos y enseñanzas. Publicó un tratado de filosofía, que llamó *Comentario a los Libros de Física de Aristóteles*.

Un destacado escritor regional de esos tiempos es el jesuita Miguel de Olivares, quien nace en Chillán en 1713, y el cual en 1755 termina su conocida obra *Historia Civil, Militar y Sagrada del Reyno de Chile*, la cual relata con gran prolijidad de detalles nuestro pasado desde sus orígenes hasta 1639, constituyendo una valiosa fuente de información. No pudo completarla a raíz de la expulsión de su comunidad en 1767 y su exilio en Italia, en donde expira en 1793.

Aunque destacado como Padre de la Patria, el Libertador O'Higgins, (1778 – 1842) también merece estar en esta investigación, debido a la recopilación que se ha hecho de sus cartas, las cuales han constituido un valioso epistolario, como lo ha demostrado la investigación del historiador Luis Valencia Avaria.

Punto especial merecen los romanceros, que por tradición oral han llegado recopilados hasta nuestros días, en trabajos como el de Galvarino Merino, en donde nombra a un conjunto de romanceros locales de fines del siglo XIX. Recitaban desde la tradición oral, acompañados de su guitarra, versos a la vida, al amor y a la divinidad autores como Tomás Bravo, Armando Letelier, Luis Magaña, Agustín Matus, Manuel Jesús Reyes, Armando Sanhueza, Nar-

ciso Sepúlveda y Heriberto Urrutia, según la recopilación publicada en 1912 por Julio Vicuña Cifuentes. Leamos un fragmento de estos poemas: *“Aquí debo prevenir / a mis lectores discretos / que d’ esta segunda parte / pueden sacar gran provecho, / si la leen con atención / y con corazón sincero / mediante el divino auxilio / que de nuestro Dios espero”*.

El siglo XIX exhibe unas cuatro decenas de escritores, incluidos los romanceros mencionados en el párrafo anterior. Sobresale una maestra normalista, la chillanense Mercedes Cervelló, nacida en 1830, la cual publicó obras pedagógicas para trabajar las ciencias en la sala, como *Elementos de Física y Meteorología*. Falleció en La Serena en 1891.

En 1851 nace en Quirihue Ernesto Turenne Bravo, médico de profesión y escritor de artículos periodísticos y de su especialidad. Es autor de tres libros, como la novela *El Primer Amor*. Otro médico, político y escritor es el chillanense Pedro Lucio Córdova (1871 y 1954). Su gran pasión fue la higiene social, a la cual dedicó su vida en misiones de perfeccionamiento, como ministro y escritor de la obra *La Administración Sanitaria en Chile*.

En los campos de Bulnes nace Hipólito Gutiérrez en 1859, un joven patriota que se enrola como soldado en la Guerra del Pacífico. Su experiencia le sirve para escribir un diario de vida, que publica Rodolfo Lenz con el nombre de *Crónicas de un Soldado en la Guerra del Pacífico*, trabajo hecho con mucha pasión y mayor entusiasmo por la llaneza del lenguaje y giros locales de su

hablar. Gutiérrez peleó hasta llegar a Lima y volver a su terruño con mucho que contar y escribir. Otro importante escritor de esta contienda es el chillanense Alberto Cruz González nacido en 1858. Como oficial participó en varias batallas, publicando una decena de obras militares, biográficas y geográficas, como *Organización del Estado Mayor General*, *Biografía de José Miguel Carrera*, *Historia de la Campaña de Tarapacá*, entre varias otras.

Cabe mencionar a tres religiosos naturales de Chillán, sacerdotes franciscanos y escritores, como fray Roberto Lagos Baeza, poeta, músico e historiador, quien vivió entre 1860 y 1928. Su único libro es *Historia de las Misiones del Colegio de Chillán*. Otro poeta es fray Manuel Muñoz López, (1882 – 1955) quien publicó tres poemarios de corte místico: *Voces del Alma*, *Pétalos Dispersos* y *Selecciones*. En las postrimerías de ese siglo nace fray Honorio Aguilera Chávez, (1897 – 1984) cronista, investigador, integrante de diversas instituciones y colaborador de diarios y revistas, quien publica una *Breve Historia de Purén* y dejó numerosos trabajos inéditos.

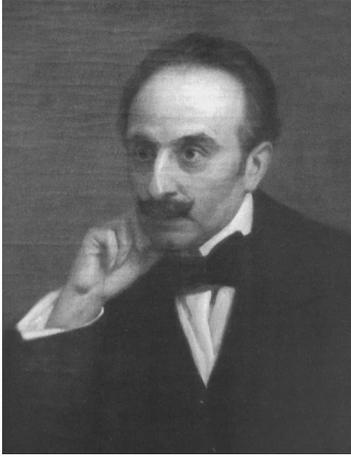
Oriundo de Cobquecura es el escritor Ángel Custodio Espejo (1869 – 1932) quien destaca como orador, periodista, novelista y cuentista. Es funcionario de Correos, fundador de diarios y Cónsul en Japón. Tiene siete obras a su haber: *Cuentos de Alcoba*, *Ironía* y *Sentimiento*, *Buen Humor*, *Cine*, *Cuentos y Fantasía*, *El Marqués del Empanado* y *Hombres Notables del Radicalismo*.



Manuel Jesús Ortiz, autor de *Las Cartas de la Aldea*.

Conocido es el sancarlino Manuel Jesús Ortiz Espinoza (1870 – 1945) profesor, escritor y periodista, dueño de una cultura literaria destacada. Trabajó como profesor en San Ignacio, Bulnes y Chillán, desde donde colaboró con diarios de la zona y Santiago, mediante cartas que más tarde compiló en su obra más conocida *Cartas de la Aldea*, con varias ediciones. Otros de sus trabajos son las novelas *Pueblo Chico*, *El Maestro*, *Relatos* y *Comentarios y Caricaturas*.

En 1877 nace en Quirihue el más importante escritor itatense del siglo XIX. Se trata de Francisco Contreras Valenzuela, poeta, ensayista, novelista y crítico literario que hizo de París su residencia en donde pudo relacionarse con múltiples cultores de las letras europeas y de América, dando a conocer la literatura nacional en círculos y diarios



Francisco Contreras Valenzuela, poeta y ensayista quirihuano.

franceses. Alone le llama “trabajador cultísimo, orfebre del verso precioso, de la prosa cuidada, representa el entusiasmo del 900 por París”. Sus contemporáneos de *Selva Lírica* dicen de él: “Su labor literaria ha sido una constante prueba de paciencia y esfuerzo por alcanzar el pleno desarrollo de sus dotes intelectuales. Su cultura artística es grande”. Publicó al menos una docena de libros, como *Esmaltines*, *Romances de Hoy*, *Mundonovismo*, *El Pueblo Maravilloso*, entre otros. Apreciemos un fragmento de su lírica: “No me amarga el mal contrario / en mí no medra el rencor / mi pecho es un incensario / que arde y perfuma de amor / ... Amo la tierra hosca y rancia / de breñales y de espinos / en ella mi clara infancia / soñó sus sueños divinos”. Fallecido en París en 1933, sus cenizas reposan en su ciudad natal.

En la ciudad de las camelias de Bulnes nace el escritor Ernesto Guzmán en 1877, profesor de Castellano y rec-

tor del Barros Borgoño de Santiago, se integró como poeta al Grupo de los Diez. Es considerado un estudioso del idioma, muy serio en su actuar y trabajar. Su poesía está impregnada de misticismo que a juicio de *Selva Lírica* “parecen hostias de una misma eucaristía. Y son dolorosos ... como angustias que socavan lentamente el espíritu”. Autor de siete poemarios como *Albores*, *Los Poemas de la Serenidad*, *El Árbol Ilusionado*, entre otros. Veamos un fragmento de su poema “Mis Manos”: “Oh, buenas manos mías, precursoras / de la entrega, sembradoras felices / de mí mismo en los actos, compañeras / de mis íntimos gestos; no haceis nada / que no sea resumen, y no muestre / el temblor del intento y las calladas / palabrerías de mi ensueño”. El poeta modernista Guzmán falleció en Santiago en 1960.

En 1878, en la ciudad de San Carlos nace un poeta aventurero y bohemio, llamado Óscar Sepúlveda, conocido por el seudónimo de *Volney*. Dedicado



Ernesto Guzmán, poeta modernista originario de Bulnes.

al periodismo escribe poesía y trabaja en un libro que nunca pudo publicar llamado *Cantos del Paraíso*, cuya lectura fue muy bien acogida entre quienes lo conocieron, en donde el modernismo y la influencia de Musset, Byron y Schubert están presentes en sus creaciones. Amigo de Samuel Lillo, Carlos Pezoa Véliz y Pedro Antonio González, fue autor de varias obras teatrales, falleciendo en Antofagasta en 1910 con apenas 32 años. Evoquemos parte de su poema “Duelo Eterno”: “*Proscrito que vas penando, / sin saber donde ni cuando / habrás de plantar tu tienda, / consuélate que en el mundo / hay esperar más profundo / y hay proscripción más horrenda ...*”

Veamos ahora a dos periodistas nacidos en Chillán. El primero de ellos es Juan Bustos, nacido en 1874 y considerado un precursor de la prensa obrera, fundando diarios en varias ciudades de la Quinta y Octava Región, como también imprentas, en donde daba a conocer su pensamiento político como demócrata y diputado por Concepción. El otro escritor es Vicente Acuña, (1883 – 1947) periodista, tipógrafo e impresor de diarios y revistas. Como político fue alcalde y diputado por Concepción. Socio fundador de la Universidad de Concepción, llegó a ser miembro de su primer consejo directivo.

Allá por 1882 nace en Chillán Carlos F. Mac Hale, importante estudioso del idioma, radicado en Nueva York, lexicólogo, catedrático y académico con numerosas publicaciones en Estados Unidos. Fue conocido por mantener por décadas el espacio Enriquezca su

Vocabulario en las *Selecciones del Reader's Digest*. Falleció en 1978.

En San Carlos de Itihue, a fines de siglo, nacen tres escritores. La primera es Laurita Bustos Navarrete (1884 – 1897) quien vive poco más de 12 años, dejando un conjunto de poemas que su familia publica con el título de *Rimas de Laura Bustos*, en donde ella comunica en verso sus necesidades: “*Diez centavos de pescado / de limón y si no hubieran / tráiganmelos en pastillas / o como posible sea. / Toma en cuenta que es tu hija / quien de nuevo te molesta / ¡complácela! Y con lo dicho, / ya está la lista completa*”. También es de esa ciudad el poeta Merardo Venegas Valdés (1884 – 1948). Bohemio, romántico y soñador, su poesía trasunta dolor y tristeza, era amigo de los pobres y los marginados con quienes compartía sus inspiraciones. Su poesía está dispersa. Un tercer sancarlino es Eleuterio Otárola Saldías (1890 – 1978) político e industrial, diputado y poeta, publicó tres libros: *Canto a mi Tierra Dormida*, *La Leyenda del Caballero Teobaldo de Roncesvalle* y *Siempre Viva*.

Contemporáneo de ellos es el escritor Tomás Gatica Martínez, nacido en Chillán (1885 – 1943). Poeta, ensayista, dramaturgo y novelista, socio fundador y primer secretario de la Sociedad de Escritores de Chile, (SECH) trabajó en diarios y revistas llegando a ser director de *Zig – Zag* y del teatro nacional. Publicó unos 17 libros en las diversas especialidades que cultivó como *Ensayos Líricos*, *Pensativas*, *Gran Mundo*, *Los Naufragos*, *La Hora Cruel*, *Los Caminos de la Cultura*, *El Mensaje del Pueblo* y varios más. Falleció en Santiago.

En 1893 nace en Chillán la poetisa Berta Quezada. Escribe inspirada en un “pensamiento romántico, mezclado con substancias de un modernismo ya fogueado y con girones de anatomía clásica” al decir de *Selva Lírica*, que le transcribe varios poemas, como éste que llamó “Anunciación”: “*Siento como el preludio de una orquesta invisible / Veo como la vida se agita en derredor / como sale al mundo la vanidad humana / como vence en las luchas el dolor / Oigo el salmo a la vida que canta el universo / en las flores, en el aire, en el agua y el verso...*”.

En la capital de los chiquillanes nace Aliro Oyarzún Garcés (1898 – 1923) valioso poeta que expira a temprana edad y el cual era una gran promesa, a juzgar por la opinión de sus contemporáneos como Pablo de Rocka, Vicente Huidobro y Pablo Neruda. Su escasa obra está dispersa en diarios y revistas. Su poema más conocido es “El Barco Amarillo”, del que invitamos a leer una estrofa: “En el cielo muerto / se aletargan los astros vencidos / En el mar de miedo / se fatigan danzando los signos / y del viento enfermo / se oyen agrios los signos antiguos”.

Joselyn Robles es un conocido poeta, a quien Gabriela Mistral dedicó un poema, con motivo de su prematuro deceso. Nacido en Chillán en 1894, fallece en Santiago en 1916. Influido por Rubén Darío, publica sus trabajos en *Primerose* y en busca de mejores perspectivas se traslada a la capital, en donde expira a los 22 años, dejando su trabajo disperso por diarios y revistas.



Berta Quezada, poetisa romántica nacida en Chillán.

Corresponde nombrar a tres escritores científicos, dos religiosos mercedarios como es el caso de fray Flaminio Ruiz, dedicado a las ciencias naturales, especialmente a la entomología, coleccionista de especies, creador de un museo de la especialidad y escritor de trabajos de difusión científica. Nació en San Ignacio en 1883 y falleció en Santiago en 1942. El otro es fray Luis Márquez Eyzaguirre, nacido en 1890 en Chillán Viejo, arqueólogo y estudio del idioma, publicó dos libros: *Huanta Rumi* y *Sobre las Huellas de Jesús*. El tercer religioso es el sacerdote Guillermo Viviani Contreras, nacido en Chillán (1893 – 1963). Fue doctor en Teología y Sociología, profesor y escritor de cuatro libros: *Sociología Chilena*, *La Palabra de Cristo*, *Pío XII* y *la Cuestión Social y Doctrinas Sociales*.

Cuatro abogados y escritores nos llaman la atención. Moisés Poblete Troncoso, (1890 - 1972) nacido en Chillán, es un importante abogado y escritor de temas laborales, quien publicó unos veinte libros con temas afines a su especialidad. *Régimen Parlamentario, Problemas Sociales y Económicos de América Latina, Evolución del Derecho Social en América, Bosquejo del Movimiento Obrero en América*, figuran entre su numerosa bibliografía. Un segundo autor fue Ernesto Barros Jarpa, también chillanense (1894 - 1977). Abogado, periodista y político, fue además diputado, ministro y diplomático y experto en derecho internacional. Entre sus 12 libros destacan *La Solución Pacífica de los Conflictos Internacionales, Defensa de Chile, Relaciones Chileno - Bolivianas y La Segunda Independencia*. Un tercer escritor es Marcial Mora Miranda, hijo de Chillán (1895 - 1972) periodista, político y diplomático, fue diputado, senador, ministro y embajador. Sus discursos fueron compilados en el libro *Jornada Solitaria*. Un cuarto abogado nació en El Carmen (1899 - 1979). Fue Juvenal Hernández Jaque, profesor, académico y rector de la Universidad de Chile, quien publicó dos libros de crónicas: *Recuerdos de Gobierno y Mis Impresiones sobre Israel*. Post mortem le publicaron *Discursos Académicos*.

Destacado escritor de temas científicos fue el hijo de Yungay Carlos Stuardo Ortiz, (1885 - 1962) profesor normalista y de estado en biología y química, catedrático e investigador en entomología y dipterología. Entre

los 29 libros de su autoría figura *Vida de Claudio Gay, Catálogo de los Dípteros de Chile e Insectos Recolectados en las Termas*, entre otros.

Mención especial para el profesor normalista y chillanense Candelario Sepúlveda Lafuente (1898-1967) docente, visitador de escuelas y fundador del Instituto de Educación Física de Bogotá. Como escritor publicó tres libros; dos de pedagogía y un tercero, más conocido para su ciudad: *Chillán, Capital de Provincia*, en donde rememora su ciudad natal, entregando un conjunto de valiosas informaciones de importancia histórica.

Finalmente y para cerrar el período, mencionaré un grupo de escritores que desde diversos ámbitos han aportado su trabajo escrito. Uno de ellos es el poeta Aníbal Poblete, (Chillán, 1884-1922). Otro es Pedro Ramírez Fuentes nace en Cobquecura (1891 - 1975) profesor normalista y autor de textos pedagógicos, siendo su mayor aporte el libro de *Efemérides al Servicio de la Educación*, base de los tradicionales actos matinales de los lunes en las comunidades escolares. A fines de ese siglo nacen en Chillán los hermanos Carlos y Leopoldo López Barrera, quienes se dedican al periodismo. Hicieron una importante contribución a la cultura con la legendaria revista *Primero* que se publicó en esa ciudad entre 1913 y 1918, editando 48 números de excelente factura, buena diagramación, importantes colaboradores y de circulación nacional. Sus números son joyas bibliográficas en la actualidad.

ESCRITORES ITATINOS DEL SIGLO XX, PRIMERAS DÉCADAS

En el rupturista y crucial siglo pasado, la producción de escritores provinciales fue un importante aporte a la cultura y las letras en particular. Bastaría pensar en los más conocidos para advertir cuán valioso contingente de personas aportaron desde las más variadas expresiones del arte de escribir, para dejar un testimonio de su creatividad o de sus investigaciones.

Junto con el devenir del siglo nace en Yungay, Walterio Millar Castillo (1900 – 1978) dibujante, periodista, visitador de museos y Director del Museo Histórico Nacional. Como escritor es autor de la conocida *Historia de Chile Ilustrada* y de la *Historia de la Mujer Chilena*. También con el siglo nace en Chillán Roberto Saldías Lagos, (1900) profesor normalista y docente; escribe sobre temas de geografía y filosofía adaptados para el alumno como *Nueva Geografía* y un *Atlas Escolar de Chile*. Muy mayor, Esther Mendoza (Chillán, 1902 – 2007) artista plástica, opta por escribir un par de libros: un poemario denominado *Plenitud* y sus memorias que llamó *Mi Familia y La Trayectoria de Nuestras Vidas*.

En Chillán Viejo nace Tomás Lago Pinto (1903 – 1975) escritor, académico, folclorólogo y gran difusor de las artes populares, para las cuales fundó un museo y organizó exposiciones. Como investigador dio a conocer la alfarería de Quinchamalí. Como escritor publicó novelas y ensayos de historia, poesía y folclor como: *Anillos*, *El Museo de Bellas*



Walterio Millar, periodista e historiador, autor de la *Historia de Chile Ilustrada*, que lleva 70 ediciones.

Artes, *El Huaso*, *Cerámica de Quinchamalí*, *Rugendas* y *Arte Popular Chileno*, entre otras obras. También en esa comuna nace Vicente Recabarren Manosalva (1905 – 1977) profesor normalista, periodista y estudioso del folclor. Nos dejó tres libros: *Filosofía y Educación*, *Sociología Educacional* y *Chillán Viejo, Cuna de Héroes y Madriguera de Bandidos*.

Ese año nace Benicio Arzola Sepúlveda en San Carlos (1903 – 1989) agricultor, político y escritor, fue alcalde de su comuna y fundador del Cuerpo de Bomberos y el Club de Leones de su ciudad. Como escritor cultivó la historia y la poesía publicando dos libros: *Tierras Pardas* y *San Carlos: su Historia y su gente*. En el valle de Alico nació la profesora Luz Montecinos, (1906-1981), quien elaboró una poesía sencilla y natural, valorada por su amiga Gabriela Mistral, que nunca publicó como libro. De su fina sensibilidad leamos este fragmento de su poema “Caminando”: “*Por los caminos de Alico / soy un beso caminando*



Tomás Lago, gran difusor de las artes populares de Ñuble.

/ la vida se viene lenta / con leves pasos de nardo ... La voz lejana del cielo / es otoño deshojado / y yo voy por los caminos / como los desamparados”.

Gabriel Fagnilli Fuentes nace en Ninhue en 1902 y fallece en Buenos Aires el 2000. Periodista, investigador e historiador, como escritor publicó varios libros de historia de ese país, que le valieron el reconocimiento para integrarlo a la Academia Argentina de la Historia. En Trupán nace Aldo Torres Púa (1910 – 1960) profesor de inglés y colaborador de diarios y revistas regionales como *Atenea*. Viajero por América y Europa, publicó cuatro poemarios: *Imágenes Silvestres*, *Carbón*, *Memoria Permanente* y *Otoño Encuadernado*. Fallece trágicamente en Londres. En Chillán nace el profesor de Castellano Miguel Vega

Morales (1910 – 1981) docente en Santiago y Director General de Educación Secundaria; escribió cuatro ensayos históricos y literarios, como *El Españolismo en la Literatura Chilena Colonial*, *La Literatura Chilena en la Conquista y la Colonia*, *La Araucana de Ercilla* y *la Obra Poética de Pedro de Oña*.

Entre 1911 y 1981 vive el novelista nacido en Chillán Juan Godoy, profesor de Castellano y Filosofía, académico de la Universidad Técnica. Es un escritor de novela y cuento de valiosa calidad que publicó seis libros: *Angurrientos*, *Cifra Solitaria*, *Un Inspector de Sanidad*, *El Gato de la Maestranza*, *Sangre de Murciélagos* y *El Impedido*. Otro escritor de esos tiempos es Raúl Mardones, profesor normalista nacido en Chillán (1911 – 1957) y de Estado en Castellano. Trabajó en Cauquenes y Santiago y se especializó en temas de pedagogía especialmente relacionados con la gramática, publicando tres libros: *Análisis Lógico de la Oración Simple*, *Análisis Lógico de la Oración Compuesta* e *Historia del Liceo de Hombres de Cauquenes*. En 1912 nace en Chillán Carlos Palma Meza, profesor normalista y poeta que publicó un par de libros: *Lejana Adolescencia* y *Ruta Concluida*. Ese mismo año en Coihueco llega al mundo Matilde Urrutia Cerda, (1912 – 1985) tercera esposa de Neruda y quien le sobrevive a su muerte. La “codorniza coquetona” como le llamaba su consorte, escribe sus memorias titulada *Mi Vida Junto a Pablo Neruda*.

1913 es el año que ve nacer a Manuel Guerrero Rodríguez, un notable autor de novelas que alcanzó a publicar

cinco libros, siendo *Tierra Fugitiva* el más conocido de todos. Precursor del Grupo Literario de Ñuble, también es autor de *La Huella del Bandolero*, *Lastenia y las Palomas*, *Rojo Vivo* y *Retrato de Luces y Sombras*. Este creador nos deja en 1996. En el valle templado de Yungay nace Óscar Martínez Bilbao (1915 – 1994) profesor normalista y escritor de poesía y narrativa. Socio del Grupo Literario de Ñuble, publicó cinco libros como *Canción del Niño Chileno*, *El Maestro Ciruela*, *Semblanzas*, *El Trompo Bailarín* y *Pájaros de Chile*.

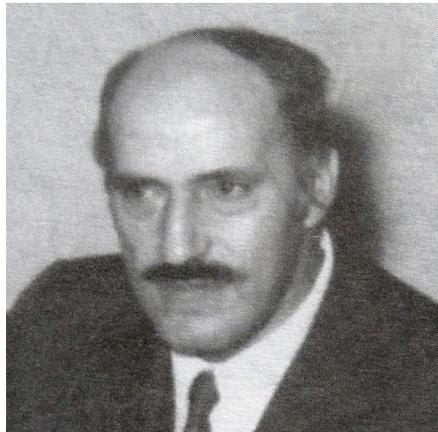
De San Carlos es Sergio Gana Lagos (1916 – 2009), profesor de estado en Biología y Química, Licenciado en Filosofía, profesor y rector del Liceo de Hombres de Chillán, académico de la sede Ñuble de la Universidad de Chile. Como escritor es autor de textos científicos y de dos monografías históricas: *El Liceo de Hombres de Chillán* e *Historia de Chillán Viejo*. Ese mismo año nace Rolando Fernández Parra (1916 – 2012). Periodista, político, cineasta y promotor cultura, es autor, junto a su amigo Orlando Villamán Flores, de un libro reportaje con motivo de los primeros 400 años de Chillán denominado *Chillán, Gesta de Cuatro Siglos*.

Tal vez Violeta Parra Sandoval sea la persona más admirada de ese siglo. Nacida en San Carlos (1917 – 1967) es la más importante folclorista del país, su trabajo de recopilación y creación de canciones y poesía es ampliamente conocido entre nosotros, como asimismo sus artesanías e inagotable creación poética. Por ello, su trabajo ha sido re-



Sergio Gana, rector del Liceo de Hombres de Chillán e investigador de la historia de Chillán Viejo.

copilado en libros como sus famosas *Décimas*, *Toda Violeta Parra*, *Violeta del Pueblo*, *Veintiuno son los Dolores* y *Cantos Folclóricos Chilenos*, entre otros. Otra itatina notable es Luisa Navas Bustamante (Chillán, 1924 - 2012) químico farmacéutica, académica e investigadora de las ciencias naturales. Como escritora es autora de *Flora en la Cuenca de Santiago de Chile* e *Historia de la Ciencia en Chile*, entre otras publicaciones.



Fernando González-Urizar, poeta y académico de la Lengua.

De Bulnes es el poeta y académico de la lengua Fernando González – Urizar (1922 – 2003) vinculado a importantes instituciones literarias de Santiago. Su trabajo poético es incansable y fecundo y se inicia a partir de 1953, cuando publica su primer poemario, hasta completar una treintena de libros. Ampliamente conocido en Chile y el extranjero, su mayor difusor es el poeta y académico Tulio Mendoza Belio, quien lo considera “un clásico contemporáneo”. Entre sus libros destacan: *La Soledad Ardiente*, *La eternidad Esquiva*, *Los Sueños Terrestres*, *Los Signos del Cielo*, *Al Sur del Ayer*, *Sabiduría de la Luz*, *Ruiseñor de la Luna* y varios más, en donde incluye “Sanseacabó de Cantar”: “*Esto he querido ser: poeta / alfarero del silencio y de la voz / tañedor de lluvias lejanas / Chile del sur, mi infancia no se acaba / la esplendorosa lengua castellana / son patrias de mi corazón...*”



Enrique Gajardo Velásquez, destacado dramaturgo, nacido en San Carlos.

San Carlos es la patria chica de Enrique Gajardo Velásquez (1923 – 1999), profesor de estado en Historia y Geografía y destacado autor teatral de donde escribió una veintena de obras, fundando para su enseñanza y difusión instituciones como el Instituto de Extensión Cultural y el Teatro Experimental, ambas en Chillán. Académico de la Universidad de Chile, sede Ñuble, Premio Municipal de Arte y conferenciante de temas literarios e históricos, el “maestro Gajardo”, como le llaman sus discípulos, tiene entre sus trabajos: *El Último Round*, *El Secreto*, *O’Higgins*, *Romántico y Libertario*, *Vida y Milagros de Pedro Urdemales*, *Letanías de las Solteras*, entre otros.

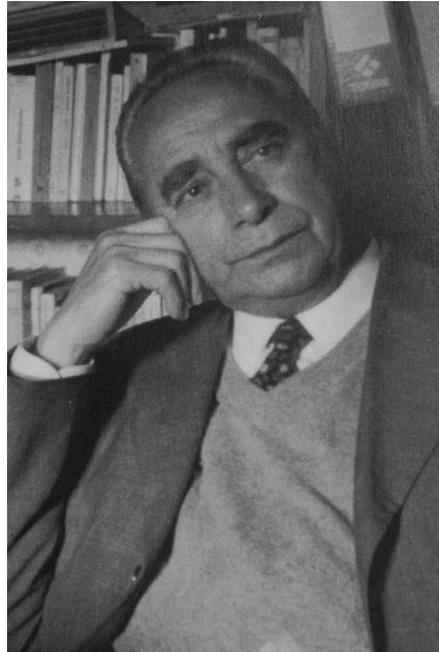
Coihuecano es Miguel Ángel Díaz (1925 – 2001), profesor normalista y de estado en Castellano y Filosofía, conferenciante, articulista, integrante de varias instituciones literarias. Se especializó en difundir la vida y obra de los escritores y para ello publicó dos libros alusivos: *Premios Nóbeles de Literatura* y *Premios Nacionales de Literatura*. Premiado y valorado por su trabajo, he aquí un fragmento de su poema “Apología al Copihue”: “*Es el copihue que en roja danza / parece sangre derramada al viento / nieve en capullo es el copihue blanco / prendido en lo alto de su encierro*”. Ese mismo año nace en los campos de Trilico, el poeta Galvarino Merino Duarte (1925 – 2004) profesor básico, socio del Grupo Literario de Ñuble y galardonado por su poesía que publica en varios libros como *Almácigos de Sol*, *Cántaros en la Lluvia*, *Huellas en el Viento*, entre otros. Compartimos su soneto “Coihueco:

“Tierra fértil que descendió las cumbres / junto al verdor de coihues y pataguas / el sol pintó los ponchos de tus hombres / y la nieve, a las mujeres tus enaguas. / Cada tarde se viste de acuarela / el monte majestuoso que te ampara / un madrigal de cascos y de espuelas / rompen el silencio de tus noches claras. / En jornadas de invierno y primavera / tejedoras, artesanos, sembradores / despiertan la mañana en tus senderos. / Y mientras duerme el día en tus praderas / te cantan los poetas y escritores / evocando a tus viejos romanceros”.

De Chillán es el profesor normalista y escritor Ramón Carmona Carrasco, (1927 – 1997), quien hizo de la poesía su pasión, que publicó en varios libros como *Signos de Chile, Regreso al Huerto, Jornada de Primavera, Poemas, Capítulos de Yólanda, Poesía Dispersa*, entre otros. Coterráneo al anterior es Enrique Sandoval Gessler (1928 – 2008) profesor de estado en Inglés y doctor en su especialidad, autor de cuentos, crónicas, teatro y poesía. Entre sus libros se cuentan *Chillán, Siesta Provinciana; Rosita es Frágil, Días de Ausencia, Sin Causa Aparente, Neruda en Tres Lenguas*, etc. Ese mismo año nace en Ninhue el profesor normalista Pedro Mardones Barrientos (1928 – 2006) destacado animador cultural de la Quinta Región, escritor de poesía, tiene varios libros, como *Los Días Junto al Mar, Secreto Signo, Curumbela, Juglar de Inviernos* y otros más. También normalista es el pintor y poeta chillanense Guido Solar Barra (1928 – 2004) quien publicó un par de poemarios: *Retratos y Manojos*, obteniendo algunas distinciones.

En Chillán nace el poeta más importante de la ciudad del siglo pasado,

como es el caso de Sergio Hernández Romero (1931 – 2010), profesor de estado en Castellano y Académico de la Lengua, académico de varias universidades, haciendo de la poesía la pasión y la fuente de su inspiración que lo llevó a publicar varios libros, como *Cantos de Pan, Registro, Últimas Señales, Adivinanzas*, entre otros. Recibió premios y distinciones como el Premio Municipal de Arte en su ciudad natal y el Regional de las Letras. Compartimos su poema Último Deseo: *“Antes de dejar de respirar / antes de retirarme definitivamente de este juego / no pongan ni siquiera un Cristo entre mis manos / pon tu sonrisa y tu mirada / y que eso sea el paraíso”.*



Sergio Hernández, poeta chillanejo y Académico de la Lengua, Premio Municipal de Arte de Chillán.

Otro poeta nacido ese año en Niblinto, es Raúl Mellado Castro (1931 – 2004) periodista, colaborador de diarios y revistas, integrante y dirigente de varias instituciones afines a sus preocupaciones. Como poeta publica varios libros: *Poemas*, *Cuerdas de Lluvia*, *Verbo de la Tierra*, *Tren del Sur* y otros. Apreciamos un fragmento de su poema Canción: “*El arpa suena cuando nace el alba / y mis labios producen golondrinas. / Sobre mi corazón queda la noche / aislada de risas y de flores*”.

En 1932, nace en Quiriquina el cantautor popular Víctor Jara Martínez (1932 – 1973), hijo de modestos inquilinos y con un profundo compromiso social y político, hace del teatro y el folclor su pasión, dirigiendo obras y escribiendo muchas canciones que forman parte de la identidad nacional, cuya letra es poética, recopilada en discos hechos canciones, junto a prestigiosos conjuntos como Cuncumén, Quilapayún y otros como solista, dejando un inapreciable legado de rescate de nuestra identidad popular.

Junto al mar de Cobquecura nace y descansa Fidel Sepúlveda Llanos (1936 – 2006), profesor de estado en Castellano, doctor en Filología, académico de universidades y Académico de la Lengua. Fue un estudioso del idioma, un profundo conocedor del folclor, de la literatura nacional y extranjera, como también un experto en temas de identidad nacional. Publicó más de cien ensayos y unos quince libros de variados temas como: *Geografías y por Navidades*, *Teoría de la Novela Actual*, *A lo Humano y a lo Divino*, *Pablo de Rocka: una forma poé-*

tica. Al mar de Cobquecura dedicó este poema que llamó “Iglesia de Piedra”, leamos un fragmento: “*La iglesia de piedra / es una hiedra / que por si sola / se sostiene. / Que por su boca / blasfeman las olas locas / y se quiebran / y reventan de sol / los labios de las rocas*”. Como dato emotivo podemos señalar que mientras se efectuaba su velatorio en la casa central de la Universidad Católica en Santiago, fue presentado su último libro.

Entre las gredas de Quinchamáli nace Inelia Uribe Casanueva (1936 – 1996) escritora de poemas y socia del Grupo Literario de Ñuble y otras instituciones de Chile y España en donde se radicó y falleció. Publicó seis libros: *Mis Poemas Para Ti*, *Carcajadas a Medianoche*, *Taberna en la Luna* y otros. En Tanilboro nace Mario Mora Arteaga (1940 – 1995) administrador público, funcionario de Tesorería y socio del Grupo Literario de Ñuble. Como escritor se dedica a la poesía publicando cinco poemarios: *Pequeñas Voces*, *De Luces y Distancias*, *Barda Azul* y otros.

Sancarolino era Jorge Carvajal Muñoz (1940 – 2009) profesor normalista, de estado en Historia y Geografía, Administrador Educacional y Licenciado en Educación, académico y rector de la Universidad de la República. Como escritor ha colaborado en diarios y revistas, trabajando el ensayo y la pedagogía, para publicar varios libros: *Visión de la Sociedad Actual: Valores y Principios*, *Medio Ambiente y Desarrollo: el Desafío del Nuevo Siglo*, *Tolerancia y Solidaridad*, entre varios más.

Finalmente y para cerrar esta visión de los autores nacidos en la zona y todos ya fallecidos, cabe incluir un grupo de escritores de menor figuración como Diógenes Salinas, fray Pedro Alarcón, Felicia González, María Villagrán, Clara Brevis, Diego Herrera, Daniel Coria, Jorge Montes, Luis Lagos Baeza, Mario Cerda, Moisés Hilzerman, Gustavo Labarca, Humberto Lavanderos, Raúl Ramos, Enrique Saavedra, Jorge Naranjo, Fernando Durán, Baltazar Hernández, Claudio Parra, Víctor Venegas, Lautaro Parra, Ociel Rubio, Rodolfo Ibáñez y Heraldor Orrego.

ESCRITORES ITALINOS CONTEMPORÁNEOS

Corresponde ahora referirse a los escritores que todavía nos acompañan por este mundo, aquellos que continúan cultivando el arte de la palabra escrita a pesar de las diferentes dificultades a la que se ven enfrentados, quienes mantienen encendida la llama de la creación y siguen derrotando la página en blanco.

Inauguran esta serie dos escritores oriundos de Yungay, como Otto Cid Herrera, (1928), profesor normalista y abogado, es autor de varios libros de poemas y ensayo como *La Condena Indeterminada*, *Menhires al Sol*, *Paso de Leones*, *República de Yungay*, entre otros. Su coteránea Elena de la Torre (1931), como escritora ha cultivado la poesía y el cuento, publicando algunos libros como *Desde la Soledad*, *Pájaros de Ceniza* y otros.

Pablo Pinto Ballesteros, (Chillán, 1932) es profesor normalista, orientador

y consejero educacional. Como escritor ha publicado libros de su especialidad y alusivos al folclor: *Nunca Más Deficientes Mentales*, *La Guitarrera*, *Los Ceramistas de Quinchamalí* y *Sicometría Escolar*.

Alejandro Witker Velásquez, (Chillán, 1933) es profesor de Estado en Historia y Geografía, académico y doctor en Historia con múltiples publicaciones en México y Chile, especializándose en el rescate de la cultura regional, por lo que ha recibido premios como el Municipal de Arte en Chillán y el regional de Ciencias Sociales. Es creador de Los Cuadernos del Bío –Bío, que lleva ya 40 números dedicados a la región y gestor de tres libros homenajes a los centenarios del pianista Claudio Arrau, del escritor Tomás Lago y del pintor Armando Lira. Autor de varios libros de ensayo como *Prisión en Chile*, *Escritos bajo la luz*, *Salvador Allende: Tiempo y Camino*, *La Silla del Sol* (tres tomos) *O'Higgins: Cultura y Nación*, *75 años*, *Escala Técnica* y varios más. Jorge Witker Velásquez, (Chillán, 1941) abogado, doctor en derecho, con residencia en México, es un destacado académico especialista en derecho económico. Como escritor ha publicado *Metodología Jurídica*, *Introducción al Derecho Económico* y varios más. Ena Ferrada Ortiz, (Chillán, 1936) es profesora de Castellano, investigadora y poetisa con tres libros publicados: *Existir*, *Recordar*, *Jirones del Alma* y *Breve Historia del Liceo de Niñas*.

El profesor normalista Guillermo Rubilar Saldías (Chillán, 1933) como escritor ha incursionado en el relato histórico y ensayo, publicando algunos

libros como *Los Dragones de la Frontera*, *El Universo Poético de Pablo y Gabriela* y *El Fabuloso Mundo de los Poetas*. Otro docente normalista es Pedro Merino, (Quillón, 1933). Como escritor se ha dedicado a la poesía y la crónica, publicando tres libros: *La Vida a Mediodía*, *Quillón: Atisbos de mi Tierra* y *La Vida a Grandes Zancadas*. Otro normalista es Miguel Reyes Suarez, (Coihueco, 1937). En el mundo de las letras ha trabajado cuento, novela y poesía, logrando publicar algunos libros como *Pamela*, *Extraños Visitantes* y *La Zona Peligrosa*. Otra escritora es Ivonne Grimal, (Chillán, 1938) pintora de profesión, es también poeta con varios libros publicados: *Noche Llamada del Mar*, *Girasol en el Espejo* y *En la Escala del Aire*.

Manuel Muñoz Astudillo, (Quirihue, 1942) abogado, escritor de numerosos poemarios, socio del Grupo Literario de Ñuble, ha publicado entre otros: *Sur de Mayo*, *Las Razones del Tiempo*, *Imágenes*, *El Ojo Sobre la Ciudad*, entre otros. También en ese año nace en Coihueco Lionel Yáñez Merino, profesor normalista, colaborador de diversas publicaciones, ensayista e historiador de su comuna, ha logrado publicar varios trabajos en su especialidad que constituyen un aporte a la cultura regional como *Breve Historia de Coihueco*, *Andenes de Ñuble Adentro*, *Minas del Prado: Tierra Creadora*, entre otros.

Luis de la Torre, (Portezuelo, 1943) profesor normalista, es magister en Literatura, columnista de La Discusión, poeta premiado y autor de algunos libros como *Naturaleza y Trascendencia de la Poesía de Rubén Darío*, *La Exaltación Hispánica en el Modernismo y Poesía Latinoame-*

ricana de Hoy, entre otros. El poeta Bruno Serrano Ilabaca (Chillán, 1943) estudió artes y teatro, con varios poemarios a su haber como *El Antiguo ha Sucumbido*, *Exilios*, *Olla Común*, *Poesía Prisionera*, *Fin de Muslo*, entre sus publicaciones. Otro poeta es Jorge Araneda Aguilera, (Yungay, 1945), químico farmacéutico, profesor y académico. Sus escritos tratan temas de pedagogía y metodología, publicando varios libros afín al tema como *Primer Ensayo de un curso de Metodología*, *Sexo y Sociedad*, *La Computación en la Educación Personalizada*, etc. Waldo Bastías Vera, (San Carlos, 1945) profesor normalista, poeta, académico y socio del Grupo Literario de Ñuble, con residencia en Caracas, ha publicado *El Coloso de Ruedas*, *Fábulas de la Tierra Cuadrada y Para Tristán Tzara y Otros Poemas*. Héctor Caro Quilodrán, (San Carlos, 1945) es profesor con estudios en Madrid y Copenhague. Como poeta y novelista ha publicado varios libros: *Puedes Firmar con tu Nombre*, *Las Gotas en la Gotera*, *Silabario Trémulo* y *Manchado de Amor*. Hernán Cortés, (San Carlos, 1947) radicado en Santiago, autor de varios libros de poesía y novela, como *Soledad*, *Sauce Ñublino*, *Senderos Sabrina*, etc.

En Chillán nace la poetisa Amanda Fuller Barriga (1945) con actual residencia en Santiago. Participa en el Grupo Literario de Ñuble e instituciones afines de Santiago, como la Sociedad de Escritores. Es autora de varios poemarios como *Rumor*, *Hasta Cerrar la Sombra*, *Palabras de Greda*, *Lumbre de Aguas*, *Tiempo de Aromos* y varios más. De Chillán también es el poeta Harold Durand Rivas, (1949) profesor normalista

y socio del Grupo Literario de Ñuble, vive en Suecia por varios años. Como escritor ha publicado varios poemarios como *El Túnel*, *Poemario Ingenuo*, *Mensaje en la Botella*, *Diez Poemas de Amor*, *La Jaula del Grillo*, etc., que le han merecido algunos premios. Un tercer chillanense es el abogado Edgardo Anzieta (1954) estudioso de la poesía de Pablo de Rokha, ha publicado poemarios como *Poesía Precaria*, *Prólogo Poético Imposible para un Centenario* e *Ideario de un Territorio*.

Víctor Manríquez Abarzúa (San Carlos, 1937), es autor de una serie de monografías alusivas a instituciones de su comuna, como es el caso de la policía, bomberos y alcaldes, como preparación para publicar una obra mayor: *Reminiscencias Sancharlinas*. Ligia Uribe Casanueva (Quinchamalí, 1934) profesora y gestora cultural, escritora de obras para niños como *Instantes*, *Silencio Epistolar*, *De Nieblas y Linaje*, etc. Luis Rubilar Solís (San Ignacio, 1940) es profesor de Filosofía, doctor en estudios americanos y académico, autor de *Psicobiografía de Pablo Neruda*.

Róbinson Cárdenas Medina (Chillán, 1947) profesor de historia y geografía, autor de dos monografías históricas: *Las Fundaciones Educativas de la Iglesia Católica en Chillán y la Biografía de Monseñor Martín Rucker, primer Obispo de Chillán*. Odette Mendoza Leiva (Chillán, 1946) profesora y poeta socia del Grupo Literario de Ñuble ha publicado algunos poemarios: *Rescatemos el Amor*, *Los Misterios del Amor*, entre otros.

Krisler Alvear, (Chillán, 1936) es un biólogo marino, académico y especiali-

zado en el tema de las algas marinas, sobre las cuales ha publicado dos libros. María Dyneli Pezo, (Chillán, 1964) es ortodoncista y oficial de carabineros, pintora, poeta y autora de dos libros: *Una Chilena Sola en Irán* y *La Vida en Poesía*. Carmen Garbarino también nació en Chillán, periodista y profesora de inglés vecindada en Buenos Aires, autora de tres libros de cuento: *Cascadas en el Oasis del Insomnio*, *Hilando en la Rueda de los Días* y *La Melena Color del Río*.

Bessie León Troncoso (Chillán, 1941) profesora de inglés, poeta y socia del Grupo Literario de Ñuble, es autora de los poemarios *Aroma de Madroños* e *Hilandera de Soles*. Catalina Becerra, nacida en Chillán, es profesora, sicopedagoga, poeta y socia del Grupo Literario de Ñuble, que ha publicado algunos poemarios como *Rostros*, *Hablo por ti* y otros trabajos. Edison Carrasco, (Chillán, 1970) es abogado, académico, músico y poeta, autor de tres libros: *El Relojario de Arena*, *El Suicidio de Diógenes* y *La Ciencia de Hacer Tragedias*. Héctor Ponce de la Fuente, (Chillán, 1970) profesor de Castellano, académico y poeta con varios libros publicados: *Las Sábanas de Newton*, *País de Jirones*, etc.

Fidel Torres y Luis Arias son nacidos en Chillán en 1971 y 1970, respectivamente, coautores de dos libros dedicados al arte, como *Mercado de Chillán*, *Iconografía de una Historia*, con Paola Ruz y *América es la Casa: Arte Mural y Espacio Público en Chillán*, junto a Rodrigo Vera. Patricio Contreras, (Coelemu, 1970) diseñador gráfico y poeta, socio del Grupo Literario de Ñuble y autor de dos



Juvenal Hernández, cronista y rector de la Universidad de Chile, nacido en El Carmen.

poemarios: *Mirador Instropectivo* y *Sucio Ángel*. Rodolfo Lhousek, (Chillán, 1977) es un joven profesional y poeta que ha publicado cinco poemarios: *Amor y Sangre*, *Poemario de Ruta*, *Blues de la Revolución*, *Cancionero*, *Persistencia del Alba*, *O (orden)* y *Obras Menores*, obteniendo distinciones a nivel nacional. Santiago Bonhomme, (Chillán, 1980) es otro joven poeta, colaborador de diarios y radios, es autor de los poemarios *Fábulas de la Muerte* y *Naturaleza del Amor*.

Finalmente, solo nombraré autores que cuentan con publicación poco conocida por diversas razones. Anhelamos que muchos de ellos sigan este trabajo

como un verdadero oficio, con pasión y profesionalismo, propio de un itatense. He aquí sus nombre: Sonia Quintana, Miriam Espinoza, Maruja Arriagada, Carlos Bastías, Manuel Contreras, María Eva Díaz, Ricardo Ferrada, Antonio Ferrada, Patricia Guíñez, Luis Hernández, Miguel Inostroza, Ingrid Landeros, Félix Leaman, Nella Martín, María Maturana, Ricardo Mendoza, Gladys Muñoz, Blas Parra, Víctor Ramírez, Teresa Romero, Mario Salinas, Enrique Rodríguez, Melania Tello, Carmen Vargas, Obdulia Penroz, Lucía Quezada, José Pacheco, Maritza Hinen, Mercedes Bustos, Luis Guzmán, Carlos San Martín, Gustavo Arias, Olga Bra-

vo, Lucía Canales, Antonio Domarko, Daniel Escobar, Raúl Gutiérrez, Pilar Guzmán, Ángel Hernández, Roxana Luengo, Arturo Ortiz, Lucía Quezada, Dina Viveros, Guillermo Briones, Eugenia Echeverría, Rigoberto Parada, Ramón Arriagada, Óscar Soto, Gustavo Martín, Adolfo Márquez, Eliana Peña, María Luisa Sepúlveda, Rodolfo Ibáñez, Fabián Irribarra, Santiago Ara-

neda, Érica Hernández, Camilo Ortiz, Arthur, Hugo Quintana, Elgar Utre-
ras, Marcelo Velmar, Fernando Yáñez, Carlos Abarzúa, Digna Rivera, Jorge Romero, Luis Morales, Gloria Veas, Sergio Gacitúa, Manuel Sandoval, Eduardo Dolores Servando, Diego Valdés, Carlos Salgado, Alonso Herrera, Fernando Abú – Kalil, Filomena Brevis y Sergio Ramos Muñoz.



Grupo Literario Ñuble, en 1974, que ha reunido a destacados creadores.

LOS AUTORES

FERNANDO ARRIAGADA CORTÉS

Nació en Chillán en 1958. Es profesor de estado en Historia y Geografía, Administrador de Empresas y Licenciado en Educación. Socio del Grupo Literario de Ñuble. Como escritor es autor de las publicaciones “Los Franciscanos de Chillán ante el proceso emancipador” (1992); “Reorganización de las Misiones Franciscanas en Araucanía y Chiloé” (1993); *Vñas del Itata. Una Historia de Cinco Siglos*, (en coautoría con Armando Cartes, 2008) y el *Diccionario Enciclopédico Regional*, Vol. N° 4, Arte Público, con Omar Mella, (2010).

JUAN IGNACIO BASTERRICA SANDOVAL

Es egresado de Derecho de la Universidad de Concepción. Se ha dedicado al estudio de la historia regional, en especial a la microhistoria de Ñuble. Participa del Taller de Historia Regional de la Universidad del Bio-Bio en carácter de Investigador asociado y ha colaborado con interesantes artículos de su autoría, que han sido publicados en la Revista Quinchamalí, de Chillán.

Es autor del libro *El Ferrocarril de General Cruz a Pemuco y la Hacienda Palpal* (Fondart 2014). Es miembro del Instituto O'Higiniano de Ñuble, ocupando actualmente el cargo de Secretario General. Ha colaborado con diversos artículos de carácter histórico en publicaciones, en la prensa y en sitios electrónicos. Coleccionista de objetos relacionados con la historia y las manifestaciones artísticas nacionales, ha promovido la difusión cultural mediante diversas exposiciones y muestras patrimoniales de piezas de su propiedad.

ARMANDO CARTES MONTORY

Abogado y Doctor en Historia. Profesor Asociado del Departamento de Administración Pública y Ciencia Política y del Departamento de Historia y Ciencias Sociales

de la Universidad de Concepción. Director de la Sociedad de Historia de Concepción, que presidió entre 2002 y 2012 y Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de la Historia, entre otras instituciones científicas. Premio Municipal de Ciencias Sociales de Concepción, 2010. Director del Archivo Histórico de Concepción. Autor de numerosos artículos y libros, entre ellos *Franceses en el país del Bío-Bío* (2004); *Los cazadores de Mocha Dick. Balleneros chilenos y norteamericanos al sur del océano de Chile* (2009); *Concepción contra “Chile”. Consensos y tensiones regionales en la Patria Vieja* (2010); *Viajeros en tierras mapuches* (2013); *Biobío, bibliografía histórica regional* (2014).

CRISTIÁN LEAL PINO

Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. Académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Bío-Bío y miembro de la Sociedad de Historia de la Iglesia en Chile.

Entre sus publicaciones recientes destacan: “Temporalidades Franciscanas en Chillán: El fundo Los Guindos” (2004); “La Recoleta franciscana de Santiago en la época de la Independencia” (2008); “Franciscanos en tiempos de revolución y organización de la República: Entre los vaivenes de la guerra y la vida conventual de los frailes” (2010); “Entre la fe y los negocios: El franciscano Joseph Xavier de Guzmán y Lecaroz” (2011); y Lecturas y (re) lecturas en Historia Colonial II (coeditor, 2013).

BORIS MÁRQUEZ OCHOA

Es Licenciado en Historia por la Universidad San Sebastián. Investigador en temas regionales. Actualmente es Director de la Galería de Historia de Concepción y Coordinador del Archivo Histórico de Concepción. Es asesor patrimonial de la Corporación Semco. Miembro fundador de la Sociedad de Historia de Penco. Es autor

del libro *La cerámica en Penco, industria y sociedad, 1889-1962* (2014). Ha participado en diversos proyectos, tales como el rescate del archivo histórico de Talcahuano, la recuperación patrimonial del Cementerio General de Concepción y la recopilación de la bibliografía histórica de la Región del Biobío.

MARCIAL PEDRERO LEAL

Nacido en la ciudad de Lota, casado, dos hijos. En la Universidad de Chile obtuvo los títulos de Profesor de Educación General Básica, mención en Ciencias Sociales y Profesor de Historia y Geografía. Desde el año 1998 ha sido columnista del diario *La Discusión* de Chillán que ha publicado 297 artículos relativos a su especialidad. El año 2007 recibió el Premio Municipal de Cultura “Alfonso Lagos” de la I. Municipalidad de Chillán Viejo. Es socio de la Corporación Ñuble 21; Instituto O’Higginsiano de Chillán; y Presidente de la Corporación Histórica y Cultural Bernardo O’Higgins de Chillán Viejo. Ha publicado los libros *Ñiquén, una Perspectiva hacia el Pasado y el Presente* (1994); *Historia de las Haciendas Virgüin y Zemita* (1998); *Chillán Viejo, Llave del Reino y Cuna de la Patria* (2008) y *Breve Historia de San Fabián* (2012).

MARCO AURELIO REYES

Oriundo de Santiago. Profesor de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad de Chile, y Magíster en Educación de la misma Universidad. Actualmente es Decano de la Facultad de Educación y Humanidades de la Universidad del Bío-Bío. Algunas de sus obras son *Chillán: los umbrales de su crecimiento en 400 años* (1975); *Quillón: encuentro con la historia* (1982, en coautoría); *Los fuertes de San Ildefonso y de San Bartolomé, los primeros emplazamientos de la ciudad de Chillán* (1984); *Iconografía de Chillán 1835-1939* (1989); *Breve historia de Chillán: 1835-1939* (1999) y *Crónicas chillanejas* (2011).



Bibliografía de Ñuble



BIBLIOGRAFÍA DE ÑUBLE

- “Chillán una ciudad que hace historia”, *En Viaje*, N° 421, Santiago, noviembre 1968.
- “Destrucción de la ciudad de Chillán”, *En Viaje*, N° 159, Santiago, enero 1947.
- “Duque de San Carlos don Fermín de Carvajal y Vargas, El”, en *Zig-Zag*, tomo iii, N° 40, Santiago, 1905.
- “Escuela Normal de Preceptores de Chillán, La”, *Zig-Zag*, tomo II, N° 217, Santiago, 1909.
- “Ferrocarril a las Termas de Chillán”, *Zig-Zag*, tomo IV, N° 241, Santiago, 1909.
- “Ferrocarril de General Cruz a la cordillera”, *Zig-Zag*, tomo III, N° 195, Santiago, 1908.
- AA.VV., *San Carlos, lugares e historia*, Chillán, La Discusión S.A., 2012.
- AA.VV., *Vicente Gajardo*, Santiago, Infoarte, 2003.
- Abu-Kalil S., Fernando, *Añoranzas del viejo San Carlos 1800- 2005*, San Carlos, autoedición, 2006.
- Abu-Kalil S., Fernando, *Biografías de sancarlinos 1800-2000*, San Carlos, autoedición, 2009 y 2010, 2 tomos.
- Abu-Kalil S., Fernando, *Biografías de sancarlinos. San Carlos (1800-2010)*, San Carlos, autoedición, 2013, tomo 3.
- Abu-Kalil S., Fernando, *Cronología histórica de San Carlos, 1800-2002*, San Carlos, Graphique, 2002.
- Abu-Kalil S., Fernando, *Diccionario biográfico histórico 1800-1950*, San Carlos, Graphique, 2009.
- Abu-Kalil S., Fernando, *Estampas de San Carlos antiguo 1900-1939*, San Carlos, Graphique, 2009.
- Abu-Kalil S., Fernando, *La ciudadela blanca*, San Carlos, autoedición, 2013.

- Abu-Kalil S., Fernando, *Memorias del tornado (18 de mayo de 1981)*, San Carlos, autoedición, 2006.
- Abu-Kalil S., Fernando, *Memorias históricas de San Carlos (1985-2010)*, San Carlos, Graphique, 2010.
- Abu-Kalil S., Fernando, *Memorias históricas de San Carlos y Chile (1976- 2013)*, San Carlos, autoedición, 2013, tomo 2.
- Abu-Kalil S., Fernando, *Presencia de San Carlos en Chile 1875-2000*, San Carlos, Graphique, 2010.
- Academia Chilena de la Historia, *Real Audiencia de Concepción 1565- 1573*, Santiago, Talleres Gráficos de la Editorial Universitaria, 1992.
- Acevedo Hernández, Antonio, “El rodeo, la epopeya del campo chileno”, *En Viaje*, N° 265, Santiago, XI-1955.
- Acevedo Hernández, Antonio, “El terremoto de Chillán”, en Antonio Acevedo Hernández, *Retablo pintoresco de Chile*, Santiago, Zig-Zag, 1958.
- Acevedo Hernández, Antonio, *La guerra a muerte*, Santiago, Editorial Ercilla, 1936.
- Aguayo, María Inés, *La iglesia de San Francisco de Asís en Chillán*, Chillán, Universidad de Chile de Chillán, 1975.
- Águila Garrido, Camilo y Mario Barría Brulé, *Gestión del patrimonio arquitectónico. Diagnóstico y lineamientos de modernización a partir del caso de la zona típica de Cobquecura*, seminario de título de Ciencias Políticas y Administrativas, Concepción, Universidad de Concepción, 2013.
- Aguilera, Honorio, “Cobquecura, pueblo de encantadoras leyendas”, *En Viaje*, N° 167, Santiago, ix-1947.
- Ahumada Gallardo, Norman, *Rafael Ampuero, Grabado*, Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2013.
- Alarcón Venegas, Ramón, *Historia del ferrocarril Chillán-Las Termas*, tesis para optar al título de profesor de Historia y Geografía, Chillán, Instituto Profesional Adventista, 1990.
- Alarcón, Silvia y otros, *Quinchamalí, un pueblo donde la tierra habla*, Santiago, Taller de Acción Cultural, 1987.

- Álvarez Riquelme, Nelson, “El Canela”, *Violeta... de los caminos*, Concepción, autoedición, 2013.
- Alvarez Silva, Arturo, *Breve reseña histórica del monasterio de la Purísima de Chillán*, Padre Las Casas, Imprenta San Francisco, 1935.
- Álvez Catalán, Hernán, *Crónicas del Bío-Bío, manual de identidad y región*, Hualpén, Trama Impresores, 2005.
- Amunátegui Solar, Domingo. *Hijos ilustres de Chillán*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1935.
- Aninat, Flor María, *Coroney*, 2ª ed., Santiago, Editorial Maye, 2009.
- Araneda, Gustavo, “La feria de Chillán”, en *Zig-Zag*, N° 2453, Santiago, 29- III-1952.
- Araya O., Isabel, Patricia Chavarría Z. y Paula Mariángel Ch., *Canto palabra y memoria campesina*, Concepción, FONDART, 1996.
- Araya R., Hugo, *Notas biográficas de religiosos franciscanos de Chile*, Santiago, Alfabetá Impresores Ltda., 1976.
- Araya, Juan Gabriel, “Aspectos desconocidos del folklore y verso popular de Ñuble”, en *Millantú*, año 1, N° 1, Chillán, abril 1971.
- Araya, Juan Gabriel, *Doña Isabel Riquelme*, Concepción, Cuadernos del Bío- Bío, 1997.
- Araya, Juan Gabriel, *Nicanor en Chillán*, Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2000.
- Araya, Juan Gabriel, *Primera Dama*, Concepción, Ediciones Universidad del Bio Bio, 2005.
- Arias E., Luis, Fidel Torres P. y Rodrigo Vera M., *América es la casa. Arte mural y espacio público en Chillán*, Chillán, La Discusión, 2011.
- Armada de Chile, *Santuario Cuna de Prat*, Santiago, Museo de Ninhue 1990.
- Arrau Corominas, Fernando, *Claudio Arrau*, Santiago, Biblioteca del Congreso Nacional, 2009.
- Arriagada Cortés, Fernando, “Los franciscanos de Chillán ante el proceso emancipador”, en *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 24, Santiago, 1992.

- Arriagada Jara, Hugo, et al., *El mural de Piedra de Chillán Viejo; obra de la artista y profesora de la Universidad de Chile María Martner García*, Seminario para optar al título de profesor de Estado en Artes Plásticas, Chillán, Universidad de Chile, 1974.
- Arturo Pacheco Altamirano*, Ediciones Universidad de Concepción, Concepción, 1964.
- Arzola, Benicio, *San Carlos, Ñuble: su tierra, sus hombres, su historia*, Santiago, S. Arzola Medina y M. Arzola Collarte, 1989.
- Barros Jarpa, Ernesto, “El mariscal Santa Cruz en Chillán”, *Zig-Zag*, tomo IV, N° 3006, Santiago, 1962.
- Basterrica Sandoval, Juan I., “El ferrocarril urbano de Chillán”, *Quinchamali*, N° 7, Chillán, agosto 2012.
- Basterrica Sandoval, Juan I., “El tren a Pemuco 1908-1943”, *Quinchamali*, N° 1, Chillán, marzo 2010.
- Basterrica Sandoval, Juan Ignacio, “Comienzo de la enseñanza agrícola en Ñuble”, *Revista Quinchamali*, n° 3, Chillán, septiembre 2010.
- Basterrica Sandoval, Juan Ignacio, “Las primeras formas de sociabilidad en Ñuble”, *Revista Quinchamali*, n° 5, Chillán, septiembre 2011.
- Basterrica Sandoval, Juan Ignacio, *El ferrocarril de General Cruz a Pemuco y la hacienda Palpal*, Fondart, Concepción, 2014.
- Bastías Fuentes, Carlos y Juan Dzazópulos Elgueta, *Juan Ramón Vinay, de Chillán a la gloria*, Chillán, La Discusión, 1997.
- Bastías Sandoval, Ramón, *Espacios y símbolos para la muerte. Relato analítico de los cementerios urbanos. Estudio de caso del Cementerio General de Santiago, Cementerio General de Concepción y Cementerio Municipal de Chillán*, Tesis para optar al título de Sociólogo, Concepción, Universidad de Concepción, 2004.
- Bastías, Ramón, Miguel González y Cristián Valdés, *Cobquecura: entre mar y tierra: valorización y difusión del patrimonio material de su zona típica*, Chillán, Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes FONDART, 2006.
- Beltrán, Máximo, *Arquitectura de la Memoria. Chillán Antiguo*, Chillán, Corporación Patrimonial Chillán, 2011.

- Benavente, Carmen, *Embroiderers of Ninhue. Stitching Chilean Rural Life*, Texas, Texas Tech University Press, 2010.
- Binimelis, Pascual, *Ferrocarril entre Talcahuano, Concepción y Chillán*, 1864, (1º ed.. 1862), Imprenta del Liceo, Concepción.
- Bravo Valdivieso, Germán, “Un héroe chillanejo”, *Quinchamali*, N° 7, Chillán, agosto 2012.
- Briones, Félix, “Una aproximación a la viticultura en los valles de los ríos Itata y Bío-Bío, siglos XIX y XX”, en Jorge Pinto Rodríguez (ed.), *Araucanía, siglos xix y xx: Economía, migraciones y marginalidad*, Osorno, Editorial Universidad de Los Lagos, 2012.
- Bulnes, Alfonso, “Sobre el mariscal Santa Cruz en Chillán”, *Zig-Zag*, tomo IV, N° 3007, Santiago, 1962.
- Campos Harriet, Fernando, “El corregimiento, después partido de Itata 1600-1786-1818”, *Historia* N° 21, Santiago, 1986.
- Campos Harriet, Fernando, *Los defensores del rey*, Santiago, Andrés Bello, 1958.
- Cardal, Matías, *Los lugares y las nubes. Poetas de la Región del Bío-Bío (antología)*, Concepción, 1997.
- Cárdenas, Robinson, “Martín Rucker, primer obispo de Chillán”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen N° 3, 1985.
- Cartes Montory, Armando y Arriagada Cortés, Fernando, *Viñas del Itata. Una historia de cinco siglos*, Concepción, Editorial Pencopolitana, 2008.
- Chavarría Paula Mariángel y María Eliana Vega Soto, *Entre gredas y adobes, Una aproximación a los oficios tradicionales y su valor patrimonial en Coelemu y Quillón*, 2ª ed., Tomé, Ediciones CET, 2013.
- Chillán 395 años de Historia*, documento conmemorativo a la fundación de Chillán, 1580-1975, Chillán, Universidad de Chile, sede Ñuble, Ilustre Municipalidad de Chillán, 1975.
- Chillán a través del libro; 100 impresos acerca de la Provincia de Ñuble*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1984.
- Cid H., Otto *Lecciones de cosas, crónicas del atardecer*, Ediciones Leorbén, Santiago, 2010;

- Cid H., Otto, *Campo Lindo, relatos campesinos*, Santiago, Ediciones, Leorbén, 1987.
- Cid H., Otto, *Paso de Leones*, La Serena, Ediciones Leorbén 1972.
- Cid H., Otto, *República de Yungay*, La Serena, Ediciones Leorben, 1974.
- Cid H., Otto, *Sinfonía del Acontecer. Notas del pequeño mundo*, Ediciones Leorbén, Santiago, 2012.
- Coddou, Marcelo, *Nuevos estudios sobre la poesía de Gonzalo Rojas*, Santiago, Ediciones del Maitén, 1986.
- Comisión Eclesiástica, *Bosquejos de la obra de la Iglesia durante la primera centuria de la ciudad de Chillán 1835-1935*, Padre Las Casas, Imprenta San Francisco, 1935.
- Concha Pedreros, Rosamel, *Trehuaco y su historia*, Trehuaco, autoedición, 2010.
- Concha, Claudio y María Cabezas, *Quinchamáli. Cultura urdida entre gredas, arados y cerezos*, Santiago, Taller de Acción Cultural, 1994.
- Conejeros Guajardo, Pamela, *Historia de barrio Irene Frei*, Chillán, Unidad de Comunicaciones Seremi, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Biobío, 2012.
- Consejo de Monumentos Nacionales, *Rehabilitación murales David Alfaro Siqueiros, Xavier Guerrero y Jorge González Camarena, Chillán, Concepción, Chile, Noviembre 2011 marzo 2013*, Santiago, Consejo de Monumentos Nacionales, 2014.
- Contador, Ana María, *Los Pincheira, un caso de bandidaje social 1817-1832*, Santiago, Bravo y Allende Editores, 1998.
- Contreras Andrade, Amanda, *Mujeres alfareras de Quinchamáli, oficio, autonomía y familia, mundos en transición*, tesis para optar al grado de magíster, Concepción, Universidad del Bío-Bío, 2011.
- Contreras Contreras, Carlos Roberto, *Ninhue, tus raíces*, Chillán, Ediciones Raíces de Ninhue, diciembre 2007.
- Contreras Contreras, Carlos Roberto, *Ninhue. Bordando nuestras tradiciones*, Ninhue, Municipalidad de Ninhue, s/a.
- Contreras Contreras, Carlos Roberto, *Tejedores de Ninhue, El arte de la cuelcha*, Quirihue, I. Municipalidad de Ninhue, 2006.

- Corporación Cultural Rector Juvenal Hernández, *Estudios en honor de Juvenal Hernández*, Santiago, 2001.
- Cortínez, Eulogio, *Guía de las termas de Chillán*, Santiago, La Estrella de Chile, 1877.
- Crisóstomo Merino, Juan Pablo, “Cueto y Riquelme”, *Revista de Estudios Históricos*, N° 39, Santiago, 1995.
- Crisóstomo Merino, Juan Pablo, “De la Cruz (Della Croce), apuntes genealógicos”, *Revista de Estudios Históricos*, N° 36, Santiago, 1991-92.
- Crisóstomo Merino, Juan Pablo, “Una línea de Molina en Itata”, en *Revista de Estudios Históricos*, N° 30, Santiago, 1985.
- Cruz Muñoz, Luciano, “Estudio sobre diversas familias Cruz o de la Cruz llegadas a Chile”, *Revista de Estudios Históricos*, N° 36, Santiago, 1991-1993.
- Díaz, Alejandro, *Los campesinos del Bío Bío maulino. El don de los primeros labradores mestizos*, Concepción, Ediciones Escaparate, 2014.
- Domeyko, Ignacio, “Viaje a las cordilleras de Talca i de Chillán”, en *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, Imprenta del Comercio, 1861.
- Domínguez Pacheco, Solange Andrea (investigadora), *San Carlos, Lugares e historias*, Chillán, La Discusión S.A., 2012.
- Domínguez Pacheco, Solange, *Historia del barrio Santa Elvira*, Chillán, Municipalidad de Chillán, 2013.
- Emeth, Omer, “Los brujos de Chillán en 1749”, *Revista Chilena de Historia y Geografía*, N° 40, Santiago, 1920.
- Eslava, Ernesto, *Pintura mural, escuela México de Chillán*, Santiago, Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1943.
- Esteban, Alejandro, *César el pirata, o episodios del sitio de Chillán en 1813*, Santiago, Imp. Agrícola, 1875.
- Fernández Parra, Rolando, *Chillán, gesta de cuatro siglos 1580-1980*, Chillán, Impresora Ñuble Limitada, 1980.
- Ferrada Ortiz, Ena, *Liceo Marta Brunet Chillán*, Chillán, Cuadernos del Bío-Bío, 2001.
- Gallardo, Andrés, *Triptico de Cobquecura*, Santiago, Liberalia ediciones, 2007.

- Gana Lagos, Sergio, *Historia de Chillán Viejo*, Chillán Viejo, Impresos “JP”, 2008.
- Gana Lagos, Sergio, *Liceo Narciso Tondreau Chillán*, Chillán, Cuadernos del Bío-Bío, 1999.
- García, Rodrigo, Correa, Luciana y Cerda, Gonzalo, Folleto “Chillán”, Guía patrimonial, Proyecto Fondart, 2013.
- Gondar de Santa Bárbara, Joseph, “Misiones del Colegio de Chillán”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 10, Santiago, 1990.
- González, Domingo, “Colegio de Chillán en los días de la Independencia”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 47, 1997, Santiago.
- González, Domingo, “Noticias sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la Independencia”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 47, Santiago, 1997, 2 tomos.
- González, Nury *et al.*, *Quinchamalí en el imaginario nacional*, Santiago, Quad/Graphics, 2013.
- Grau y Badiella, Baldomero, *Fundo “Escuela Práctica de Agricultura de Chillán”*: monografía, Santiago, Impr. Universitaria de Chile, 1915.
- Guerrero Verdugo, Raúl, *El ocaso de una sociedad campesina. La cordillera de la Costa en la región de Concepción*, Concepción, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 2012.
- Guerrero Verdugo, Raúl, *Las 52 puertas de la Región del Bío-Bío*, Talcahuano, Ediciones Universidad del Bio-Bio, 2000.
- Guzmán Molina, Luis, *Visión fotográfica de las artes populares y artesanías de Ñuble*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1977.
- Hernández R., Baltazar, *Arte y artistas de Ñuble*, Impresora La Discusión, Chillán, 1994.
- Hernández, Baltazar, “Las Artes populares de Ñuble”, Universidad de Chile, sede Chillán, 1970.
- Hernández, Baltazar, “Las artes populares de Ñuble”, en *Estudios Regionales*, N° 1, Santiago, Universidad de Chile, sede Chillán, 1971.

- Homenaje a la memoria del Excmo. y Rvdo. Señor Obispo Dr. Martín Rucker Sotomayor; Primer Obispo de Chillán*, Chillán, Casa Editora Librería Americana, 1935.
- Homenaje a la memoria del Pbro. D. Luis Felipe Contardo P.*, Casa Editora Librería Americana, Chillán, 1923.
- Homenaje al Centenario de Chillán*, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 1935.
- Ibacache I., Carlos René, *Grupo literario Ñuble*, Chillán, Ediciones Millalién, 2003.
- Ibacache I., Carlos René, selección y prólogo, *Florilegio*, Ediciones Grupo Literario de Ñuble, Chillán, 1982.
- Ibacache I., Carlos, “Narciso Tondreau, educador y poeta”, *Cauce Cultural*, N° 67, Chillán, 1994.
- Ibacache, Carlos René, “Otto Cid, cronista de Yungay”, *Quinchamalí*, N° 5, Chillán, septiembre 2011.
- Ibacache, Carlos René, *Grupo literario Ñuble*, Chillán, Ediciones Millalién, 2003.
- Ibacache, Carlos René, *Órbita de Walterio Millar*, Santiago, Cuadernos del Bío-Bío, 1999.
- Ibarra Guajardo, Pedro Eugenio, *Origen y desarrollo histórico del santuario Cuna de Prat*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1981.
- Inostroza S., Miguel, *Crónicas históricas de Pemuco*, Pemuco, I. Municipalidad de Pemuco, 1984.
- Irrarázabal Osses, Zoilo, *Junto al fogón. Mitos, historias y leyendas de Yungay*, Chillán, Imprenta San Francisco, 2010.
- Iribarra, Fabián, *Breve historia de Quirihue*, Concepción, Cuadernos del Bío-Bío, 1999.
- Iturriaga C., Rigoberto (transcripción y notas), “Reglamento de Misiones del Colegio de Chillán”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 21, Santiago, 1992.
- Jara, Juan de la, *El terremoto de Chillán de 1939 y otros recuerdos*, Santiago, Ediciones Side, Asociación Chilena de Escritores, 1968.

- Jorge Falch, fray “La congrua de los párrocos de Itata 1689-1694”, *Anuario de la Historia de la Iglesia en Chile*, N° 1, vol. 1, Santiago, 1983.
- Lago, Tomás, *Cerámica de Quinchamali*, Santiago, Editorial Universitaria, 1958.
- Lagos, Roberto, *Historia de las misiones del Colegio de Chillán*, Barcelona, Herederos de Juan Gill, 1908.
- Lagos, Tomás, “Otto Schaeffer, la ciudad de Chillán y el amor a la música”, *Zig-Zag*, tomo II, N° 2668, Santiago, 1956.
- Landauro, Antonio, *Arrau, el hombre y el Artista*, Chillán, Sociedad Musical Santa Cecilia de Chillán, 2002.
- Leal Pino, Cristián y otros, “Ricardo Sammon O’Brian y las comunidades campesinas de Portezuelo: una aproximación a su proyecto misionero”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, N° 25, Santiago, 2007.
- Leal Pino, Cristián y otros, *Iglesia y educación en Chillán*, Chillán, Ediciones C.P.A.H, 1998.
- Leal Pino, Cristián y otros, *La cultura popular en el mundo contemporáneo. Portezuelo: una historia hecha canción*, Chillán, Universidad del Bío-Bío, Serie Investigación y Docencia, 2001.
- Leal Pino, Cristián y Rigoberto Iturriaga C., “Frailes franciscanos en tiempos de la Independencia. Francisco Inalicán y Luis Beltrán. Documentos para su estudio”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 101, Santiago, 2009.
- Leal Pino, Cristián, “Cultura popular e historia local en el aula: la maleta didáctica una alternativa educativa. En cultura popular en el mundo contemporáneo. Portezuelo: una historia hecha canción”, *Serie Investigación y Docencia*, N° 12, Santiago, 2001.
- Leal Pino, Cristián, “El museo franciscano. Propuesta y experiencia pedagógica”, *Revista Horizontes Educativos*, N° 9, Santiago, 2004.
- Leal Pino, Cristián, “El patrimonio cultural al servicio de la educación. El museo franciscano de Chillán: una propuesta pedagógica”, en *Serie Docencia de las Ciencias Sociales*, N° 3, Santiago, 2003.
- Leal Pino, Cristián, “Fray Francisco Inalicán”, *Quinchamali*, N° 2, Chillán, junio 2010.

- Leal Pino, Cristián, “Iglesia y sociedad en el espacio ñublense, siglo XVIII”, en *Resúmenes de Proyectos de Investigación, período académico 1996-1997*, N° 74, Concepción, Universidad del Bío-Bío, 1997.
- Leal Pino, Cristián, “La Iglesia como elemento socializador en el espacio Ñublense en los siglos XVI al XVIII”, en *Resúmenes de Proyectos de Investigación, período académico 1994-1995*, N° 71, Chillán, Universidad del Bío-Bío, 1994-1995.
- Leal Pino, Cristián, “La muerte en una sociedad tradicional: los sectores populares de San Carlos”, *Revista Tiempo y Espacio*, N° 8, Chillán.
- Leal Pino, Cristián, “Temporalidades franciscanas en Chillán: El fundo Los Guindos. Historia y documentos para su estudio”, *Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago de Chile*, N° 82 Santiago, 2005.
- Leal Pino, Cristián, “Temporalidades franciscanas en Chillán: El fundo Los Guindos” (1ª parte), *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, N° 22, Santiago, 2004.
- Leal Pino, Cristián, “Temporalidades franciscanas en Chillán: El fundo Los Guindos” (2ª parte), *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, N° 23, Santiago, 2005.
- Leal Pino, Cristián, “Un hijo ilustre del Colegio de Naturales de Chillán: fray Francisco Inalicán”, *Quinchamalí*, N° 2, Chillán, 2010.
- Leal Pino, Cristián, Rigoberto Iturriaga Carrasco, “Disposiciones. Colegio Apostólico de Propaganda Fide de San Ildefonso de Chillán, primera parte: 1764-1779”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 107, Santiago, 2013.
- Leaman de la Hoz, Félix, *Historia urbana de Chillán 1835-1900*, Chillán, Editorial IPROCH, 1982.
- León León, Marco Antonio, “Discurso modernizador y control social en la provincia de Ñuble (1848- 1900)”, en Juan Cáceres M. (ed.), *Expresiones de historia regional en Chile (tendencias historiográficas actuales)*, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, Instituto de Historia, 2008.
- León León, Marco Antonio, “Imaginario urbanos en la provincia de Ñuble (1848-1900)”, *Cuadernos de Historia*, N° 33, Santiago, 2010.
- León León, Marco Antonio, “Infundiendo un saludable temor en el ánimo de los habitantes”. Progreso, orden y control social en la Provincia de Ñuble (1848-

1900)”, *ARCHIVUM. Revista del Archivo Histórico Patrimonial de la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar*, N° 10, Viña del Mar, 2011.

León León, Marco Antonio, “Martín Rucker Sotomayor y la problemática social en la gobernación eclesiástica y el obispado de Chillán (1924-1935)” (primera parte), *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 20, Santiago, 2002.

León León, Marco Antonio, “Martín Rucker Sotomayor y la problemática social la gobernación eclesiástica y el obispado de Chillán (1924-1935)” (segunda parte), en *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, vol. 21, Santiago, 2003.

Lira, Ramón, *Extraño caso en el terremoto de Chillán*, Santiago, Imprenta de la Central de Talleres, 1958.

Manríquez Abarzúa, Víctor, “Imágenes de San Carlos”, Chillán, *Quinchamáli*, N° 1, marzo 2010.

Manríquez Abarzúa, Víctor, *Calles de San Carlos, testimonio de gratitud*, San Carlos, s/e, 2007.

Manríquez Abarzúa, Víctor, *Reminiscencias sancarlinas. Historia e imágenes de San Carlos*, Chillán, La Discusión, 2011.

Manríquez Abarzúa, Víctor, *Resumen histórico de la policía uniformada sancarlina*, San Carlos, Centro de Cultura San Carlos, 1994.

Manríquez Abarzúa, Víctor, *San Carlos, un cálido homenaje a sus alcaldes*, San Carlos, I. Municipalidad de San Carlos, Centro de Cultura, 1994.

Márquez Esparza Adolfo, *Los Pincheira*, Concepción, Cuadernos del Bío- Bío, 2001.

Márquez Esparza Adolfo, *Los Pincheira, mito y realidad*, Chillán, Imprenta La Discusión, 2004.

Márquez Esparza, Adolfo, “Los Pincheira... Epulafquén, 180 años después”, Chillán, *Quinchamáli*, N° 7, agosto 2012.

Márquez Esparza, Adolfo, *Aspectos históricos de Chillán*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1994.

Martínez Baeza, Sergio, *El Correo Mayor de las Indias y el Ducado de San Carlos*, Fundación “Álvaro de Bazán”, Madrid-Santiago de Chile, 2012.

- Martínez Labatut, Fernando, *Reseña histórica de Chillán*, Chillán, Universidad de Chile, sede Ñuble, 1980.
- Memoria del Intendente de Ñuble*, Valparaíso, Establecimiento Tipográfico de El Diario, 1858.
- Méndez, Alejandro, “El mariscal Santa Cruz fue o no fue un prisionero en Chillán”, en *Zig-Zag*, tomo IV, N° 3004, Santiago, 1962.
- Mendoza Belio, Tulio, Fernando González – Urizar, *Un Clásico Contemporáneo*, Hualpén, Ediciones Etcétera, Trama Impresores, 2009.
- Mendoza, Guillermo y otros, *Reseña histórica de las haciendas jesuitas en la provincia de Chile (siglo XVII y XVIII)*, Tesis Instituto Profesional de Chillán, Chillán, 1985.
- Merino Duarte, Galvarino, *Surcos Literarios de Coihueco*, Imprenta La Discusión. Chillán, 2001.
- Merino Montero, Luis, *Claudio Arrau 100 años*, Chillán, Memorial Cultural de Ñuble, Grandes de Ñuble, 2005.
- Merino Montero, Luis, *Claudio Arrau*, Chillán, Impresora la Discusión, 2004.
- Merino Navarrete, Pedro, *Quillón, un pueblito de cuento...*, Chillán, Imprenta La Discusión, 2007.
- Montaldo, Caupolicán, *Del Diablo y otros personajes (crónica folklórica de la cuenca del Itata)*, Concepción, Universidad de Concepción, 1961.
- Montecinos A., Sonia, *Quinchamalí, reino de mujeres*, Centro de Estudios de la Mujer, Santiago, 1986.
- Mora Penroz, Ziley, *Coihueco: dos raíces de una cultura (1552-1996)*, Temuco, Editorial Kushe, 1996.
- Muñoz Correa, Juan Guillermo, “Francisco Riquelme de la Barrera, algunos descendientes en Chillán y Maule”, *Revista de Estudios Históricos*, N° 35, Santiago, 1990.
- Muñoz Olave, Reinaldo, *Chillán, sus fundaciones y reconstrucciones*, Santiago, Imprenta de San José, 1921.
- Muñoz Olave, Reinaldo, *Historia de Chillán*, 2ª ed., Santiago, Editorial Andujar, 1997.

- Neira Sanhueza, Bernardo, *El teatro en Chillán: visión histórica*, Santiago, Lom Ediciones, 2005.
- Olivares Molina, Luis, “Los franciscanos y la independencia”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 39, Santiago, 1994.
- Opazo Maturana, Gustavo, “Origen de las antiguas familias de Chillán, 1550-1800”, en AA.VV., *Homenaje de la Universidad de Chile a su ex Rector don Domingo Amunátegui Solar, en el 75° aniversario de su nacimiento*, Santiago, Imprenta Universitaria, 1935, Tomo I.
- Parada, Carolina, “Ñuble en la pinacoteca de la Universidad de Concepción”, *Quinchamáli*, N° 1, Chillán, marzo 2010.
- Pedrero Leal, Marcial, “Los fundadores de Chillán”, *Quinchamáli*, N° 2, Chillán, junio 2010.
- Pedrero Leal, Marcial, *Chillán Viejo, llave del reino y cuna de la patria*, Concepción, Editorial Pencopolitana Ltda., 2008.
- Pedrero Leal, Marcial, *Ñiquén, una perspectiva hacia el pasado y el presente*, Chillán, Municipalidad de Ñiquén, 1994.
- Pedrero Leal, Marcial, *San Fabián de Alico, breve historia*, Chillán, Cuadernos del Bío-Bío, 2011.
- Pedrero Leal, Marcial, *Zemita Virgüin, hacienda de Ñuble*, Santiago, Cuadernos del Bío-Bío, 1999.
- Pereira Contardo, Karin, “El Real Colegio de Naturales”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 73, Santiago, 2002.
- Perramón, Edgar, *Armando Lira. 100 años. Grandes de Ñuble*, Chillán, Memorial Cultural de Ñuble, 2005.
- Petit, Magdalena, *Los Pincheira*, Santiago, Empresa Editora Zig-Zag, 1939.
- Plath, Oreste, *Tradiciones de Ñuble: espacio y tiempo. Visión histórica literaria*, Chillán, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 1994.
- Población el Roble, Chillán 1969-2009, Reconstrucción del relato histórico*, Concepción, Biobío Cultura, 2009.
- Quintana, Sonia, *Claudio Arrau, un prodigio apacible*, Santiago, Zig-Zag, 1993.

- Ramón, Juan O.F.M., “Noticias sobre los religiosos del Colegio de Chillán en los días de la Independencia”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, vol. i, N° 47, Santiago, 1997, y vol. ii N° 4, Santiago, 1997.
- Recabarren, Vicente, *Chillán Viejo. Cuna de héroes y madriguera de bandidos*, Santiago, Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1951.
- Reyes Coca, Marco Aurelio, “Chillán: lugar mediterráneo, catorce leguas de la Concepción”, *Revista Tiempo y Espacio* N° 22, Chillán, Universidad del Bío-Bío, Facultad de Educación y Humanidades, 2011.
- Reyes Coca, Marco Aurelio, “Colonias extranjeras en Chillán”, *Quinchamali*, N° 1, ciudad, marzo 2010.
- Reyes Coca, Marco Aurelio, “Los umbrales del crecimiento de Chillán en cuatro siglos”, *Revista Geográfica*, N° 100, Santiago, julio-diciembre 1984.
- Reyes Coca, Marco Aurelio, *Breve historia de Chillán 1835-1939*, Concepción, Cuadernos del Bio- Bio, 1999.
- Reyes Coca, Marco Aurelio, *Crónicas chillanejas*, Chillán, Cuadernos del Biobío, 2011.
- Reyes Coca, Marco Aurelio, *Iconografía de Chillán 1835-1939*, Chillán, Ediciones Universidad del Bío-Bío, 1989.
- Reyes Coca, Marco Aurelio, Mario Valdés Urrutia y José Videla, *Quillón: encuentro con la historia*, Chillán, Instituto Profesional de Chillán, 1982.
- Reyes Coca, Marco Aurelio, Sergio Hernández R., Norman Ahumada G., Luis Guzmán M., *Me persigue Chillán*, Chillán, La Discusión, 1995.
- Reyes, Marco Aurelio, “La Iglesia en Chillán (1664-1751)” *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, volumen N° 11, 1993.
- Reyes, Marco Aurelio, “La misión evangelizadora en el Chillán de 1580-1655”, *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile*, N° 10, 1992.
- Rodríguez Escobar, Raúl, *Canciones folclóricas de Ñuble*, Instituto Profesional de Chillán, Chillán, 1983.
- Rodríguez Tena, Fernando, O.F.M., Fr., “El Colegio Apostólico de Chillán”, *Publicaciones del Archivo Franciscano*, N° 80, Santiago, 2003.

- Rodríguez Velasco, Francisco, *Biógrafos e historiadores del ministro de O'Higgins, doctor don José A. Rodríguez Aldea*, publicados por Guillermo Feliú Cruz, 3 tomos: 1955, Imprenta Cultura, Santiago; 1957 y 1959, Editorial Nascimento, Santiago.
- Rodríguez, Fernando, "El Colegio Apostólico de Chillán", *Publicaciones del Archivo Franciscano de Santiago*, N° 80, 2003.
- Rodríguez, Mario, *Órbita de Nicanor Parra*, Santiago, Cuadernos del Bio-Bio, 1996.
- Rojas Gómez, Mauricio, "La creación de la policía rural como medio de control social en las provincias de Concepción y Ñuble en la segunda mitad del siglo XIX", en Juan Cáceres M. (ed.), *Experiencias de historia regional en Chile*, Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2008.
- Rojas, Nelson, *Estudios sobre la poesía de Gonzalo Rojas*, Madrid, Playor, 1984.
- Rosales J., Sales, "El santo patrón de Chillán (noticias inéditas sobre la repoblación de Chillán en 1663- 1664 i destitución de San Bartolomé)", *La Tribuna de Santiago*, N° 71, Santiago, 14 septiembre 1888.
- Rosales J., Sales, "La fundación de Chillán según documentos inéditos", *La Tribuna de Santiago*, N° 64, Santiago, 6 septiembre 1888.
- S/a, *La Provincia de Ñuble en la Exposición de Sevilla*, Imprenta y Litografía Universo, Santiago, 1929.
- Sala, Joseph de, *Visita general de la Concepción y su obispado por fray Pedro Angel de Espiñeyra, Su meritísimo prelado (1765-1769)*, Chillán, Ediciones Instituto Profesional de Chillán, 1986.
- Salas M., Verónica, *Cobquecura. Sus leyendas, sus vivencias y sus sueños*, Santiago, Ediciones de la Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2002.
- Sánchez Andaur, Raúl, "La empresa económica jesuita en el obispado de Concepción: el caso de los colegios San Bartolomé de Chillán y Buena Esperanza", *Universum*, N° 26, vol. 2, Talca, Universidad de Talca, 2011.
- Sánchez Andaur, Raúl, "Viticultores jesuitas en el Obispado de Concepción (Chile)", en *Universum*, año 21, vol. 1, ciudad, 2006.
- Sandoval Gessler, Henry, *Chillán, siesta provinciana*, Santiago, Talleres Gráficos Consejo Nacional del Niño, 1953.

- Sanhueza V., Miguel Ángel, *Chillán 400 años de educación 1589-1980*, Chillán, Dirección Provincial de Educación, Área de Educación, 1980.
- Santin, Juan Manuel (ed.), *Chile-México. Restauración murales escuela México Chillán*, Santiago, Andros Impresores, 2009.
- Schultz, Margarita, *La obra escultórica de Marta Colvin, La Rosa de los Vientos*, Santiago, Editorial Hachette, 1993.
- Sefamí, Jacobo, *El espejo trizado: la poesía de Gonzalo Rojas*, México, UNAM, 1992.
- Sepúlveda Lafuente, Candelario, *Chillán, capital de provincia*, Santiago, Imprenta Linares, 1962.
- Sepúlveda Lafuente, Candelario, *Semblanza agrícola y educacional de Chillán y Ñuble*, Santiago, Escuela Nacional de Artes Gráficas, 1961.
- Timmermann López, Freddy, “Legitimación, violencia y miedo en la provincia de Ñuble. Régimen cívico-militar. 1973”, *Tiempo y Espacio*, vol. 28, Chillán, Universidad del Bío-Bío, 2012.
- Torres P., Fidel, Paola Ruz del C. y Luis Arias E., *Mercado de Chillán. Iconografía de una historia*, Talcahuano, Trama Impresores S.A., 2009.
- Trasmiera, Alvaro de, *Clemente y Ramón Lantaño ante el bando de O’Higgins*, Santiago, Imp. F.A., 1950.
- Urrejola Montenegro, Eduardo, *Los Urrejola de Concepción, vascos, realistas y emprendedores*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2010.
- Valencia Sandoval, Luis, *Memoria histórica de El Carmen bajo la perspectiva municipal*, Chillán Impresora La Discusión S.A, 2014, vol I: 1894-1943 y vol. II: 1944-1971.
- Valenzuela, Jaime, “Los franciscanos de Chillán y la Independencia: avatares de una comunidad monarquista”, *Historia*, N° 38, volumen I, enero-junio, 2005.
- Valle, Juan Carlos, *La lente y la pluma. Vida y obra de Carlos Dorlhiac*, Hilo Azul, Santiago, 2010.
- Varas Sasso, Jorge, “Chillán de ayer y de hoy”, *En Viaje*, N° 239, Santiago, septiembre 1953.

- Vargas, Carmen Luz, *Recuerdos de una abuela chillaneja*, Santiago, ediciones Mar del Plata, 1989.
- Vásquez Méndez, Ernesto, *Crónicas chillanejas*, Chillán, Impresora La Discusión, 1986.
- Villablanca, Celestina, “Estudio de Folklore de Chillán”, 1941-1943, *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación*, tomo ii, Santiago, Universidad de Chile, sección Filología, 1943.
- Villalobos, Sergio y Rodríguez, Cristián, “El espacio rural Longavi-Ñuble, 1737”, *Cuadernos de Historia*, N° 17, Santiago, Universidad de Chile, 1997.
- Weitzel, Ruby, *Chillán Entrecruces*, Chillán, Fundación Arte y Autores contemporáneos, septiembre 2003.
- Witker, Alejandro, “Cultura y turismo en Ñuble”, *Quinchamalí*, N° 1, Chillán, marzo 2010.
- Witker, Alejandro, *La silla del Sol. Crónicas ilustradas de Ñuble*, Chillán, Imprenta La Discusión, 2002.
- Witker, Alejandro, *La silla del Sol. Crónicas ilustradas de Ñuble*, 2ª ed., Chillán, Imprenta La Discusión, 2006, tres vols.
- Witker, Alejandro, *La vida como faena, escala técnica los 75*, Chillán, Sol de Ñuble Ediciones, 2008.
- Witker, Alejandro, *Tomás Lago. 100 años*, Chillán, Memorial Cultural de Ñuble, Grandes de Ñuble, 2005.
- Yáñez Contreras, Nelson E., *Breve resumen histórico de los colegios profesionales y secundarios de Chillán*, Chillán, Escuela Normal Juan Madrid, 1959.
- Yáñez Merino, Lionel, “Centro histórico cultural en Coihueco”, en *Quinchamalí*, N° 1, Chillán, marzo 2010.
- Yáñez Merino, Lionel, *Alberto Hurtado en el noviciado de Chillán*, Chillán, Ediciones Colegio Padre Alberto Hurtado, 1995.
- Yáñez Merino, Lionel, *Andenes de Ñuble Adentro*, Chillán, Impresora la Discusión, 1991.
- Yáñez Merino, Lionel, *Andenes de Ñuble Adentro*, Santiago, MACSA Impresores S.A., 2011.

Yáñez Merino, Lionel, *El prebendado don Vicente Armando Las Casas y Galván 1850-1920*, Chillán, Impresora Ñuble, 2000.

Yáñez Merino, Lionel, *Minas del Prado, Tierra Creadora*, Chillán, Impresora La Discusión S.A., 2013.

Zamora Figueroa, Luis A., *Cobquecura, Pan de Piedra, Piedra de Lobos*, 3ª ed., Quirihue, Impreso Artesanal Lamur, 2013.





A través de los años, Ñuble y su capital, Chillán, han desarrollado una identidad propia, que surge de su vocación agrícola y su notable actividad cultural. Ad portas de su consagración como Región por derecho propio, es oportuno pasar revista a su devenir en el tiempo, desde los campos convergentes de la historia, la economía y sociedad, las artes y la literatura. Es la tarea que asumen los autores de este libro. Dando cuenta de un pasado señero, anticipan un futuro auspicioso.



Universidad de Concepción
Programa de Investigación Histórica en Estudios Regionales

